CIENCIAS SOCIALES

LAS EFEMÉRIDES EN EL AULA

Aportes teóricos y propuestas didácticas innovadoras

Laura Marcela Méndez

Ediciones NOVEDADES EDUCATIVAS

Laura Marcela Méndez

LAS EFEMÉRIDES EN EL AULA

Aportes teóricos y propuestas didácticas innovadoras

Ediciones NOVEDADES EDUCATIVAS
Buenos Aires • México

COLECCIÓN BIBLIOTECA DIDÁCTICA

Méndez, Laura
Las efemérides en el aula : aportes teóricos y propuestas didácticas innovadoras. - 1a. ed. 2a reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2015.
240 p. ; 26x17 cm. (Biblioteca didáctica)

ISBN 978-987-538-125-4

1. Efemérides Escolares. I. Título
CDD 371.23

Coordinación: *Ada Kopitowski*
Corrección de estilo: *Susana Pardo*
Diseño y diagramación: *Patricia Leguizamón*
Diseño de tapa: *Analía Kaplan :: David Kaplan*

1° edición, abril de 2005
1° reimpresión, marzo de 2011
2° reimpresión, abril de 2015

© **Ediciones Novedades Educativas**
del Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L.
Av. Corrientes 4345 (C1195AAC) Buenos Aires / Argentina
Tel.: (54 11) 4867-2020 / Fax: (54 11) 4867-0220
noveduc@noveduc.com - www.noveduc.com

Ediciones Novedades Educativas de México S.A. de C.V.
Tel/Fax: 53 96 59 96 / 53 96 60 20
E.mail: novemex@noveduc.com - info@novemex.com.mx

I.S.B.N-10 N° 987-538-125-X
I.S.B.N-13 N° 978-987-538-125-4

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentine

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Lorena Druetta

Índice

Presentación 11

Primera Parte

Capítulo 1. El sentido de las efemérides escolares.
Una mirada histórica 15

Capítulo 2. El proceso histórico que da sentido
al recuerdo de lo "efímero" 27

Capítulo 3. Las efemérides en el aula 63

Segunda Parte

Capítulo 4. EL 25 de mayo de 1810 85
Lecturas y actividades 95

Capítulo 5. El 20 de junio. La bandera como símbolo y como acto 117
Lecturas y actividades 126

Capítulo 6. El 9 de julio de 1816 143
Lecturas y actividades 149

Tercera Parte

Capítulo 7. José de San Martín: la guerra y la política 161
Lecturas y actividades 174

Capítulo 8. Sarmiento. Un hombre polifacético 189
Lecturas y actividades 197

Capítulo 9. Educación y efemérides: del sentido impuesto
a la discusión del sentido 217

Bibliografía 231

Laura M. Méndez es licenciada y profesora en historia y especialista en didáctica de la historia. Medalla de oro de la Academia Nacional de la Historia. Es docente del Instituto de Formación Docente de San Carlos de Bariloche y coordinadora de la Carrera de Licenciatura y Profesorado de Historia de la Universidad Nacional del Comahue del Centro Regional Bariloche. Autora de numerosos artículos publicados en diarios y revistas sobre didáctica de las ciencias sociales, escribió los libros *Sociales primero. La teoría va a la escuela* (Ediciones Novedades Educativas, 2000), *Bariloche: las caras del pasado* (2001), y *Bariloche con los chicos* (2002), estos dos últimos como coautora.

Para Víctor,
el amor de mi vida

Agradecimientos

A mis alumnos y colegas del Instituto Ceferino Namuncurá, de Cinco Saltos, y a los del C.B.U. N° 15, de San Carlos de Bariloche, por ayudarme a creer.

A mis alumnos y colegas del Instituto de Formación Docente de Bariloche, por ayudarme a crecer.

A mis alumnos y colegas de la carrera de Historia de la Universidad del Comahue, por ayudarme a soñar.

Y, sobre todo, mi agradecimiento al querido amigo y admirado colega, Wladimiro Iwanow, con quien ideamos este proyecto y sin cuyo aporte este libro no se hubiera escrito.

Presentación

Más allá del grado o de la escuela en los que trabajemos, la mayoría de los docentes, ante la inminencia de las efemérides en el año escolar, se preguntan:

¿Qué hacer? ¿Con qué sentido?

¿Cómo interesar a los alumnos?

¿Con qué materiales trabajar?

¿Cómo evitar la reiteración y banalización de los contenidos?

Este libro pretende aportar a la construcción de respuestas a estas preguntas, así como generar nuevos interrogantes comprometidos con la investigación y la socialización de los aprendizajes. La propuesta articula los contenidos curriculares de las ciencias sociales y los del área de formación ética y ciudadana.

El propósito central es resignificar a las efemérides en el ámbito escolar a partir de la apropiación de un marco teórico fundamentado y estrategias de aula que permitan la construcción de aprendizajes significativos. Pretendemos, también, aportar a la construcción de un conjunto de conocimientos vinculados con la historia argentina –desde una perspectiva social– entre 1800 y 1870, que permitan comprender a las efemérides dentro de un proceso histórico complejo. También abrimos el debate sobre algunos conceptos claves para comprender el pasado y significar el presente, como los de nación y nacionalidad, Estado y ciudadanía.

Consideramos en un plano de igualdad las respuestas vinculadas al "qué" enseñar con aquellas relacionadas al "cómo hacerlo". Sin ánimo de imponer recetas y actividades infalibles, se sugieren posibles caminos para trabajar las efemérides en las aulas de la educación primaria y los primeros años de la escuela media.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La propuesta está organizada en tres partes. La primera está ordenada en tres ejes. El primero analiza el sentido de las efemérides escolares desde una mirada retrospectiva, con el objetivo de repensar significados en el presente. El segundo eje se vertebra alrededor de una visión sintética del proceso histórico que da sentido al recuerdo de lo efímero, poniendo en debate las historias argentinas entre 1800 y 1870 con relación a la conformación de un Estado y una identidad nacional. El tercero analiza cómo abordar las efemérides en el aula, con relación a la planificación y a los contenidos curriculares, desde un enfoque interdisciplinario.

La segunda parte profundiza el análisis del 25 de mayo de 1810, el 20 de junio –con relación a Manuel Belgrano y a la bandera nacional–, y el 9 de julio de 1816. La tercera parte aborda la efeméride del 17 de agosto, con relación a la figura de San Martín y la del 11 de septiembre, en conmemoración de Domingo F. Sarmiento. En cada uno de los casos, la efeméride es analizada desde el proceso histórico que la contiene y los conceptos claves que la identifican.

Al concebir al aprendizaje como un proceso dinámico e interactivo, proponemos, al finalizar el desarrollo conceptual de cada capítulo, un conjunto de actividades para el docente que le permitan poner en juego ideas previas e interactuar con los nuevos aprendizajes. Para cada efeméride, también ponemos a discusión un conjunto de relatos históricos y actividades pensadas para realizar en el aula, en diferentes grados y ciclos.

El último capítulo de la tercera parte propone al lector un recorrido que va del sentido impuesto de las conmemoraciones a la discusión del sentido, analizando los debates actuales frente a las efemérides escolares.

¿Tienen sentido las efemérides en la escuela y en la Argentina de hoy? ¿Es posible encontrar un nuevo "lugar" a las efemérides escolares, alejado del militarismo y de la xenofobia y vinculado con el ejercicio responsable de la ciudadanía y los valores de la democracia?

Este libro intenta dar una respuesta afirmativa a esos interrogantes, tomando al alumno como centro de la propuesta. Invitamos a recorrer un camino posible, en el que actividades, juegos, textos, historias de vida, conceptos e ideas se entrelazan para generar opciones múltiples que resignifiquen el lugar de las efemérides y los próceres en la construcción de la memoria histórica y de los procesos identitarios, y abran la puerta para reflexionar acerca del sentido de enseñar historia argentina en la escuela primaria y media.

Primera parte

Capítulo 1
El sentido de las efemérides escolares. Una mirada histórica

Las efemérides ya no son lo que eran...

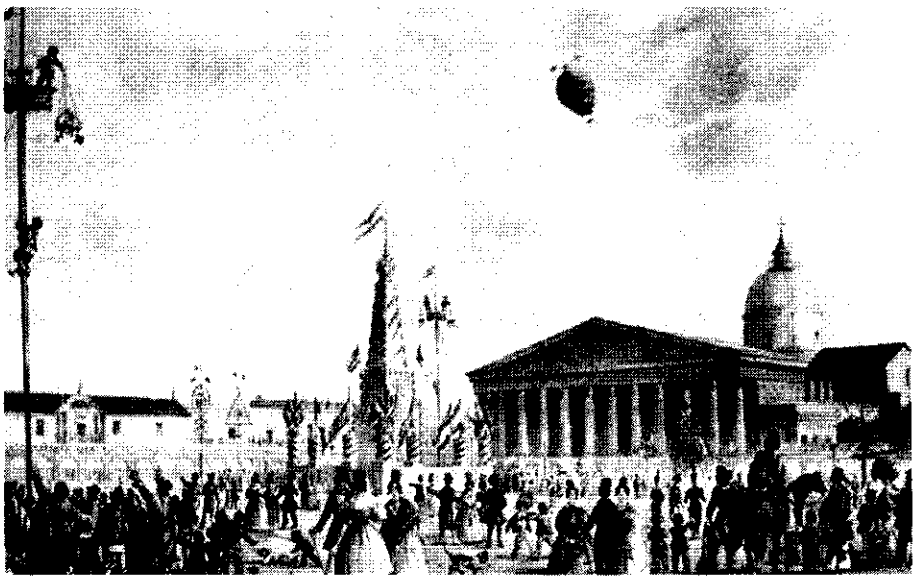
La palabra efemérides proviene del griego *ephémeris,* de *ephémeros,* de un día. Comparte su origen con "efímero", de poca o escasa duración. Sin embargo, pocas prácticas en la escuela han permanecido vigentes por tanto tiempo como la conmemoración en las aulas de las fechas patrias y la proliferación de actos alusivos a algunos hechos elegidos del pasado nacional y americano.

Parece haber consenso de que los actos ya no son lo que eran; que los que los abuelos recuerdan hoy con emoción, los alumnos de la posmodernidad viven con tedio y los docentes con preocupación, pues cuesta encontrar el sentido, en esta realidad conflictiva de fin de siglo, de la conmemoración de las efemérides en la educación básica.

Este sentido, que hoy busca una redefinición, no pareció ser cuestionado en la gestación de las efemérides en la educación argentina. Haciendo una mirada retrospectiva con respecto al tratamiento de las efemérides escolares, es posible, distinguir, entre 1810 y 1930, tres momentos claramente diferenciados (Olorón, 2000):

El primero va desde 1810 a 1870 y se caracteriza por el esplendor y la participación masiva de la comunidad en las conmemoraciones. La conmemoración de las efemérides era motivo para organizar fiestas populares: competencias, juegos, bailes, y alegrías compartidas al grito de ¡viva la patria! La escuela no era el centro del recuerdo festejado, sino que participaba de él, trasladando a maestros y alumnos a la plaza o calle principal para participar del acto.

Proyecto Biblioteca Didáctica • Ediciones Novedades Educativas



Celebración del 25 de Mayo.
Litografía de Carlos Enrique Pellegrini (1841).

El segundo momento se inicia con la aparición en la escena política de la Generación del 80 y se extiende hasta la primera década del siglo XX. La apertura del país a "todos los hombres de buena voluntad que quisiesen habitar el suelo argentino" había traído como consecuencia un proceso masivo de inmigración, que hizo que "la patria" fuera para muchos su país de origen: España, Italia, Inglaterra, Alemania, etcétera. Para un país que se consideraba como nación, esta multiplicidad era inadmisible, lo que hacía imperiosa la necesidad de establecer mecanismos confiables para construir ciudadanos argentinos. Ya el reglamento publicado en el *Monitor de Educación Común*,[1] en marzo de 1900, hace patente el sentido de las conmemoraciones en la escuela: una función *nacionalizante* de la enseñanza primaria que pretendía generar, a través de la identificación y el orgullo, sentimientos de pertenencia a la nación argentina, por un lado a un vasto número de inmigrantes que recién llegados se debatían entre la lealtad a su país de origen y la lealtad a esta tierra, y también a provincianos pobres, a habitantes de pequeños pueblos, a la gente del "interior", a la que le resultaba difícil hacer propios los discursos "civilizatorios y progresistas" de una elite de la que no formaba parte (Escudé, 1991).

El artículo 27 del reglamento indicaba: *"En los tres días que preceden a las fiestas cívicas se destinará una hora diaria a lectura, recitaciones y cantos patrióticos; las diversas lecciones que se den ese día se relacionarán directamente, en cuanto sea posible, con los hechos, las fechas y los nombres más memorables de nuestra revolución e independencia".*

En este período, las conmemoraciones de las efemérides pierden tres características que poseían hasta entonces: espontaneidad, participación popular y ale-

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica • Ediciones Novedades Educativas

gría. Los actos patrios se reglamentaron, se volvieron solemnes y rígidos. Surgió una barrera entre quienes los organizaban y quienes eran sus espectadores. *"Muchos de los antiguos protagonistas se convierten en gente del público. El mundo de las formas, colores y manifestaciones de la risa popular se fue desvaneciendo y adquirieron más fuerza los actos oficiales con un estilo serio, que se instituye juntamente con la pretensión de* lo previsto, lo perfecto, lo inmutable" (Olorón, 2000). La escuela participa del acto ya no por opción, sino por obligación: la norma así lo dispone. Estos cambios producidos en la concepción y conmemoración de las efemérides sólo pueden ser comprendidos en un contexto más amplio, en el que la Argentina debate acerca de los significados de nacionalismo, nación y nacionalidad.

Nación, nacionalidad y nacionalismo en los debates de fines del siglo XIX

Con la llegada masiva de inmigrantes europeos a la Argentina en las últimas décadas del s. XIX, comenzaron los debates en torno a la cuestión de la nacionalidad argentina, que ocuparon al parlamento e interesaron a la opinión pública. Hacia mediados del siglo XIX y principios del veinte, existieron en el país dos ideas diferentes –acerca de la nacionalidad y el nacionalismo– que lucharon por imponerse como hegemónicas.

La nación como contrato

El grupo de opinión que sostenía esta postura concebía a la nación como un cuerpo político basado en un contrato, producto del crisol de razas, tal cual la pensaron Alberdi y Sarmiento, y la plasmaron la Constitución Nacional, las leyes de ciudadanía en 1869, la de inmigración en 1876.[2]

El acento estaba puesto en el carácter contractual y voluntario del vínculo de pertenencia, en los derechos y garantías que la ley común otorgaba a todos los habitantes, más allá de su nacionalidad. La patria era las condiciones y las reglas jurídicas en las que viven los pueblos en libertad. Esta concepción no dejaba lugar a ningún esencialismo: ni la lengua ni la raza eran considerados elementos constitutivos de la nacionalidad. La libertad de los individuos incluía una valoración de la diversidad cultural: la construcción de la nacionalidad se veía enriquecida por la diversidad de orígenes.

A partir de 1890, se evidencia un nuevo clima de ideas, que retoma los debates anteriores y, a través de algunos pensadores relevantes, aporta nuevas ideas y enfoques.[3] A partir de entonces, y en concordancia con lo que ocurría en Europa y en el mundo europeizado, en donde los nacionalismos que buscaban a homogeneidad étnica, lingüística y religiosa ganaban terreno, empezó a gestarse una nueva idea de nación.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La nación homogénea

Esta postura definía a la nación a partir del origen étnico, la raza, la lengua, la tradición y las costumbres ancestrales, remodelando algunas ideas del movimiento romántico. La nación no era para los defensores de esta postura una organización política y jurídica, sino que debía poseer un vínculo común, engarzado a partir de la unidad cultural. Era necesario defender a la nación contra fuerzas que pudieran dañarla, y defender el idioma nacional –concebido como vínculo de unidad– para sostener su imagen internacional.

Este grupo concibió a la nacionalidad como preexistente –para algunos en la raza española, en los criollos para otros–, establecida en el pasado, con rasgos distintivos y permanentes. Era imperioso nacionalizar a los extranjeros, pero esto no se lograba con la carta de ciudadanía y el otorgamiento del derecho a voto, sino con la incorporación en el inmigrante de un espíritu nacional argentino al que debería fidelidad absoluta.

Entre los pensadores más relevantes de esta corriente figuran Lucio V. López y Ernesto Quesada. López propuso, como tarea urgente de la nación, el reinterpretar su pasado y, al encontrar los rasgos originales en la matriz española, le resultó necesario reformular el lugar que España aún conservaba en la historiografía patriótica. Este acercamiento a la ahora "madre patria" fue estimulado por una imagen renovada de los Estados Unidos como país enemigo de ambas naciones. Ernesto Quesada coincidió con López en que el cosmopolitismo pervertía del mismo modo a los Estados Unidos y a la Argentina. En ese mismo sentido, un amplio grupo, que se preocupaba por la fraternidad hispanoamericana, se interesó en afirmar la idea de la comunidad de raza y de lengua: la preservación de la lengua española y de su pureza era el indicador más firme de la vitalidad de la raza y de la cultura argentina. Para otros, en cambio, en la Argentina se hablaba una lengua propia y singular, diferente a la española.

Tanto los defensores de la Nación contractual como los de la Nación homogénea se concebían a sí mismos como patriotas y, aunque coincidían en el terreno de las prácticas y las conmemoraciones, diferían en la concepción de patriotismo: mientras los primeros concebían un patriotismo de integración de lo distinto, sustentado en valores universales, los otros proponían un patriotismo que exigía homogeneidad cultural.

La Argentina del Centenario: el triunfo de la concepción esencialista

El contexto de 1910 en el escenario nacional se presentó como un momento de gran prosperidad, pero a la vez de gran tensión, en el que las debilidades del modelo agro-exportador –que promulgó la libertad económica, otorgó derechos civiles y restringió la participación política– provocaron un gran descontento en

amplios sectores de la sociedad. Entre los síntomas preocupantes figuraba el temor a la desintegración nacional como consecuencia del impacto migratorio y la debilidad del sistema político vigente –que se sostenía a través del fraude electoral–, así como por el carácter mayoritariamente extranjero de las ideologías y de las organizaciones obreras (Barbero y Devoto, 1993).

En este momento, la postura que consideraba a la nación como un todo homogéneo y al inmigrante como un sujeto a nacionalizar se convirtió en la hegemónica.

Ricardo Rojas –uno de los principales pensadores de la concepción triunfante– definía a la nación como el espíritu del pueblo, a través de una unidad armónica entre la cultura, la tierra y los hombres. La idea de nación de Rojas dejaba fuera a muchos de los rasgos de la Argentina de ese momento, producto de su diversidad, por lo que creía necesario desplegar una intensa acción de formación nacional mediante la educación y la enseñanza de la historia, que permitirían al país concretar un destino de grandeza nacional. En ese sentido, las amplias libertades que garantiza la Constitución nacional eran concebidas como una cuestión nociva para la nación, por lo que resultaba necesaria la intervención del Estado para lograr un patriotismo político concebido como nacionalismo, a partir de sentimientos de pertenencia, amor y fidelidad absoluta a la nación.[4]

Al poner en circulación estas ideas y al defenderlas con pasión, el grupo de jóvenes nacionalistas en 1910 –entre los cuales se encontraba Rojas– logró identificar al nacionalismo con la concepción cultural de la nación centrada en la homogeneidad, y así *"expulsar del campo nacional toda otra concepción nacional compatible con la diversidad o heterogeneidad, a la que calificaron como cosmopolitismo"* (Bertoni, 2002), ganando así una pugna –en el campo intelectual y político– comenzada en los años 80. No fue una victoria de unos jóvenes apasionados; fue la concordancia entre sus ideas y las de grupos políticos y económicos poderosos lo que hizo posible su triunfo en 1910 y la perduración en la historia argentina de sus improntas...

La consecuencia de la victoria de estas ideas afectó el tratamiento de las efemérides en las escuelas durante gran parte del siglo XX.

Efemérides y escuela

Antes de 1887, las fiestas patrias y sus conmemoraciones no constituían una actividad regular de la rutina escolar, sino que adquirían un carácter de excepción. Recién hacia la segunda mitad de la década del ochenta se puso en marcha *"un emprendimiento –a través de un conjunto de mecanismos de acción, comunicación y control– para la 'encarnación de la nacionalidad, respaldada en la tradición patria', que tuvo en la escuela y en la celebración de las fiestas patrias sus instrumentos decisivos"* (Bertoni, 1992).

En la primera década del siglo XX, la escuela consolida su protagonismo como transmisora del discurso patriótico y forjadora de la identidad nacional. En

Proyecto Biblioteca Didáctica • Ediciones Novedades Educativas

esos años, las palabras se homogeinizan, y el mandato se materializa en símbolos, canciones, rituales, composiciones, ornamentaciones.

Con la llegada de José María Ramos Mejía a la presidencia del Consejo Nacional de Educación se profundiza la vocación de la educación patriótica de la escuela. En 1909, se estableció la obligación de memorizar el catecismo patriótico, que cuenta entre sus párrafos éste:

"Maestro: ¿Cuáles son los deberes de un buen ciudadano?

Alumno: El primero amar a la patria.

Maestro: ¿Antes que a los padres?

Alumno: ¡Antes que a todo!" (Plotkin, 1985).

La convicción de los que diseñaron la política educativa era que uno se hace patriota por hábito.

"De repetición en repetición, se puede llegar a construir el hábito definitivo e indestructible de un culto. Y entonces, el día en que tuviéramos en las escuelas cien mil niños capaces de sentir y de comprender la grandeza que entraña el sentimiento de la patria, habríamos dado a la nacionalidad actual su base más utilitaria y fundamental".[5]

En esos años se pautaron y multiplicaron las efemérides patrias: entre 1908 y 1909 se instituyeron la "Semana de Mayo", el 2 de noviembre como "Día de los muertos por la Patria", la estandarización del Himno Nacional y la "fórmula de juramento de la Bandera".

Festejos del Centenario en Mayo de 1910.

Ernesto Bavio, un entrerriano de la Escuela Normal de Paraná, quien fuera el autor de los planes de enseñanza primaria que se aprobaron en 1910, explica los propósitos de la educación patriótica. *"Para amar conscientemente a la patria, es necesario conocer su historia y apasionarse por ella, por sus grandes benefactores, por sus instituciones y sus leyes (...). Por natural que sea el sentimiento de amor al propio país, dicho sentimiento debe ser dirigido e ilustrado desde los primeros años, si ha de conseguir al fin formar un fuerte y equilibrado patriotismo. La obra del maestro en la escuela primaria consiste, pues, en cultivar y robustecer tal sentimiento por todos los medios a su alcance (...) la historia (...) es el ramo por excelencia para despertar y vigorizar el nacionalismo y el amor a la patria*" (Bavio, 1910).

La llegada de la primera experiencia democrática de la mano de Hipólito Yrigoyen, en 1916, no cambió sustancialmente la educación patriótica. Los programas permanecieron inalterados y, a pesar de advertirse un mayor pluralismo y moderación en el *Monitor*, las prácticas escolares permanecieron hasta 1930 sin alteraciones, salvo una merma considerable de discursos militaristas y ponderaciones a Alemania.

La etapa que se inicia en 1930 con un golpe militar, y que culmina con otro golpe –el de 1943–, se caracteriza por una agudización en las orientaciones pedagógicas autoritarias y nacionalistas que se evidencia, también, en el tratamiento de las efemérides en la escuela: a la tradicional vocación patriótica de la enseñanza se le suma un avance paulatino, pero constante, del catolicismo y un mayor control estatal sobre los mecanismos que podían influir en la gestación de una cultura nacional. Al amor a la patria se le agrega el adoctrinamiento partidario y ya la escuela primaria no alcanza para la obtención de estos fines; es necesario ejercer también el control en el bachillerato y la universidad.

En 1936 se actualizan los programas de enseñanza con una orientación nacionalista, patriótica y moral. Se incluye como efeméride el 18 de mayo como día de la escarapela y se disponen premios anuales a los mejores trabajos escolares sobre San Martín que realizaran los alumnos.

José C. Astolfi, educador y autor de varios libros de textos de educación masiva, sostenía, hacia 1940, *"¿Cómo aplicar en la escuela la mística del nacionalismo? Por tres medios: primero, por el culto de los símbolos (...) El segundo medio es dirigirse al razonamiento, explicar que somos una entidad histórica, constituida naturalmente, sin artificios ni usurpaciones (...). El tercer medio reposa en el ejemplo personal y en la educación moral"* (Astolfi, 1940).

El período que comienza en 1943 profundiza las líneas instauradas por la restauración conservadora: educación para la patria y el partido, nacionalismo, militarismo, dogmatismo, control del Estado y avance del catolicismo. Junto a estos conceptos se acopla una dosis de "tradicionalismo". Por decreto del 8 de noviembre de 1943, se instituye el "Día de la Tradición".

El compromiso político del aparato educativo con el gobierno peronista queda manifiesto cuando a las efemérides tradicionales se les suma la del 17 de octubre, que viene a concluir el mandato iniciado en mayo.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Haciendo un necesario salto temporal, debido a una cuestión de extensión y de pertinencia, lo cierto es que el tratamiento de las efemérides escolares siempre se da con relación a una intencionalidad política vinculada a la vez a una determinada concepción de sociedad, de educación y de Estado.

En la actualidad, las efemérides se liberaron del mandato patriótico que sólo les adjudicaba sentido en cuanto a forjadoras de sentimientos de pertenencia y amor a la nación. En el presente, atraviesan un proceso vinculado, por un lado, a las revisiones de los paradigmas de las ciencias sociales escolarizadas, que replantean el objeto y el sentido de enseñar temas sociales a niños pequeños y, por otro, a la crisis que atraviesa la nación como identidad política en el tercer milenio y que da por tierra al sostén ideológico de los rituales escolares.

Las nuevas concepciones se despegan de la función moralizante y ejemplificadora y, aunque con matices, todas coinciden en que, debido a la estrecha vinculación entre pasado y construcción de la memoria individual y colectiva de los pueblos, es necesario un profundo debate acerca del abordaje de las efemérides en la escuela primaria con relación a la construcción de lo recordado y lo olvidado en la identidad nacional.

Actividades — DOCENTES TRABAJANDO

Responder

1. ¿Qué sentido tenía la conmemoración de las efemérides escolares en las primeras décadas del s. XX?
2. ¿Qué aspectos recuerda de las efemérides en su vivencia como alumno de la escuela primaria? Elabore una valoración crítica de esos recuerdos con relación a la conmemoración de las efemérides en la escolaridad primaria.
3. ¿Cuál es, a su juicio, el sentido de las efemérides en la escuela actual?
4. Seleccione tres efemérides que incluiría en el calendario escolar para su conmemoración. Justifique brevemente el porqué de su inclusión.

Material de lectura — DOCENTES TRABAJANDO

En búsqueda de significados en el presente

Este antiguo relato popular anónimo apunta a la afectividad y emotividad de las personas con relación a sus orígenes y su pasado.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Hace mucho, muchísimo tiempo, cuando nuestro mundo se hallaba en la infancia, había un pobre leñador que vivía en una cabaña del bosque, con su mujer y sus tres hijos. El hombre pasaba sus días preocupado, pensando que era ya mayor, y que no podría dejarles herencia a sus hijos, ya que lo poco que ganaba apenas alcanzaba para mantenerlos.

Un día decidió ir a vender su leña en un próspero poblado lejano. De ese modo conseguiría más dinero. Eso le permitiría ahorrar y, en sucesivos viajes, lograría atesorar lo suficiente para la tan ansiada herencia que proporcionaría seguridad a sus hijos.

Muy temprano comenzó su jornada. Luego de haber cargado abundantemente de leña la precaria carreta, emprendió el viaje, que duró unos cuantos días. Habiendo realizado exitosas ventas, se dirigió, satisfecho, de regreso a su casa con el dinero obtenido, pero, al oscurecer, se extravió en el camino.

Después de vagar durante días, llegó a un lugar muy salvaje y solitario, en donde los árboles crecían tan espesos que apenas se podía pasar entre ellos. Desesperanzado, descendió de su carreta y se sentó a descansar.

De pronto, advirtió, entre las raíces de un árbol cercano, unas piedras muy brillantes que llamaron su atención. Cuando se acercó, comprobó, con sorpresa, que se trataba de tres magníficos diamantes, tan grandes como jamás había soñado que existieran... Los tomó, guardándolos en una bolsa, y se durmió hasta el día siguiente. Con la claridad, seguramente encontraría el camino de regreso sin dificultad.

Así fue, en efecto. No tardó en llegar a su casa ansioso por compartir con su esposa lo que le había sucedido. Ambos pensaron que lo mejor sería enterrar secretamente los diamantes en el jardín de la casa, para evitar que los ladrones se los llevaran, y cuando se hicieran muy ancianos, les contarían a los hijos lo que allí había. Así lo hicieron; para evitar olvidar el lugar en que habían depositado el tesoro, todos los días, al pasar por allí, arrojaban una piedra. Los niños, sin comprender el sentido, imitaban a sus padres. Así ocurrió durante muchos años.

Un día los padres murieron repentinamente, sin haber podido develar el secreto. Los hijos continuaron arrojando piedras al lugar señalado. Y así lo hicieron las sucesivas generaciones. Cuando se les preguntaba por qué realizaban tan extraña acción, sólo podían responder que sus padres, sus abuelos y sus bisabuelos se los habían enseñado, pero que no podían dar cuenta del motivo... ¡El tesoro había quedado cubierto por las fastidiosas piedras!

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

En un momento determinado, se reunieron una vez los tataranietos del leñador, para decidir qué hacer con esa tremenda montaña acumulada por generaciones, carente aparentemente de sentido, que únicamente ocasionaba molestias, tanto a ellos como a los vecinos de los alrededores...

Hubo quien propuso simplemente dejar de arrojar piedras, hubo quien propuso deshacer la montaña dispersando las piedras y olvidarse del asunto... Hubo quien insistió en continuar acumulando piedras, a pesar de las molestias, en honor de sus ancestros... Y, por último, uno propuso correr con cuidado las piedras del lugar y cavar para intentar encontrar el significado perdido de tal acumulación, para finalmente decidir, si, para honrar a sus antecesores, continuaban con esa acción o la modificaban...

[Texto extraído de Rodríguez, María Ester, "Trabajamos las efemérides y/o preparamos los actos". En *Ciencias sociales*, colección *0 a 5. La educación en los primeros años,* tomo 3, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 1998.]

Actividades **DOCENTES TRABAJANDO**

RESPONDER

1. **¿Qué relación encuentra entre este cuento popular y la conmemoración de las efemérides escolares en la actualidad?**
2. **Establezca un correlato entre las propuestas de los tataranietos sobre qué hacer con la montaña de piedras y las posibilidades de tratamiento de las efemérides en la Institución escolar.**

   Por ejemplo: "Dejar de arrojar piedras equivaldría a..."
3. **¿Cuáles son, a su juicio, los "diamantes" que podrían descubrirse en el abordaje de las efemérides en la escuela?**

Los actos escolares y las efemérides

Casi desde el origen mismo de la escuela, algunas prácticas escolares –como la de los actos patrios en conmemoración de las efemérides– se institucionalizaron y aún continúan enraizadas en el calendario escolar como rituales y rutinas.

Un ritual es un conjunto de *"prácticas grupales en las que se representan sentidos simbólicos vinculados particularmente con normas sociales, y en cuya representación se transmite y afirma la norma"*, mientras que el concepto de rutina *"se refiere a prácticas ordenadoras de trabajo, cuya finalidad está*

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

vinculada con la economía de esfuerzos para la realización de la tarea" (María Amuchástegui, 2000). Así, por ejemplo, mientras en algunas escuelas se da mucha importancia a la preparación del acto en cuanto a la socialización de significados y a la representación de los contenidos históricos estudiados, en otras se elige la efeméride que se va a conmemorar y se prepara la muestra para los padres y la comunidad educativa con tiempo y profundidad, mientras que otra efeméride –generalmente la siguiente en el calendario– se conmemora muy superficialmente, principalmente por falta de tiempo para preparar el acto.

En otros establecimientos educativos, los actos se dividen por grado y maestra, haciendo a un grado responsable del acto del que participa toda la escuela. En otras escuelas, sólo se conmemora siguiendo algunas formas del protocolo tradicional: reunión de todos los grados, ingreso de la bandera, canto del himno, discurso y retiro de la bandera de ceremonia.

La disparidad de criterios con la que cada escuela realiza los actos en conmemoración de las efemérides es una evidencia más de la revisión y crisis que éstas atraviesan, crisis que no se percibía un siglo atrás, cuando estaban bien especificados los objetivos de la educación patriótica y los modos de hacerlos realidad.

Hace casi cien años, el Consejo Nacional de Educación expresaba, en el *Monitor de Educación Común*, impreso que difundía sus ideas y prescripciones, que la escuela debía *"formar en el espíritu patriótico y en la disciplina, con el fin de doblegar su conducta, a los niños y jóvenes quienes se consideraba propensos al desorden y, en consecuencia, a lo que se veía como conductas antipatrióticas"*.[6]

El respeto se asocia con el amor a la patria y con la disciplina. En el caso de los símbolos patrios, por ejemplo, lo que se enseña es la conducta reverencial (mantenerse de pie y en silencio). Recordemos en cuántas escuelas aún se discute si en el ingreso o en la salida de la bandera se debe aplaudir. Incluso en algunos establecimientos, la norma es hacerlo, pero sólo cuando pasa frente de cada uno, evitando así el peligro de "faltar el respeto". Frente a la duda de qué hacer, los reglamentos escolares determinan el protocolo para la celebración de los actos: éstos se distinguen por categorías, están instituidos en el currículo y tienen normas legales que pautan su cumplimiento (Amuchástegui, 2000). Nada dicen los reglamentos acerca del sentido de las conmemoraciones.

La concepción del tratamiento de las efemérides es normada y jerárquica. En el Reglamento General de Escuelas de la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, hay 136 normas de protocolo para la celebración de los actos.

A partir de los años 60, la irrupción en la escuela de nuevas corrientes pedagógicas y de pensamiento provocó que empezara a cuestionarse el modelo normativo. El alumno comienza a ocupar otro lugar más activo, más protagonista y más consciente de su aprendizaje. Sin embargo, salvo excepciones, las distintas posturas pedagógicas no alteraron las representaciones del vínculo político entre efemérides y actos patrios, en los que mayoritariamente perduran la jerarquización y el militarismo en un contexto de enseñanza que hace referencia a la igualdad de oportunidades, la igualdad ante la ley y la no-discriminación.

¿Será éste el tiempo para el cambio?

Notas

1. Publicación periódica del Consejo Nacional de Educación. Citado por Carlos Escudé, 1991.
2. Interesante, dentro de este grupo, resulta el discurso de Delfín Gallo sobre la Ley de Educación Común en 1883, quien se pronuncia a favor de la inmigración y el cosmopolitismo. Según sus expresiones: *"Necesitamos llamar a todos los hombres, cualquiera sea su patria, cualquiera que sean sus creencias, e imprimirles, por medio del espectáculo y de la realidad de nuestras libertades, el amor a esta tierra..."* (citado por Botana y Gallo, 1997).
3. Bertoni, Lilia, 2002.
4. Botana y Gallo (1997) advierten en Rojas influencias de la primera ola del nacionalismo alemán. A Rojas no le importaban los temas económicos y políticos sino el abandono de las viejas tradiciones que sólo la educación podría reinstaurar. La escuela –en manos del Estado– debía convertirse entonces en el *"hogar de la ciudadanía y la iglesia de su doctrina"*.
5. Ramos, Juan P., "Historia de la Educación Primaria Argentina 1810-1910. Proyectada por el Presidente del Consejo Nacional de Educación Dr. José Ramos Mejía, 1910", en Botana, N.; Gallo, E., *De la república posible a la república verdadera 1880-1910*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
6. Bunge, C. O., *El monitor de la Educación Común*, 30 de abril de 1910, pág. 338. Citado por Amuchástegui (2000). El planteo de María Amuchástegui se ha seguido como eje de este punto.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Capítulo 2
El proceso histórico que da sentido al recuerdo de lo "efímero"

Tendencias complementarias

La historia es la reconstrucción de algunas de las memorias colectivas del pasado. Cuando hablamos del pasado estamos haciendo referencia a un tiempo histórico vinculado con el presente y el futuro, cuya comprensión surge de la posibilidad de establecer relaciones entre hechos, acontecimientos y procesos.

Durante mucho tiempo, la historia en la escuela se basó principalmente en el registro cronológicamente ordenado de hechos puntuales de un pasado más o menos remoto. Una pretensión de explicaciones más generales hizo que en las últimas tres décadas se privilegiaran los procesos de larga duración, en los que lo que interesaba eran las estructuras sociales, políticas y económicas.

Ambas tendencias deben complementarse en vez de excluirse, es decir, que los hechos de corta duración sólo pueden explicarse a través de procesos más generales, pero que estos procesos, para ser comprendidos en su complejidad, necesitan de hechos concretos, de nombres, de fechas y de lugares que los singularicen. El recuerdo de lo "efímero" tiene que ser pensado en un contexto temporal y espacial diverso y amplio, en el que se dé prioridad a los análisis comparados y al establecimiento de relaciones de causalidad.

Debido a que es imposible en unas pocas páginas explicar el proceso histórico de la Argentina criolla entre 1800 y 1870, sólo haremos una apretadísima y parcial síntesis de los principales procesos y acontecimientos que se explican y a la vez explican las efemérides escolares, con el objetivo de despertar en el lector la necesidad de volver a revisar la bibliografía que existe sobre estas temáticas.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Las historias argentinas entre 1800-1870

En los primeros setenta años del siglo XIX, en nuestro territorio se produjeron procesos sociales, políticos, económicos, ideológicos y culturales que transformaron un espacio social colonial dependiente de España en una joven nación argentina vinculada a capitales extranjeros, fundamentalmente británicos. Toda la primera mitad del siglo XIX fue para la Argentina, y para toda América, una etapa de experimentación política, de búsqueda de consensos y acuerdos en pos de lograr formar un Estado nacional (Halperin Dongui, 1979).

En el comienzo de ese período estaba en plena organización el Virreinato del Río de la Plata –creado en 1774 tras el cambio de las dinastías de la casa de los Austrias a la de los Borbones–. Al finalizar la etapa, la Argentina tenía una Constitución sancionada y aceptada, instituciones del Estado en plena formación y un país transformado totalmente.

Los cambios sociales y económicos son profundos en este período. Comienza con la población y las actividades económicas concentradas en el noroeste, en función de las necesidades de las explotaciones de plata del Potosí, cuyo acopio era vital para el mercantilismo español. Finaliza con el crecimiento de población en el litoral y el desarrollo de la ciudad de Buenos Aires. La ganadería pampeana reemplaza a la minería como bien económico valorado. El abastecimiento de materia prima para el extranjero, primero cuero y tasajo para los mercados esclavistas y luego primordialmente lana para la industria británica, sustituyen a la declinante extracción de metales preciosos para las arcas de la monarquía española.

Pero este período de nuestra historia no es homogéneo y puede dividirse en varias etapas.

- La primera década está dominada por los acontecimientos que sacuden a Europa y su repercusión en el Virreinato del Río de la Plata, hasta su culminación en los acontecimientos de mayo de 1810 en Buenos Aires. La Revolución de Mayo fue una revolución política que permitió la formación del primer gobierno patrio en nombre de Fernando VII.
- La segunda década del siglo XIX abarca el centro del proceso revolucionario y está signada por la búsqueda de una forma de gobierno que reemplazara a las autoridades españolas, la conformación de un nuevo territorio ante el desmembramiento del virreinato, las guerras de la independencia, y por transformaciones jurídicas, económicas y sociales a causa de la caducidad del orden virreinal. Dentro estos diez años pueden distinguirse dos momentos. Uno, que abarca desde 1810 a 1815, es una etapa de experimentación política y de guerra permanente, no tanto por las guerras de independencia, sino por las guerras civiles que van a agotar a los diferentes espacios regionales. En los siguientes cinco años, entre 1815 y 1820, va a haber un régimen político centralizado común: el directorio. Por otro lado, es una etapa donde el énfasis está puesto en las guerras por la independencia. Es interesante señalar que durante estos diez años se generan los aconteci-

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

mientos que dan lugar a la conmemoración de cuatro de las cinco efemérides escolares sobre las que se trabajará en este libro.

- A partir de la caída del Directorio, en 1820, estallan los conflictos de intereses entre las provincias y la ciudad de Buenos Aires y entre las provincias entre sí, a raíz del reordenamiento económico y social que se produjo a partir de la Revolución de Mayo. 1820 marcó un punto de ruptura en el proceso histórico, porque en ese año se producirá la caída de los dos proyectos alternativos de país que habían tenido mayor desarrollo. Por un lado el Directorio, proyecto centralista dirigido por Buenos Aires, y por otro el proyecto confederal de José Gervasio de Artigas en la Banda Oriental, acompañado en un comienzo por las provincias del litoral. El proyecto del caudillo oriental no pudo ser sostenido en el tiempo, ya que a las provincias del litoral sólo las unió la necesidad de oponerse a Buenos Aires, pero, más allá del enemigo común, no tenían proyectos compartidos. En esta etapa, conocida como la de las "autonomías provinciales", las distintas ciudades-provincias, en general capitales de intendencias o algunas ciudades subordinadas y su ámbito de influencia, constituirán una entidad política autónoma, en un período signado por la crisis económica y la violencia.
- En este período, el primero ministro de Martín Rodríguez y luego gobernador de Buenos Aries, Bernardino de Rivadavia, intentó, entre 1827 y 1829, fortalecer los poderes centrales y crear un gobierno nacional a partir de la unificación de esas unidades menores y de la promulgación una constitución. Gran Bretaña fue la principal propulsora de un Estado y de un mercado unificado en la Argentina, necesario para otorgar tranquilidad, estabilidad y buenas perspectivas de crecimiento a los crecientes negocios ingleses en el país. El intento rivadaviano fracasó y generó las condiciones para que, en 1829, Juan Manuel de Rosas, caudillo de la provincia de Buenos Aires, accediera al poder mediante la firma del Pacto Federal conforme la confederación rosista, forma de gobierno que va a perdurar hasta 1852 con un interregno entre su primer y su segundo gobierno. Rosas fue mentor de la pacificación nacional y defensor de la soberanía argentina, sin que las guerras entre unitarios y federales terminaran antes de su caída. El saladero se convierte en la principal industria nacional y Buenos Aires reafirma su liderazgo a través del monopolio del puerto, el no reparto de los ingresos aduaneros y su permanente negativa a aceptar la libre navegación de los ríos, y a asumir el convertirse en la capital del país.
- La batalla de Caseros, en 1852, produjo la caída de Rosas, marcando el inicio de otro proyecto político de unidad, la Confederación Argentina, que durante diez años va a permanecer separada de Buenos Aires, hasta que con Bartolomé Mitre, tras la batalla de Pavón, comenzaron a construirse las bases de lo que sería el futuro Estado central o nacional moderno, tal como lo conocemos en la actualidad. En este período se forja el concepto de Nación y se organizan las instituciones básicas que permiten su funcionamiento a partir de la aceptación de la Constitución nacional, primero con el consenso de las provincias excepto Buenos Aires y luego, en 1862, con la incorporación de ésta.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La Argentina consolida su vocación de país productor de materias primas, mientras que Inglaterra asegura su lugar como comprador, principalmente de lana, y sobre todo como proveedor de productos manufacturados a los mercados de la América del Sur. A esta etapa corresponde la conmemoración de la quinta efeméride, sobre la que nos ocupamos. Culmina esta etapa con la conformación de la "Generación del 80" y la organización del Estado.

Si bien se abordarán con más detalle los temas referidos en particular a cada uno de los acontecimientos que se conmemoran, por el momento esbozaremos una breve síntesis que no desconoce la complejidad del proceso, sino que pretende hacer una introducción a la trama de relaciones que en él se entretejen. En esta instancia, el énfasis estará puesto en la variable política, comprendida ésta como el interjuego de relaciones de poder entre grupos que intentan imponer la supremacía y otros que generan mecanismos de resistencia a los intentos de dominación. En capítulos posteriores, se abordará la trama de las historias de la Argentina criolla, centrando la mirada en la organización socio-económica y la vida cotidiana para observar de modo más global la complejidad de los procesos del pasado nacional.

De la crisis del orden colonial al fin del período revolucionario (1800-1820). La Revolución de Mayo

A principios del siglo XIX, el orden mundial estaba convulsionado por los acontecimientos que se estaban produciendo en Europa, y que tuvieron mucha influencia en América.

La revolución industrial

La primera fase de la Revolución Industrial que se venía desarrollando en las islas Británicas –principalmente– y en algunas regiones de Europa continental, como Francia, Flandes y los Países Bajos, así como en partes de Alemania e Italia y las colonias (y luego estados) del norte de los actuales Estados Unidos, comenzó a transformar las actividades económicas del resto del mundo. El comercio monopólico que los países europeos mantenían con sus colonias de América, África, Asia y las islas del Pacífico estaba basado en el abastecimiento de las necesidades de consumo de las poblaciones coloniales con manufacturas producidas en las metrópolis y la obtención, en aquellas, de las materias primas que necesitaban en Europa.

El incremento de la producción que generó la introducción de la máquina de vapor en los procesos de fabricación creó mayores excedentes de mercaderías,

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

que exigieron la ampliación de los mercados para su comercialización, así como mayor cantidad de materias primas. Estas necesidades se vieron favorecidas por las transformaciones tecnológicas que la misma Revolución Industrial proporcionó: principalmente, la utilización de la máquina de vapor en el transporte. La introducción del barco y del ferrocarril con propulsión mecánica permitieron el traslado de mercaderías en mayor cantidad y con mayor seguridad y puntualidad a destinos más lejanos, ampliando las posibilidades del comercio internacional.

Las consecuencias del cambio en el modo de producción generan cambios en la estructura social de los países donde éstas se llevan a cabo: se produce el ascenso de la burguesía, que desplaza a la nobleza como grupo social preeminente. La producción industrial y el comercio, así como las actividades financieras, se tornan más importantes que la tenencia de la tierra.

La Ilustración

Simultáneamente a estos cambios se producen los movimientos revolucionarios basados en las ideas de los pensadores de la Ilustración del siglo anterior, en sus dos vertientes: los creadores del liberalismo económico de Inglaterra (A. Smith, D. Ricardo) y los que –en Francia– formularon las bases del pensamiento democrático (Montesquieu, J. Rousseau). Esas ideas expresan la necesidad de igualdad, al sostener que el nacimiento no es determinante de la inserción social y permitir las movilidades que se estaban realizando. Demandan libertades, tanto las necesarias para llevar a cabo el comercio, como las libertades individuales que permitan a la población desplazarse e insertarse en las actividades industriales. La burguesía reclama poder para limitar la autoridad de los monarcas.

La revolución de los Estados Unidos de Norteamérica, que se concreta con la Declaración de la Independencia en 1778, y la Revolución Francesa, materializada en la caída de la Bastilla en 1789, demostraron que las ideas podían pasar al plano de la acción concreta: el establecimiento de las dos primeras democracias del mundo evidenció que era posible oponer una forma de gobierno más justa al sistema monárquico.

Las ideas revolucionarias

Los criollos que –por sus estudios o viajes a Europa– habían podido sortear la prohibición de la lectura de los libros que exponían estas ideas, percibieron que estas teorías eran totalmente aplicables para ellos. Por el hecho de haber nacido en América, sus posibilidades de inserción social estaban absolutamente limitadas por las leyes españolas, por lo que sus demandas de igualdad y libertad eran justas.

De las dos revoluciones que vivió el mundo en las últimas décadas del siglo XVIII, fue la Revolución Francesa la que más influyó en las ideas y acciones de

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

los criollos. Los sucesos del ciclo revolucionario francés interesaron a la elite criolla e incluso permitieron la identificación con las facciones que intervinieron en él: los más radicales, que proponían la muerte del rey e inmediata instalación de una república de iguales, recibieron el nombre de jacobinos (así se los llamó en la década de 1810 a Moreno y a su grupo, dispuestos a que la revolución y la libertad triunfaran en América a cualquier precio).

Las invasiones inglesas de 1806 y 1807 también tuvieron un gran impacto en la sociedad del Río de la Plata, sobre todo debido a que, además de las ideas, llegaron a estas playas abundantes mercaderías industriales de origen británico que alteraron profundamente el comercio local. La existencia de manufactura extranjera que eludía la ley del monopolio español no era una novedad en Buenos Aires: el comercio de la ciudad-puerto había nacido y crecido con el contrabando, pero esas actividades estaban –hasta entonces– en manos de los mismos comerciantes peninsulares que tenían el comercio legal y sujetas a iguales limitaciones.

Agitación en el Virreinato

En el Virreinato, por otra parte, también había agitación. El levantamiento de Tupac Amaru en 1870, liderando a los indígenas y grupos más desprotegidos del Alto Perú, descontentos por las condiciones de trabajo en las minas y la desigualdad social, aunque no logró la adhesión de los criollos (ya que éstos no adherían al reclamo de la devolución de la tierra a sus verdaderos dueños, los pueblos originarios), provocó una ola de indignación por la crueldad con que fue sofocado por las autoridades españolas.

Las reformas políticas y administrativas, impuestas en la América hispana por los Borbones, consiguieron mayor centralización del poder, pero, a la vez, generaron numerosas tensiones, incluso entre los funcionarios de la burocracia y los sectores mercantiles. También surgieron conflictos de poder dentro de las intendencias entre las ciudades cabeceras y sus subordinadas. Por otro lado, las medidas de flexibilización del rígido comercio que introdujeron los Borbones, abriendo parcialmente el puerto de Buenos Aires, no alcanzaron para abaratar los carísimos precios que pagaban sus habitantes por la mercadería traída desde España, que, además, muchas veces escaseaba y era de mala calidad. Tradicionalmente, estas falencias eran subsanadas por la práctica del contrabando desde las colonias portuguesas. Pero la mayor entrada de productos de otros orígenes estimuló las necesidades de consumo de su población y el interés de una parte de los grandes comerciantes de ampliar sus posibilidades de importar. A su vez, la libre internación de mercaderías por el puerto de Buenos Aires –además de producir un despegue de la ciudad en cuanto a acumulación de riquezas y poder– generó el desarrollo de economías vinculadas a producciones para la exportación, básicamente agropecuarias, sobre todo en la Banda Oriental, donde aparecieron los primeros saladeros. Ya no será sólo el cuero, sino también el sebo y el tasajo los elementos centrales de exportación hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando la producción lanera empiece a reemplazarlos.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Los criollos, marginados del comercio de ultramar, de los cargos políticos y de la posesión de amplias extensiones de tierra, advirtieron en este contexto las ventajas económicas que devenían del comercio interregional e intrarregional: sus ambiciones políticas crecieron de la mano de su posicionamiento de liderazgo en las actividades económicas en el interior del virreinato.

Esta ebullición dentro de las colonias le puso marco a la lucha entre las potencias europeas por repartirse el mercado que generaba la creciente producción industrial.

Contexto internacional

Las guerras napoleónicas –que básicamente enfrentan a Francia con Inglaterra– incorporaron al conflicto a España de una manera muy particular. La corona española durante siglos venía sosteniendo una serie de guerras contra los ingleses. Aspectos religiosos (el catolicismo hispano enfrentado al protestantismo británico), aspiraciones de hegemonía de los dos reinos, y la lucha por la extensión de las colonias, entre otros móviles, fueron los que justificaron los enfrentamientos que –casi siempre– favorecieron a los ingleses. Estas mismas guerras habían debilitado fuertemente el poderío económico de España y generaron no pocos conflictos en su interior.

Por otra parte, los lazos sanguíneos que vinculaban a las familias reales de Francia y España producían un alineamiento entre estos países, que se enfrentaban a la alianza que ligaba a Inglaterra con Portugal.

Si bien el comienzo de las invasiones de Napoleón no encontró mayor apoyo en España (no olvidemos que el ascenso de Bonaparte fue una consecuencia de la Revolución Francesa, que entre otras cosas había ejecutado a Luis XVI y derrocado a la monarquía), la expansión de su Imperio era suficiente justificación para atacar cualquier posesión española. En ese contexto, se producen los dos intentos de invasión inglesa a Buenos Aires y Montevideo.

La torpe política de Napoleón que, en su intento de invadir Portugal, avasalló al pueblo español, terminó por gestar la resistencia del pueblo contra los franceses. Napoleón había creído que, al tomar prisionero a Fernando VII en 1808, descabezaba la oposición, pero se encontró con que la había profundizado a través de la organización de las Juntas en las principales ciudades y la subordinación del ejército español a éstas. En este ejército español, que luchaba –primero– contra Inglaterra, y que fue apoyado –luego– por este país, comienza su carrera militar José de San Martín.

Por distintas razones, en todos los sectores sociales había descontento por la situación que se vivía: los criollos –especialmente los ilustrados– por la desigualdad con la que eran tratados por los españoles y las limitaciones a sus posibilidades de ascenso social; los sectores populares, por la difícil situación económica y laboral a la que estaban sometidos; las clases privilegiadas –dedicadas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

principalmente al comercio–, por las limitaciones a sus posibilidades de enriquecimiento por el monopolio, y la sociedad en su conjunto por el perjuicio que devenía de los altos costos de las mercaderías que llegaban al puerto y por las dificultades de abastecimiento generadas por la guerra europea.

La revolución

Tanto la expulsión de los portugueses de la Colonia de Sacramento, como de los ingleses durante las dos invasiones, mostraron a los habitantes de Buenos Aires que tenían suficiente fuerza como para enfrentar a enemigos con ejércitos poderosos. La resistencia a las invasiones inglesas en 1806 y 1807 produjo en el Río de la Plata un proceso de militarización y politización de la sociedad que permitió la irrupción en el espacio público de la plebe urbana, sector que hasta entonces no participaba de estas cuestiones y que ingresó en la escena política con la posibilidad de poder elegir democráticamente a sus jefes.

Al invadir Napoleón a España en 1808, obligó a abdicar a Carlos IV a favor de su hijo Fernando VII, a quien tomó prisionero, colocando a José Bonaparte en el poder. Los reinos de España rechazaron estos hechos y comenzaron a formar Juntas Provisionales de Gobierno.

En el Río de La Plata, la falta de consenso acerca de los pasos a seguir se manifestó en el comienzo mismo del proceso revolucionario, evidenciando un variado arco político que vislumbró diferentes soluciones al vacío de poder. Un grupo, conocido como "partido de la independencia", propiciaba el reinado de la infanta Carlota Joaquina de Borbón, esposa del rey de Portugal y hermana de Fernando VII, manteniendo una figura de estilo monárquico y conservando la estructura del virreinato. Otros sectores, en cambio, empezaron a cuestionarse acerca de sobre quién debía caer la soberanía estando el rey preso. En ese grupo, se hicieron oír las voces de Castelli y Moreno, quienes sostenían que el pactismo español, tal cual se entendía después de los sucesos de 1808, no podía ser aplicado en América, ya que ésta poseía el status de colonia y por lo tanto había perdido esa igualdad. Al estar las colonias americanas en una posición subordinada, no firmaron el pacto para jurar fidelidad al rey voluntariamente, sino que fue impuesto por la conquista. Por lo tanto, si la soberanía volvía al espacio americano, no tenía por qué funcionar de la misma manera que en España.

Otros grupos estimaban que debían permanecer fieles a España, tomando el poder en tanto no lo pudiera ejercer Fernando VII, pero modificando algunas prerrogativas de los españoles, en especial las referidas a las restricciones en el comercio. Finalmente, los españoles seguían defendiendo su pretendido derecho de decidir por sí mismos y mantener todos su privilegios.

Al tomar conocimiento de que la Junta Central en España había caído, se precipitaron en Buenos Aires los acontecimientos de mayo de 1810. Convocado un Cabildo Abierto, éste se reunió el 22 de mayo, destituyendo a Cisneros de su cargo de virrey –ya que no existía la autoridad que lo había investido– y deci-

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

diendo la formación de una Junta de Gobierno. Pero la reacción del grupo de españoles impuso al mismo Cisneros como presidente de la Junta.

Los criollos, descontentos con esta resolución, forzaron la realización de otra reunión el 25 de mayo; reunión que, tras largos debates y discusiones, proclamó a la Primera Junta, encabezada por Cornelio Saavedra. Fruto del acuerdo que se estableciera, la Junta se proclamó con la "máscara de Fernando VII", vale decir que juró en su nombre, se comprometió a defender sus intereses y le prometió lealtad. Entre sus primeras medidas, tomó la decisión de abrir el comercio a todos los países, aboliendo el monopolio.

El movimiento revolucionario no pudo plasmar un proyecto de país, ni de su organización futura, ni de la integración de un territorio. Fue un movimiento circunscripto a Buenos Aires y que respondía a las necesidades y conflictos de sus habitantes. Las consecuencias de estas falencias se vieron en forma inmediata.

Reorganización territorial, conflicto político y las guerras de la independencia

Los primeros años posteriores a mayo de 1810 se caracterizaron por las marchas y contramarchas del proceso revolucionario, entre las que destacaron: las discusiones acerca de la forma de gobierno, las guerras por la independencia, la disgregación de los territorios del virreinato, la crisis económica producto de un empobrecimiento general, el surgimiento de los caudillos provinciales, el auge del cuero como producto exportable y la desaparición de los españoles como el grupo social privilegiado, en un contexto en el que primaban las permanencias en los modos de organización de la sociedad.

Los acontecimiento de mayo en el Río de la Plata modificaron las relaciones entre los diferentes grupos sociales al permitir el surgimiento de comerciantes y terratenientes bonaerenses y al negarse los grupos dominantes del interior a perder sus privilegios. Las clases subalternas, en esta instancia, no presentaron proyectos que expresaran la defensa de sus propios intereses.

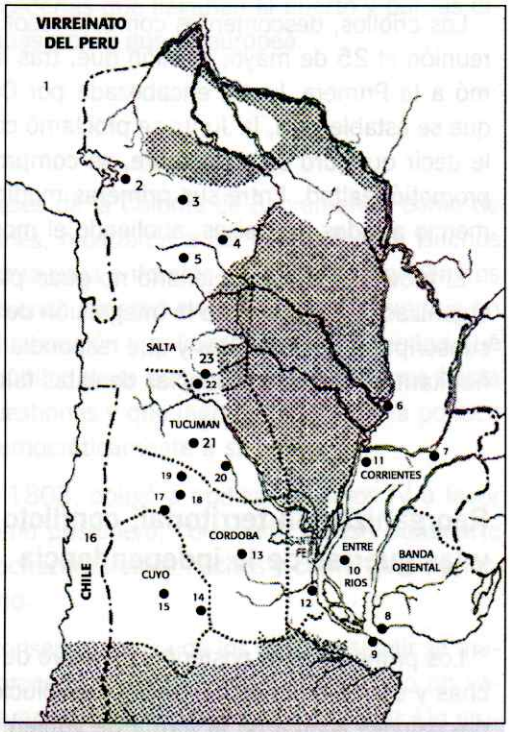
La revolución y el interior

Durante los primeros meses de la revolución, la postura dominante en la Primera Junta fue la de Mariano Moreno, que era, frente a la de Cornelio Saavedra, una postura radical con respecto al modo en que se debía llevar adelante el proceso revolucionario. Moreno adhería a la postura rousseauniana de un pacto de soberanía entre el individuo (en este caso, la elite de ciudadanos porteños) y el gobierno, y concebía a Buenos Aires, antigua capital del virreinato, como la poseedora del derecho a generar la organización política que después debía ser impuesta o consensuada con el resto del espacio rioplatense.

Proyecto Bibliotecas Bibliotecas Novedades Educativas

La revolución y el interior

1. Perú: El virrey José Fernando de Abascal dispone el 13 de julio "agregar, por ahora" al Virreinato del Perú las provincias altoperuanas del Virreinato del Río de la Plata, para sustraerlas a la autoridad de la Junta de Buenos Aires.
2. La Paz: Junto con las restantes ciudades del Alto Perú quedó, en un principio, bajo el dominio del partido Peninsular. El 16 de noviembre de 1810, después de la victoria de Suipacha, reconoce a la Junta de Buenos Aires.
3. Cochabamba: El gobernador-intendente González se opuso a la Junta de Buenos Aires. El 14 de septiembre una rebelión popular derroca al mandatario y asume el gobierno el coronel Francisco Rivero, que se pliega a la causa revolucionaria.
4. Charcas: Se opuso a la Revolución. El 12 de noviembre de 1810, después de Suipacha, reconoce a la Junta de Buenos Aires.
5. Potosí: Se opuso a la Revolución. El 10 de noviembre, después de Suipacha, se produce una rebelión popular y se forma una Junta adicta al gobierno de Buenos Aires.
6. Paraguay: El 24 de julio de 1810 se reúne en Asunción un Congreso General que decide no prestar subordinación a la Junta de Buenos Aires.



La Revolución y el interior. Elaborado en base a Pérez Amuchástegui, A. J. (dir.), 1972, *Crónica Histórica Argentina I*, Buenos Aires, Codex, ps. 188-189.

7. Misiones: El 8 de julio de 1810 se pronuncia por la Junta de Buenos Aires.
8. Montevideo: Niega su reconocimiento a la Junta, y despide al delegado porteño Juan José Paso. El 13 de agosto Buenos Aires declara la apertura de hostilidades.
9. Buenos Aires: El 27 de mayo la Junta envía una circular a las ciudades del interior solicitando su acatamiento y disponiendo la elección de diputados para integrar el congreso general que decidirá la forma permanente de gobierno.
10. Entre Ríos: Apoya a la Junta.
11. Corrientes: Apoya a la Junta.
12. Santa Fe: El 5 de junio de 1810 se pronuncia en favor de la Revolución.
13. Córdoba: Centro de la reacción española, es controlada en julio-agosto de 1810 con la marcha del Ejército Auxiliador y el fusilamiento de Liniers y sus compañeros.
14. San Luis: El 14 de junio de 1810 el cabildo reconoce al gobierno porteño.
15. Mendoza: Después de vencer la resistencia del comandante de Armas, Faustino Anzay, el 23 de junio de 1810 se celebra un Cabildo abierto que adhiere a la Junta.
16. Chile: El envío del delegado porteño Gregorio Gárnez consigue movilizar los ánimos a favor de la Junta, a pesar de la oposición de la Audiencia de Santiago. Se prepara el clima para la revolución chilena, que estallará en septiembre.
17. San Juan: Presta adhesión el 9 de julio de 1810.
18. La Rioja: Apoya a la Junta.
19. Catamarca: Reconoce a la Junta el 22 de junio.
20. Santiago del Estero: Reconoce a la Junta el 29 de junio de 1810.
21. Tucumán: Reconoce a la Junta el 25 de junio de 1810.
22. Salta: Se adhiere a la Junta el 19 de junio de 1810.
23. Jujuy: Reconoce a la Junta el 4 de septiembre de 1810.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas
Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

A pesar de que el Cabildo que había designado a la Junta estipulaba en una ordenanza la invitación a las otras ciudades con Cabildo para que enviaran diputados, Moreno –durante los primeros seis meses de gobierno– dilató el asunto de la inclusión de los diputados del interior y envió a Manuel Belgrano rápidamente hacia el norte para solicitar a las otras áreas del virreinato que juraran fidelidad a la Junta de Buenos Aires.

La convocatoria a un congreso general de los pueblos, cuyos delegados deberían ser elegidos por los cabildos abiertos, finalmente se realizó invitando a los delegados a incorporarse a la junta ya conformada. Ya se planteó, entonces, el enfrentamiento entre las pretensiones hegemónicas de Buenos Aires y la resistencia desde el interior. En Buenos Aires, comenzó a prepararse un ejército para imponer a la fuerza las ideas de la revolución.

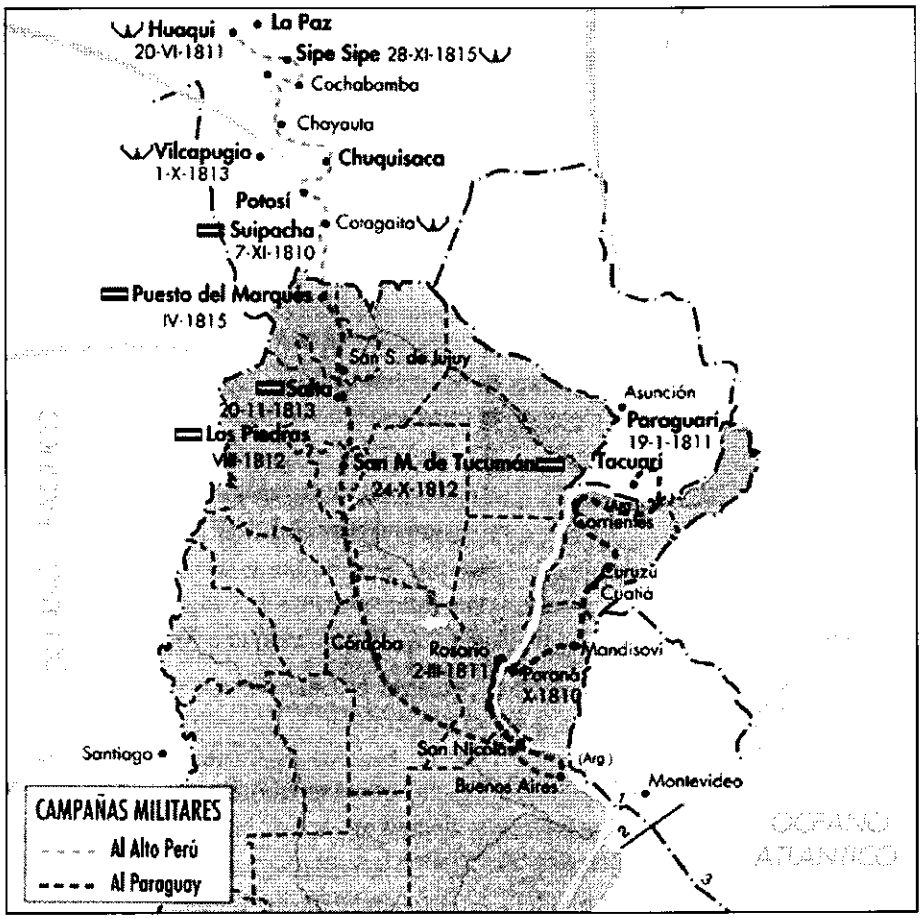
El Cabildo de Montevideo ni siquiera aceptó escuchar a Juan José Paso –enviado en misión por la Junta– y juró fidelidad al Consejo de Regencia español, que designó a Francisco Javier de Elío como nuevo virrey en el Río de la Plata, quien se asentó en aquella ciudad. Pero las ideas de Mayo se hacen carne en la población rural de la Banda Oriental. Lideradas por José G. Artigas, las tropas de paisanos orientales, con apoyo de Buenos Aires, ponen sitio a Montevideo.

Todas las autoridades de Córdoba, excepto el Deán Funes, rechazaron a la Junta y también se pronunciaron por el acatamiento al Consejo de Regencia. En esa ciudad residían los ex virreyes Baltasar Hidalgo de Cisneros y Santiago de Liniers, quienes encabezaron la resistencia, pero las ciudades dependientes de esa intendencia, Mendoza y San Luis, decidieron enviar representantes a Buenos Aires, ciudad con la que estaban ligados sus intereses comerciales, aprovechando la situación para liberarse de la hegemonía cordobesa. La resistencia que intentó Liniers en Córdoba fue derrotada por la tropa enviada desde Buenos Aires y el ex virrey y sus compañeros fueron apresados y fusilados por decisión de Mariano Moreno.

El cabildo de Salta, a pesar de la resistencia del gobernador, así como los de San Miguel de Tucumán y Catamarca, adhirieron a la Junta. Lo mismo sucedió en el litoral con las intendencias de Santa Fe y Corrientes.

Reorganización territorial

En Asunción del Paraguay no reconocieron a las autoridades de la Junta de Buenos Aires. Ésta le encomendó a Manuel Belgrano, abogado casi sin experiencia militar, la jefatura de un ejército para liberar a los paraguayos. A pesar de que Belgrano fue derrotado en la batalla de Tacuarí, se propagan las ideas que lo guiaban acerca de que los criollos tenían derecho a su propio gobierno. Una revuelta encabezada por Rodríguez de Francia depuso al gobernador español, estableciendo una junta local, pero sin reconocer la primacía de la porteña. El tratado que firmaron –tiempo después–, reconociéndose mutuamente, concluyó en la pérdida del territorio paraguayo para las autoridades de Buenos Aires.



Elaboración de la autora, a partir del mapa de Alonso, Elizalde y Vázquez (1994), "Historia. Europa Moderna y América Colonia", Buenos Aires, Aique, p. 289.

En las gobernaciones del Alto Perú, la situación también se tornó contraria a los intereses de Buenos Aires. La fuerza que comandaba Juan José Castelli logró el triunfo inicial de Suipacha. Se fusiló a los gobernadores españoles, que habían sido tomados prisioneros, pero la intervención del Virrey de Perú cambió la situación. El contraataque de un poderoso ejército, que venía desde Lima, revirtió esos triunfos iniciales, sucediéndose las victorias españolas en los territorios del altiplano; sin embargo, cuando las fuerzas españolas bajaron a los llanos, fueron derrotadas por los patriotas. Merced a esa situación, que se prolongó durante toda la década, quedó –de hecho– establecida la frontera norte del territorio gobernado por Buenos Aires aproximadamente en el límite actual. Cuando –a mediados de la década del 20– los ejércitos libertadores bajo el mando de Simón Bolívar terminan con la resistencia española, ese territorio (el del altiplano, el Alto Perú, que había sido el centro económico del Virreinato del Río de la Plata) se convertirá en la República de Bolivia.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

El conflicto político: Saavedra y Moreno

Mientras tanto, en Buenos Aires tampoco estaba todo tranquilo. Las diferencias políticas que se habían manifestado antes de la Revolución se profundizaron. Básicamente, se definieron dos posturas. Una era encabezada por Moreno y Castelli, entre otros, quienes propugnaban una profundización del movimiento revolucionario, para lo cual querían que la conducción del movimiento estuviera garantizada por Buenos Aires. Su población, por su condición de puerto y por mantener mayores vinculaciones con Europa, estaba más consustanciada con las ideas liberales dominantes en el pensamiento de Mayo. Para Moreno, la soberanía pertenecía a un pueblo, en este caso el de Buenos Aires, quien debería ejercer el poder político en pos del bienestar general.

La otra corriente de opinión, cuyo principal exponente era José Gervasio Artigas, caudillo de la Banda Oriental, negaba el lugar de "hermana mayor" de Buenos Aires, sosteniendo que la soberanía recae en todos los pueblos sin distinción, tuvieran o no cabildo. Dentro de este grupo, Cornelio Saavedra contaba con mayores simpatías entre algunos representantes del interior y de la milicia, por ser más conservador y apegado a las tradiciones hispanas. Sus intereses tenían mayor relación con la apertura de mercados y con el mantenimiento de la sociedad tradicional.

Un importante incidente se produjo en diciembre de 1810, cuando –durante la celebración del triunfo de Suipacha– un oficial del cuerpo de milicianos ofreció una corona a Saavedra, con un equívoco brindis que proponía a Saavedra como emperador de América del Sur. Este hecho molestó a Moreno quien publicó el "decreto de supresión de honores", el que incluye el famoso párrafo que sostiene que *"ningún argentino, ni ebrio ni dormido, debe atentar contra la libertad de la Patria"*. La Junta despojó de la comandancia del cuerpo de Patricios a Saavedra, quien lo aceptó a regañadientes, y el texto se convirtió en un código de moral republicana.

Pero la incorporación de los representantes del interior y la conformación de la Junta Grande, así como el envío de Moreno en misión diplomática a Europa, mostraron la preeminencia del sector conservador.

Ante la nueva realidad, Moreno presentó su renuncia; al no serle aceptada, solicitó que lo enviaran al exterior en misión diplomática; pero nunca llegaría a su destino, ya que murió durante la travesía en alta mar, en circunstancias dudosas.

Los conflictos políticos no acabaron con esas reformas. En abril de 1811, estalla la llamada Rebelión de las Quintas, durante la cual gente humilde de las afueras de la ciudad acampa en la Plaza de la Victoria y, con un velado apoyo de las milicias saavedristas, exige la separación de los miembros morenistas de la Junta (esto terminó con la detención de French y Berutti y el juicio de Belgrano por sus derrotas militares, entre otras medidas). Pero, a pesar de que pierden poder, los sectores jacobinos (morenistas) siguen reuniéndose y fundan la

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Sociedad Patriótica, demandando la declaración de la independencia de España. Se identifican con los colores celeste y blanco, que poco tiempo después Belgrano utilizará para la creación de la bandera.

Proyectos de organización de las Provincias Unidas: los triunviratos y la Asamblea del año XIII

La falta de operatividad de la Junta Grande y las presiones de los grupos opositores concluyeron en otro Cabildo Abierto, que reemplazó a la Junta por el Primer Triunvirato. Nuevamente, las autoridades de la ciudad de Buenos Aires tomaron decisiones que afectaban a todo el conjunto de las provincias en forma inconsulta. El Triunvirato, partidario de la hegemonía de Buenos Aires, firmó tratados de paz con Rodríguez de Francia, reconociendo la autonomía del Paraguay, y con Francisco José de Elío, en la Banda Oriental, abandonando a Artigas a su suerte.

Simultáneamente, la conspiración de algunos españoles fue rápidamente desbaratada y Martín de Álzaga, considerado su jefe, terminó ejecutado.

Ese mismo año de 1812 llegó a Buenos Aires, desde Europa, un grupo de militares que había servido en el ejército español y que, contando con el apoyo de Inglaterra, venía a ponerse al servicio de la causa revolucionaria. José María Zapiola, Carlos María de Alvear y el más destacado de ellos, el entonces teniente coronel José de San Martín. Este grupo, junto a algunos revolucionarios locales como Bernardo de Monteagudo, por ejemplo, se constituyó en una logia masónica: la Gran Reunión Americana –organizada de la manera en que lo estaban en Gran Bretaña otros americanos que luchaban contra el dominio español en todo el continente–, que absorbió a la Sociedad Patriótica.

Este grupo apoyó un nuevo levantamiento popular contra las autoridades, acusándolas por su tendencia conservadora. Logró la designación del Segundo Triunvirato y que éste convocara a un congreso constituyente que declarara la independencia, idea que por primera vez aparece con contundencia en la escena política, de la mano de la Logia.

La convocatoria realizada, con el fin de declarar la independencia y redactar la constitución, a la Asamblea que conocemos como la del año XIII, precipitó el conflicto que se vivía con Artigas. Éste, que se manejaba en forma independiente del Triunvirato y de la Logia, envió a sus diputados elegidos democráticamente, con instrucciones de declarar inmediatamente la independencia, de establecer una Confederación de Provincias del antiguo Virreinato, y de evitar que Buenos Aires fuera nombrada capital de ésta. Los diputados fueron rechazados, por lo que ni la Banda Oriental, ni las provincias del litoral –donde Artigas había extendido su influencia– estuvieron representados en la Asamblea.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Si bien ésta no logró los objetivos para los que fuera convocada, obtuvo la eliminación de la referencia al rey en todos los documentos, acuñó una moneda propia, proclamó la bandera creada por Belgrano, adoptó el escudo y el himno (con un fuerte contenido antiespañol, que el general Roca va a eliminar en 1898) y dispuso la celebración del 25 de Mayo; todos éstos claros pasos tendientes a romper los lazos con España. En lo social, se suprimieron los títulos de nobleza, el mayorazgo, la encomienda, el yanaconazgo, la mita, la inquisición y la tortura, así cómo se estableció que los hijos de los esclavos nacidos en el territorio serían libres al alcanzar la mayoría de edad.

Pero la Asamblea no logró avanzar en la organización de una forma de gobierno para las "Provincias Unidas del Sud", salvo la disolución del Triunvirato y su reemplazo por una forma unipersonal, el Directorio.

El Directorio: guerras internas y de la independencia

Mientras se daban estos pasos desde lo político, la situación militar era sumamente difícil: En el norte, Belgrano, tras los triunfos iniciales de las batallas de Tucumán y Salta, sufrió la destrucción de su ejército en Vilcapugio y Ayohuma cuando intentó perseguir a los realistas internándose en el Alto Perú, debiendo replegarse –nuevamente– al actual territorio argentino. A raíz de ello, el gobierno lo destituyó del mando del Ejército del Norte, entregando su jefatura a San Martín.

Pero éste ya tenía la firme convicción de que era imposible atravesar los páramos bolivianos, cruzar la cordillera y vencer a los españoles en su centro de poder sudamericano: Lima. San Martín creía que eso se debía intentar por el Pacífico, para lo cual era indispensable recuperar Chile, que, tras haber declarado la independencia en 1810, había caído nuevamente en poder de las fuerzas españolas.

El Libertador dejó a Martín de Güemes y a sus montoneros a cargo de la defensa y del hostigamiento de los españoles en la frontera norte, mientras que comenzó a preparar su Campaña de los Andes, para lo cual –ejerciendo el cargo de gobernador del Cuyo– se dirigió a Mendoza.

Más inmediata que las amenazas desde el norte y el oeste, a Buenos Aires le preocupaba la situación militar en el litoral. Artigas, a raíz de su enfrentamiento con las autoridades de Buenos Aires, abandonó el sitio de Montevideo, donde Gaspar de Vigodet esperaba refuerzos desde España para terminar con la "sedición" de los criollos. La posibilidad de recibir refuerzos era totalmente posible, en vista de que el mayor ejército de Napoleón había sido aniquilado en su fracasada invasión a Rusia, por lo que los franceses se vieron obligados a dejar el territorio español, siendo inminente la recuperación del trono de Fernando VII.

Proyecto Biblioteca Digital. Estudios Novedades Educativas

Carlos de Alvear, quien a través del manejo de la Logia tenía una gran influencia en las decisiones políticas, logró el nombramiento de Gervasio Posadas, su tío, como el primer Director. El mismo Alvear fue designado para la definición del problema de Montevideo. Con la ayuda de una flota organizada por Guillermo Brown, recomenzó el sitio, logrando la rendición de la plaza. Pero su conducta en la ciudad tomada reforzó el resentimiento de Artigas, quien era reconocido como el "Protector de los Pueblos Libres" en todo el litoral y Córdoba.

El régimen político centralizado del Directorio, que reemplazó a la Asamblea y al Triunvirato, va a estar dirigido por Alvear, primero a través de su tío, Gervasio Posadas, y luego por él mismo. Durante esta etapa, desde 1814 a 1820, existe una cierta estabilidad, al menos en la forma de gobierno, se profundizan las guerras de la independencia y las disputas entre las autoridades del Directorio y el proyecto de Artigas. La gestión autoritaria de Alvear, así como el descubrimiento de ciertas desprolijidades en la contratación de la flota, y –sobre todo– las negociaciones que emprendió con el gobierno británico, pidiendo el reconocimiento como protectorado de ese país (para evitar la reconquista española), minan su poder.

La guerra obligó al incipiente Estado a cumplir un doble papel: consumir mano de obra para el ejército –muchas veces captada de manera violenta– y ejercer una coacción jurídica que persigue el disciplinamiento en el trabajo.

Los enfrentamientos fueron aprovechados por los portugueses que avanzaban sobre la frontera norte de la Banda Oriental, sin que Artigas recibiera ayuda en su resistencia a la invasión. Por el contrario, Alvear llama a los restos del Ejército del Norte para someter al caudillo oriental. Pero la sublevación de estas fuerzas, a las órdenes de Ignacio Álvarez Thomas, depuso al Director, reemplazándolo en el cargo. Alvear se exilió con su familia.

La independencia

Estos hechos, producidos en abril de 1815, significaron un fuerte cambio en la política de Buenos Aires. Se produjo la recuperación de la influencia política del sector afín a San Martín y el apoyo a su plan de preparar el cruce de los Andes. Para ello, el Libertador insistía en la necesidad de la declaración de la Independencia. Pero nuevamente la situación militar posterga esa decisión. Al último intento de llegar a Lima por tierra, que terminó en la derrota de Sipe Sipe, se sumaba el avance de los portugueses en la Banda Oriental.

No obstante, se convocó a un nuevo Congreso Constituyente en Tucumán, eligiéndose esa ciudad por la incondicional adhesión a la causa revolucionaria y atendiendo a la creciente resistencia del interior contra Buenos Aires. Como consecuencia de la situación en lo que fue el Virreinato –apenas cinco años atrás–, sólo se reúnen representantes de Buenos Aires, Cuyo y el norte.

Tampoco los congresales de Tucumán lograron sancionar una constitución, pero sí declarar la independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica *"de*

España y de toda otra dominación extranjera". Fiel al ideario de la Logia Lautaro, creada por San Martín en Mendoza, y que reemplazó a la anterior (la Gran Reunión Americana) en la influencia en las decisiones políticas, se promulgó la voluntad de creación de una nación sudamericana, que lograra superar las tendencias a las dispersiones localistas que reinaban en los territorios liberados.

La declaración de la independencia fue un acto de coraje en un momento adverso: en el Norte, Simón Bolívar había sido derrotado; Chile estaba en manos de los realistas; los españoles amenazaban Salta y Jujuy, apenas contenidos por las guerrillas de Güemes. Fernando VII había recuperado el trono, y se preparaba una expedición para la restauración monárquica en el Río de la Plata.

Juan Martín de Pueyrredón, miembro de la Logia Lautaro, es elegido Director Supremo por el Congreso, en reemplazo de Álvarez Thomas. Consustanciado con la hegemonía de Buenos Aires, Pueyrredón trasladó el Congreso a esta ciudad, a la vez que comenzó una serie de acciones contra los caudillos litoraleños que apoyaban a Artigas, dejándolo solo en la lucha contra los brasileños. Éstos ocupan Montevideo, que en pocos años pasó del dominio español al criollo, y luego al portugués.

La campaña de los Andes de San Martín y el plan continental

A pesar de algunos intentos de involucrar en el frente interno al ejército que San Martín preparaba para el cruce de la Cordillera, Pueyrredón fue el mayor apoyo que tuvo el Libertador en su preparación. Gracias a los aportes que aquel realizó desde Buenos Aires, se logró conformar una fuerza de casi 5.000 hombres (incluidos exiliados chilenos deseosos de recuperar su patria), bien armados, entrenados y organizados.

Con un plan que engañó a los comandantes españoles en Chile, el ejército cruzó la Cordillera de los Andes y venció a las fuerzas realistas en Chacabuco, recuperando Santiago de Chile, donde se instaló un nuevo gobierno criollo. Pero, a pesar de que la intención del general San Martín era la de seguir en forma inmediata a Perú, el reagrupamiento de los españoles en el sur de Chile y la falta de apoyo desde Buenos Aires fue postergando esa empresa. Recién años después, luego de la batalla de Maipú y tras un acuerdo del gobierno chileno con Inglaterra, que le permitió armar la flota para el transporte hasta Perú, pudo realizar esa parte de su plan continental.

Mientras tanto, en el Río de la Plata, la pérdida de la Banda Oriental (donde –además– es derrotado definitivamente Artigas), así como la aparición de la resistencia de sectores federales de la provincia de Buenos Aires, encabezados por Manuel Dorrego –que propiciaban que ésta abandonara todo intento de representación nacional–, debilitaron el poder del Directorio.

Las autonomías provinciales. El proyecto de Buenos Aires y su intento de nacionalización (1820-1829)

El surgimiento de las actuales provincias del territorio nacional tiene su germen en una ciudad colonial y el área rural cercana. Las ciudades-provincias se convirtieron en centros comerciales y políticos con un mínimo de cohesión, en las que dominaba una figura, el caudillo, al que los habitantes del área rural apoyaban y respetaban.

Al desintegrarse el Virreinato en 1810, en poco tiempo perdió más de la mitad del territorio que poseía en un plano formal; diez años más tarde, lo que quedaba, terminó por desintegrarse. No había interés común entre todas las provincias, ninguna fuerza que uniera entre sí a sus habitantes. Las campañas militares que atravesaron toda la región, primero por la imposición de las ideas revolucionarias, y luego por las heridas que las anteriores iban dejando, sumadas a la confrontación de intereses regionales, acabaron con la idea de unidad sostenida desde Buenos Aires.

Hubo dos momentos en los que se subdividió el territorio de la Provincias, no tan "unidas" como rezaba su nombre. De las intendencias que conformaban el Virreinato, en 1814, Cuyo se desprendió de Córdoba, y Tucumán se separó de Salta. Entre 1820 y 1821, Cuyo se subdividió en Mendoza, San Juan y San Luis, y de Tucumán se alejaron Catamarca y Santiago del Estero. De Corrientes, Entre Ríos.

Esta segunda división trajo aparejadas las efímeras declaraciones de independencia en la mayoría de estas nuevas provincias; tal es el caso de las "repúblicas de Tucumán o de Entre Ríos" o la independencia de Córdoba y de Santiago del Estero. El proceso de disgregación llevó a nuevos enfrentamientos y guerras a estos territorios, arrastrados por los caudillos locales, quienes afirmaron su poder por ese medio.

En el período post-revolucionario, las realidades provinciales del interior comenzaron a diferenciarse entre sí, mientras que la brecha entre éstas y Buenos Aires se hizo cada vez mayor. El comercio interregional se convirtió en una necesidad debido a las carencias de producción de las provincias. Buenos Aires ocupó el papel de intermediaria y proveedora de bienes suntuarios y artículos importados.

Córdoba se destacó por sus manufacturas y tejidos de lana: cobijas, ropa de abrigo, frazadas, ponchos y alfombras. Santiago del Estero por los tejidos de lana ordinarios que usaban como materia prima lanas de cabras, ovejas, llamas y carneros. En Catamarca y la Rioja proliferaron las prendas de algodón y la lencería bordada, heredera de la quichua. En Tucumán y Salta, la producción principal fue de suelas, base del calzado y del correaje. Producían también becerros (pieles de terneros curtidas), ponchos de vicuña, de algodón y de lana de carnero. Mendoza y San Juan se caracterizaron por la producción de vinos y aguardientes y la elaboración de frutas secas.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Buenos Aires profundizó su vocación comercial, dedicada principalmente a la compra y venta de productos de lujo. Talabarteros y trabajadores de la industria de platerías encontraron en el Río de la Plata un mercado amplio. Los comerciantes porteños controlaban el puerto y el comercio externo: exportaban cueros, tasajo y sebo y los trocaban por bienes de campaña, vino, yerba y tabaco.

En pocos meses, pasaron por la gobernación de Buenos Aires seis ocupantes, sin lograr afirmarse en el poder. Se estaba desarrollando una fuerte sustitución del grupo hegemónico en la provincia. Los herederos del sistema de comercio de la Colonia, frenados en su desarrollo por las guerras y la falta de organización, cedían su preeminencia a los propietarios rurales, que estaban en pleno ascenso, gracias a la industrialización y exportación de carnes saladas. Esta actividad requería de tierras con ganado vacuno disponible permanentemente y no podía depender de las vaquerías contra el ganado cimarrón, como sucedió durante el período anterior.

La convocatoria para la redacción de la –ya varias veces postergada– constitución chocó con la discusión acerca de dónde reunirla. Cada uno de los mandatarios pretendía asumir su control y recelaba de los demás, haciendo que se frustrara la convocatoria. El fracaso se produjo, además, por la falta de una idea política definida, de intereses económicos consensuados, de un proyecto de país, en definitiva. En 1819 se redactó una Constitución con un apenas disimulado contenido monárquico, que no alcanzó a aplicarse.

Las tensiones entre el interior y Buenos Aires no son sólo económicas, sino también sociales y políticas. Estos conflictos terminaron enfrentando a los sectores en la batalla de Cepeda, en 1820. Los caudillos del litoral, Estanislao López y Francisco Ramírez, con el apoyo de Alvear y del enemigo jurado de San Martín –el chileno José Miguel Carrera–, vencieron a las fuerzas nacionales comandadas por Manuel de Sarratea y entraron a la ciudad-puerto, acabando con el régimen del Directorio.

Cepeda marcó, así, el fin de los dos proyectos en pugna: el centralista del Directorio y el confederal de Artigas. El proyecto confederal artiguista –al que adhirió el litoral de las Provincias Unidas– se había consolidado hacia 1815, en oposición al centralismo porteño, y fue devastado en 1820, porque las bases de su poder eran muy heterogéneas y frágiles: al litoral argentino lo único que lo unía era la oposición a Buenos Aires, y la elite de Montevideo lo acompañó sólo en cuanto sus interesen fueron atendidos.

El proyecto de Rivadavia

A partir de 1821, el poder de los caudillos decreció por sus luchas internas y Buenos Aires logró el control de las provincias, a través de una política pactista con el litoral, que acabó con el predominio de Artigas en el noreste, con el correlato de la expansión en la frontera debido a incursiones con éxito contra los indígenas pampeanos.

Los hacendados de la provincia de Buenos Aires consiguen imponer a uno de sus miembros, Martín Rodríguez, en la gobernación. Un conato de sublevación trajo a la escena política al jefe de la milicia, la Guardia del Monte, Juan Manuel de Rosas –otro joven estanciero–, quien con esa fuerza logró afianzar el gobierno de Rodríguez. Pero el personaje más destacado del período sería el ministro de gobierno, Bernardino Rivadavia. El enfrentamiento entre el pensamiento y las políticas de estos dos hombres signará el futuro de Buenos Aires y, por sus respectivas influencias, todo el país, en las siguientes décadas.

Bernardino Rivadavia había sido secretario del Primer Triunvirato y luego había viajado a Europa, en misiones diplomáticas junto a Belgrano. En 1821 fue Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de Martín Rodríguez, siendo el motor de las reformas impulsadas desde el poder político en el período que va desde 1821 hasta 1827.

Su gestión se caracterizó por continuos intentos de centralización y fortalecimiento del poder del Estado, tendencias que se profundizaron en su corto paso por la presidencia. Entre las principales medidas que tomó, se destacan las transformaciones que hizo en las instituciones provinciales, la modernización en la administración pública, incorporando funcionarios profesionales y la reestructuración del ejército, pasando a retiro a una gran cantidad de oficiales excedentes de las guerras de la independencia.

Sus ideas liberales se plasmaron en la supresión del Cabildo; la fundación de la Universidad de Buenos Aires, la reestructuración de la relación de la Iglesia Católica con el Estado –reduciendo los conventos y suprimiendo el diezmo–, lo que le valió una fuerte resistencia de la Iglesia. Se ocupó también de europeizar la cultura, propiciando la difusión de la música clásica y el teatro.

Pero, sin duda, lo más trascendente de su gestión fue la contratación del primer empréstito con la banca británica para obras de infraestructura para la ciudad de Buenos Aires (agua corriente y el puerto, principalmente). Sin embargo, los dineros fueron utilizados para la compra de armas para la guerra contra Brasil en la Banda Oriental.

Por otro lado, la ley de enfiteusis fue expresión de su política de ocupación y distribución de tierras para las actividades agro-ganaderas. Estaba interesado en desarrollar la agricultura (en lugar de la ganadería extensiva), a la manera de como lo había visto en Europa durante su gestión diplomática, para lo que se requería poblar la pampa. Para lograrlo, llevó la frontera con los indígenas mapuches y tehuelches hasta la zona de Tandil y, por medio de la mencionada ley de enfiteusis, se propuso alquilar tierras públicas a particulares con la obligación de habitarlas; éstas no podían ser transferidas. Posteriores modificaciones introducidas en la aplicación de la ley, y la dificultad para generar mecanismos eficaces de recaudación, la transformaron en lo que precisamente se quería evitar: la concentración con fines especulativos de la propiedad de grandes extensiones de tierra en manos de unas pocas personas, que –por supuesto– no habitaban en ellas.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

En este período, Gran Bretaña presionó al gobierno porteño para que avanzara en la unificación política nacional: era necesario un mercado único y estabilidad política para progresar con los negocios y la inversión de capital. En 1826 se promulgó una constitución que tenía algunos rasgos unitarios. Mientras se discutía, el Congreso eligió a Rivadavia como presidente de la República. Su nombramiento fue rechazado por el interior del país, que desconfiaba de cualquier propuesta que viniese de Buenos Aires y no estaba de acuerdo con la propuesta rivadaviana de suprimir las milicias y las rentas provinciales.

El conflicto que provocó la cesión de un importante sector de la provincia de Buenos Aires (incluida la ciudad) para crear un distrito federal, así como la división del resto en dos territorios, desapareciendo así la provincia, dejó al presidente Rivadavia sin apoyo de los grupos porteños. Además, los negociadores enviados a Río de Janeiro, bajo las presiones de Inglaterra, que quería la autonomía de la Banda Oriental bajo dependencia del Brasil –a pesar de los éxitos militares de Brown y Alvear en las batallas de Juncal e Ituzaingó–, aumentaron el descontento en Buenos Aires.

Nuevo contexto internacional

Mientras estos hechos se desarrollaban en Buenos Aires, San Martín había desalojado a los realistas de Lima y declarado la independencia de Perú, aunque no pudo acabar con la resistencia del ejército español que había quedado en las sierras. Bolívar, que había liberado Venezuela, Colombia y Ecuador, tras la tan famosa –como misteriosa– entrevista con San Martín en Guayaquil, quedó encargado de la consolidación de las campañas, venciendo en Ayacucho definitivamente a la resistencia española, y declarando la independencia de la República de Bolivia, en lo que habían sido territorios del Virreinato del Río de la Plata y último reducto realista en América del Sur.

Para ese tiempo, San Martín había vuelto a Mendoza, desde donde fue llamado a formar parte de las guerras que enfrentaban a las provincias entre sí, y a éstas con Buenos Aires. Tras negarse a aceptar, y decepcionado por el curso que habían tomado los acontecimientos, se exilió en Europa, donde permaneció hasta su muerte. La preeminencia de los intereses locales impidió la realización del sueño sanmartiniano: la unión de los pueblos de Sudamérica en una única nación.

Gran Bretaña que, triunfante de la guerra contra Napoleón, se había convertido en la potencia hegemónica de Europa, extendió esa hegemonía a América mediante el apoyo a los movimientos independentistas, como una prolongación de su histórica lucha contra España y –simultáneamente– tuvo un aumento de su expansión comercial. El Reino Unido fue el primero de los gobiernos europeos en reconocer al patrio y firmar un tratado de paz y amistad.

En la Banda Oriental, la guerra con Brasil (que había coronado como Emperador a Pedro I y desconocido la soberanía de los reyes de Portugal) continuaba estancada sin una resolución. Los brasileños seguían ocupando Uruguay, pero un grupo de uruguayos (los 33 Orientales) organizó un levantamiento con apoyo de Buenos Aires.

A pesar de la ocupación, Buenos Aires reconoció la incorporación de la Banda Oriental como parte de las Provincias Unidas, provocando con esa medida el reinicio de la guerra con Brasil.

El proyecto unitario y el proyecto confederal

La Constitución de 1826 utiliza por primera vez el nombre de República Argentina para denominar al país. Pero tanto el nombre como la misma constitución fueron rechazados por las provincias. Comenzaron así a definirse las posturas políticas que dominarían las luchas de los siguientes años.

Los unitarios, que postulaban un gobierno central fuerte que garantizara la unidad política y económica de todo el territorio, proponían la sanción de una constitución nacional que autorizara al gobierno central a elegir a los gobernadores provinciales y a tener ingerencia en los congresos locales.

En el orden económico, adherían a la nacionalización de la aduana, las minas y la tierra sin dueño; proponían crear un ejército nacional y una banca que regulara la emisión de moneda. Estaban fuertemente influidos por las ideas liberales europeas y tenían intereses comerciales con los países de ese continente –especialmente Inglaterra–. Propugnaban una mayor tolerancia religiosa, la inmigración europea y la incorporación de capitales de inversión. Sus adeptos eran, en su mayoría, del grupo privilegiado de la ciudad de Buenos Aires y de las ciudades del interior: políticos, militares, periodistas y abogados.

Estancieros y propietarios rurales formaban el grupo de los federales y se oponían a estas ideas, ratificando la independencia de las provincias, el sostenimiento de sus milicias, el mantenimiento de las costumbres más vinculadas con el mundo hispano y al clero, así como las tradiciones del catolicismo.

Partidarios de las autonomías provinciales, avaladas por constituciones propias, congresos locales y leyes particulares, los federales trataban de mantener las fuentes de trabajo tradicionales de las manufacturas del interior –especialmente en las provincias cordilleranas del noroeste–, limitando el libre comercio y la importación de productos industrializados.

En las provincias del litoral, como ya hemos mencionado en el caso de Buenos Aires, había grupos que se autodefinían como federales, pero que compartían con los unitarios su adhesión a las ideas liberales –sobre todo las referidas al libre comercio–, ya que sus actividades económicas eran la exportación de

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

cueros, sebo y tasajo. Mientras que, en su forma de vida, sistema de valores y profesión de fe, tenían total identificación con los otros federales del interior. Pero a su vez –entre ellos– había diferencias: mientras que los de las provincias de Santa Fe y, especialmente, Entre Ríos y Corrientes, propugnaban la libre navegación de los ríos interiores (Paraná y Uruguay) por los barcos de cualquier país, para poder comerciar directamente sin pasar obligatoriamente por el puerto de Buenos Aires, los habitantes de la campaña de esta provincia estaban en contra de la libre navegación de los ríos, ya que facilitaba –aún más– el ingreso de mercadería europea.

Fin de la presidencia y lucha de facciones

En 1827, Rivadavia presentó la renuncia, la que le fue aceptada, dejándose a un lado la idea de la presidencia nacional. Se eligió a Manuel Dorrego como nuevo gobernador de la provincia y, con ello, el intento de unificación del país volvió a fracasar, mientras continuaba la guerra con Brasil (hasta 1828, cuando –merced a las nuevas presiones inglesas– se firmó el tratado que creaba la República Oriental del Uruguay). Con ese tratado, Argentina renunció definitivamente a la provincia de la Banda Oriental y el Reino Unido se aseguró de que el Plata fuera un río internacional.

Dorrego, que pactó con Estanislao López de Santa Fe y, con reticencias, también con Juan Bautista Bustos de Córdoba, abrió los caminos para un nuevo intento de organización federal del país. Pero los grupos inspirados en el pensamiento de Rivadavia, aprovechando el descontento generado por el acuerdo con Brasil, se levantaron en armas contra él. El general Juan Lavalle, al frente de este ejército, ocupó Buenos Aires tomando prisionero al gobernador e, instigado por los unitarios porteños Del Carril, Agüero y Varela, lo fusiló.

La muerte de Dorrego provocó una ola de indignación en todo el país. Con él, desaparecía la garantía de la no intervención de Buenos Aires en los asuntos provinciales. López y Bustos enviaron tropas a la provincia de Buenos Aires, las cuales, a las órdenes de Juan Manuel de Rosas, vencieron a Lavalle, quien se retiró, dejando la ciudad. Tras un breve período, Rosas se hizo elegir gobernador en 1829, con facultades extraordinarias para pacificar la provincia.

En tanto, Facundo Quiroga, caudillo de La Rioja, cuya economía estaba afectada por la entrega a capitales ingleses de las minas de oro y plata durante el gobierno de Rivadavia, había vencido a Gregorio Aráoz de Lamadrid (quien, apoyado por el presidente porteño, se había apoderado del gobierno de Tucumán) y extendió su hegemonía a Cuyo y parte del noroeste. Sus ideas –expresadas en su divisa "Religión o Muerte"– eran las que caracterizaban a los caudillos federales. Simultáneamente, el general Paz –aliado de Lavalle en la invasión a Buenos Aires– derrotó a Bustos y fue elegido gobernador de Córdoba.

Con el apoyo del interior cordobés y fiel a sus ideas federales, Quiroga intentó derrocarlo, pero fue vencido en La Tablada y Oncativo. Despejada la resistencia, Paz formó la Liga Unitaria, sustituyendo a los gobernadores de Mendoza y La Rioja por oficiales de sus fuerzas de ideas afines. Se produjo entonces la paradoja de que, en el interior, gobiernos unitarios enfrentaban a uno federal de Buenos Aires.

La consolidación del poder terrateniente

El primer gobierno de Rosas

En oposición al movimiento del general Paz, Rosas firmó el Pacto Federal con las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. Mediante este pacto, nombraron a Quiroga como su jefe militar, en tanto se delegaban en Buenos Aires las relaciones exteriores y el usufructo exclusivo de las rentas de la aduana. Con esos recursos, el "Restaurador de las Leyes" apoyó a los gobernadores afines (especialmente al de Santa Fe), pero se negó a conformar un fondo interprovincial para que las provincias pudieran utilizarlo en igualdad de condiciones. También se opuso a la convocatoria de una convención constituyente.

El rival de Rosas en el liderazgo de los federales, Estanislao López, cayó prisionero de Bustos, en tanto que, con el apoyo del gobernador de Buenos Aires, Quiroga realizó una nueva campaña, recuperando el poder en Mendoza, Catamarca, Salta y Tucumán, volviendo a vencer a Lamadrid.

La campaña contra el indígena

Con el triunfo de las fuerzas federales, los grupos que habían apoyado a Rosas en 1829 se niegan a renovarle las facultades extraordinarias, ya que las razones para éstas habían desaparecido. Ante esa situación, Rosas no aceptó un segundo mandato y –retirado de la gobernación– preparó la incorporación de las tierras hasta el Río Negro, desalojando a los indígenas que las habitaban, quienes eran un impedimento para la extensión de las estancias que comenzaban a organizarse en el territorio bonaerense al influjo del desarrollo de la actividad saladeril –de la que el mismo Rosas era uno de los principales propietarios– y del incipiente interés por las tierras para la cría de ovejas, por la demanda de lana de la industria textil inglesa.

Las principales agrupaciones indígenas –los "salineros"– estaban ubicadas en las lagunas saladas, en el actual límite entre las provincias de La Pampa y Bue-

Las efemérides en el aula
Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas
Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

nos Aires, y los ranqueles, en el sur de San Luis y Córdoba. Ambas agrupaciones vivían de la caza de los animales "alzados" o salvajes (vacuno y caballar) que pastaban en gran cantidad en las pampas, arreándolos para comerciar en Chile, donde residía el núcleo principal de esa etnia. A medida que la demanda de tierras se intensificaba, los enfrentamientos (invasiones y malones) se hacían más frecuentes, con sus secuelas de destrucción, muerte y cautivos.

El plan de Rosas consistió en un operativo que, saliendo en tres columnas desde Buenos Aires, Río Cuarto y Mendoza, a las órdenes generales de Quiroga, intentaría destruir las principales tolderías indias y cortar la comunicación con los eventuales refuerzos que pudieran recibir desde el otro lado de la cordillera. Para reforzar esta campaña se invitó a participar al general chileno Manuel Bulnes.

Los problemas internos de Chile y los fracasos de las columnas del centro del país abortaron el plan. Sólo la que guió el propio Rosas avanzó por la orilla del Río Negro, alcanzando su objetivo. Las otras no lograron desarticular las agrupaciones indígenas de la pampa.

Al ver que no existían las fuerzas suficientes para solucionar el problema indígena, Rosas pactó con el cacique de los "salineros", Calfucurá (a quien ayuda a afirmarse en la jefatura de esa toldería), quien, a cambio de la provisión de víveres y alimentos, impediría la "entrada" de los malones por ese territorio.

Segundo gobierno de Rosas

Encarnación Ezcurra, esposa de Rosas, no sólo lo mantuvo al tanto de lo que acontecía en Buenos Aires, mientras él llevaba a cabo la campaña contra los indígenas, sino que operó políticamente para preservar su poder. Fue ella la que participó activamente en la movilización de los sectores populares (los "de poncho", como se decía entonces) en apoyo de su marido, obligando a Marcos Balcarce a renunciar a la gobernación.

La consternación que causó un nuevo asesinato, el de Quiroga, le proporcionó a Rosas la excusa necesaria para volver a la gobernación, otra vez con facultades extraordinarias y la suma del poder público, así como con la representación de las provincias frente a los gobiernos extranjeros.

La muerte de Quiroga es utilizada por el Restaurador para desembarazarse de su rival entre las filas de los federales: Estanislao López. La pública enemistad del gobernador santafecino con el "Tigre de los Llanos" es aprovechada por Rosas para culparlo del asesinato, obligándolo a entregar –para ser posteriormente fusilados– a los posibles ejecutores materiales del hecho de sangre.

Ante nuevos reclamos de organización constitucional, Rosas insistía en que no era tiempo todavía (argumento que siguió utilizando durante todo su mandato); había que esperar hasta que se lograra una buena organización las provincias. Entonces se podría pensar en la constitución del país.

Pero en 1838 se abrió un nuevo conflicto internacional: Francia, que había quedado postergada en el comercio internacional por Inglaterra después de las guerras napoleónicas, buscó recuperar protagonismo, intentando hacerse fuerte en el Río de la Plata, bloqueando los puertos de Montevideo y Buenos Aires.

Resistencia contra Rosas y terror

Si bien ese conflicto con los galos se zanjó diplomáticamente, los hacendados de la provincia de Buenos Aires, acusando a Rosas de no haber podido solucionar el problema y afectados en sus exportaciones, organizaron una sublevación, siendo severamente reprimidos por las fuerzas del gobernador en la zona de Chascomús.

Por otra parte, los unitarios del noroeste se habían reagrupado tras la desaparición de Quiroga, logrado algunas gobernaciones. Aliados con Corrientes, que se veía perjudicada porque Buenos Aires impedía la libre navegación del río Paraná, se levantaron contra el Restaurador de la Leyes. Le retiraron su representación de las relaciones exteriores y firmaron un tratado contra la tiranía de Rosas, organizando la Coalición del Norte.

El ejército convocado, que fue nuevamente puesto bajo las órdenes de Juan Lavalle, avanzó sobre Buenos Aires, pero no llegó a entablar la lucha y se retiró. Perseguido por Oribe, que fue presidente del Uruguay, fue derrotado en Famaillá. Como era habitual en esos tiempos, la represión de los vencidos resultó feroz: El gobernador de Tucumán, Marcos Avellaneda (padre del futuro presidente Nicolás Avellaneda), fue decapitado y su cabeza exhibida en la punta de una lanza en la plaza. Los gobernadores de Catamarca, La Rioja y Corrientes sufrieron la misma suerte, así como cientos de sus hombres. Lavalle, perseguido, fue asesinado en Jujuy.

Ya durante su primer gobierno, Rosas había impuesto la obligación de usar la cinta punzó con la divisa: "viva la Santa Federación y mueran los salvajes unitarios"; cuando las tropas de Lavalle amenazaban a Buenos Aires, todos aquellos que se oponían al dictador fueron sofocados con una ola de terror sin precedentes. Los mazorqueros, especie de guardia personal del gobernador, arrestaban, robaban y mataban ante la mera sospecha de infidelidad al Restaurador.

La Confederación

En 1835, Rosas fue elegido por un abrumadoramente mayoritario voto popular. Desde entonces, cada cinco años (en el 40, 45 y 50) anunciaba su renuncia, pero, apoyado por cientos de cartas que pedían su continuidad, era nuevamente reelegido por la legislatura.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Muerto Estanislao López y vencida la Coalición del Norte, Rosas quedó como el único referente del federalismo y sin una oposición fuerte, impuso a las provincias su poder mediante la coacción o la asistencia económica, según el grado de docilidad de los gobernadores.

Durante el bloqueo francés, el gobernador de Buenos Aires se había mostrado como el único garante frente a las pretensiones extranjeras. A pesar de la independencia del Uruguay, los conflictos políticos y luchas siguieron fuertemente entrelazados en ambas orillas del Plata. Tras la derrota de Lavalle, Oribe trató de recuperar el poder en Montevideo, sitiando la ciudad una vez más, con la ayuda de Rosas. Para apoyarlo, el Restaurador prohibió la navegación de los ríos a las naves extranjeras para evitar una eventual asistencia a los enemigos de Oribe.

Esa prohibición no sólo provocó la reacción de Francia y Gran Bretaña, que volvieron a bloquear el Río de la Plata, sino también el rechazo de Paraguay, Corrientes y Entre Ríos, afectados por la medida. Fracasados los intentos de impedir por la fuerza la entrada de los barcos extranjeros en los ríos (a pesar de la resistencia de la Vuelta de Obligado, barcos franceses llegaron hasta Corrientes con mercaderías), se llegó a un acuerdo diplomático varios años después. La resistencia ofrecida a las pretensiones de las potencias europeas le valió a Rosas el reconocimiento del general San Martín, quien (muy anciano ya) se ofreció para dirigir la lucha si ésta se establecía. Por estos hechos, poco antes de morir el Libertador le legó su espada a Rosas.

Las clases ilustradas, fuertemente influidas por la cultura europea –y por ello sospechosas a los ojos del gobernador y de su gente–, entre el temor provocado por la represión y el manejo autoritario del que llamaban tirano, tan alejado de las ideas de igualdad y libertad que guiaron la Revolución de Mayo, emigraron a los países vecinos, Europa y Estados Unidos. En esa situación se encontraban –durante la década de 1840– la mayor parte de los protagonistas de la organización nacional. Entre ellos, mencionamos –en particular– a Domingo Faustino Sarmiento, quien después de ser perseguido en su San Juan natal, emigró a Chile.

Transformaciones a fines de los 40

Durante esos mismos años 40, se produjo un proceso de poblamiento de las áreas rurales y el campo, a expensas de sus habitantes originarios, los indígenas. La explotación de los primeros lanares de raza fina, introducidos por Rivadavia, se fue afianzando. Con ellos llegó el alambrado de los campos, la organización de estancias con criterios de explotación para su inserción en el comercio exterior y el asentamiento en ellas de población rural.

Las principales exportaciones –a Inglaterra– comenzaron siendo de lana, junto con el cuero y el sebo, mientras que el saladero iba perdiendo su importancia. La tierra arrendada por Rivadavia por la ley de enfiteusis se privatizó, convirtiéndose el latifundio en la base de la riqueza y el poder de los hacendados, protegidos por las políticas desarrolladas por Rosas.

Mientras que Buenos Aires prosperaba, no sucedía lo mismo con el interior, especialmente la zona cordillerana. Como los recursos generados por la aduana de Buenos Aires no les llegaban, intentaron la protección de sus manufacturas por medio de aduanas interiores. Pero la mayor resistencia contra la ciudad puerto se generó en el litoral, especialmente en Entre Ríos, gobernada por Justo J. Urquiza. Esa provincia era un importante productor de lana, pero su desarrollo se veía afectado por las limitaciones que le ponían a la navegación desde Buenos Aires, puerto al que se veían obligados a recurrir para sus exportaciones e importaciones. Allí nació el levantamiento que acabó con el poder de Juan Manuel de Rosas.

La organización del Estado nacional y la nación

Urquiza, la rivalidad con Rosas

Justo José de Urquiza era un rico hacendado entrerriano que, tras haber accedido a la gobernación de su provincia, se convirtió en uno de los mayores apoyos de Rosas al luchar, con su ejército bien armado y disciplinado, en Uruguay y Corrientes. Sus éxitos militares, así como el progreso de su provincia en lo económico y cultural, lo proyectaron como la figura alternativa del federalismo, con un perfil distinto al del gobernador de Buenos Aires. Mientras que en esta ciudad se habían restaurado muchas de las costumbres coloniales, la influencia del clero y el despotismo, en Entre Ríos se notaba una gran influencia europea, basada en un fuerte apoyo del gobernador a la educación y al desarrollo tecnológico.

Aislados por el puerto de Buenos Aires, en el litoral eran intensas las tratativas con Montevideo y Brasil como salidas alternativas para sus exportaciones. Estas conversaciones culminaron en un acuerdo para pacificar Uruguay, para lo cual había que levantar el sitio al que estaba sometida su capital por las fuerzas de Oribe. Urquiza encabezó el ejército aliado que logró ese objetivo, ahora enfrentando a Rosas, por lo que fue declarado "infame traidor unitario" por el gobierno de Buenos Aires.

Caseros

Tras vencer en Montevideo, Urquiza avanzó sobre Buenos Aires, instigado por los exiliados (entre los cuales muchos eran unitarios, pero otros se oponían al gobernador de Buenos Aires por su despotismo) y, apoyado por Brasil y Uruguay, conduce el llamado "Ejército Grande", integrado por tropas entrerrianas y correntinas, así como por desertores de las filas rosistas, quienes, al ver que tras

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

la derrota de Manuel Oribe no se habían llevado a cabo las matanzas de los vencidos que eran habituales en esos tiempos, se pasaron de bando.

Rosas intentó captar el apoyo de los gobernadores del interior, pero no logró más que declamaciones. Con una fuerza conformada por milicias poco entrenadas intentó resistir, pero fue vencido en Caseros, a las puertas de la ciudad. Con su familia, el gobernador abandonó Buenos Aires y se exilió en Gran Bretaña –donde murió 25 años más tarde–, sin ninguna participación en la política nacional desde entonces.

Urquiza se hizo cargo del gobierno, proclamando que no "había vencedores, ni vencidos" y sin castigar –como era la práctica– a estos últimos. En lugar de rodearse de los emigrantes que lo habían apoyado, designó a varios rosistas moderados en su gobierno, manteniendo el uso obligatorio de la cinta punzó, usándola él mismo al entrar a la ciudad. Entre sus primeras medidas, la más importante fue la declaración de la libre navegación de los ríos interiores, así como el reconocimiento de la independencia del Paraguay. Estas decisiones empezaron a minar su autoridad en la ciudad de Buenos Aires.

Acuerdo de San Nicolás

Otro de los temas que abordó en forma inmediata Urquiza fue el de la organización del país. Como ya hemos visto, Rosas sistemáticamente había rechazado la posibilidad de un ordenamiento constitucional, pero Urquiza convocó a todos los gobernadores a la ciudad de San Nicolás de los Arroyos a fines de 1852, para firmar un acuerdo para la redacción de la constitución.

Se estableció que la sede de la convención constituyente sería la ciudad de Santa Fe, que los gastos serían costeados por recursos de la aduana –finalmente nacionalizada– y que cada provincia, independientemente de su cantidad de población, enviaría dos convencionales. Esta cláusula produjo un fuerte descontento en Buenos Aires, que defendió la proporcionalidad –criterio que se había usado en el pasado– para las representaciones. La Legislatura porteña rechazó el Acuerdo.

Tras un estallido revolucionario en la ciudad, encabezado por Valentín Alsina y con la activa participación de Bartolomé Mitre, Buenos Aires reasumió su propia representación exterior, que había sido delegada en Urquiza, y se declaró como un Estado independiente de la Confederación Argentina.

La Constitución

Reunida la convención en Santa Fe –con la ausencia de Buenos Aires– y tras meses de debates, se sancionó en 1853 la Constitución Nacional. El libro escrito por Juan Bautista Alberdi, quien todavía seguía en el exilio, *Bases y pun-*

tos de partida para la organización política de la República Argentina, fue el fundamento sobre el que se discutió y aprobó la Carta Magna, tomando muchos elementos de la Constitución de Estados Unidos.

La Constitución establecía la normativa para la solución de los principales problemas que habían provocado los enfrentamientos de las últimas décadas: la relación entre las provincias, la libertad de movimientos y la abolición de las aduanas y fronteras interiores, la forma de gobierno federal, la organización de los tres poderes y las libertades individuales, entre otros aspectos, quedaron sancionados. También estableció la capitalización de la ciudad de Buenos Aires, a pesar de la ausencia de sus representantes.

Porteños y provincianos

Tras un intento, que no logró su objetivo, de someter la rebeldía de Buenos Aires, quedó establecida la división. Mientras el puerto de Buenos Aires siguió concentrando el comercio exterior y prosperando económicamente, las provincias –que eligieron a Urquiza para el cargo de presidente de la Confederación, con asiento en la ciudad de Paraná– no se vieron beneficiadas por el cambio.

En Buenos Aires se vivía un renacimiento cultural muy importante, tras los años de oscurantismo del período rosista. El teatro, la música, la organización de clubes (que –como el Del Progreso– tendrían más adelante una gran importancia política), estuvieron acompañados por un impulso a la educación pública llevado a cabo por Domingo F. Sarmiento –designado director de Escuelas del Estado de Buenos Aires–. La construcción de infraestructura moderna, como el primer tramo de ferrocarril, constituyen muestras de la transformación que se llevaba a cabo.

Pero un nuevo problema se le presentó a Buenos Aires en su frontera del sur. Calfucurá, que fiel a su compromiso con Rosas se había mantenido en paz, renovó su alianza con Urquiza y comenzó a malonear, distrayendo grandes fuerzas y recursos para su contención.

Mientras tanto, la Confederación trataba de suplir el puerto de Buenos Aires con la habilitación del de Rosario. Pero las dificultades de navegación y la existencia de los vínculos ya establecidos con la capital del estado bonaerense, así como los impuestos diferenciales que se intentaron cobrar, impidieron su desarrollo. Urquiza intentó organizar los enormes territorios que gobernaba, mejorando las comunicaciones, adecuando las postas y los caminos, estableciendo un sistema de correo y proyectando la construcción de un ferrocarril desde Santa Fe a Córdoba. Los gobernadores de las provincias del litoral comenzaron la colonización de sus territorios con inmigrantes europeos.

Las deudas de las campañas militares, sumadas a la falta de recursos propios, obligaron al gobierno confederado a negociar nuevos empréstitos en el Reino Unido. Urquiza sabía que la única forma de salir adelante era mediante la reincorporación de Buenos Aires y que por las buenas eso no iba a ser posible.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La reunificación

El asesinato del gobernador de San Juan, atribuido a los porteños, fue la chispa que provocó los nuevos enfrentamientos. En Cepeda, en 1859, Urquiza venció a Mitre, que comandaba las fuerzas de Buenos Aires, pero, para evitar la resistencia que iba a provocar su presencia en la ciudad, no entró a ella. Renovadas las autoridades en Buenos Aires, se firmó el pacto de San José de Flores, en el que se estableció la reincorporación de la provincia díscola a la Confederación, acordando la nacionalización de la aduana y la nacionalización de las deudas bonaerenses. Otra cláusula fundamental fue la de reformar la Constitución con convencionales de Buenos Aires, los que anularon la cláusula de la capitalización de esa ciudad.

El conflicto en San Juan fue un nuevo detonante para la continuidad de la guerra. El interventor Benjamín Virasoro, hombre cercano a Urquiza, fue asesinado y se designó a una persona allegada a Sarmiento como interventor. Santiago Derqui, que había sido elegido presidente a la finalización del mandato del entrerriano, envió un ejército que, tras vencerlo, fusiló al interventor. La opinión pública de Buenos Aires, instigada por Sarmiento, se tornó contra el presidente.

Bartolomé Mitre, con la asistencia de algunos gobernadores liberales, volvió a enfrentar a Urquiza en Pavón en 1861. La batalla no tuvo resultado cierto, pero –tras la inesperada retirada del entrerriano– el porteño se declaró vencedor. Derqui abandonó el gobierno y, tras ganar las elecciones, Bartolomé Mitre fue proclamado presidente de la Nación, con asiento en Buenos Aires, cuya legislatura no accedió a ceder la ciudad a la nación, pero autorizó el funcionamiento del gobierno en ella. Sarmiento fue designado gobernador de San Juan.

Las presidencias organizadoras

Encabezadas por la generación romántica y europeísta de 1837, las presidencias de Bartolomé Mitre (1862/68), Domingo F. Sarmiento (1868/74) y Nicolás Avellaneda (1874/80), llamadas las presidencias fundacionales, *"encaminaron el país en materia de instituciones, comunicaciones, inmigración, colonización, ejército nacional e intervenciones extranjeras. En cierto modo, anticiparon en la Argentina los frutos de lo que Tulio Halperín denomina el nuevo pacto colonial de las repúblicas hispanoamericanas con las potencias de Europa. Pero debieron postergar muchas iniciativas de progreso debido a la resistencia de los elementos del país tradicional, que advertía hasta qué grado esta nueva orientación era ajena a sus intereses concretos"* (M. Sáenz Quesada, en *La Argentina, historia del país y de su gente*).

Civilización y barbarie

La resistencia de la que se habla en el párrafo anterior estaba constituida por las últimas sublevaciones de los caudillos, que intentaron resistir el orden que se estaba estableciendo en el territorio desde Buenos Aires. A medida que se iba institucionalizando el país, se hacían más insostenibles esos mecanismos de poder. Pero, simultáneamente, a medida que se integraba al mercado mundial el sistema de producción, se iban arruinando las economías regionales. Con la llegada de cada vez más numerosos inmigrantes, se perdían, también, las formas tradicionales de vida.

La intención que Juan Bautista Alberdi expresó con la frase *"gobernar, es poblar"*, Sarmiento la completa –definiendo quién pretendía que fuera ese poblador– recomendando *"no economizar sangre de gauchos* (...) *un abono que es preciso hacer útil al país"*, según lo cita Manuel Gálvez, en *Sarmiento, el hombre de autoridad* (1962). Si ése era el trato que se pretendía para los gauchos, ¿qué se podía esperar para los indígenas? Por supuesto que, en las provincias más tradicionales, comenzó a gestarse la renovación de la resistencia.

Los últimos caudillos

La más importante de las rebeliones fue la encabezada por Ángel Vicente "Chacho" Peñaloza en los empobrecidos llanos riojanos. Al frente de una montonera integrada por gauchos y pequeños agricultores arruinados, realizó campañas en Córdoba, Tucumán y San Juan, en las que terminó vencido por el ejército nacional. Después de su rendición, Peñaloza fue asesinado y su cabeza exhibida en la plaza de Olta (su pueblo) por el "civilizador" ejército nacional, tal como era la bárbara costumbre de aquellos tiempos, como ya hemos visto reiteradamente.

Poco después, Felipe Varela, quien había sido lugarteniente del Chacho, encabezó otro levantamiento en el noroeste del país, pero –también vencido– se exilió en Chile. Portando la divisa punzó de los federales, fue la última resistencia organizada en la región andina –que en un momento llegó a movilizar una importante fuerza que amenazó al litoral– contra la hegemonía del partido liberal impuesto por Mitre desde Buenos Aires.

El último de los levantamientos se produjo en Entre Ríos, a comienzos de la década del 70, dirigido por López Jordán, sucesor de Urquiza en la gobernación de la provincia mesopotámica. El vencedor de Caseros y ex presidente de la Confederación había sido asesinado, y Sarmiento –ya siendo presidente– culpó al nuevo gobierno de la muerte e intervino la provincia. López Jordán resistió esa intervención, pero finalmente fue doblegado por los ejércitos nacionales, después de más de tres años de luchas.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La guerra de la triple alianza

Los conflictos internos de Uruguay y la intromisión de Brasil y la Argentina, por un lado, y Paraguay, por la otra parte, provocaron, en la segunda mitad de la década de los 60, la más cruel de las guerras del siglo XIX en la región. El apoyo a la causa de los federales y el desarrollo independiente de las presiones comerciales de Gran Bretaña en el Paraguay, enfrentaron políticamente a Francisco Solano López con Mitre y con el gobierno porteño.

En Uruguay, el partido blanco –que también simpatizaba con la causa de los federales– estaba en el gobierno de ese país. El levantamiento de V. Flores del partido colorado, vinculado con los liberales, fue apoyado políticamente por Mitre, mientras que Brasil movía –una vez más– sus tropas a la frontera uruguaya. Ante esa situación, el gobernante paraguayo pidió autorización para cruzar el territorio argentino con sus fuerzas para ayudar al gobierno de Uruguay contra la amenaza brasileña. A pesar de la negativa de Mitre, los paraguayos cruzaron el Paraná. Este hecho provocó la Guerra de la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay) contra el Paraguay, al considerar el gobierno de Mitre que la acción de este último país había sido una invasión.

A pesar de que el presidente argentino, nombrado comandante del ejército aliado, supuso un "paseo" la campaña contra Solano López, la guerra duró cinco años hasta que acabó con la resistencia paraguaya. Esta campaña le costó al Paraguay casi la mitad de su población y la pérdida de territorios a manos del Brasil, y la definición a favor de la Argentina del conflicto de límites, adjudicándose a nuestro país las actuales provincias de Chaco y Formosa.

El progreso

No obstante las guerras que la Argentina sostenía en el frente interno y externo, las transformaciones que la modernizaban comenzaban a tomar mayor ímpetu. La llegada de inmigrantes europeos era continua. La población, sobre todo en el litoral, crecía en forma constante. Se modernizaban las ciudades mediante la obra pública. La educación era uno de los aspectos prioritarios del gobierno nacional, especialmente ante la necesidad de dar formación a los hijos de los inmigrantes. Comenzó a crearse la conciencia de una nacionalidad y a utilizarse el término "argentino", que poco a poco fue sustituyendo la identificación de la población con las provincias. Mitre escribió los primeros estudios de historia, creando alrededor de San Martín, Belgrano, el 25 de Mayo y el 9 de Julio la iconografía tradicional. El país se politizó y sus habitantes irrumpieron en la escena pública para hacer conocer sus ideas y reclamos: aumentaron los periódicos y las manifestaciones callejeras, consolidándose la opinión pública.

Mejoraron las comunicaciones con el fin de integrar el país y consolidar un mercado interno, permitiendo la circulación de las producciones regionales. Las

vías del ferrocarril y los hilos del telégrafo se fueron extendiendo en abanico desde Buenos Aires. Las actividades ganaderas se adecuaban a las necesidades del mercado europeo, sentando las bases de la integración al sistema comercial del mundo.

Las guerras habían obligado a la organización y perfeccionamiento del ejército nacional, para lo cual se crearon liceos para la formación profesional de los oficiales y se modernizó el armamento.

El país comenzó a organizarse jurídicamente. Se dictaron los primeros códigos para el ordenamiento jurídico. Se centralizó la emisión de moneda, y se crearon bancos, dando origen a una burocracia nacional.

La política

Por primera vez en todas las provincias funcionaban las instituciones políticas y de gobierno. Aunque con las limitaciones que imponían las formas electorales, se votaba de acuerdo con lo establecido por la Constitución. Los presidentes cumplían su mandato y se retiraban, en algunos casos (como el de Mitre, por ejemplo) esperando la reelección en el período siguiente. Se conformaron partidos políticos, que aunque no incorporaban a la población en general, sino que eran expresiones de la elite, marcaban los rumbos del gobierno. Las definiciones –en ese campo– eran más propias de los exclusivos clubes donde se reunían los miembros de la clase alta, que de las luchas electorales.

Gracias a ese sistema de acuerdos fue que Sarmiento llegó a la presidencia. Divididas las opiniones entre los mitristas, los adeptos de Alsina, y los federales alineados tras Urquiza y con paridad de fuerzas, se optó por el sanjuanino que, cumplida la gobernación de su provincia, era diplomático en Estados Unidos en el momento de su elección. Cuando volvió al país, ya era el presidente electo.

El aspecto que aún alteraba el orden constitucional era la relación con las provincias. Las diferencias con el gobierno central se zanjaban con intervenciones federales y, cuando éstas eran resistidas, se mandaba al ejército para imponer la decisión del gobierno central.

La década de 1870

Para la definitiva organización de la Nación Argentina, tal como la conocemos en la actualidad, quedaban por solucionar todavía algunos problemas, que se resolvieron en esa década.

- La integración del territorio se alcanzó con las campañas mediante las que se eliminó y sometió a los indígenas de la Pampa, de la Patagonia y del Chaco, incorporando una extensión igual a la mitad de la que ocupaban las 14 provincias originales.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

- Se zanjó el problema de la capitalización de Buenos Aires y su relación con la provincia de igual nombre, no sin antes pasar por un último levantamiento de los herederos del unitarismo porteño, encabezados por Carlos Tejedor.
- Se acordaron los límites con los países vecinos.
- Terminaron los sangrientos enfrentamientos en las luchas civiles.

Nació, así, la República Argentina construida por la llamada Generación del 80, adquiriendo una dimensión territorial, organización social y estructura económica cuyos rasgos fundamentales perduran en el presente.

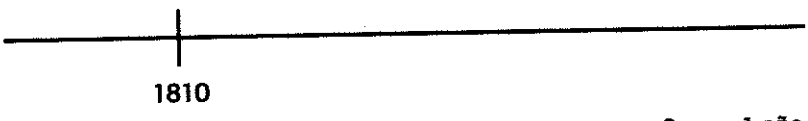
Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

1. Ordenar cronológicamente los siguientes acontecimientos, desde el más antiguo al más reciente:

   - Revolución Francesa
   - Presidencia de Sarmiento
   - Revolución de Mayo
   - Constitución Nacional
   - Revolución de Tupac Amaru
   - Congreso de Tucumán
   - Retorno al trono español de Fernando VII
   - Revolución de Estados Unidos
   - Gobierno de Rivadavia
   - Junta Grande
   - Gobierno de Rosas
   - Revolución Industrial
   - Batalla de Caseros
   - Caída de Fernando VII por los ejércitos napoleónicos

2. Seleccionar aquellos acontecimientos que corresponden al espacio del actual territorio argentino y organizarlos en una línea de tiempo.



2cm = 1 año

3. Un **lema** es una frase que expresa una idea como guía de una institución, una gestión o una conducta.
Escribir el **"lema"** que represente cada una de las instancias de la organización política del país. Para elaborarlo se debe tener en cuenta el contexto en que se actuaron.

INSTITUCIÓN / ACTOR SOCIAL / LEMA

Primera Junta	**Gobierno criollo en nombre de Fernando**
Manuel Belgrano	.....
Asamblea del año XIII	.....
José de San Martín	.....
Gobierno de Rivadavia	.....
Gobierno de Rosas	.....
Gobierno de Sarmiento	.....

4. La historia de la Argentina Criolla es compleja y marcada por posturas antagónicas e intereses políticos, sociales y económicos en conflicto. Entre las dicotomías que signaron la vida histórica de la época figuran:

- Moreno – Saavedra
- Buenos Aires – Interior
- Unitarios – Federales
- Rosas – Urquiza
- Civilización – Barbarie

Explicar cada uno de estos pares conceptuales señalando las diferencias que postulaban en cuanto a modelo de país.

Capítulo 3
Las efemérides en el aula

Efemérides y contenidos curriculares. Un enfoque interdisciplinario

Tradicionalmente, las efemérides nacían, se desarrollaban y morían en los actos escolares. La actividad se preparaba en función del "mostrar en el acto" y el tiempo que se le dedicaba a los contenidos era proporcional al protagonismo que el grado tuviese en la conmemoración de la escuela. La representación en los actos naturalizaba imágenes legendarias acompañadas por normas prescriptas, como la obligatoriedad de enseñar a cantar el himno en la escuela y que éste se cantara de pie, para rendir así culto a los próceres de la patria y a sus emblemas (Amuchástegui, 2000). Esta propuesta sugiere varias reflexiones.

- **Separar el acto escolar del trabajo con las efemérides** o, mejor dicho, cambiar la direccionalidad. No se trabajan las efemérides para el acto, sino que son los actos escolares el reflejo, la continuación, o la culminación de lo que en el aula se trabajó sobre las efemérides.
- **Las efemérides no son responsabilidad exclusiva de ciencias sociales**, sino una tarea que compete a toda la institución. Es necesario la elaboración de un proyecto institucional que ponga en juego la reflexión conjunta acerca de para qué, qué y cómo trabajar estas temáticas en el espacio escolar. De nada sirven los esfuerzos aislados de los que se encargan de organizar el acto alusivo, o del trabajo solitario de un/a docente de sociales. Es la escuela como institución quien debe reflexionar acerca del lugar que en el mundo escolar tienen estos recuerdos efímeros del pasado.

Desde las ciencias sociales, algunas cuestiones pueden orientar la acción pedagógica.

Es necesario abordar las efemérides dentro de un proceso histórico, que permita la reconstrucción del pasado nacional y latinoamericano con relación al presente. Hay que establecer quién y cuándo, dentro de la institución, se hará cargo del abordaje de las efemérides, a partir del estudio de la historia argentina del siglo XIX. Según los contenidos básicos comunes, en el quinto grado de la escuela primaria debe estudiarse la historia argentina de ese período, tarea que puede compartirse con sexto y séptimo grado, determinando contenidos y enfoques para cada uno. Una vez logrado este consenso, el resto de los grados tratarán de abordarlas dentro de su planificación, a partir de las siguientes sugerencias.

- El tratamiento de las efemérides ocupará un espacio especial en la carpeta o cuaderno, agrupándolas todas juntas. Esto permitirá poder ordenarlas temporalmente y no de acuerdo con el modo en que aparecen en el calendario escolar; confeccionar a partir de segundo ciclo rectas históricas que vayan completándose a medida que se trabajen las efemérides, y no cortar las secuencias didácticas planificadas con un tema que aparece aislado y descontextualizado.
- "La carpeta de las efemérides" podrá complejizarse año tras año o, al menos, la institución deberá tener un registro de ella desde el primer año hasta el último, para evitar que siempre se haga lo mismo: ya que la repetición de actividades y contenidos, lejos de reforzar aprendizajes, genera cansancio y desinterés.
- En la búsqueda de sentido a las efemérides en la escuela, una alternativa válida es seleccionar un concepto específico para trabajar (como por ejemplo el de revolución, independencia, participación, representación, soberanía, federalismo, etc.) y desde él pensar en contenidos y actividades que permitan vincularlo con el presente. Si bien la selección de conceptos es una tarea que tiene que ver con las decisiones docentes, se sugieren, sólo a manera de ejemplo, algunas posibles nociones a trabajar.

Conceptos en construcción

25 de mayo: revolución, vecinos, Cabildo, gobierno patrio.

20 de junio: patria, patriotismo, símbolos patrios, bandera.

9 de julio: independencia, formas de gobierno, congreso, Constitución.

17 de agosto: libertad, guerra, América del Sur.

11 de septiembre: educación pública, escuelas, maestros.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

- En la **"Carpeta de las Efemérides"** puede incluirse un glosario con una doble función:
  - **Explicar los conceptos claves que vayan trabajándose en las efemérides, los que construirán andamiajes de significado para aprendizajes posteriores**. La definición de conceptos no se hace de una sola vez, sino que los atributos de las nociones van agregándose y complejizándose a medida que avance la historia escolar del alumno. Esto significa que el concepto de "revolución", por ejemplo, sería equivalente al de "cambio" en un primer grado, mientras que para un séptimo ya se le agregarían otras precisiones comunes a cualquier proceso revolucionario, como, por ejemplo, el clima de ideas favorable, el consenso de la mayoría, el uso en general de la fuerza, el cambio de un modelo por otro, la posibilidad de llevarla a cabo y de permanencia, etcétera.
  - **Confeccionar un "quién es quién" de mujeres y hombres de la Argentina criolla, con datos que irán aportándose efeméride tras efeméride.** Este ejercicio es importante, pues permite ver a los actores sociales de la época antes y después de la conmemoración que nos preocupa. Por ejemplo, Manuel Belgrano, antes de irrumpir en escena como creador de la bandera, ya aparece en la efeméride del 25 de mayo como integrante de la Primera Junta, más tarde se vincula con San Martín y luego actuará en el Congreso de Tucumán.
- **Trabajar las efemérides desde el conflicto**. Quizás el concepto de conflicto sea el que menos se ha profundizado con relación a las efemérides, ya que pareciera que éste es un aprendizaje que no se condice con las conmemoraciones. Sin embargo, es uno de los conceptos claves que puede aportar a la construcción de ciudadanos comprometidos, porque al negarlo se permite la percepción de un pasado estático y armónico y se deja sólo al presente la posibilidad de la violencia, del conflicto social y de que los hombres se equivoquen. Abordar las diferentes posturas referentes a lo que se planteó el 25 de mayo; los debates respecto de quién era poseedor de soberanía: las discusiones acerca de las formas de gobierno en el congreso de Tucumán; las diferencias entre el proyecto unitario y confederal; los intereses contrapuestos entre el interior, el litoral fluvial y Buenos Aires, Rosas y Urquiza, Sarmiento y los caudillos cuyanos, etc., son posibilidades que se abren para pensar que, frente a un modelo de país que se impuso, siempre hubo un proyecto alternativo que quedó trunco.
- **Trabajar las efemérides con relación al proceso de construcción del Estado nacional**. El eje vertebrador de las acciones de los diferentes actores sociales del siglo XIX se entroncó en que, para poder consolidar un Estado y una nación argentina, era necesario que un grupo o facción tuviera suficiente poder político y económico, capacidad de intervención y mediación, como para poder imponer su proyecto al resto del país.
- **Trabajar las efemérides como una parte de la historia argentina que conforma una parcialidad de vida pasada**. Lo que comúnmente llamamos "Ar-

gentina" constituía en realidad, en el siglo XIX, un conjunto de regiones que abarcaba el noroeste, el litoral fluvial, Cuyo, Buenos Aires y la pampa hasta aproximadamente el río Salado. Toda la Patagonia y la zona de Chaco eran territorios indígenas, que se vincularon al mundo criollo a través de un complejo y dinámico sistema de alianzas, intercambios y enfrentamientos.

- **Trabajar las efemérides desde la vinculación entre los tres tiempos de la historia: presente-pasado-futuro.** Los historiadores sostienen que es el presente el que interroga el pasado y que las preocupaciones que nos llevan a bucear el ayer surgen desde el hoy. Analizar problemas del pasado puede ser un buen punto de partida para reflexionar sobre el presente. A manera de sintético ejemplo, se presentan algunos interrogantes que pueden permitir pensar la realidad.
  - ¿Qué similitudes y deferencias existen entre el Cabildo y la Municipalidad actual?
  - ¿Qué significó entonces y qué significa hoy ser patriota?
  - ¿Qué lugar social tenía un maestro en la época de Sarmiento y cuál en la actual?
  - ¿Cuáles son los problemas de la escuela de antes y de ahora?
  - ¿Cuáles son las guerras actuales? ¿Cuáles las de las décadas de 1810 y 1820?
  - ¿Cuál era el lugar de Buenos Aries en la época criolla y cuál es su rol en la actualidad?
  - ¿Cuáles eran los problemas del interior en el siglo pasado y cuáles los actuales?
  - ¿Cuál era la forma de gobierno de esa época y cuál es la de hoy?
  - ¿Qué pasa con la participación de ahora y la de antes?

Este tipo de preguntas no tiene como fin establecer comparaciones de manera lineal y con una intención valorativa entre antes y ahora, argumentando sobre qué es mejor y qué es peor, sino poder ir construyendo con los chicos, desde muy pequeños, la idea de que en la historia existen cambios y continuidades y de que los hombres –todos– son sus actores.

Deben irse elaborando algunas de las ideas básicas del mundo social; como la de la multicausalidad de los hechos sociales, la multiperspectividad, la historicidad, el protagonismo de todos y la desacralización de los próceres, concibiéndolos como sujetos sociales.

En los tres ciclos se reitera la convicción de la imposibilidad de dividir los contenidos y se sugiere desde el concepto pensar en trabajar contenidos procedimentales y actitudinales que los signifiquen en su complejidad y que puedan ser transferidos a otras situaciones de aprendizaje. Dentro de éstos, es prioritario desarrollar la capacidad y el deseo de investigar, de plantearle preguntas al pasado, de buscar respuestas, analizarlas e interpretarlas, trabajando con distintos tipos de fuentes históricas.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Concebimos dos tipos de *contenidos conceptuales*. Los conceptos construidos por nociones generales, que forman parte del universo social, por lo general abstractas y colectivas, cuya definición requiere de otro conjunto de conceptos y sus relaciones. Una vez aprendidos pueden ser aplicados a otros tiempos y espacios. Los contenidos, en cambio, son conceptos contextualizados, únicos e irrepetibles, ya que se desarrollan en un tiempo y un espacio determinado. Por ejemplo, mientras que el concepto a trabajar es el de revolución, el contenido sería el de la revolución de mayo de 1810.

Contenidos procedimentales son aquellos que incluyen cierto tipo de operaciones que permiten la comprensión de los conceptos. No basta enunciarlos sino que, para que pasen de actividades a contenidos, debemos enseñar la secuencia de acciones que se involucran en su realización satisfactoria.

Contenidos actitudinales son los que involucran sentimientos, ideas y opiniones sobre los conceptos y que tienen implícita una valoración axiológica. No basta con enunciarlos sino que deben transformarse en acciones concretas.

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

1. **Seleccione dos hechos, dos conceptos, dos procedimientos y dos actitudes que podría incluir en su planificación de la efeméride del 20 de junio.**
2. **Reflexione críticamente acerca del sentido de referirse a la nación. Elabore un texto breve acerca de los elementos que constituyen "un nosotros argentino" en la actualidad.**
3. **Junto a un grupo de docentes ha sido designada en su escuela para formar parte de una comisión que lleva por título: ¡Vivan las efemérides! Como primera tarea,debe elaborar un decálogo –de no más de una página de extensión– que incluya diez sugerencias didácticas para el tratamiento de las efemérides en la escuela.**

Decálogo para que las efemérides vivan

1) .....
2) .....
3) .....
4) .....
5) .....
6) .....
7) .....
8) .....
9) .....
10) .....

La mirada desde los diferentes grados y ciclos

El punto de partida para pensar las efemérides en el aula es:

- La reflexión.
- La búsqueda de sentido en la actualidad.
- La discusión de experiencias innovadoras que se realizan en las escuelas y que muchas veces pasan desapercibidas porque no hay difusión, intercambio de propuestas entre docentes y escuelas, "visita" programada de un grado a la conmemoración de la efeméride en otro establecimiento escolar, reunión para los festejos. Se trata de socializar las prácticas pedagógicas para darles difusión.

Existen además algunos textos que presentan propuestas concretas y fundamentadas para el trabajo en el aula.

Textos sugeridos

Goris, Beatriz, "Actos y efemérides", en *0 a 5 La educación en los primeros años*, nº 25, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, junio 2000.

Saniewicz, Nathan (dir.), *Diario para chicos curiosos. Colección El país y su gente*, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 1996.

Villegas, A.; Caillon, A., *Los actos escolares y los contenidos del aprendizaje*, Buenos Aires, Colihue, 1994.

Zelmanovich, Perla (coord.), *Diario para chicos curiosos. Colección Efemérides*, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 1996.

Zelmanovich, Perla y otros, *Efemérides, entre el mito y la historia*, Buenos Aires, Paidós, 1994.

Zúgaro, R., "Nuevo valor de los actos escolares", en *Cuadernos Pedagógicos Nº 23*, Buenos Aires, Kapelusz, marzo 1993.

Propuestas para el primer ciclo

En el primer ciclo el énfasis estará puesto en la vida cotidiana de la época en la que sucedieron los hechos históricos (juegos, vestimentas, costumbres, comidas, etc.). Ésta es una posibilidad muy utilizada por los docentes de este nivel, pues permite centrar la mirada en universos comprensibles para los chicos, como la satisfacción de necesidades como el abrigo, la comida, la vivienda, el juego.

Había una vez en 1810...

	Antes	Ahora
Comidas	*Mazamorra, empanadas*	*Hamburguesas, helados*
Transporte	*Carretas, caballos*	*Autos, bicicletas*
Comunicaciones	*Chasquis*	*Correo, Internet*
Vestimenta	*Trajes, vestidos largos*	*"Jeans", buzos*
Juegos	*Al aire libre*	*Videojuegos, deportes*

Pero atención. Si este tipo de actividad no se trabaja con cuidado, puede llegar a legitimar una concepción de tiempo ligada a la noción de progreso y a la sensación de que todo tiempo presente es mejor, sin establecer las relaciones entre tiempo histórico-sociedad y espacio geográfico. Por otro lado, este tipo de actividades establece tal grado de generalización que muestra una sociedad que no admite la heterogeneidad y no pone de manifiesto las diferencias: hoy no todos tienen Internet, ni auto, ni juegan a los videojuegos: el acceso a la tecnología no es un factor común a todos los habitantes. Por eso, al diseñar una propuesta de este tipo hay que establecer qué se quiere comparar y cómo se van a trabajar las diferencias en la vida cotidiana de los distintos sectores sociales con relación a su lugar social, época y espacio. Analizar esas mismas diferencias en la sociedad del pasado. ¿Todos usaban los mismos tipos de vestidos? ¿Cuáles eran las diferencias? ¿Por qué?

Se sugiere utilizar como recurso la *narración histórica*. En su afán de adquirir el status de ciencia, a la historia en la escuela por mucho tiempo le dio vergüenza contar cuentos, como si subyaciera el supuesto de que narrar historias despojaba de cientificidad al objeto de estudio. En los últimos años esta tendencia se ha revertido: aparece con fuerza la sugerencia de contar, pero, a diferencia de los cuentos del campo literario, éstos –los históricos– tienen un compromiso con lo que ha sucedido, deben ser respetuosos de las reconstrucciones históricas que existen sobre ese pasado.

"La historia como relato no necesariamente tiene que estar vinculada con el adoctrinamiento, ni con la simplificación histórica.

La narratividad parece ser una característica esencial del conocimiento histórico. (...) Según esta perspectiva, cualquier situación histórica posee unos agentes, una secuencia en el tiempo y un desenlace" (Mario Carretero y Liliana Jacott, 1995).

La narrativa histórica puede ser utilizada en todos los niveles de enseñanza. Los niños disfrutan cuando sus docentes les relatan cómo y por qué sucedieron las cosas. Puede apelarse a historias en primera persona, con personajes inven-

tados o no, que respeten el sentir de la época. Puede el docente crear y pensar en escenarios del pasado para la vida social o puede recurrir a libros deliciosamente escritos que tienen propuestas en este sentido, tanto teóricas como metodológicas.

"Las historias podrán contener entonces abundancia de detalles personales y cotidianos, entramados con los hechos históricos, mostrando situaciones en las que ellos se encuentren involucrados personalmente" (Perla Zelmanovich, 1996).

Esto será posible en la medida en que también se pueda presentar la trastienda de los héroes mostrando los entretelones de su condición de hombres, a quienes la vida los enfrentó con situaciones que no son desconocidas para los niños, ya que amar, padecer, acordar y disentir, escapar y esconderse, forman parte de aquello a lo que también la vida los expone.

Las características del relato histórico

"Una narración histórica debe ser producto de una práctica epistémica reglada y disciplinada y el conocimiento obtenido por estos medios debe tener las apoyaturas conceptuales y empíricas aceptables para la comunidad científica. Así, se logra aspirar al status de verdad.

Los cuentos poseen una estructura característica (...). Estos elementos son:

- *Marco, donde se presentan los personajes y se establece un contexto temporal y espacial.*
- *Situación inicial, que presenta un equilibrio.*
- *Acontecimiento inicial, que modifica la situación establecida.*
- *Respuesta interna, la respuesta emocional de los personajes ante el acontecimiento imprevisto y el plan de acción propuesto.*
- *Intento, ejecución del plan.*
- *Consecuencias.*
- *Reacción."* [1]

Otra opción posible para pensar el aula es el uso de **materiales gráficos**. En general, muchas veces los docentes recurren al dibujo para presentar escenas del pasado; bien porque a los chicos les gusta dibujar y pintar, bien porque la imagen permite captar el interés y romper con la monotonía de lo hablado.

Con relación a los contenidos de sociales y, sobre todo, al trato de las efemérides, sugerimos que, en vez de dibujar, se empleen en el aula, si es posible, fotos o litografías para trabajarlas. Dos motivos sustentan esta propuesta: por un lado, los chicos de primer ciclo asocian por lo general lo "dibujado" con lo fantástico,

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

lo irreal. El dibujo se asocia al cuento, a la fantasía, la representación. Las fotos otorgan a los hechos sociales pasados un viso de realidad. El otro motivo consiste en que, a través de las fotos o litografías, podremos oponernos a lo estereotipado de las imágenes, como la de la infaltable negrita sonriente vendiendo empanadas de la época colonial, que parece equiparar el trabajo al flagelo de la esclavitud; o el "héroe salvador", con su pantalón blanco inmaculado.

En un intento de incluir a las efemérides escolares en una planificación integrada y con sentido, otra posibilidad de trabajo en el aula es abordarlas seleccionando un **concepto** a trabajar que coincida o se vincule con los contenidos de sociales del ciclo. Por ejemplo, cuando se trabaja el tema de la familia, podría investigarse acerca de algunos aspectos de la familia en la época de la efeméride, y lo mismo podría hacerse con respecto a la escuela, el barrio, la ciudad, los espacios rurales, etc.; incluyendo dentro de ellos contenidos actitudinales y procedimentales.

Propuestas para el segundo ciclo

El segundo ciclo incorpora y profundiza saberes y capacidades cuya adquisición comenzó a principios de la escolaridad; el aprendizaje es un telar cuyos hilos se entretejen con los ya tendidos y dejan lugar para los que vendrán.

Sin embargo, y en correlación con los diseños curriculares, al segundo ciclo le caben tres particularidades en la construcción de aprendizajes vinculados a las efemérides:

- La profundización de contenidos conceptuales y procedimentales vinculados a cuestiones epistemológicas, como por ejemplo:
  - las nociones de multicausalidad, multiperspectividad, y concepto de historia,
  - la construcción de la noción de tiempo histórico, a partir de la confección de rectas históricas y la comprensión de la historia como proceso,
  - el trabajo con las fuentes a partir del análisis crítico de diferentes testimonios del pasado, sean éstos públicos o privados, voluntarios o involuntarios, materiales o no.
- La profundización de los saberes vinculados con el proceso histórico de la Argentina criolla en su complejidad y dinamismo, a partir de explicaciones de tipo económico, social y político. En quinto año de la educación básica, la efeméride no es la excepción en la carpeta, sino la regla: se sugiere que durante todo el año se trabaje sobre el proceso que da sentido al recorte de las efemérides.
- La construcción de nociones políticas que favorezcan a la comprensión de la ciudadanía como derecho y como deber.

Actividades **DOCENTES TRABAJANDO**

¿Qué aprendizajes pueden construirse en el aula a partir de la siguiente canción con relación a las efemérides?

Detrás está la gente

Detrás de los héroes y de los titanes,
detrás de las gestas de la humanidad
y de las medallas de los generales,
detrás de la Estatua de la Libertad.

Detrás de los signos y de las banderas,
detrás de la hoguera de la Inquisición,
detrás de las cifras y los rascacielos,
detrás de los anuncios de neón.

Detrás está la gente, con sus pequeños temas,
sus pequeños problemas y sus pequeños
amores.
Con sus pequeños sueños, sus pequeñas
campañas.
Sus pequeñas hazañas y sus pequeños errores.

Cada uno a su manera.
Cada quien a sus modos.
Detrás estamos todos: Usted, yo, y el de enfrente.

Detrás de cada fecha, detrás de cada cosa
con su espina y su rosa, detrás,
detrás está la gente.

Joan Manuel Serrat

Propuestas para el tercer ciclo

El alumno del tercer ciclo tiene capacidad para profundizar el proceso de comprensión de nociones abstractas y complejas como:

- **Tiempo histórico, a partir de la puesta en acción de los conceptos de diacronía y sincronía.** El concepto de diacronía implica poder trabajar un mis-

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

mo espacio a lo largo del tiempo (por ejemplo: la dicotomía Buenos Aires–interior en las distintas efemérides). El concepto de sincronía permite abordar diferentes espacios en el mismo tiempo (por ejemplo: en la época de Sarmiento cómo era la realidad social en el interior del país, en la zona del litoral y en Buenos Aires).

- **Los modelos económicos**. Qué tipo de ideas y proyectos económicos causaron, alentaron o sostuvieron los diferentes momentos históricos vinculados con las efemérides.
- **Las relaciones entre lo micro y lo macro, el país y el mundo**. Implica poder relacionar a partir del establecimiento de relaciones, causas, procesos y consecuencias entre lo acaecido en la Argentina y otros espacios.

El alumno investigador

La tarea de investigar nace con la vida, pues está asociada a la curiosidad. Desde el punto de vista de la investigación histórica, es en el tercer ciclo donde puede sistematizarse lo hecho, y profundizarse la puesta en práctica del proceso metodológico que implica investigar en el campo de las ciencias sociales.

Para trabajar este punto, hemos seguido los lineamientos planteados por el historiador Julio Arostegui (1995), quien plantea: *"La práctica de la investigación histórica tiene que ajustarse a la definición clara de problemas, la formulación de hipótesis, la construcción de los datos, la elaboración de explicaciones lo más consistentes posibles y la construcción de mecanismos para 'probar' comparativamente la adecuación de sus explicaciones.*

Una investigación tiene un 'tema', pero la problemática de tal tema no se resuelve, evidentemente, en el acopio de informaciones sobre él.

El conocimiento de la periferia y el contexto de tales problemas es siempre fundamental.

La aparición de nuevas fuentes, de enfoques nuevos de problemas antiguos, de nuevas posiciones interpretativas acerca de fenómenos conocidos, tiene tanta o más importancia para el progreso historiográfico que la rotulación de nuevos campos de investigación.

Una 'historia' no queda nunca definida, en principio, sin la explicitación del lapso cronológico *en que ocurre. Lo histórico lleva dentro el tiempo, y puede llevar distintos tipos de él. La cronología es la denominación referencial y simplificada de la temporalidad. Una 'historia', por otra parte, tiene siempre un* espacio de desarrollo *o, como hemos dicho, de* inteligibilidad*; puesto que una historia trata de un proceso social que no es universal ha de ser ubica-*

da de forma que señale el espacio físico *donde ocurre, bien un territorio –un Estado, una región, un municipio–, o lo que hemos llamado un* espacio socio-histórico *cuando la historia no tiene una determinación territorial, sino que tiene carácter* institucional *–inquisición, masonería, beneficencia, por ejemplo– o es historia intelectual, etcétera.*

En cualquier caso, toda investigación, como han dicho los más reputados metodólogos, parte de preguntas. Las preguntas dirigen la investigación y las posibles respuestas, aun poco elaboradas, asaltan al investigador a cada paso de su investigación.

Construir hipótesis es una tarea que va ligada siempre a la formulación de preguntas y que se hace necesaria desde que se reúnen los primeros hechos pertinentes en el fenómeno que se investiga. (...) Una hipótesis es algo que, por definición, sirve para ser enfrentada a los datos y que debe ser sistemáticamente puesta a prueba.

[La historia] *tiene que conocer la realidad a través de* huellas, testimonios, reliquias. *Entonces se introduce el concepto de* documento *y entramos en el mundo genérico de las fuentes de información.*

La explicación histórica es, como cualquier otra, más un proceso, una cadena de argumentaciones ordenadas, que una única proposición acabada. Pero tiene que contar con esta última cualidad: una explicación tiene que mostrar el proceso metodológico que la ha producido. La explicación misma, o el esbozo de ella, no es, pues, una simple proposición final sino un proceso que muestre sus fases. No basta con decir lo que sabemos *sino que es preciso* decir cómo lo sabemos."

La investigación histórica que comienza a abordarse como contenido de aprendizaje en la escuela tiene una serie de pasos que hay que cumplir y que, sintéticamente son:

- La definición de un problema.
- La formulación de preguntas vinculadas a él.
- La hipótesis, es decir, la respuesta provisoria a esas preguntas.
- El diseño de un plan para contestar las preguntas y verificar si la hipótesis es acertada total o parcialmente o si hay que modificarla. Esta etapa, llamada **heurística,** incluye búsqueda de información, análisis, crítica y selección de aquella.
- La escritura.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

El profesor Naum relata una experiencia de aula[2] realizada en la provincia de Santa Fe, en 1997.

Me pidieron que los ayude con una efeméride que tenía que ver con la Independencia. Les pregunté a los chicos qué querían hacer y decidimos que íbamos a hacer la Asamblea y que estábamos esperando a los congresales. Les pregunté: ¿Quiénes son los protagonistas allí? Claro, "son los héroes" contestaron.

¡No! Aquí los protagonistas serán: el zapatero, el ama de casa: que se juntan en la plaza.

Después se buscaron los textos, y se encontraron las proclamas que hacían los verdaderos revolucionarios de la época, por ejemplo, Monteagudo (...) que en un texto se dirigía a los congresales del siguiente modo: "Congresales, cuando ustedes deliberen no se olviden de los criollos pobres, no se olviden de las madres...!"

Los chicos, a medida que decían el texto agregaban cosas de su cosecha, decían: "Y no se olviden de los docentes, de los jubilados..!" Y, sin apartarse de 1816, cada vez se iban acercando a una realidad que ellos vivían. Uno de ellos dijo en broma: "¡Hey! ¡No se olviden de Cabezas![3] Y algunos compañeros lo censuraron. Él defendió su postura y se incorporó esto al trabajo.

También hubo una bandera gigante que se tiraba al aire y al caer sobre tres o cuatro chicos, éstos salían de abajo y con pétalos de flores en las manos se los entregaban al público (...) diciendo a cada uno del público: "¡Por favor no se olvide de la violencia! ¡Por favor no se olvide de los criollos pobres!" (...)

Los chicos se sintieron transgresores (...) era una travesura legal avalada por tres profesores que organizamos el acto. Pero puedo asegurar que se sintieron felices y apasionados. Aunque los adultos se sintieron horrorizados, los chicos salieron del lugar del aburrimiento y de los moldes previstos (...).

A partir de la lectura de esta experiencia, responder:

1. **¿Qué conceptos vinculados al aprendizaje de las efemérides se trabajan en esta actividad?**
2. **¿Está de acuerdo con la posición del profesor Naum?**
3. **¿Para qué curso pensaría esta experiencia de aula como propuesta de aprendizaje?**
4. **Diseñe, en no más de una página, una actividad complementaria a ésta, vinculada al alumno como investigador, que enriquezca los aprendizajes construidos del 9 de julio.**

Un contenido actitudinal para actuar. ¿Somos patriotas los argentinos?

En general, las representaciones de patria que aparecen en la escuela enraizadas en los actos escolares tienen que ver con una imagen abstracta. Patria es el cielo, la bandera, los gauchos, la música folclórica.

Patria es un sentimiento superior que une más allá de las diferencias. La sociedad que se muestra es una sociedad sin clases, ni luchas, que comparte el orgullo de sentirse parte de una identidad colectiva.

Patria en la escuela es un proyecto de hombres, pero sólo de algunos hombres: los héroes, que son seres sin debilidad alguna, que no pertenecen a ningún sector, ni partido político, ni tienen otros intereses que los de la nación, que son comunes a todos.

Sin embargo, esta representación de patria, estereotipada, abstracta y sin conflictos, poco tiene que ver con la realidad.

Reflexiona al respecto una docente: "*El ser nacional parece desdibujarse, el ser argentino agoniza... No quiero olvidar, porque es mi propia construcción de ese ser nacional que tanto duele, hay espacios que deben ser llenados con la verdad y la justicia, no quiero olvidarme de las luchas por la dignidad de mi pueblo, no quiero olvidarme de los desaparecidos, de los argentinos de Malvinas, y no quiero que a los niños de mi país se les mienta...*

Vale más la lucha contando con los recuerdos, las vivencias y las realidades, que aunque diferentes son nuestras; no quiero una historia de realidades ajenas, la historia que me sirve es la de la gente que transitó y de la que sigue transitando por la vereda de la vida, del trabajo, de las costumbres y las tradiciones que dejan y permiten ver huellas..." [4]

¿Qué es la patria hoy? Entre las respuestas que circularon entre los padres de una escuela figuran:

"El lugar donde uno ha nacido y se pertenece por los vínculos afectivos, históricos o jurídicos."

"La patria es el ámbito donde se unen los esfuerzos o intenciones de las personas."

"La excusa para separarnos de la idea de una humanidad hermanada, sin fronteras, sin países que nos limiten..."

"Es educación, salud y trabajo y la hacemos nosotros."

"Nacer y respetar las leyes."

"Nos unen muchas cosas: el hambre, la desesperación, la esperanza y nos diferencian las personas que se llenan los bolsillos a costa de los más pobres, esas personas no quieren al país, lo empobrecen."

"Nos une haber nacido en la Argentina, nos diferencian los ricos y los pobres."

"Nos une un mismo himno, la bandera, el idioma, nos diferencian las costumbres, el acento que usamos al hablar, la religión, etcétera."

"Vivir en democracia nos une." [5]

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

¿Qué es la patria hoy?

"Estos nuevos sentidos adjudicados al concepto de patria se sustentan en el sentimiento de pertenencia *y a su vez en el* sentimiento de responsabilidad civil.

Sentirse parte de algo. Pero la idea que sugiere este tipo de unidad no es la nación, sino la patria en su sentido clásico (en el sentido expresado en la Enciclopedia) o sea la patria entendida como la libertad común de un pueblo protegida por las leyes y por las costumbres.

(...) La patria puede convocar en los ciudadanos un tipo de virtud política que necesita la democracia, el amor a la ley que defiende el bien común del pueblo. El amor a la patria no es un amor por una libertad abstracta. Es el acercamiento a la libertad, gracias a las instituciones de una república particular con una historia propia, un modo propio de vivir la libertad, una cultura propia. Es la preocupación por el bien común y por la solidaridad en relación con los ciudadanos. Y esa solidaridad se funda en el sentido de pertenencia y en la identidad común como ciudadanos que tienen iguales derechos e iguales deberes. Pero este amor a la patria es un amor esencialmente político, que nace en primer lugar del bien común y de la participación activa de los ciudadanos" (Viroli, 1997).

Hoy es necesario volver a definir y resignificar, a la luz de un proyecto educativo deseable y posible, ***la concepción de patria.***

¿Qué es la patria hoy? Para responder a este interrogante resulta necesario diferenciar *"los significados presentes de patriotismo"* vinculados con el **concepto de nacionalidad**, a los *"procesos de nacionalización de la sociedad argentina"*, ligados a su vez con el **concepto de ciudadanía hoy** (Díaz, 1992).

Aquellos referentes jurídicos y políticos de la Nación formados en la época en que la identidad se vinculaba con territorios propios, han perdido fuerza...

Ese sentimiento nacional, entendido como elemento constitutivo de la "nacionalidad-ciudadanía", se ha debilitado.

Por lo tanto, es necesario diferenciar el concepto de ciudadanía del de nacionalidad, equipararlos llevará a negar ciertos derechos a todos aquellos que habitan el país, pero que no poseen la nacionalidad.

Actualmente es posible concebir a la ciudadanía como situada en el corazón mismo del debate acerca de la pobreza, la desigualdad, el poder y las clases sociales, dado que su definición es resultado de las luchas políticas en las sociedades democráticas.

En un Estado democrático, los derechos propios de la ciudadanía deben ser extensibles a *todos aquellos que comparten la vida en común,* cualquiera sea su nacionalidad, adoptando así una concepción ni excluyente, ni discriminatoria de ciudadanía.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

Este fragmento forma parte de un discurso que una docente dirigió a sus alumnos en una fecha patria, hace más de 80 años.

"Patria es cada uno de esos hombres que por ella dieron todo su esfuerzo y expusieron su vida, desde San Martín y Belgrano, Moreno y Rivadavia, y tantos otros no menos nobles y generosos de aquella época y de épocas más recientes, hasta los modestos, oscuros soldados que llenos de entusiasmo siguieron a sus jefes a través de llanos y montañas, sufriendo privaciones y fatigas y la muerte, sin asomos de protesta.

Y como los hombres, también recuerdan la patria las damas argentinas que alentaban a sus hijos, sus esposos y sus hermanos y se desprendían hasta de sus alhajas para armar el brazo de los valientes que debían asegurar la gloria y la libertad de aquella.

Veo a la patria en ese grupo de argentinos que acuden hoy mismo contentos a las filas, para habituarse a los movimientos militares y ejercitarse en el manejo de las armas; en la tropa veterana que, en estos días, desfila por las calles; en los poderosos buques de nuestra armada; en las veloces escuadrillas de aeroplanos que hienden los aires; en todas las instituciones que contribuirán a la defensa de la integridad y el honor nacional en los campos de batalla (...).

Amo a mi patria porque es grande y bella, y también la amo porque es rica y generosa. Es tan generosa y rica que no sólo provee de abundante sustento a cuantos hemos tenido la suerte de nacer en ella y a cuantos de fuera vienen a cobijarse bajo su hermoso cielo, al amparo de sus leyes liberales, sino que aún trabaja para enviar al extranjero el producto de su esfuerzo y la fertilidad de la tierra." [6]

A partir de la lectura, elaborar ahora un discurso, de no más de una página, para compartir con la comunidad educativa de su escuela, en el que se evidencie el sentido de la conmemoración de las efemérides en la actualidad y el concepto que usted posee de "patria". Comparar el escrito con el discurso anterior y dar cuenta de las diferencias.

Propuesta didáctica: Juego de simulación

El juego de simulación es una estrategia didáctica que permite abordar problemáticas sociales a partir la presentación de una situación en la que los diferentes actores sociales tienen puntos de vista contrapuestos. Cada grupo asume la identidad de un determinado sector social, lo que permite generar aprendizajes a partir de la empatía, el debate y la socialización de argumentaciones e información.

A pesar de que existen muchos tipos de juegos de simulación, en general todos poseen características comunes.

- Un problema a resolver contextuado en tiempo y espacio.
- Distintas alternativas de solución propuestas por diferentes actores sociales –individuales o colectivos– con intereses a veces coincidentes y muchas veces en conflicto.
- Si bien nombres y circunstancias pueden ser inventados o retocados, la base del juego de simulación es el trabajo con realidades concretas presentes o pasadas.
- Una solución que se adopta luego del debate y del análisis y confrontación de las diferentes argumentaciones.

Juego: "la patria y los feriados"

Ciclo	Tercero
Contenidos	El concepto de patria. El sentido de los símbolos.
Propósitos	Confrontar distintas concepciones acerca de los conceptosde patria y patriotismo y asumir una postura fundamentada sobre ellos. Vivenciar, a partir de argumentaciones y confrontaciones, el concepto de multiperspectividad y de multicausalidad en las ciencias sociales.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Pasos del juego

1° Introducción

Se divide la clase en grupos y se presenta la propuesta: Va a realizarse una Asamblea Popular en la que se debatirá acerca de si trasladar o no los feriados de las efemérides a los fines de semana.

Se entrega a cada grupo la invitación a la Asamblea.

Gran Asamblea Popular

El sábado 16 a las 18 hs. se realizará una Asamblea Popular en la sala de Cultura de la Facultad de Filosofía y Letras para debatir acerca del traslado de los feriados de las efemérides a los fines de semana.

Su opinión es muy importante. Esperamos su presencia. Asistirán diferentes grupos e instituciones de la comunidad.

¡NO FALTE!

2° Presentación del problema

En la actualidad, la mayoría de las fechas de nuestras efemérides se conmemoran otro día, ya que el feriado pasa para el fin de semana. Muchos están a favor y muchos en contra. Debemos decidir: ¿qué hacemos? ¿Continuamos con esta situación o dejamos el feriado en el día que corresponde?

3° Voces en conflicto

Se explica que cada grupo va a representar un actor social vinculado a esta problemática. Grupalmente hay que discutir la postura adoptada por el sector asignado y puntualizar qué argumentos justifican la posición que se tome, teniendo en cuenta las ideas e intereses de ese grupo. A cada uno se le entrega una tarjeta.

Tarjeta 1 – La Comisión de Turismo

El país está destruido económicamente y la única manera de reconstruirlo es a través de generar más trabajo y más ingresos. El turismo permite ambas cosas y los feriados largos incentivan a viajar. Hay que favorecer el turismo nacional de fin de semana, sobre todo ahora que es tan caro viajar el extranjero. Conocer el país es querer a la patria, generar ocupación es honrarla. Viajando se aprende a amar a nuestro suelo.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Tarjeta 2 - Grupo industrial

Lo que hace falta para que la situación mejore es producir. Hay que aumentar la producción nacional, abrir fábricas, dar trabajo. Cada feriado es un día que se pierde de producción, el país pierde miles de pesos. El costo que se paga por cada feriado es altísimo. Hagamos como en la época de Rivadavia, quien en un solo día, el 25 de mayo, festejaba todos los días patrios.

Tarjeta 3 - Padres autoconvocados

Nosotros los padres pensamos que lo que importa no es cuándo poner el feriado sino cómo se conmemora la efeméride. Pero remitiéndonos al cuándo, nos parece bien que se traslade porque puede permitir a la familia organizar actividades de fines de semana, realizar viajes cortos a visitar familiares y conocer algunas zonas del país, aunque somos conscientes de que en la actualidad muchísimas familias no pueden viajar porque no tienen dinero.

Proponemos también que se uniformen los feriados. No puede ser que una vez se pase para el viernes, otra para el lunes, otra para el tercer lunes de cada mes, incluso así caiga sábado.

Tarjeta 4 - Grupo patriótico

La crisis del país no es económica, sino moral. Lo que hay que fortalecer es el amor a la patria y el sentimiento de nacionalidad. Cambiando las fechas de los feriados se tergiversa la esencia de las efemérides; la gente ni sabe qué está conmemorando. Los chicos se confunden y lo que debería ser un recuerdo para generar lazos de pertenencia a la nación, se convierte en la excusa para dormir hasta cualquier hora o para pasear. Recordamos los años en los que las efemérides se conmemoraban el mismo día en un acto donde si estabas ausente te ponían doble falta, qué buenas épocas aquellas...

Tarjeta 5 - Comisión universalista

Las nacionalidades y las patrias son barreras entre los seres humanos. Debemos suprimir los feriados patrióticos, las conmemoraciones no tienen sentido. No hay que hacer hincapié en las diferencias, sino en aquellas cosas que nos unen. Tanta sangre se derramó en nombre de la patria... Profundicemos los lazos de unión entre todos los hombres del mundo, pongamos feriados internacionales para, por ejemplo, festejar el día del aire puro, de los derechos humanos, de la ecología, de los niños...

4° Inicio de la Asamblea

Se elegirá un moderador, quien dará la palabra al vocero de cada grupo. Cada actor social tendrá un tiempo acotado para exponer sus conclusiones y poder explicar a la Asamblea los motivos que consideró para tomar postura.

5° Conclusiones

Una vez que todos los grupos expusieron se dejará un tiempo para que se realicen preguntas entre los grupos y finalmente se hará una votación entre las opciones propuestas. Es muy importante que cada uno no vote por su grupo de pertenencia, sino por aquellas ideas que crea representan sus convicciones.

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

- **Se agrega al juego de simulación "la patria y los feriados" una voz que no estuvo representada en las exposiciones: la de la maestra y/o maestro.**
- **Elabore una argumentación breve –no más de una carilla– en la que tome una postura sobre el corrimiento de las conmemoraciones para ampliar el fin de semana. Explique con argumentos claros el porqué de la postura adoptada.**

Notas

1. González, 2000, págs. 37 y 42.
2. Extraída de Olorón, C. (2000). Recomendamos la lectura de la totalidad del capítulo.
3. José Luis Cabezas fue un periodista asesinado en Pinamar, provincia de Buenos Aires, en enero de 1997.
4. Reflexiones de Martha Vallejo, docente del Jardín N° 52 de San Carlos de Bariloche. Extraído de Lusetti, L.; Rebagliati, S. (2000), cuyo informe final de investigación hemos tomado como eje de este capítulo.
5. Lusetti- Rebagliati, 2000.
6. Extraído de Pizzurno, Pablo A., *El libro del escolar*, 1918, citado en Corbière, Emilio (1999).

Segunda parte

Capítulo 4
El 25 de mayo de 1810

¿Qué celebramos?

Si a nosotros –los adultos– no nos queda claro qué es lo que concretamente celebramos el 25 de mayo, ¿cómo podemos esperar que los chicos entiendan el significado de esa fecha, especialmente si su información se basa en los discursos de los actos escolares o en algunos comentarios de los medios de comunicación sobre "el primer gobierno patrio"?

¿Por qué se debe celebrar que haya habido un primer gobierno patrio? Es obvio que en algún momento tenía que haber existido un primer gobierno. Incluso, ni siquiera es totalmente cierto que durante la Revolución de Mayo haya nacido un primer gobierno impuesto a España en Buenos Aires, ya que, tras la primera invasión inglesa, y ante la inminencia de la segunda, se depone (y encierra en un convento) al virrey Rafael de Sobremonte y se lo reemplaza por Santiago de Liniers, debido a la presión ejercida por la sociedad porteña.

Ya hemos visto cómo cambian las celebraciones de los acontecimientos destacados (y especialmente la del 25 de Mayo por ser la primera de las fiestas patrias) a partir de las concepciones políticas dominantes en el gobierno de turno. En esos sucesivos cambios, y sobre todo durante las últimas décadas, con la aceptación hegemónica del pensamiento neoliberal, los sucesos han perdido su sentido principal: lo que se hizo durante la Semana de Mayo fue una **revolución**.

¿Qué es una revolución?

La revolución es una *"forma particular de movimientos sociales, mediante los cuales algunos sectores subalternos intentan destruir los aspectos centrales del orden vigente, el que consideran injusto, y construir uno nuevo"* (*Pensar la historia,* Moglia, Sislian y Alabart, 1997).

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Veamos cómo podemos analizar esta definición de revolución a la luz de los acontecimientos de Mayo de 1810.

El orden injusto

Todos los habitantes de las colonias, incluso los pobladores originarios –aunque sólo fuera teóricamente–, menos los pocos extranjeros y los esclavos, eran súbditos de los reyes de España. Pero no lo fueron en igualdad de condiciones.

La inserción social y las posibilidades de ascenso social de los criollos estaban limitadas por su nacimiento, el que determinaba una desigualdad entre los habitantes del Río de la Plata. Ser español (haber nacido en la península) posibilitaba el acceso a puestos jerárquicos en la administración, a grados superiores de las fuerzas armadas, a los rangos eclesiásticos más altos o permitía el acceso a la propiedad de la tierra. Los criollos ("españoles"[1] nacidos en América) no podían acceder a esa posición dentro de la escala social, solamente podían llegar a ocupar puestos de segundo nivel.

Pero, aun a pesar de estas limitaciones, eran los sectores privilegiados, ya que de estas prerrogativas estaban totalmente excluidas las "castas" (todas las formas de mestizaje entre criollos, negros y habitantes originarios), las que se ordenaban jerárquicamente de acuerdo con el porcentaje de sangre blanca que tuvieran. Ni qué hablar de los esclavos o indígenas. Unos, condenados a las tareas rurales o domésticas y los otros, totalmente marginados y solamente tolerados como proveedores de algunos productos campestres.

Las restricciones que la ley del monopolio imponía en la forma de comercio en beneficio de los españoles impedían el progreso económico de los criollos. La imposibilidad de importar productos que no tuvieran la autorización de la Casa de Contratación hacía prácticamente imposible la habilitación de esas actividades a quienes no tenían vinculaciones en España.

Movimiento social

La difusión de las ideas de los pensadores europeos de la Ilustración y de la Revolución Francesa hizo tomar conciencia a los criollos sobre la situación de injusticia a la que estaban sometidos. La circulación de estas ideas estaba prohibida y quienes las profesaban eran perseguidos por las autoridades españolas. No sólo los criollos estaban expuestos a estas medidas, también los extranjeros eran sospechados y severamente vigilados por las autoridades. Se apeló a cualquier método, aun la cárcel y la tortura, para evitar la propagación de las ideas de igualdad o libertad. El comerciante español Martín de Álzaga, con gran influencia en la sociedad colonial, fue quien encabezó la represión de una presunta sublevación, sólo por el hecho de encontrar en poder de un relojero italiano un papel que decía "viva la libertad" (Sáenz Quesada, 2001).

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

A pesar de la represión y del control, las ideas se difundieron y cobraron fuerza a partir de la independización de los Estados Unidos de Norteamérica y de la Revolución Francesa.

Para lograr el cambio, las ideas tuvieron que transformarse en acciones de resistencia a la dominación. Hubo una etapa de preparación y de conspiración, que se llevó a cabo en las reuniones más o menos ocultas de los patriotas previo al estallido del movimiento.

Las reuniones en la jabonería de los Vieytes, los salones de tertulias y los cuarteles de la milicia se convirtieron en espacios de intenso debate político. El joven abogado recién llegado de Charcas, Mariano Moreno, el funcionario del consulado Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Hipólito Vieytes, Nicolás Rodríguez Peña o Antonio Berutti mezclaban sus reivindicaciones, sus aspiraciones de reconocimiento de igualdad social con los intereses comerciales de la apertura de las importaciones y la venta de productos de las haciendas al exterior, sin la intermediación de los españoles.

En cambio, los comerciantes españoles defendían sus prerrogativas, encabezados por Martín de Álzaga y José Martínez de Hoz. Otro sector abogaba por la restricción del comercio en defensa de la producción local de artículos que no podían competir con los importados, como, por ejemplo, los vinos y aguardientes cuyanos o los tejidos de lana o algodón del noroeste.

Consolidado el movimiento social que conformaron los criollos, éstos aprovecharon el impacto que produjo la noticia del apresamiento del Fernando VII y la desaparición de la Junta Central en España: el gobierno local que invocaba su representación había perdido legitimidad. La incorporación de Cornelio Saavedra, jefe del cuerpo militar más poderoso –el de Patricios–, y las presiones que se ejercían sobre el virrey Cisneros terminaron de precipitar los acontecimientos. Los intentos de encontrar respaldo entre los españoles durante el Cabildo Abierto del 22 de mayo fueron resistidos por los patriotas, que el 25 lograron conformar una Junta que representa sus intereses, sustituyendo al representante del gobierno de España. Se había producido una revolución, aunque no lograron superar las diferencias que los separaban.

Características de una revolución

Los elementos que deben estar presentes para que un movimiento pueda ser considerado una revolución son: ***crisis del sistema dominante, amplia participación de la población, violencia, sustitución de autoridades, capacidad para ejercer el poder, construcción de un nuevo orden.***[2]

a) **Crisis del sistema dominante**. "*Las revoluciones se producen cuando los sectores dominantes tienen dificultades para continuar ejerciendo el poder. (...) Estas dificultades se combinan con la negativa de los dominados en continuar siéndolo.*" [3]

Proyecto Biblioteca Didáctica · Ediciones Novedades Educativas

En el caso del Virreinato del Río de la Plata, esa crisis se produce como consecuencia del conflicto de intereses entre los comerciantes ligados a España mediante el monopolio y los que –aprovechando las mercaderías dejadas por los ingleses después de las invasiones– bregan por la apertura del comercio. Mientras en la península hubo un gobierno que respaldó a los primeros –condenando a los que "ejercían el libre comercio" mediante el contrabando– las estructuras sociales se mantuvieron sólidas. Pero, producida la invasión napoleónica y la desaparición del poder central, los españoles de Buenos Aires –así como en el resto de Hispanoamérica– se vieron privados de ese respaldo.

b) **Amplia participación de la población**. "*El descontento o el rechazo al orden vigente se manifiesta en la participación de un sector amplio de la población, que apoya o se involucra directamente en el movimiento social que provoca la destrucción de dicho orden. Esta participación se produce liderada por algunos individuos con capacidad de mando y de organización de los grupos revolucionarios.*" [4]

La iconografía clásica de la Revolución de Mayo apela a la repetida imagen de la Plaza de la Victoria llena de gente *"queriendo saber de qué se trata"* en el Cabildo. Más allá de las discusiones sobre la real cantidad de las personas reunidas, esa misma imagen es una demostración de que el "pueblo" no estaba comprometido con la conducción del movimiento revolucionario. De haberlo estado, en lugar de preguntar, estaría demandando el cumplimiento de sus aspiraciones.

Sin embargo, está claro que el grupo de patriotas tenía respaldo en el pueblo. Si no, no hubiera sido posible realizar las transformaciones que se logran a partir de los acontecimientos de mayo. Los líderes (Moreno, Castelli, Saavedra, etc.), que estaban comprometidos con la conducción del movimiento revolucionario –los que protagonizaron las discusiones dentro del Cabildo–, pudieron plantear exigencias contra el poder virreinal porque se sabían respaldados por el pueblo en general, aunque su participación no haya sido tan directa.

Sin embargo, no toda la población estaba comprometida ni compartía las ideas de los patriotas. Para distinguir a quienes simpatizaban con la causa es que French y Berutti repartían las cintas de discutidos colores. Era una manera de distinguir a los adeptos a la revolución de quienes no lo eran y de demostrar el apoyo a los líderes del movimiento revolucionario.

c) **Violencia**. "*En toda revolución se ejerce algún tipo de violencia, tanto de parte de los grupos que actúan contra el orden, como de los que lo defienden.*"[5]

Tampoco a esta característica de las revoluciones escapó el movimiento del 25 de mayo. La historia que hemos aprendido tradicionalmente nos presenta a la Revolución de Mayo despojada de toda connotación violenta. Como si todo hubiera sido nada más que una larga discusión, en la que la "razonabilidad" de las ideas expuestas por los patriotas hubiera sido suficiente para lograr la renuncia de Cisneros y el abandono de sus propios intereses económicos a los sectores privilegiados de la colonia.

La presencia de Saavedra encabezando el cuerpo de Patricios, los movimientos en los cuarteles, la presencia de grupos de civiles en la plaza, constituyeron una presión considerable que en cualquier momento podía transformarse en violenta.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La predisposición a usar las armas –si hubiera sido necesario–, aun de los propios participantes de la reunión en el Cabildo, tal como lo relata Belgrano en sus memorias, así como las campañas militares emprendidas en forma inmediata contra quienes no adherían en forma voluntaria a la Revolución en las ciudades del interior, son muestras de esa intemperancia. Finalmente, las expropiaciones y expulsiones de españoles, hasta llegar a las ejecuciones de Liniers, de Álzaga, entre tantas otras, fueron actos de suma violencia ejercida en defensa de los cambios que se querían hacer.

d) **Sustitución de autoridades**. *"Las acciones culminan con la destitución de las autoridades del viejo orden, y su reemplazo por otras, provenientes de los grupos revolucionarios."* [6]

Éste es el aspecto más conocido y que siempre se menciona como el más trascendente de los sucesos de mayo. Las presiones de los grupos patriotas (aunque éstos no tenían un consenso sobre cómo y por quién reemplazar al virrey) impidieron la maniobra de continuidad que ensayaron los españoles durante el Cabildo Abierto del 22. Obligaron, bajo amenaza del ejercicio de la fuerza, a convocar a una nueva reunión en el Cabildo el 25 de mayo e impusieron la Primera Junta encabezada por Saavedra.

e) **Capacidad para ejercer el poder**. *"Una vez que son reemplazadas las autoridades cuestionadas, los revolucionarios poseen los recursos para imponerse definitivamente sobre fuerzas que se les oponen."* [7]

Para los criollos que depusieron al virrey, resultó más fácil este primer paso (nombrar un nuevo gobierno) que ejercer el poder que habían conquistado. La falta de un acuerdo en los objetivos, en la forma de relación con España, en el grado de influencia de Inglaterra en la nueva organización del comercio, en la relación con el interior, además de los intereses y apetencias de poder personales, produjeron enfrentamientos y rupturas que dificultaron la consolidación del proyecto revolucionario.

Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, de las idas y venidas, de los disensos, los revolucionarios lograron consolidar un poder que fue cambiando de organización. La incorporación de los diputados del interior, conformando la Junta Grande a fines del 1810, fue el primer paso, que implicó la desaparición de Moreno –partidario de centralizar en poder en Buenos Aires– de la escena política. Ante la imposibilidad de lograr consensos sobre la forma de ejercer el gobierno, la Junta Grande terminó por disolverse, siendo reemplazada por los Triunviratos y luego el Directorio. A pesar de los cambios constantes, de los conflictos con las provincias, de las amenazas que venían de España –sobre todo a partir de la restitución de Fernando VII– y de los sectores realistas de Montevideo y el Alto Perú, los patriotas mantienen el poder en sus manos. Este hecho también diferencia a Buenos Aires de otras revoluciones de las colonias de Hispanoamérica: En Santiago de Chile, Bogotá, Caracas, Méjico, los españoles –aunque haya sido por un tiempo– lograron recuperar el gobierno tras los pronunciamientos de 1810.

f) **Construcción de un nuevo orden**. *"Los revolucionarios triunfantes emprenden la transformación de los aspectos centrales de la sociedad y, mediante profundos cambios económicos, políticos y sociales, inician la construcción de un nuevo orden social."* [8]

Las transformaciones que produce el gobierno revolucionario, además de las políticas y comerciales, se refieren fundamentalmente a los aspectos sociales de un importante sector de la población. Las ideas de la Francia revolucionaria, que habían calado hondo en el espíritu de los criollos, empezaron a tener concreción con las medidas que toman los miembros de la Junta: la sociedad se volvió más libre e igualitaria.

A diferencia de lo que aconteció en otras ciudades de América, en este caso, el reemplazo de las autoridades no estuvo acompañado por la declaración de la independencia, sino que se encontró una fórmula de transición –pretendiendo evitar mayores enfrentamientos en ese momento–: la "máscara de Fernando".

Con esa artimaña, teniendo en cuenta que el rey estaba cautivo, se produjo un reemplazo del poder por el grupo de patriotas, que pudieron, de esa manera, implementar las medidas por las que luchaban.

Acerca de las ideas: libertad e igualdad

En la época colonial no existían, en el espacio social del Virreinato del Río de la Plata, ni libertad, ni igualdad.

El absolutismo de los reyes de España estaba sujeto a la burocracia virreinal. La llegada de los Borbones al trono de la península había significado el ordenamiento de la administración de las colonias, siguiendo un modelo de Estado centralizado y ordenado, como lo era el francés. Sin embargo, todo el poder de decisión estaba en Madrid y en Sevilla.

Las libertades que hoy se consideran básicas o elementales, y que cuesta imaginar que pudieran no existir, eran reguladas por las autoridades españolas. Éstas determinaban, por ejemplo, quiénes estaban autorizados o no a venir a América, no sólo entre los extranjeros –que sólo excepcionalmente podían obtener el permiso de residencia–, sino también entre los propios súbditos del rey de España. De la misma manera, los pobladores no podían cambiar de residencia dentro de las colonias sin la correspondiente autorización.

Los residentes de la colonia debían obtener permiso para todas las actividades que quisieran desarrollar, aun para situaciones familiares, como por ejemplo para casarse. Esta situación correspondía a los españoles y criollos, mientras que los esclavos debían obtener el permiso de sus dueños. Los indígenas –aquellos que estaban sometidos– debían lograrlo de su encomendero o de los propietarios de la hacienda donde vivían. Obviamente, los que estaban "tierra adentro", fuera de las fronteras, no estaban sometidos a esas situaciones.

La única religión admitida era la católica. No se permitía la práctica de ninguna otra. Es ampliamente conocida la persecución a las prácticas religiosas de los indígenas. A los ingleses que obtuvieron permiso de residencia (su número aumentó después de las invasiones, ya que se quedaron en Buenos Aire muchos de los prisioneros), se les impidió la práctica de su culto, ya que eran considerados "herejes". La existencia de templos pertenecientes a otros cultos no cris-

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

tianos estaba totalmente prohibida. Cabe recordar que todavía estaba en vigencia la Inquisición, aunque en el Río de la Plata no fue aplicada.

El modernismo, que en alguna medida introdujeron los reyes de la nueva dinastía, se vio interrumpido cuando –durante el reinado de Carlos III– se produjo la Revolución Francesa. Para frenar su influencia, el primer ministro Floridablanca prohibió la circulación de la *Enciclopedia*, limitó la publicación de periódicos, y –posteriormente, después de la contraofensiva francesa–[9] también impidió la enseñanza del derecho público y natural.

Si estas medidas se tomaban restringiendo las libertades en la península, ¡cuánto más duras serían las prohibiciones en las colonias! La posibilidad del acceso a las publicaciones, que con tanta dificultad circulaban en España, aún era más escasa en América. Las pocas que llegaban lo hacían junto con la mercadería de contrabando, en los barcos ingleses o de otros países. Además, como casi todas estas publicaciones estaban en francés, su lectura estaba restringida a aquellas personas que dominaban ese idioma.

Tanto los virreyes como los auditores y todo el resto de funcionarios hispanos debían obedecer estrictamente las directivas que recibían de ultramar. Por cierto que eso no se cumplía tan escrupulosamente. Las distancias y la falta de comunicaciones directas facilitaban esas desobediencias. Esa situación explicaba tanto la alta rotación de los funcionarios, como las intrigas y denuncias de las que se alimentaban los conflictos políticos de la corona.

Cambios con la revolución

Según la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, promulgados en Francia en 1789, la finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

La Revolución de Mayo tuvo como objetivos cambiar el orden social, tomando como base los principios de libertad e igualdad. Pero estos cambios no se realizaron con profundidad, ya que las guerras de la independencia y el nuevo orden económico librecambista generaron nuevas desigualdades.

Por libertad se entendía la libre disposición sobre sí mismo y sus bienes, lo que explicaba la abolición de la esclavitud y de la servidumbre (Rins, C. y Winter, F., 1996).

Por igualdad jurídica, la abolición de los privilegios de nacimiento y de los títulos de nobleza.

La postura básica que sostenían los criollos era que "los hijos del país" tenían los mismos derechos que los peninsulares para decidir sobre su destino una vez que el rey había desaparecido. Si bien este postulado se cumplió, la abolición de la esclavitud y de la servidumbre fue un proceso gradual, que se inició en 1812 con la prohibición de introducción de esclavos para la venta y culminó recién en 1853. De igual manera, los prejuicios hacia las castas y mestizajes y la desvalorización del indígena y del negro perduraron por muchísimos años más.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

POR DECRETO SOBERANO DE ONCE DEL CORRIENTE

SE HA ORDENADO QUE LA SIGUIENTE CANCION

SEA EN LAS PROVINCIAS UNIDAS LA ÚNICA

MARCHA PATRIOTICA.

Oid, mortales el grito sagrado
Libertad, libertad, libertad:
Oid el ruido de rotas cadenas:
Ved en trono á la noble igualdad.
Se levanta en la faz de la tierra
Una nueva gloriosa nacion
Coronada su cien de laureles,
Y á sus plantas rendido un Leon.

CORO

Sean eternos los laureles,
Que supimos conseguir:
Coronados de gloria vivamos,
O juremos con gloria morir.

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar:
La grandeza se anida en sus pechos:
A su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas,
Y en sus huecos revive el ardor,
Lo que vé renovando á sus hijos
De la Patria el antiguo esplendor.
Sean eternos los laureles &c.

Pero sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor:
Todo el pais se conturba por gritos
De venganza, de guerra, y furor.
En los fieros tiranos la envidia
Escupió su pestífera hiel,
Su estandarte sangriento levantan
Provocando á la lid mas cruel.
Sean eternos los laureles &c.

¿No los veis sobre Mèxico, y Quito
Arrojarse con saña tenaz?
¿Y quàl lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba, y la Paz?
¿No los veis sobre el triste Caracas
Luto, y llantos, y muerte esparcir?
¿No los veis devorando qual fieras
Todo pueblo, que logran rendir?
Sean eternos los laureles &c.

A vosotros se atreve Argentinos
El orgullo del vil imbasor:
Vuestros campos yá pisa contando
Tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos, que unidos juraron
Su feliz libertad sostener,
A estos tigres sedientos de sangre
Fuertes pechos sabrán oponer.
Sean eternos los laureles &c.

El valiente Argentino á las armas
Corre ardiendo con brío y valor:
El clarin de la guerra, qual trueno
En los campos del Sud resonó.
Buenos--Ayres se opone á la frente
De los pueblos de la ínclita union,
Y con brazos robustos desgarran
Al ibérico altivo Leon.
Sean eternos los laureles &c.

San José, San Lorenzo, Suipacha,
Ambas Piedras, Salta, y Tucumán,
La Colonia y las mismas murallas
Del tirano en la banda Oriental,
Son letreros eternos que dicen:
Aquí el brazo argentino triunfó:
Aquí el fiero opresor de la Patria
Su cerviz orgullosa dobló.
Sean eternos los laureles &c.

La victoria al guerrero argentino
Con sus álas brillantes cubrió,
Y azorado á su vista el tirano
Con infamia à la fuga se dió;
Sus banderas, sus armas se rinden
por trofeos à la libertad,
Y sobre alas de gloria alza el pueblo
Trono digno á su gran magestad.
Sean eternos los laureles &c.

Desde un polo basta el otro resuena
De la fama el sonóro clarin,
Y de América el nombre enseñando
Les repite, mortales oid:
Ya su trono dignísimo abrieron
Las provincias unidas del Sud.
Y los libres del mundo responden
Al gran pueblo argentino salud.
Sean eternos los laureles &c.

Es copia = *Dr. Bernardo Velez*. Secretario del Gobierno de Intendencia.

Buenos-Ayres mayo 14 de 1813. Imprenta de Niños Expósitos.

Marcha patriótica.
Pérez Amuchástegui, A. J. (dir.), *Crónica histórica argentina 2*,
Buenos Aires, Codex, p. XIII, 1972.

Las efemérides en el aula

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Los sucesos de la semana de mayo

El 17 de mayo de 1810, un barco recién llegado trajo a Buenos Aires la noticia de que en enero de ese año los franceses habían ocupado Andalucía, disolviendo la Junta Central. Sólo resistía la ciudad de Cádiz, a pesar del sitio de las fuerzas napoleónicas, con grupos de guerrilla aislados.

El Virrey Cisneros dudó sobre la forma de dar a conocer la noticia, porque sabía que su poder dependía de la posición que adoptaran los jefes militares de la plaza. El más prestigioso de ellos, Cornelio Saavedra, se reunió en la casa de Rodríguez Peña con los patriotas, donde decidieron enviar al propio Saavedra y a Manuel Belgrano a un encuentro con Cisneros, para pedirle la convocatoria a un Cabildo Abierto. El intento del virrey de oponerse, aduciendo razones para la continuidad de su mandato en representación de lo que quedaba de España, fue rechazado por los delegados, con el argumento de que Cádiz y la isla de León no podían arrogarse la representación de España.

Cisneros aceptó convocar a un Cabildo Abierto para el 22 de mayo, enviando algo menos de 500 invitaciones a los vecinos,[10] de los cuales casi la mitad no concurrió por temor a la gente armada que había en la Plaza; los que asistieron estarían organizados y encabezados por French y Berutti. Estos hombres se identificaban entre sí por cintas de determinados colores.

Las discusiones que se llevaron a cabo durante todo el día se centraron sobre el tema de sí el virrey tenía o no que cesar en sus funciones y, en caso de que así fuera, quién lo iba a reemplazar. Por un lado, el obispo Lué sostenía que mantener el gobierno en manos de los españoles era la única garantía para asegurar la soberanía de Fernando VII y que debía ser el virrey quien siguiera ejerciendo su representación. El más encendido de los patriotas era Castelli, quien afirmó que España había perdido el poder sobre las colonias y por lo tanto el pueblo debía asumir su soberanía y asumir el gobierno. Las otras dos mociones que se sometieron a votación coincidían en que la autoridad de Cisneros había cesado. Ambas fueron expresadas por jefes militares: uno español, Ruiz Huidobro, sostenía que el cabildo debía asumir la representación del rey preso, en tanto que Saavedra defendía la postura de que la autoridad residía en el pueblo, cuya representación –provisoriamente– asumiría el cabildo, y era este último el que elegiría una junta que personificara esa autoridad.

Las dos primeras posturas recogieron muy pocos adeptos, mientras que, entre las dos últimas, la de Cornelio Saavedra ganó por pocos votos.

El 23 fue de deliberaciones entre los dos bandos, hasta que al día siguiente el cabildo designó una junta que consideró que lograría satisfacer a todos los sectores, sin definirse por ninguna de las posiciones. La presidiría Cisneros, con la integración de Castelli y Belgrano, junto con dos representantes de la postura de Ruiz Huidobro: José S. de Incháurregui y Juan N. Sola. La preeminencia de las posturas prohispánicas, así como el temor de que la presidencia del virrey destituido significara un intento de continuidad del vínculo colonial con la

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

metrópoli, provocaron la reacción de los criollos. Ante esta situación, los dos representantes del sector (Castelli y Belgrano) renunciaron inmediatamente. Toda esa noche fue de una intensa movilización, se juntaron firmas en las que se reclamaba una nueva junta, se convocó al pueblo para el día siguiente a la plaza, se concentraron las milicias. El cabildo debía nombrar una nueva junta.

El 25, las autoridades del cabildo convocaron a los jefes de las milicias para ver si éstos respondían a su autoridad. Cabe consignar, tal como lo dice H. Gorostegui de Torres, que *"cuando se habla de milicias en 1810 no debe olvidarse que no constituían un ejército en el sentido estricto del término. Eran ciudadanos armados que prestaban servicio voluntario al margen de sus actividades habituales, por lo menos en su mayoría. Por ello parece ocioso discutir si el movimiento de Mayo de 1810 contó o no con participación popular o hablar de presencia de tropas y ausencia del pueblo. Uniformados o no, un cerco amenazante presionó sobre el cabildo".*[11] Y así lo expresaron los jefes, que no estaban en condiciones de frenar el descontento de las tropas y del pueblo.

Ante esa situación, también Cisneros renunció, y tras una nueva deliberación en el cabildo, sobre la que Belgrano –en sus memorias– escribiría que estaban armados y listos para abrir fuego si no se respetaba la voluntad popular, se constituyó la Primera Junta, presidida por el Comandante del Regimiento de Patricios: Cornelio Saavedra, siendo secretarios los abogados Mariano Moreno y Manuel Belgrano, mientras que se eligió a los también abogados Juan José Castelli y Juan José Paso, así como al sacerdote Manuel Alberti, al militar Miguel de Azcuénaga y a los comerciantes catalanes Juan Larrea y Domingo Matheu, como vocales. El mismo 25, en horas del anochecer, la Junta juró arrodillada ante un crucifijo su lealtad a Fernando VII, en cuyo nombre se constituía.

Al día siguiente, Saavedra fue saludado por las salvas de los cañones de los buques ingleses que estaban anclados en la rada, mientras recibía los saludos de su capitán.

Ese mismo día, una proclama de la Junta le decía al pueblo de Buenos Aires "(que iba a) *intentar por todos los medios posibles la observación de las leyes que nos rigen y el sostén de estas posesiones en la más constante fidelidad y adhesión a nuestro muy amado Rey y Señor Don Fernando VII y sus legítimos sucesores en la Corona de España".*

A pesar de estas bien intencionadas manifestaciones, los propios miembros de la Junta no tenían una posición única sobre la relación con España ni con su rey. Las posturas de Saavedra, por un lado, y Moreno, por otro, en muy poco tiempo plantearían conflictos políticos dentro del propio seno de la Primera Junta.

Así, la Revolución de Mayo inicia una nueva etapa en el país: durante los cinco años posteriores, los gobiernos patrios de Buenos Aires lideraron la lucha contra el poderío español que se negaba a abandonar su supremacía, en el marco del debate permanente acerca de: ¿qué país queremos?, ¿con qué forma de gobierno?, ¿con qué sistema económico? Las respuestas consensuadas a todas estas preguntas van a tardar más de cincuenta años en concretarse y permitir, así, el asentamiento de las bases de la organización nacional argentina.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

Una vez instaurado el primer gobierno patrio, era preciso convencer e instruir a los habitantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata acerca de la necesidad de romper con la metrópoli española. Por eso, el gobierno elaboró un pequeño glosario para entregar a todos los soldados que participaran en la guerra de la independencia para que ellos pudieran ganar la batalla, no sólo a través de las armas, sino a través de la palabra. Proponemos ayudar a estos soldados a encontrar las definiciones correctas a estos conceptos. Para elaborarlas, se debe recurrir a la lectura atenta del texto anterior.

GLOSARIO

Dominio español:

Monopolio comercial:

Revolución:

Máscara de Fernando:

Primera Junta:

Libertad e igualdad:

Propuesta didáctica para primero y segundo ciclo

Trabajo con relatos

CONTENIDOS

Los acontecimientos del 25 de mayo de 1810. Interpretación de imágenes.

PROPÓSITOS

Que a través de una historia de vida, los alumnos puedan reconstruir lo ocurrido el 25 de mayo de 1810.

ACTIVIDADES

- A partir de la lectura y discusión del relato, le proponemos armar en un afiche una imagen del 25 de mayo de 1810 que tenga en cuenta las apreciaciones hechas por Josefa.
- Luego de compartir entre todos las imágenes elaboradas, les agregamos un texto. De cada uno de los protagonistas del 25, sacamos una viñeta en la

que escribimos, a manera de historieta, una frase que pueda representar sus ideas e intereses. (Si se trata de primer grado y cuesta mucho escribir, se pueden representar los protagonistas a la manera de estatuas vivientes, y oralmente expresar sus opiniones.)

Lecturas

Josefa, la pintora

Me llamo Josefa, ahora soy grande, hace mucho que fui chica. Y siempre fui negra. Nací para trabajar, pero a pesar de que ésa era la orden, hay otra cosa que sé hacer: pintar. Cuando chica tenía que hacerlo a escondidas, ahora que soy vieja puedo hacerlo en la soledad de mi cuartito, aunque la vista ya no es la misma que antes, y me cuesta ver las imágenes con claridad. Habrá sido por zurcir y bordar tanto de chica.

Los cuadros siempre me gustaron: hacerlos, pintarlos, mirarlos, soñarlos, viajar a través de la pintura y la tela a lugares que nunca conoceré. Pintar ha sido siempre mi pasión. Y no siempre uno pinta lo que ve. Eso es lo que pasa con los cuadros del 25 de Mayo. Dicen que lo pasó es lo que muestran los cuadros y yo sé que no es así: primero porque soy pintora y sé que los pintores a veces le hacemos trampa a la realidad para mostrar las cosas como nosotros queremos, y aparte lo sé porque yo estuve ahí.

Antes, cuando era chica, no me animaba mucho a decir lo que pensaba, primero porque en esa época los mayores siempre tenían razón y aparte porque hasta los 60 años fui esclava. Pero ahora soy grande, y libre, al menos casi libre, porque sigo siendo mujer y sirvienta, pero ya perdí el miedo y me animo a decir que las cosas del 25 de mayo no fueron como los cuadros dicen que fueron.

En primer lugar, en los cuadros aparecen todos limpitos y prolijos, bien vestidos y unidos. El Cabildo se ve brillante y las calles limpias y ordenadas. Parece en los cuadros que toda la gente pensaba lo mismo y que Buenos Aries era una ciudad hermosa. Nada de eso es cierto. También da la impresión de que el pueblo –así le dicen algunos a los que esperaban fuera del cabildo (yo los vi cuando me mandaron a llevar una carta de mi ama y tuve que pasar por la Recova)– estuvo todo el tiempo presente, presionando para que se tomara una decisión. Tampoco eso es tan así. También está el tema de los paraguas, pero eso se los voy a contar después.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La verdad, y se los digo porque yo soy pintora y porque estuve allí, es que había llovido mucho y seguía lloviendo, y estábamos todos embarrados hasta decir basta. En esa época, las calles de Buenos Aires eran pocas, mal empedradas y con senderos de tierra de pronunciados desniveles. Las casas, salvo las de la iglesia, el cabildo y el fuerte, eran todas bajas, primitivas, uniformadas con barro y blanqueadas por dentro y por fuera.

Era una ciudad sucia en todas las épocas, pero cuando llovía se convertía en un lodazal. En ocasiones –y la semana de mayo fue una de ellas–, se hacía necesario establecer centinelas para señalar los pantanos y evitar que los transeúntes se hundieran y ahogaran en ellos.

Tampoco es cierto que en la plaza del 25 hubiera sólo personas, ya que en las calles abundaban los caballos, las mulas y los perros. Lo que sí había pocos eran carretas y carruajes.

No es verdad que todos estuviéramos de acuerdo. Había un grupo, liderado por French y Berutti, que repartía cintitas y te presionaba para que exigieras la independencia de España. A mí me daban un poco de miedo, porque una vez que French levantó un brazo para ponerle la cinta en la solapa de un vecino, vi que bajo su abrigo tenía escondida un arma.

Y está el tema de los paraguas. No sé por qué se hizo tanto lío con eso, si lo que importa son las circunstancias en las que se formó el primer gobierno patrio. Para terminar con este lío, les digo que algunos había, pero no muchos. A fines del siglo anterior, había llegado a Buenos Aires un barco español con la primera remesa de paraguas para el Río de la Plata. Algunos los compraron, pero otros, como yo, nos mojamos mucho en esos días lluviosos.

Y dos cosas más. La primera es que no es cierto que el pueblo estuvo todos esos días convocado frente al cabildo; eso no es así. La parte más acomodada del pueblo estaba adentro del cabildo, no afuera, ya que los habían invitado. Afuera estábamos los vecinos comunes, los pobres, las mujeres, los niños. Eso sí, no nos quedamos ahí todo el tiempo, ya que a la hora de la siesta casi todos nos íbamos a dormir: en esas épocas, la siesta de varias horas era sagrada: hora de perros y de médicos, únicamente, como se decía entonces.

Proyecto BIBLIOTECA DIDÁCTICA - Ediciones Novedades Educativas

Lecturas

Tiempo libre en la Gran Aldea: juegos y diversiones en 1810

El tiempo libre en la Gran Aldea transcurría entre tertulias, fiestas populares, juegos y espectáculos. Las fiestas patrias eran muy concurridas, así como las corridas de toros y las riñas de gallo. El pato era el deporte más popular de la época. No toda la sociedad estaba de acuerdo en seguir manteniendo estas maneras de ocupar el tiempo libre.

Argumentos a favor y en contra se escuchaban, en el Buenos Aires de 1810, sobre los juegos y las diversiones de entonces.

La riña de gallos

"Eran las dos de la tarde y la polvorienta ciudad de Buenos Aires, agobiada por el calor del cruel verano, se preparaba para una reparadora siesta. Pero no todos estaban dispuestos a dormir. La ciudad estaba tranquila, era el momento ideal para tentar suerte apostando unos reales al gallo favorito.

Sin perder tiempo, ya que sólo habría dos peleas, pagó un real a la entrada del reñidero de Allende, y se dirigió a la gallera para comprobar si el gallo preferido pelearía esa tarde. En el zaguán había visto a los dos soldados que se encargarían de evitar los desórdenes, porque el calor y las apuestas invitaban siempre al descontrol. La presencia de las autoridades lo tranquilizó bastante, ya que sólo deseaba divertirse. Al rato, los galleros se presentaron a los contrincantes para que todos hicieran sus apuestas. Para evitar fraudes y engaños, los gallos fueron pesados a la vista de todo el público, constatándose que ambos animalitos no superaban las reglamentarias dos onzas. Dominado por la ansiedad, el público comenzó a apostar. No había dudas, sería una de esas tardes inolvidables, ya que las apuestas reflejaban la pasión que desataba el espectáculo. El dinero fue depositado en manos del juez, mientras su ayudante labraba el acta correspondiente, haciendo constar día y hora de la riña, cantidad de apuestas y las demás condiciones que en ese momento se pactaron. Antes de echar los gallos a la arena, fueron presentados al juez para su reconocimiento. El reñidero estaba colmado. En las gradas, cerca de la arena, un mulato cruzaba una apuesta con el pulpero de la esquina, mientras que en los palcos –único lugar que contaba con un toldo para protegerse del sol–, dos importantes comerciantes junto al alcalde de primer voto no dudaban en apostar algunos pesos al gallo favorito.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La pelea fue sangrienta y duró más de la cuenta. En Buenos Aires era lícito ponerle navajas a los gallos, lo que hacía que el espectáculo finalizara con la muerte de alguno de ambos. Apiadándose del gallo retador, el juez dio por terminada la contienda cuando éste bajó la cola y dio muestras de no querer rendir más. El dueño del gallo vencedor lo levantó con orgullo. La siguiente pelea se inició de inmediato y duró hasta el toque de la oración.

Al salir del reñidero, la brisa fresca que venía del río corría libremente por las calles empedradas. No se había equivocado, la jornada se había desarrollado con toda tranquilidad. Además, volvía a casa con unos reales de más..."

(Fernández Ángela y Cabrejas, Laura, en Mayo, Carlos [dir.], 1998.)

Juegos en el campo: el pato

Alejándose de Buenos Aires, no sucedía lo mismo. Los extranjeros que comenzaban a explotar los campos convivían con los gauchos y de ellos aprendieron el uso del caballo a medio domar, el amansamiento a rodeo de los animales, los pasatiempos, juegos de naipes, música y bailes populares y los juegos atléticos.

Uno de los juegos que más entusiasmo despertaba era el del pato, juego popular que Rafael Obligado describió así:

"De los opuestos confines
de la pampa, uno tras otro,
sobre el indómito potro
que vuelve y bate las crines,
abandonando fortines,
estancia, rancho, mujer,
vienen mil gauchos a ver
si, en otro pago distante,
hay quien se ponga delante
cuando se grita: –¡A vencer!

Sobre el inmenso escenario
vanse formando en dos alas,
y el sol reluce en las galas
de cada bando contrario.
Puéblase el aire del vario
rumor que en torno desata

la brillante cabalgata
que hace sonar, de luz llenas,
las espuelas nazarenas
y las virolas de plata.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

De entre ellos el más anciano
divide el campo después,
señalando de través,
larga huella por el llano;
y alzando luego con su mano
una pelota de cuero
con dos manijas, certero,
la arroja al aire gritando:
– ¡Vuela el pato...! ¡Va buscando
un valiente verdadero!

Y cada bando a correr
suelta el potro vigoroso,
y aquí sale victorioso
quien logra asirlo al caer.
Puesto el que supo vencer
en medio, la turba calla,
y en ambos lados de la valla
de nuevo parten al llano
esperando del anciano
la alta señal de batalla.

(...)
Alza en alto la presa
su feliz conquistador
y su bando en derredor
lo defiende y clamorea.
Uno y otro aguijonea
el ágil fruto, y chocando
entre sí, corren dejando
por el incierto camino,
polvorosos remolinos
sobre las pampas rodando.

(...)
Huyen en tanto, azoradas,
de las lagunas vecinas,
como vivientes neblinas
estrepitosas bandadas;
las grandes plumas cansadas
tiende el chajá corpulento;
y con veloz movimiento
y con silbido de balas,
bate el carancho las alas
hiriendo a hachazos el viento.
(...)"

(Fragmento del Canto III, "El Himno del payador", *Santos Vega*, de Rafael Obligado, citado por Troncoso, 1981.)

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Fiestas Mayas

El 24 a la noche
como es costumbre empezaron.
Yo vi unas grandes columnas
en coronas rematando
y ramos llenos de flores
puestos a modos de lazos.
Las luces como aguacero
colgadas entre los arcos,
el cabildo, la pirámide,
la recova y otros lados...

Describe luego los días siguientes:
Un gentío temerario
vino a la plaza: las danzas,
los hombres subiendo al palo,
y allí en el rompecabezas
a porfía los muchachos.
Luego, con muchas banderas
otros niños se acercaron
con una imagen muy linda
y un tamborcito tocando.

Después hubo volantines
y un inglés todo pintado
en un caballo al galope
iba dando muchos saltos.
Entretanto la sortija
la jugaban en el Bajo.
Por la plaza de Lorea,
otros también me contaron,
que había toros lindos...

Luego encendieron las velas
y los bailes continuaron,
la cuetería y los fuegos,
después todos se marcharon
otra vez a las comedias...
Eché un cielito en batalla
y me resbalé hasta un cuarto,
donde encontré a unos calandrias
calientes jugando al pato.
Yo llevaba unos realitos,
y así que echaron el cuarto,
se los planté, perdí en boca
y sin medio me dejaron..." [12]

Bartolomé Hidalgo

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Corridas de toros

El pasatiempo de las corridas de toros apasionaba a la ciudad de Buenos Aires y tenía su foco principal en la entonces plaza del Retiro (hoy plaza San Martín). Allí había una construcción de ladrillos con capacidad para 10.000 personas que generalmente resultaba estrecha para recibir a todos los que querían ver corridas de toros. Sin embargo, no todos estaban de acuerdo en permitir esta diversión. Muchos pensaban que el Primer Gobierno Patrio debía suprimir esta práctica sangrienta. Otros, en cambio, pensaban que, entre tantas privaciones por las guerras de la independencia, era necesario dar a la población alguna alegría.

Argumentos en pro y en contra

Toros no

"Depuradas las diversiones públicas en los pueblos cultos de la Europa, la España conservó la sangrienta recreación de las corridas de toros a pesar de las reclamaciones de los teólogos moralistas, de los economistas, de los hombres sensibles, aun de las pragmáticas del gobierno.

Pasó, como era natural, de la metrópoli a las colonias españolas esta pasión, así como la creencia en brujos y duendes y el miedo de los demonios (...) y fantasmas.

Gran proeza engañar y matar a un toro. ¿Pues no ha ser el hombre más que el toro?

Si recorremos en el ánimo de todas las diversiones públicas de los pueblos cultos, en todas, menos en los toros, hallamos motivos de aprobación, que las hacen más o menos dignas de los curiosos racionales. El teatro presenta reunidas las delicias de los sentidos y del entretenimiento, y puede ser una escuela de moral y de urbanidad, de cultura, de delicadeza."

(Artículo publicado por *El Censor*, Buenos Aires, 23 de mayo de 1818. Citado en Troncoso, 1981.)

Toros sí

Son tan pocas las diversiones que existen en Buenos Aires. Lo único que se respira es aburrimiento, hambre y guerra. Si algo ha hecho la revolución es empobrecer a todos por igual.

"Las distracciones para el porteño eran tan escasas que a veces concurrían las familias a presenciar alguna corrida de sortija, a pasear por las quintas y aun a pararse a cierta distancia a ver bailar a los negros en sus candombes. No teníamos paseos públicos, circo de carreras, juegos atléticos, ni tanto otro atractivo que ofreciese distracción a los habitantes de esta ciudad.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Es por esto que no pueden prohibirse las corridas de toros. Es el único espectáculo que atrae a todo el pueblo. Fíjense ustedes que incluso San Martín es uno de sus concurrentes más asiduos, quién no lo ha visto aplaudiendo con admiración a Juan Lavalle, un picador nacido en estas tierras...

Además, es la única posibilidad que los pobres de la ciudad tienen de encontrar entretenimiento. Sabemos que las clases acomodadas participan de otros espectáculos, pero para nosotros los toros son diversión en estos momentos de crisis."

(Artículo de José Wilde, citado en Troncoso, 1981.)

Toros, juegos prohibidos y gobierno

El grupo que estaba en contra de las corridas de toros en el Río de la Plata logró que el coronel Pedro Ibáñez, encargado de administrar la ciudad de Buenos Aires, ordenara la demolición de la plaza de toros, pero, antes de esto, se celebraron seis corridas más, autorizadas por el Cabildo, para recaudar fondos y destinarlos a los oficiales retirados, viudas e inválidos a los cuales se debía asistencia. La última corrida se realizó el 10 de enero de 1819 y al día siguiente empezó la demolición. Con sus ladrillos se construyeron los cuarteles de Retiro.

"Varios juegos fueron prohibidos por entonces. La Junta Grande fue el primer gobierno patrio que no permitió la práctica del pato, para proteger las sementeras y el ganado. Por esa razón dictó, el 20 de junio de 1811, un reglamento que decía:

'Que de ninguna manera se pueda jugar el juego de pato y cualquiera otro que sea perjudicial a dichas sementeras. (...)

'El juego de bochas, que durante el siglo XVIII tuvo gran difusión, después fue objeto de medidas represivas para considerárselo un vicio en el que se apostaba mucho dinero. Desde 1814, el impuesto a las canchas de bochas dejó de figurar como recurso del Cabildo para revistar como ramo policial.

La ruleta fue prohibida el 12 de febrero de 1820 por el Cabildo, aprovechando la oportunidad de haber asumido interinamente el gobierno de la provincia. Según esa institución, no podía ser espectador indiferente de los lamentos de tantas familias desgraciadas cuya subsistencia ha devorado ese juego ruinoso, así como ha perturbado su paz doméstica (...)" (Oscar Troncoso, 1981).

"El Estado no pareció escatimar esfuerzos para poder encauzar la afición al juego que se tenía en Buenos Aires.(...)

"El juego se convirtió –de alguna manera– para el gobierno revolucionario en una fuente de reclutamiento de hombres para el servicio de armas. Como bien señala Halperin Donghi, aquellos que eran encontrados en infracción por estar practicando alguna actividad lúdica en forma ilícita podían tener dos tipos de suerte. La primera: si el arrestado declaraba tener oficio era dejado en libertad. La segunda: si el infractor no declaraba tener una ocupación específica era incorporado al servicio del ejército revolucionario" (Diana Duart, en Mayo, Carlos [dir.], 1998).

Propuesta didáctica para segundo ciclo

Vida cotidiana

Contenidos

Tiempo libre en épocas de la revolución de Mayo. La poesía como medio para acercarse al conocimiento del pasado.

Propósito

Que los alumnos puedan establecer relaciones entre las decisiones políticas y la vida cotidiana en el Buenos Aires de 1810.

Actividades

Se forman grupos en el aula y se distribuyen temas a trabajar en función de las lecturas: Riña de gallos y juego del pato, las Fiestas Mayas, o las corridas de toros.

Grupo 1: riña de gallos y juego del pato

- Buscar el significado de las palabras que no se entiendan. Luego:
- Investigar y escribir algunas líneas sobre Rafael Obligado, autor del poema.
- Describir cómo se desarrollaba el juego del pato. Dibujar.
- Explicar qué relación existe entre las dos últimas estrofas del poema y la decisión de la Junta de Gobierno de prohibir el juego (ver el párrafo "Toros, juegos prohibidos y gobierno").

Grupo 2: Fiestas Mayas

- Identificar en este poema:
  - autor
  - tema
  - contexto general de la época
  - intención del autor
- Explicar, a partir de una lectura comprensiva del texto y de un diccionario, si es necesario, juegos de la argentina criolla.
- Realizar, a partir de la información del texto, un programa de los festejos del 25 de mayo en el Buenos Aires de 1820.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Grupo 3: corridas de toros

- Identificar los argumentos de uno y otro grupo a favor y en contra de las corridas de toros.
- Responder: "Si hubieras formado parte de la primera junta de gobierno, ¿cuál hubiera sido tu postura frente a esta situación?"

Para todos los grupos

Junto a miembros de la Junta Grande, descubrieron una sala en la que se juega a la ruleta por dinero. Elaboren un dictamen en el que se especifique qué procedimiento se seguirá y cuáles son los motivos que llevaron a tomar su decisión.

Lecturas

Primeros años de vida revolucionaria: economía y sociedad

La carreta, navío de las pampas[13]

"Las enormes distancias de Buenos Aires a Mendoza, a Córdoba o a Tucumán, determinaron prolongadas travesías que en los tiempos revolucionarios se hicieron más frecuentes y premiosas, pues era menester enviar al interior no sólo la carga acostumbrada, sino también armas y bagajes y transportar personas y aun familias enteras. El prolongado aislamiento en medio del desierto, los accidentes posibles y los peligros latentes (incendios, malones de indios, partidas irregulares de las montoneras) crearon para los viajeros y conductores de las carretas condiciones forzosas de vida, normas de conducta, modos de comportamiento adquiridos con la experiencia y transmitidos de generación en generación. (...)

Para los conductores, ayudantes y viajeros, regían normas de convivencia, costumbres, disciplina y principios de autoridad propios y exclusivos de este microcosmos ambulante y muy distintos de los que esas mismas personas practicaban en su vida ciudadana. (...)"

Ediciones Novedades Educativas

La tropa

"En viajes largos, lo común era organizar tropas de medio centenar de carretas, que representaban una verdadera escuadra escoltada por los peones y arrieros de los animales de muda y de aquellos otros destinados al sacrificio para la alimentación de la peonada y de los pasajeros durante tantos días. El jefe indiscutido era el capataz de la tropa, cuya experiencia, autoridad y valor solían ser los sésamos de todas las dificultades imprevistas, así como la valla de cualquier actitud levantisca o insubordinada. Bien necesaria era esa disciplina. Había que decidir sobre los lugares y momentos convenientes para hacer alto, formar un círculo o cuadro con las carretas para preservar en el centro de ese improvisado reducto a las personas, especialmente a las mujeres y a los niños, la carga y las armas y provisiones, a fin de defenderlas en mejores condiciones de cualquier contingencia, nada rara por desgracia, ora se tratara de indios merodeadores, ora de pandillas de gauchos matreros. Según el clima, esos altos se hacían al atardecer y a la mañana a fin de aprovechar la fresca para la marcha. Era el momento propicio para las expansiones de la música, el canto y aun el baile improvisado a la sombra de las carretas (...).

25 DE MAYO

Libre importación de tabaco paraguayo[14]

"A principios de 1811, el gobierno patrio permitió la libre importación de tabaco del Paraguay para terminar con la escasez del producto en plaza ante el progresivo aumento de los consumidores. El decreto decía: 'Esta Junta ha resuelto que durante las presentes circunstancias se permita a todo género de personas sin excepción la introducción y libre expendio del tabaco del Paraguay. con sólo la obligación de manifestarlo a su entrada al administrador de la Real Aduana, y de pagar el derecho de alcalaba a razón de cuatro por ciento y comunicándose al referido administrador y a la Dirección general de la Real Renta de Tabaco. Publíquese en la Gazeta para que llegue a noticias de todos. Buenos Aires, febrero 21 de 1811'. Los cigarrillos y cigarros no se expendían en paquetes sino en atados en numero de diez o veinte. Se ataban por ambos extremos con hilos. En general, el consumo de cigarro superaba ampliamente al de cigarrillos. Era común el hábito de fumar en las mujeres. Las de condición humilde lo hacían en plena vía pública y las damas distinguidas sólo en la intimidad del hogar."

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

1810: venta de esclavos

"En 1810 había en Buenos Aires unos seis mil negros africanos y unos cinco mil nacidos en el país. En 1713, la Compañía Inglesa del Mar del Sud fue autorizada a introducir esclavos, esta compañía consiguió el privilegio del gobierno inglés, el que a su vez lo había obtenido de España.

La Compañía del Sud estableció su mercado en la hoy plaza San Martín y sus alrededores, adquiriendo los terrenos en 1718. Unos treinta años después, a raíz de un conflicto entre España e Inglaterra, las propiedades de la compañía fueron confiscadas. A veces los esclavos eran comprados por los particulares directamente en el exterior por medio de un comisionado. Véase, por ejemplo, esta carta enviada desde Río de Janeiro: 'Muy señor mío: Por la goleta Ávila remito a usted la negrita que me encargó comprar aquí. Tiene unos trece o catorce años, ha nacido en el Congo y se llama María. Hago constar que he recibido los quinientos pesos importe de la compra. (...)' La compra-venta de esclavos daba lugar a que se publicaran en los periódicos avisos que hoy resultan curiosos: 'Don Jaime Alsina y Verles desea comprar una negra ladina, que sepa lavar y planchar con alguna perfección, y coser algo, el que la quisiere vender se verá con él, previniéndose que la criada es para pasar a Montevideo a servir a Doña Mana Antonia Soler Viuda del finado D Pascual José Parodi' (Correo de Comercio, *21/7/1810).*"

Pulpería y posta en la campaña bonaerense,
acuarela realizada por León Palliere hacia 1858.

Otras veces se anunciaba la venta de *"un mulato fuerte y muy trabajador, sin vicios, ni enfermedades"* o de *"un moreno de veintidós años, buen cocinero y activo para todo servicio, muy sano y de buena presencia"*. Cuando algún esclavo se fugaba, también era costumbre publicar avisos, dando su filiación, la forma en que iba vestido, etc., para que quien conociese su paradero lo comunicase a sus amos o a la policía.

El esclavo que no estaba conforme con su amo podía solicitar ser vendido ("papel de venta") e incluso buscar él mismo un comprador. Transcribimos un documento de venta de esclavos, extendido en papel sellado en Buenos Aires, en 1823. En el documento se fija la forma en que el esclavo vendido podía rescatarse, pero ésta no era la regla general. Debe considerarse, además, la fecha en que fue suscripto, pues ya estaban en vigor algunas disposiciones contra la esclavitud: *"Por el presente documento declaro yo, el abajo firmante, haber vendido al señor don N N un criado esclavo mío llamado Mariano, con todos los vicios, nulidades y enfermedades que tuviere, en la cantidad de doscientos veinticinco pesos, en cuyo equitativo precio me he dispuesto darlo por haberse asegurado tanto el expresado señor N N como el indicado criado, que el único motivo que hay para esta compra es el que este mismo criado, dedicándose a trabajar en lo que más le acomode y sea conforme a su conservación, entregue mensualmente un salario de ocho pesos a dicho don N N , y lo más que pueda adquirir será destinado para reunir un fondo con que pueda libertarse del estado de esclavitud, siendo precisa condición que desde el momento que el criado entregue al amo los doscientos veinticinco pesos en que ha sido vendido, dejará de contribuirle con los ocho pesos mensuales que debe exigirle mientras sea esclavo. Y por cuanto yo, el vendedor, he sido íntegramente satisfecho de los doscientos veinticinco pesos de esta venta, por tanto, cedo y traspaso al comprador todo dominio que hasta hoy me ha correspondido sobre el criado. (...)."*

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

Con la información obtenida de los textos sobre juegos y festejos en 1810 y los de la carreta, la venta de esclavos y el tabaco, elaborar un periódico de la época.

El periódico, que se editará bajo el nombre "Pueblos de la Patria", tendrá una sección que sale los viernes titulada: *Qué hacer el fin de semana...* Elaborar una o dos páginas de dicha sección en la que figuren propuestas para el tiempo libre del fin de semana, una recomendación del gobierno patrio, un aviso clasificado y dos avisos publicitarios.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Propuesta didáctica para primero y segundo ciclo (a partir de 8 años)

La semana de Mayo

Contenidos

- El significado del 25 de Mayo
- Los festejos del 25 de Mayo. Introducción a los conceptos de tiempo histórico y causalidad.

Propósito

Propiciar diferentes actividades para que los alumnos comprendan qué pasó el 25 de mayo de 1810, cómo se festejó y se festeja, para iniciarse en la comprensión del tiempo histórico y la causalidad.

Primer día

Propósito

Indagar ideas previas y representaciones de los chicos acerca de los actos escolares y del 25 de mayo de 1810.

Actividades

Con los alumnos se observarán (en caso de que existan) álbumes o libros históricos de la escuela y se prestará especial atención a las conmemoraciones de diferentes actos escolares. Si no hay libro histórico, se puede iniciar la actividad revisando algunas fotos de actos escolares, donde se vean niños realizando diferentes actividades. Se realizarán las siguientes preguntas:

- ¿Qué estaban haciendo?
- ¿Qué se conmemoraba?
- ¿Quiénes participaban?
- ¿Qué les gustó y qué no?

A partir de las respuestas se podrá elaborar un afiche cuyo título sea...

En los actos escolares...

Algunas semanas antes del 25 de mayo se puede recurrir al almanaque, recordando días y meses y localizando dicho feriado (el 25 de mayo). Se intentará que los alumnos trabajen con sus conocimientos personales sobre el tema. Para esto se les puede pedir que dibujen en los cuadernos objetos o personas que recuerden en relación con esta fecha.

Proyecto Biblioteca Digital - Colección Novedades Educativas

Luego de una puesta en común, se les indica a los alumnos que traigan materiales de sus casas, pero que también pregunten a sus padres, abuelos, tíos...

¿Recuerdan los mayores cómo festejaban el 25 de Mayo?

¿Saben qué se festeja ese día?

Segundo día

Propósito

A partir de la observación y la investigación, aproximarse a la comprensión de los diferentes actores sociales de la Revolución de Mayo.

Actividades

Se puede volver al almanaque para calcular cuántos días faltan para el 25. Se comparten las respuestas traídas de las casas y se conversa acerca de cómo se festejaba antes el 25 y qué pasó en esa fecha.

La docente trae una caja con diferentes objetos y figuras: algunos vinculadas con esa época y otros no. Muestra al grupo el objeto y pregunta: ¿qué es? ¿Para qué se usa? (por ejemplo, un abanico, un sable, velas, tablas de lavar, planchas de hierro, plumas y tintero, imágenes de caballos, carretas, vestidos, casas, plazas, etc.). Con estos objetos se pueden ir definiendo los diferentes actores sociales que participaron de la revolución. El docente se encargará de profundizar la información.

Se revisa el nuevo listado con lo realizado el día anterior. Se completa y corrige la información intentando escribir, bajo cada objeto, quiénes lo utilizaban.

Tercer día

Propósito

Comprender qué pasó el 25 de Mayo de 1810 y cuáles fueron las causas que propiciaron la revolución.

Actividades

Este día la tarea se organiza alrededor de una pregunta; ¿qué pasó el 25 de Mayo de 1810? Se invita al aula a un historiador, profesor o estudiante de historia para poder interrogarlo con relación a tres ejes:

- ¿Cómo sabe lo que ocurrió en el pasado?
- ¿Qué pasó el 25 de Mayo de 1810?
- ¿Cómo recuerda él haber conmemorado esta fecha en la escuela?

De ser posible, la charla se grabará.

Se puede realizar una actividad de escritura grupal o individual para institucionalizar los contenidos abordados hasta el momento.

- Al pasado lo conocemos a través de... (para completar esta frase mirar las actividades realizadas en los días anteriores)
- El 25 de Mayo se festeja...
- La Revolución de Mayo tuvo lugar porque...

Cuarto día

Propósito

A través del análisis de una fuente histórica, conocer cómo se festejaba en el pasado el aniversario de la Revolución de Mayo.

Actividades

La docente contará a los alumnos que no siempre los pueblos y las escuelas del país festejaron el 25 de Mayo. Una de las primeras conmemoraciones de las que se tiene noticia es la celebrada en la ciudad de Paraná, Entre Ríos, hace muchísimo tiempo, en 1837. La descripción de los festejos puede leerse más abajo. Para su lectura, el docente seleccionará los párrafos en relación con el con el grado en el que trabaje.

Luego de la lectura, se procederá a:

- Reconstruir lo leído, destacando el concepto de fuente histórica.
- Opinar acerca de lo que se leyó.
- Establecer similitudes y diferencias entre los festejos de antes y los de ahora.
- Reflexionar acerca de por qué razón se producen los cambios.

Lecturas

(...) Luego de decretar el embanderamiento e iluminación por tres días, la concentración en la plaza principal para saludar al sol naciente, la asistencia al templo para "dar gracias a Dios de los Ejércitos por la especial protección que han dispensado a la causa de la libertad americana" añade estos incisos, que no requieren comentarios:

"4°) A los que sin justa causa se negaren al cumplimiento de los artículos anteriores, se los considerará cuidadanos sin espíritu público.

5°) Se permite en los expresados días entregarse a todas las diversiones y entretenimientos que les sugiera su entusiasmo patriota federal, con tal que no ofendan la moral y el decoro público, (...)

(...) los vecinos que no madrugaban para presenciar el acto, eran forzosamente despertados por las voces de mando, los toques de tambor, el sonido de los clarines y el relinchar de las caballadas, que tomaban posiciones alrededor de aquélla. (...)"

[Fragmento extraído de Funes, José María, "Festejos de Mayo hace más de un siglo", publicado en el diario *La Prensa*, Buenos Aires, 25 de mayo de 1952.]

Quinto día

Propósito

Relacionar los conocimientos adquiridos e involucrarse en la fiesta del 25.

Actividades

Con todo lo trabajado en la escuela se podrá:

1. Escribir palabras (conceptos) que estén relacionadas con el 25 de Mayo de 1810. Elegir aquellos dos que cada uno considere más importantes y explicar en una frase por qué los eligió.
2. Dibujar los elementos o las maneras en las que se pueden conocer datos y explicaciones del pasado.
3. Opinar, desde el punto de vista personal, acerca de cómo se puede celebrar la fiesta.

A partir de la puesta en común, se podrá utilizar el mismo afiche del primer día para completar con los nuevos conocimientos trabajados.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Propuesta para segundo y tercer ciclo

La comisión de festejos

Teniendo en cuenta las experiencias de aprendizaje anteriores, la edad de los alumnos y los contenidos propuestos en el currículo, se propone tomar como punto de partida el proceso histórico que se está estudiando para llegar a la conmemoración. Se trata de incluir las efemérides y su festejo como una construcción socio-histórica.

Contenidos

- Introducción a la investigación histórica.
- Significado del 25 de Mayo dentro del proceso histórico de la Argentina criolla.

Propósitos

- Que los alumnos comprendan que la celebración de actos patrios es una práctica social que debe ser considerada en relación con un espacio social y con un tiempo histórico determinado.
- Que a partir de una investigación puedan incluir al 25 de Mayo de 1810 en un contexto histórico témporo-espacial más amplio.

Primer día

Se propone a los alumnos que realicen en forma grupal una breve monografía acerca del 25 de mayo de 1810. Se pauta con claridad cuál va a hacer la hipótesis del trabajo y desde allí se acuerda un diseño de investigación que permita avanzar en su confirmación. Una posibilidad es que cada grupo tome un aspecto de los hechos de 1810 y luego se haga una puesta en común en la que se logre dar respuesta a los interrogantes principales del período. Algunas preguntas que pueden servir de disparadores para la investigación son:

- ¿La Revolución de Mayo se produjo principalmente por causas internas o externas?
- ¿Fue la Revolución del Mayo una revolución popular?
- ¿Qué actividades económicas se beneficiaron con la Revolución?
- ¿Cuáles no?
- ¿Cuáles fueron los cambios en la sociedad posrevolucionaria?

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Segundo día

Se conversa con los alumnos acerca de qué festejos del 25 de mayo recuerdan, qué actividades se realizaron ese día, quiénes participaron. El docente explica acerca de cuándo y cómo surgieron las celebraciones de las fiestas patrias en nuestro país y cómo la realidad política, económica y social provocó que se pensara y se festejara el 25 de diferentes maneras según el contexto sociohistórico.

Se explica que se hará un recorte y se elegirá, como época de festejos del 25, la de la generación del 80, contenido que alumnos han abordado y están estudiando.

Se leen los relatos.

Lecturas

1° *"Llegó por fin el 25 de Mayo con gran contentamiento de los pirotécnicos y los muchachos (...) A medida que se van acercando los días de Mayo veíase dibujada en todos los rostros la alegría (...) El guarango (...) a la par del pilluelo y del payaso son los héroes de las fiestas (...) para el pueblo el payaso es el todo de las fiestas mayas. Sin payaso no hay alegría, no hay festejos, no hay fiestas patrias posibles (...). Desde el amanecer del día 22 todo el pueblo abandona sus casas y se desborda en las plazas, en los bazares, en las tiendas"* (*La Prensa*, 25 de mayo de 1872. Citado por Bertoni, 1992).

2° *"Se acabaron las rosquitas de maíz, el dulce de batata, el arroz con leche, los negros y las negras, Felipón (el payaso, ¡dios, luz suprema de las fiestas populares!) y sus compinches, los cohetes voladores y los buscapiés, los palos enjabonados, los rompecabezas y las calesitas gratis, ya no hay nada de aquel 25 de mayo antiguo, que llevaba a la plaza diez mil concurrentes por día rebosando según los gustos de entonces, de alegría y de felicidad popular (...) No se habla más que de dinero, de ferrocarriles, de puertos, de indios suprimidos, de empréstitos, de progresos, de bancos, de gobierno, de paz y de administración. ¡Ni siquiera un barullito!"* (*La Tribuna Nacional*, "Adiós Patria", 26 de mayo de 1883. Citado por Bertoni, 1992).

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

> **3°** *"Ha llegado el momento de que el Congreso se ocupe, con cualquier pretexto y en cualquier circunstancia de que el extranjero (...) sea afecto a la nacionalidad argentina (porque) puesto que los extranjeros no tienen una patria aquí, se consagran al culto de la patria ausente"* (E. Zeballos, Congreso de la Nación, Cámara de diputados, 21 de octubre de 1887).
>
> *"Los escolares fueron otra vez el centro de atracción del público en las fiestas del 25 de mayo de 1889. Ochocientas niñas vestidas de blanco cantaron el Himno Nacional en un gran palco en la Plaza de Mayo, desfilaron los alumnos de las escuelas y los batallones infantiles realizaron evoluciones marciales (...) Jamás hemos visto mayor aglomeración de carruajes contándose por muchos centenares, los arrastrados por espléndidos troncos"* (*La Prensa*, 14 y 26 de mayo de 1889, citado por Bertoni, 1992).

Se comentan los relatos y se elabora una caracterización de los festejos del 25 en esa época. Cada grupo realiza un *collage*, expresando en él cómo eran los festejos.

Se realiza un pequeño trabajo de investigación en búsqueda de respuestas a este interrogante: ¿por qué el relato número dos muestra un decaimiento en los festejos populares? ¿Cómo se aborda desde el joven Estado nacional esa situación?

Se socializan las producciones de los *collages* y se discuten las respuestas, estableciendo las relaciones entre proyecto de país, inmigración y festejos de las fiestas patrias.

Tercer día

Se propone que cada grupo se organice como una **comisión de festejos** que tenga como objetivo organizar el acto del 25 de Mayo en la actualidad. Se le solicita a cada comisión que:

- Elabore las tarjetas de invitación, indicando a quién van dirigidas y donde se desarrollará el festejo.
- Elabore un detallado programa de actividades, señalando bailes, poesías, juegos, comidas, etcétera.
- Redacte el discurso sobre el 25 que será leído del acto, que retome las investigaciones realizadas sobre este temática.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

- Al día siguiente del festejo, escriba una crónica para el diario, en la que conste en qué consistieron los festejos y cómo fue la participación. Se comparan estas crónicas con las publicadas en los diarios del siglo pasado y se intenta entre todos explicar:

  - Qué cambió y por qué

  - ¿Por qué los actos que conmemoran efemérides son prácticas sociales?

Notas

1. Hay que recordar que, de acuerdo con "jus sanguis" vigente en Europa (tanto, entonces como en la actualidad), el hijo de español era/es de esa nacionalidad, no importa dónde haya nacido.
2. *Pensar la historia*, Moglia, Sislian y Alabart, 1997.
3. Ídem.
4. Ídem.
5. Ídem.
6. Ídem.
7. Ídem.
8. Ídem.
9. Ver tercera parte, capítulo 7, sobre la formación militar de José de San Martín.
10. Se llamaba vecinos a los hombres casados propietarios de una casa, y que gozaban de una renta determinada. Ellos eran los únicos que tenían derecho a asistir a los cabildos.
11. Gorostegui, H., citada por Alonso, M.; Elisalde, R. y Vázquez, E., *Historia. Europa moderna y América colonial*, Buenos Aires, Aique, 1995.
12. Fragmento citado por Troncoso, ob. citada. Relación que Bartolomé Hidalgo puso en el decir del gaucho Ramón Contreras, sobre las Fiestas Mayas en Buenos Aires en 1822.
13. Este texto y el que continúa sobre la tropa fueron extraídos de *Crónica Histórica Argentina*, II, 77.
14. Este texto y el que sigue sobre la venta de esclavos fueron extraídos de *Crónica Histórica Argentina*, I.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Capítulo 5
El 20 de junio. La bandera como símbolo y como acto

Manuel Belgrano

Manuel Belgrano nació el 3 de junio de 1770 en una familia de trece hermanos. Estudió los primeros años en el Río de la Plata y luego su padre, un comerciante importante del Virreinato, lo envió a España donde continuó sus estudios.

En España, Belgrano recibió el título de abogado, además de estudiar economía política, idiomas y derecho público. Estaba en Europa cuando se produjo la Revolución Francesa, que acabó con la monarquía absoluta de Francia e instauró un nuevo régimen.

De la Revolución Francesa de 1789, escribió Belgrano en su autobiografía: *"se apoderaron de mí las ideas de la libertad, igualdad, seguridad, propiedad, y sólo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre, fuese donde fuese, disfrutara de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido".*

En 1794, en el Virreinato del Río de la Plata –que se había creado veinte años antes– se formó una nueva institución: el consulado. Éste tenía funciones económicas y mercantiles. Ese mismo año, Belgrano regresó de España para hacerse cargo de él, con la misión de fomentar la agricultura, la industria y el comercio.

Belgrano adhería a una corriente de pensamiento económico llamada fisiocracia. Los fisiócratas sostenían que la riqueza de una nación está en la naturaleza y en las cosas que proporcionan las industrias extractivas. Creía que un requisito para la prosperidad era la libertad económica y el librecambio en los niveles nacional e internacional.

Desde su puesto en el Consulado se opuso al sistema español (mercantilista), que favorecía el monopolio de los comerciantes de Cádiz y de sus asociados o agentes en la colonia.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Sello del Consulado. Caja Nacional de Ahorro y Seguro. *Vida del Creador de la Bandera Argentina. Colaboraciones para el docente Nº 4*, Buenos Aires, Caja de Ahorro y Seguro, s/f, p. 8.

En sus memorias para el Consulado, Belgrano planificó un amplio programa de educación, pues consideraba que ella era el fundamento para la felicidad del pueblo. De este plan, obtuvo autorización para fundar una escuela de agricultura, una escuela de comercio, una escuela de oficios, una escuela de matemáticas y la academia de dibujo y náutica.

El funcionamiento de estos establecimientos educativos fue breve, pues, enterada la corona española de su existencia, ordenó suprimirlos.

Belgrano consideraba que los padres tienen el deber de mandar sus hijos a la escuela. El Virrey Cisneros fue quien primero le dio la razón, al decretar la obligación de los padres de matricular a sus hijos en las escuelas de primeras letras bajo pena, si así no lo hicieren, de destinarlos al servicio de las armas al cumplir los dieciséis años.

Belgrano fue uno de los Integrantes de la Primera Junta de Gobierno en mayo de 1810. La Asamblea Constituyente de 1813 lo premió por sus servicios en las guerras de la independencia y, especialmente, por el triunfo en la batalla de Salta, con un sable con guarnición de oro y fincas pertenecientes al Estado por valor de 40.000 pesos. Belgrano decidió destinar esos fondos para la dotación de cuatro escuelas públicas en las ciudades de Jujuy, Tarija, Tucumán y Santiago del Estero. Estas escuelas se sostendrían con la renta de aquellas fincas que se le regalaban, pero la pobreza de las arcas fiscales y la anarquía que pronto apareció en el país tornaron inútiles las donaciones. Sólo dos de las escuelas funcionaron, y por poco tiempo.

El aporte de la prensa al proceso de emancipación fue decisivo. Belgrano participó de la actividad periodística, que aprovechó para difundir sus ideas sobre educación y economía.

En 1800 cooperó con Francisco Cabello y Mesa en la fundación del primer periódico rioplatense: el *Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata* y colaboró con el *Semanario de Agricultura In-*

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

dustria y Comercio, que se publicó entre 1802 y 1807 y con el *Correo de Comercio de Buenos Aires*, que utilizó para atacar al gobierno y el monopolio español entre 1810 y 1811.

El militar y la bandera

Belgrano, a pesar de que su vocación estaba en el periodismo, la economía y las leyes, también tuvo que ser militar. Ya en 1806 y 1807 había sido nombrado capitán primero y sargento después para defender al Río de la Plata de los intentos de invasión de Inglaterra. Se incorporó a las milicias criollas para defender de los ingleses la ciudad de Buenos Aires y fueron sus compañeros quienes, por votación, lo eligieron capitán. Las milicias populares se transformaron en ámbitos de discusión política, donde se formaron agrupaciones de jóvenes revolucionarios.

Belgrano fue uno de los protagonistas de la Revolución de Mayo. Tras los hechos del 22 y del 24 de mayo de 1810, la situación se hacía insostenible: los españoles no querían ceder su poder y los criollos no estaban dispuestos a aceptar su dominio. *"Juro a la Patria y a mis compañeros que, si a las tres de la tarde del día de mañana el virrey no ha renunciado, lo arrojaremos por las ventanas de la fortaleza abajo"*, sostuvo Belgrano entonces. Un día más tarde de esta manifestación, Cisneros renunció y Belgrano fue uno de los vocales de la Primera Junta.

Fue intención del primer gobierno patrio, no bien asumió, lograr la adhesión de todas las regiones que hasta entonces habían integrado el Virreinato del Río de la Plata.

El gobernador de Paraguay resolvió no reconocer al nuevo gobierno de Buenos Aires, por lo cual la Junta ordenó a Belgrano comandar una expedición al Paraguay. Partió Belgrano con casi mil hombres, que en su mayor parte carecían de instrucción militar, poseían un armamento sumamente precario y pobre y en donde las deserciones eran muy frecuentes.

Fracasado un armisticio, la batalla de Paraguarí enfrentó ejércitos paraguayos con los comandados por Belgrano. El combate pareció iniciarse con una victoria de los porteños, pero la actitud de una parte del ejército de Buenos Aires, que creyendo ganado el combate se dedicó a saquear el cuartel general paraguayo, favoreció la reacción de las tropas paraguayas, que lograron derrotar a las fuerzas patriotas.

En el camino de regreso tras la derrota, el ejército fue nuevamente atacado y vencido en Tacuarí. Belgrano firmó un armisticio e inició la retirada, pero los ideales de la Revolución de Mayo se difundieron entre jefes y soldados paraguayos, quienes en mayo de 1811 constituyeron una Junta de Gobierno patriota.

Sin embargo, el gobierno porteño consideró que la campaña de Belgrano en el Paraguay había sido un fracaso y le inició juicio, en el que fue sobreseído dos meses después.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Mientras tanto, en el actual Uruguay y entonces parte de la Banda Oriental, se sublevó un grupo proclamando el fin del dominio español. Este episodio, conocido como el "Grito de Asencio", marcó el comienzo de la insurrección oriental. Al conocer este hecho, Belgrano partió de Tacuarí a Montevideo para apoyar a los sublevados, pero antes de tomar la ciudad fue citado por el gobierno porteño y designado por el Primer Triunvirato para reorganizar el célebre Regimiento de Patricios. Para ello se lo nombró comandante, advirtiéndole sobre el malestar existente en sus filas por la destitución de Saavedra –su jefe natural– y su destierro en San Juan por decisión del Triunvirato.

La situación de Belgrano al frente del regimiento se complicó cuando ordenó a los soldados que se cortaran el cabello a la usanza militar, lo que iba contra de la tradición del pelo largo trenzado sobre la espalda, que era considerado un distintivo. Parte de los oficiales y de la tropa consideraron la medida como una afrenta y se atrincheraron declarándose en rebeldía, en un hecho que se conoció como el Motín de las Trenzas.

Los amotinados fueron vencidos en un enfrentamiento dirigido por Rondeau, que ocasionó más de 50 muertos. Los acusados y testigos del proceso que se inició para individualizar a responsables no mencionaron entre las causas de conflicto la orden de Belgrano relacionada con las trenzas, sino intereses políticos en pugna.

El Primer Triunvirato encomendó a Belgrano la misión de defender las costas de los ríos Uruguay y Paraná. Para ello, el jefe patriota levantó las baterías Libertad, en tierra firme, e Independencia en la villa de Rosario. El 13 de febrero de 1812 propuso al Gobierno la adopción de un distintivo que unificara las divisas de los distintos cuerpos. Sugirió que se uniformaran las escarapelas en una celeste y blanca, que contaba con la simpatía popular ya que había sido usada en las invasiones inglesas para representar al Río de la Plata y al gobierno de España. El 18 de febrero de 1812 el Triunvirato la adoptó en la forma oficial y decretó su uso obligatorio.

Belgrano interpretó esa medida como una manifestación previa a la declaración formal de la independencia y creyó necesario enarbolar una nueva bandera, pues aún continuaba usándose la española. Así se lo comunicó al gobierno: *"Las banderas de nuestros enemigos son las que hasta ahora hemos usado, pero ya que vuestra excelencia ha determinado la escarapela nacional con que nos distinguiremos de ellos y de todas las naciones, me atrevo a decir a que también se distinguieran aquellas, y que en estas baterías no se viese tremolar sino las que vuestra excelencia designe. ¡Abajo esas señales exteriores, que para nada nos han servido y con que parece aún no hemos roto las cadenas de la esclavitud!"*

El 27 de febrero de 1812, por primera vez la bandera fue enarbolada por Cosme Maciel en la batería Libertad, sobre las barrancas del río Paraná. Así lo comunicó a Buenos Aires.

El Gobierno no estuvo de acuerdo, pues creyó que aprobar su creación equivalía a declarar la independencia, lo cual resultaba peligroso en ese momento.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Por tal motivo ordenó que se volviera a enarbolar la enseña española. Belgrano, que había ido a asumir su cargo de Jefe del Ejército del Norte, no se enteró de esa orden y, sin saber que cometía desacato, volvió a izarla en Jujuy.

Cuando tuvo noticias del Triunvirato, les respondió que había enarbolado la bandera en la intención de distinguir a sus tropas con una insignia y crear una bandera para una nación soberana.

Con respecto a la bandera, sostuvo: *"la desharé para que no haya ni memoria de ella... pues si acaso me preguntaren por ella, responderé que se reserva para el día de una gran victoria... y como ésta está muy lejos, todos la habrán olvidado".*

Ante el avance de las tropas realistas, el triunvirato dispuso que las tropas patriotas se retirasen hasta Córdoba. El 29 de julio de 1812 Belgrano dictó un bando disponiendo la retirada del ejército para que el enemigo encontrase "tierra arrasada": alimentos, animales de transporte, materiales, efectos personales, hombres, mujeres y niños del pueblo marcharon hacia Tucumán. En lo que se conoce como "Éxodo jujeño", en cinco días se cubrieron 250 kilómetros, dejando al enemigo un Jujuy abandonado y desierto.

"Éxodo jujeño". ***Vida del Creador de la Bandera Argentina.***
Colaboraciones para el docente Nº 4, Buenos Aires, Caja de Ahorro y Seguro, s/f, p. 28.

Una vez establecido el cuartel general en Tucumán, llegaron las victorias. Primero, la de Tucumán en septiembre de 1812 y luego Salta. El triunfo de Tucumán definió el límite norte mínimo de las provincias del Río de la Plata; la victoria de Salta significó el afianzamiento de la soberanía.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Pero a continuación vinieron dos derrotas consecutivas, producto de filtración de información y superioridad numérica de los adversarios españoles: Vilcapugio y Ayohuma. Como consecuencia de ambas derrotas, el Alto Perú quedó en manos de los realistas. Estos reveses hicieron que el gobierno de Buenos Aires resolviese enviar al Norte una expedición auxiliadora a las órdenes del general José de San Martín. Belgrano, anticipándose a su inminente reemplazo, solicitó su relevo. Los dos generales se encontraron en la Posta de Yatasto, estrechándose en un fuerte abrazo, con el que el Libertador reconoció los méritos del creador de la bandera. Desde entonces, Belgrano cooperó permanentemente con San Martín, a quien aportó sus conocimientos topográficos de la zona e información acerca de sus habitantes.

El final

De regreso a Buenos Aires, a fines de 1814 fue enviado a Europa en misión diplomática junto con Bernardino Rivadavia. El objetivo era lograr la paz con Madrid y el reconocimiento de Gran Bretaña, que había mediado entre España y América. Ninguno de los objetivos se cumplió, ya que en España reinaba otra vez Fernando VII, quien sólo pensaba en restablecer la monarquía absoluta y el control de las colonias en América.

Belgrano participó del Congreso de Tucumán en la Declaración de la Independencia, y adhirió a la opinión de la mayoría de los diputados que proponía a la monarquía como forma de gobierno para las Provincias Unidas de América del Sur. Pero, a diferencia del grupo mayoritario, Belgrano sugirió una monarquía constitucional independiente de España, no con príncipes europeos, sino liderada por un descendiente de los incas, para otorgarle legitimidad al gobierno. La propuesta de Belgrano no fue bien recibida por algunos; el diputado Anchorena, por ejemplo, en tono de burla, acusó a Belgrano de querer coronar un rey "de la casta de los chocolates".

El Congreso de Tucumán, en julio de 1816, adoptó la bandera celeste y blanca como símbolo nacional, a la vez que nombró a Belgrano jefe del Ejército del Norte, en reemplazo de Rondeau, que acababa de ser vencido en Sipe-Sipe, en el convencimiento de que era el único que podía comandarlo.

No pudo Belgrano volver a participar de la batalla a causa de su salud, que fue siempre precaria. Tuvo que permanecer en Tucumán, donde quedó postrado en su lecho en la más absoluta pobreza. Un amigo le dio dinero para ir a morir a Buenos Aires. Llegó a fines de marzo de 1820 y murió en la mañana del 20 de junio de ese año.

La grave crisis política que se vivía en el país hizo que su muerte pasase inadvertida. Un solo diario informó cinco días después la noticia de su muerte. Unas pocas personas asistieron al sepelio, que se efectúo a los ocho días por falta de medios para realizar los funerales. Su lápida fue tallada en mármol de una có-

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

moda que había pertenecido a su madre, con la siguiente inscripción: *"Aquí yace el General Belgrano"*.

Un año después le rindieron los primeros homenajes. En agosto de 1821, el gobierno impuso su nombre a una calle y dispuso que el primer pueblo que se fundara llevase su nombre. Recién 52 años más tarde, en 1873, se descubrió la primera estatua de Belgrano en la actual Plaza de Mayo: había nacido un prócer.

Las guerras de la independencia y la marcha del proceso revolucionario

Las guerras que permitieron afianzar nuestra independencia pueden clasificarse en dos categorías bien diferenciadas, según dónde se desarrollaron y el tiempo en el que se llevaron a cabo.

El primer grupo de campañas sucedió entre 1810 y 1815 y los frentes se encontraban en los territorios que habían conformado el Virreinato del Río de la Plata. El segundo grupo comprende las campañas de los ejércitos comandados por San Martín en Chile y Perú y la continuidad de esta gesta después de la retirada del libertador, en el Alto Perú. Estas últimas aseguraron la independencia, aunque fueron posteriores a su declaración.

Ni bien se estableció en 1810 la Primera Junta de Gobierno, se envió una fuerza militar a las distintas regiones del hasta entonces Virreinato, para garantizar la elección de representantes para un congreso general. A principios de julio, poco más de un mes de la revolución de mayo, se puso en marcha una columna a las órdenes de Ortíz de Rosas y de Balcarce, quienes debían dirigirse al Alto Perú, pero que debieron detenerse en Córdoba para reprimir la resistencia encabezada por Liniers. Todo terminó con el fusilamiento del héroe de las invasiones inglesas y varios de los conjurados.

La continuación de la marcha fue el comienzo de las campañas del ejército del norte, que por tres veces intentó incorporar las intendencias y gobernaciones del Alto Perú a las provincias Unidas del Río de la Plata, fracasando en sus propósitos tras suerte dispar en las batallas.

Campañas del Alto Perú. El ejército del norte

Después del primer éxito en Suipacha, a fines de 1810, en inmediaciones de la ciudad de Tarija –al sur del actual territorio boliviano–, cada vez que los ejércitos patriotas se internaban en el altiplano eran vencidos por los españoles. Así sucedieron las derrotas de Cotagaita (1810) y Huaqui (1811), Vilcapugio y Ayohuma en 1813, y Sipe Sipe y Vuelta y Media en 1815.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Posteriormente al desastre de Huaqui, se nombró jefe del ejército del norte a Manuel Belgrano, quien, tras propiciar el abandono de la ciudad de Jujuy por parte de toda la población, se replegó a Córdoba, siguiendo las órdenes que enviaba Rivadavia desde Buenos Aires. Tras la victoria de Las Piedras, Belgrano decidió darle a Pío Tristán, jefe del ejército realista del Norte, batalla en Tucumán, confiado en el apoyo que recibiría de esa población. No se equivocó, y así fue cómo en 1812 y a comienzos de 1813 triunfó en Tucumán y Salta. Pero cuando persiguió al ejército español en el Alto Perú sufrió duras derrotas.

Castelli y Monteagudo, que habían acompañado a la primera expedición con la intención de lograr las adhesiones de la población al ideario revolucionario, no sólo fracasaron en su intento, sino que en buena medida serían los culpables de que las posteriores incursiones de las fuerzas patriotas no lograran su objetivo en esas tierras. Identificados con el ideario más radical de la gesta de mayo, proclamaron sus ideas de libertad e igualdad abarcando a toda la población, incluidos los indígenas, que eran explotados tanto por los españoles como por los criollos. Estas razones de índole económica, así como ciertos excesos que habrían cometido soldados porteños tras la batalla de Suipacha, reavivaron la animadversión que sentían contra Buenos Aires los habitantes del altiplano desde la creación de Virreinato y predispuso a la mayoría de la población contra los rioplatenses. La tercera campaña, a las órdenes de Rondeau en 1815, volvió a fracasar, por lo que San Martín abandonó el plan de llegar al centro del poderío realista en Lima.

Campaña del Paraguay

Si bien, desde el punto de vista militar, la expedición que la Primera Junta le encomendó Belgrano en agosto del año de la revolución no tuvo mejor suerte que la del ejército del Norte, sí lo tuvo en el aspecto político, aunque significó la separación del territorio paraguayo.

Al frente de una pequeña fuerza, mal preparada y peor equipada, sufriendo mil penurias en el camino, y tras un primer triunfo en Campichuelo, los porteños llegaron a las cercanías de Asunción, donde fueron derrotados en Paraguarí. Ya en plena retirada, nuevamente fueron batidos en Tacuarí, tras lo cual la fuerza quedó reducida apenas a unos 200 hombres, de los 1.000 que habían emprendido la expedición.

Más allá de los resultados de esos enfrentamientos, políticamente se logró el objetivo: los criollos de las tierras guaraníes abrazaron la causa revolucionaria y depusieron a las autoridades españolas, aunque se negaron a someterse a las autoridades de Buenos Aires. Proclamaron su independencia e iniciaron un proceso de desarrollo autónomo, que sería interrumpido medio siglo más tarde por la guerra de la triple alianza.

Proyecto Biblioteca Digital A - Ediciones Novedades Educativas

La Banda Oriental

La disputa por la Banda Oriental tenía otro protagonista en la complicada situación que se produjo a partir del rechazo de los delegados que llegaron a Montevideo con el anuncio de los acontecimientos de mayo en Buenos Aires. Los portugueses desde hacía tiempo consideraban al Río de la Plata como el límite natural de su imperio y a la Banda Oriental como su "provincia cisplatina". Habían fundado la ciudad de Colonia del Sacramento y desde allí mantuvieron un fluido comercio (ilegal) con Buenos Aires, hasta que fueron desalojados por orden del rey de España. Por los acuerdos y desacuerdos entre las coronas de Madrid y Lisboa, el territorio pasó varias veces de un reino a otro.

El pronunciamiento de Mayo fue resistido en Montevideo, donde llegó Francisco de Elío con el título de virrey, nombrado por el Consejo de Regencia para reconquistar Buenos Aires. Sin embargo, la población rural adhería a las ideas revolucionarias y, a las órdenes de Gervasio Artigas, sitió a la actual capital uruguaya. El sitio fue sólo por tierra, ya que el dominio del Río de la Plata seguía en manos de Elío, qulen llegó a bombardear desde la flota a la ciudad de Buenos Aires. Esa misma flota era la encargada de abastecer de comestibles y demás necesidades. Para neutralizarla, el triunvirato ordenó a Belgrano el emplazamiento de baterías de cañones a orillas del Paraná (donde aquel enarboló por primera vez la bandera nacional) y –posteriormente– a San Martín, la protección de las riberas del Paraná, lo que llevó a la batalla de San Lorenzo.

Tras un inicial apoyo a Artigas de las autoridades porteñas, las ideas federales y democráticas del oriental provocaron s enfrentamientos, que culminaron con el abandono de las fuerzas orientales a la invasión portuguesa y la separación de los pueblos libres del sur de las provincias unidas del sur, tras la negativa de incorporar a los delegados de Artigas a la Asamblea del año XIII.

Para impedir el accionar de la flota española en el río, el gobierno de Buenos Aires contrató al marino irlandés Guillermo Brown, quien tras equipar y organizar unas naves, con las que se inició nuestra marina de guerra, logró poner fin al dominio realista en el agua y tornar efectivo el sitio. La expedición de Carlos de Alvear culminó con la rendición de los españoles atrincherados en Montevideo, pero no logró la incorporación de la Banda Oriental a las Provincias Unidas por la resistencia de Artigas. La posterior invasión brasileña provocó que ese territorio en disputa fuera declarado independiente de las autoridades de Buenos Aires, una década más tarde.

El segundo grupo de campañas fue dirigido por el general San Martín con proyección continental. De ellas –ocurridas entre 1816 y 1820– nos ocuparemos más adelante.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Propuesta didáctica

El acróstico

Un acróstico es un conjunto de palabras que se escriben empleando las letras de un nombre o concepto clave. Teniendo como eje "BELGRANO", escribir conceptos significativos de su biografía. Seleccionar tres de ellos y justificar la elección.

B
e
c o n s u l a d o
g
r
a
n
o

Propuesta didáctica para primer ciclo

Bandera mía

Contenidos

Causas de la creación de la bandera.

Significado de la bandera argentina.

Propósito

Identificar la bandera como símbolo de identidad nacional.

Actividades

Narrar el relato de Josefa de la página 138, utilizando algunas imágenes transformándolo en una narración histórica, utilizando algunas imágenes como la de la bandera y la escarapela que ayuden a su comprensión. Realizar algunas preguntas para confirmar que la narración pudo ser entendida por los chicos.

Propuesta didáctica para segundo ciclo

La bandera de mi patria

Contenidos

Causas de la creación de bandera argentina. La bandera como símbolo de identidad nacional.

Propósito

Identificar las causas de la creación de la bandera y reflexionar acerca del sentido de los símbolos patrios.

Actividades

1. Leer, por grupos, el texto "El militar y la bandera" (se encuentra en la página 119) e intentar identificar:
   - Causas que llevaron a Belgrano a crear la Bandera.
   - Causas que llevaron al gobierno a prohibir su uso.
2. Compartir las ideas entre todos, para tratar de armar el complejo rompecabezas de la situación política del Río de la Plata en 1812.
3. Escuchar la canción de la bandera "Aurora" y anotar todos los adjetivos calificativos que sobre ella se enuncian. Leerlos y discutirlos entre todos. ¿Cuál es el sentido de esta canción?
4. Analizar la frase: "La bandera es un símbolo" y contestar:
   - ¿De qué?
   - ¿Qué otros símbolos representan nuestra identidad como país? Se propone que los dibujen.
   - Elaborar por grupos un símbolo que pueda representar la identidad del curso. Elegir entre todos el que sea más representativo. Anotar junto al símbolo las características que el grupo posee.

Material de lectura

DOCENTES TRABAJANDO

La guerra. Algo más que triunfos y derrotas

En las guerras de la Independencia murieron muchos soldados. Los sobrevivientes sufrieron, en muchos casos, amputaciones y enfermedades que arrastraron por el resto de sus vidas. En sus *Memorias*, Belgrano relata algunas de las situaciones vividas por el ejército en su marcha rumbo al Paraguay.

"Salí de Curuzú Cuatiá con todas las divisiones reunidas dirigiéndome al río Corrientes, al paso que llaman de Caaguazú, por campos que parecían no haber pisado la planta del hombre, faltos de agua y de todo recurso y sin otra subsistencia que el ganado que llevábamos (...) Llegamos al río Corrientes (...) y sólo encontramos dos muy malas canoas que nos habían de servir de balsa para pasar la tropa, artillería y municiones: felizmente la mayor parte de la gente sabía nadar y hacer uso de lo que llamamos "pelota" y aun así tuvimos dos ahogados y algunas municiones perdidas por la falta de balsa."

Cuando atravesaron los pantanos de Iberá, Belgrano informó:

"No es fácil expresar (...) lo que han padecido los oficiales y toda la tropa andando al paso de buey por entre los bañados y lagunas con mil sabandijas y el peso de los soles (...) y después de las marchas más penosas, por países habitados de fieras y sabandijas de cuanta especie es capaz de perjudicar al hombre, llegamos a dicho punto de San Jerónimo, sufriendo inmensos aguaceros, sin tener una sola tienda de campaña ni aun para guardar las armas."

[Citado en *EGB 2. Propuestas para el aula. Material para docentes. Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, Cogtal, 2000, propuesta 3, pág. 8.]

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La guerra y la crisis económica

Ricardo Rodríguez Molas, en su libro *Historia social del gaucho*, analiza el reclutamiento forzoso de los peones rurales de los ejércitos "patriotas".

"El 29 de mayo de 1810, la Primera Junta decidió en toda la jurisdicción de Buenos Aires una rigurosa leva, en la que serán comprendidos todos los vagos sin ocupación conocida, desde la edad de 18 años hasta la de cuarenta años. En cumplimiento de estas órdenes, pequeños grupos de soldados al mando de oficiales comenzaron a recorrer la campaña y a reclutar con violencia a los peones que encontraban en su camino. Fue tan extremado el celo puesto en la acción, que algunas tropas de carretas se vieron imposibilitadas de proseguir camino al quitárseles todos los peones del servicio. En tiempo de la cosecha de trigo, numerosos peones se trasladaban desde el interior hasta las chacras próximas a Buenos Aires. En 1810, ante el temor de ser enrolados, pocos santiagueños, cordobeses y puntanos llegaron al Plata. Preocupados, los miembros del Cabildo enviaron comunicaciones escritas a los gobernadores del Interior aconsejándoles que hicieran entender a los trabajadores que una vez terminadas las tareas no se los molestaría, y se les dejaría libre el regreso al lugar que les acomode."

[Citado en *EGB 2. Propuestas para el aula. Material para docentes. Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, Cogtal, 2000, propuesta 3, pág. 7.]

La Batalla de Tacuarí: un niño valiente

Cuando casi llegaba a su fin la campaña de Paraguay, en marzo de 1811, las fuerzas de Belgrano, que no superaban los 250 hombres, se enfrentaron con los realistas, que eran casi 2.000, en el río Tacuarí. La infantería patriota marchó al son del paso de ataque que batía con vigor sobre el parche un tamborcillo de doce años de edad, que era al mismo tiempo lazarillo del comandante Vidal, que apenas veía.

La batalla terminó con una derrota para el ejército liderado por Belgrano. Así la recuerda el poeta Rafael Obligado.

Es un grupo de argentinos
el que marcha a combatir;
es la Patria quien los mueve
y es Belgrano su adalid.
Con la bala y con la idea
traen de Mayo el boletín;
y las selvas paraguayas
van abriendo al porvenir,
mientras juega con sus chismes
el Tambor de Tacuarí.

Rompe el aire una descarga,
el cañón entra a crujir,
y un vibrante son de ataque
los empuja hacia la lid.
Bate el parche un pequeñuelo
que da saltos de arlequín,
que se ríe a carcajadas
si revienta algún fusil,
porque es niño como todos
el Tambor de Tacuarí.
Es horrible aquel encuentro:
cien luchando contra mil;
un pujante remolino
de humo y llamas truena allí.
Ya no ríe el pequeñuelo:
suelta un terno varonil,
echa su alma sobre el parche
y en redobles le hace hervir:
que es muñeca la muñeca
del Tambor de Tacuarí.

–¡Libertad! ¡Independencia!
parecía repetir
a los héroes de dos pueblos,
que entendiéndose por fin,
se abrazaron como hermanos;
y se cuenta que de allí.
Por América cundieron,
hasta en Maipú, hasta en Junín,
los redobles inmortales
del Tambor de Tacuarí

Rafael Obligado

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Actividades **DOCENTES TRABAJANDO**

A partir del material teórico, encontrar la clave que permita explicar el párrafo del poema que dice:

"¡Libertad! ¡Independencia!, parecía repetir a los héroes de dos pueblos, que entendiéndose por fin, se abrazaron como hermanos (...)."

- Reflexionar en el grupo: ¿qué piensan de un niño participando de la guerra? ¿Por qué?

Material de lectura **DOCENTES TRABAJANDO**

Belgrano y la educación

Reglamentos para las escuelas

Belgrano donó un premio que había recibido por su actuación militar para la construcción de cuatro escuelas. Para ellas escribió un reglamento que elevó al Poder Ejecutivo para su aprobación. Entre sus aspectos más relevantes figuran:

1° "[Destino] *el rédito anual de quinientos que se paguen cuatrocientos pesos de sueldo al Maestro y los cientos restantes se destinen para papel, pluma, tinta, libros y catecismo para los niños de padres pobres que no tengan cómo costearlo. Si hubiese algún ahorro se empleará el sobrante en premios, con que se estimule el adelantamiento de los jóvenes.*

(...)

5° Se enseñará en estas Escuelas a leer, escribir y contar, la gramática castellana, los fundamentos de nuestra sagrada Religión y Doctrina Cristiana (...), los primeros rudimentos sobre el origen y objeto de la sociedad, los derechos del hombre en ésta, y sus obligaciones hacia ella, y al Gobierno que la rige."

6° Cada seis meses habrá exámenes públicos a presencia de los mismos individuos, antes quienes se verifica la oposición. A los jóvenes que sobresalgan, se les dará asiento de preferencia, algún premio, distinción de honor, procediéndose en este con justicia."

7° En los Domingos de renovación, y en los días de rogaciones públicas, asistirán todos los jóvenes a la Iglesia presididos de su Maestro (...).

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

(...)

9° Todos los días asistirán los Jóvenes a Misa conducidos por su Maestro, al concluirse la escuela por la tarde rezarán las letanías de la Virgen (...). El sábado a la tarde rezarán el rosario.

10° Se entrará en la Escuela desde el mes de octubre hasta el de marzo a las siete por la mañana para salir a las diez; y a las tres de la tarde para salir a las seis; y desde el mes de abril hasta el de Septiembre de las ocho de la mañana para salir a las once, y a las dos de la tarde para salir a las cinco.

11° Sólo se podrá dar penitencia a los Jóvenes el que se hinquen de rodillas, pero por ningún motivo se le expondrá de vergüenza pública, haciendo que se pongan en cuatro pies, ni de cualquier modo impropio.

(...)

16° A ninguno se le podrá dar arriba de seis azotes por defectos graves (...).

(...)

18° El Maestro procurará con su conducta y en toda su expresión y modos inspirar a sus Alumnos: amor al orden, respeto a la Religión, moderación y dulzura en el trato, sentimientos de honor, amor a la verdad y a las Ciencias, horror al vicio, inclinación al trabajo, despego del interés, desprecio de todo lo que diga a profusión y lujo en el comer, vestir y demás necesidad de la vida y un espíritu nacional que les haga preferir el bien público al privado, y estimar en más la calidad del Americano que la del Extranjero."

Escuela de matemática

En agosto de 1810, la primera Junta resolvió fundar un instituto denominado Escuela de Matemáticas, destinado a la preparación de oficiales del ejército. El establecimiento fue puesto bajo la dirección del coronel Felipe Sentenach, quien diseñó un plan de estudios, aprobado luego por la Junta La escuela se inauguró el 12 de septiembre de 1810, en uno de los salones del Consulado, con gran ceremonia. Manuel Belgrano, el autor de la iniciativa, designado inspector de la escuela, pronunció en el acto un elocuente discurso, sucediéndole en el uso de la palabra el coronel Sentenach y el padre Zambrano. Poco después, en 1812, Sentenach será ahorcado en la Plaza de Mayo por estar complicado en la conspiración de Álzaga. En ese mismo año la escuela fue clausurada, reabriéndose en 1816 bajo la dirección de don Felipe Senillosa, con una concurrencia de diecinueve alumnos.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Propuesta didáctica para segundo y tercer ciclo

Belgrano y las escuelas

Contenidos

- Ideas de Belgrano sobre la educación.
- Comparación sobre la educación de 1810 y la actual.

Propósito

Identificar aspectos centrales de las ideas de Belgrano sobre la educación pública y compararlos con la educación en la actualidad.

Actividades

- Un alumno de la escuela de Tarija ha cometido una falta. El maestro llama a sus padres para informarlos acerca de la falta que cometió y de cuál será el castigo. Escribir en un texto de no más de media página el diálogo entre el padre de Santiago (así se llama el alumno) y su maestro, el Sr. Lugones.

Padre:

Maestro:

- Hace falta cubrir el cargo de maestro de la escuela de Santiago del Estero. Elaborar un aviso clasificado para ser publicado en un periódico de la época en el que se indiquen los requisitos que debe cumplir la persona que aspire a ocupar el cargo.

Se necesita urgente:

Cargo:
Sexo:
Escuela:
Requisitos:

- Identificar cinco diferencias entre la escuela que ideó Belgrano y la escuela argentina en la actualidad. Escribirlas.

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

Proyecto BIBLIOTECA DIDÁCTICA - Ediciones Novedades Educativas

Lecturas

La escuelita de Jujuy. Un día frío de julio de 2004

Un grupo de chicos de primer grado está muy firme frente al mástil. En la escuela hay mucha gente que no conocen y, entre miradas y risas, observan con asombro lo que está por suceder. Por primera vez en sus vidas, izarán la bandera de su escuela en un edificio propio. Se trata de la escuelita 452, ubicada en la zona este de la capital jujeña, la que Belgrano había decidido "dotar" con sus fondos el 25 de mayo de 1813. Hoy se inaugura... 192 años después.

La apertura de esta escuela en julio del 2004 tuvo una enorme repercusión en los medios de comunicación del país. Para algunos, con ese acto se cumplía la voluntad de Manuel Belgrano. Belgrano había donado 40.000 pesos fuertes, que había recibido de la Asamblea General Constituyente por las victorias de Salta en 1812 y Tucumán en 1813, para crear escuelas en Tarija –hoy Bolivia–, Santiago del Estero, Tucumán y una cuarta, en Jujuy.

Esta última finalmente se concretaba, luego de muchísimas postergaciones, que incluyeron períodos en los que la escuela funcionó con fondos del propio estado jujeño y otros en los que estuvo cerrada. Desde 1998, cuando se anunció su construcción, funcionó en una iglesia, luego en un salón parroquial cercano al barrio, en una guardería municipal y entre 2001 y 2003 en un templo evangélico.

Para algunos historiadores, entre ellos el vicepresidente primero del Instituto Nacional Belgraniano, el general (R) Isaías J. García Enciso, fue un error poner a la escuela el nombre de "Legado Belgraniano", ya que, según su interpretación, Belgrano no había donado los 40.000 pesos fuertes para construir escuelas, sino para "dotarlas", es decir, mantenerlas: pagar sueldos, comprar materiales y útiles escolares, por lo que no se cumplió ningún deseo suyo al hacer la construcción.

Los padres y los chicos que estuvieron en el acto de inauguración de la escuelita no participaron de este debate: ellos festejaron que, luego de innumerables marchas y pedidos, la escuela tenía su edificio propio.

Poco, quizás, importa si Belgrano donó su dinero para construir la escuela o para sostenerla. Lo que a él le hubiera importado, sin ninguna duda, es que la escuela tuviese en sus aulas chicos con posibilidades reales de aprender y maestros con posibilidades reales de enseñar.

192 años pasaron ya. ¿Se habrá cumplido el legado de Belgrano?

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Material de lectura

DOCENTES TRABAJANDO

Las fuentes: pensamiento social, político y económico

Texto del reglamento para los pueblos de Misiones

Al Teniente Gobernador de Corrientes don Elías Galván.

"A consecuencia de la proclama que expedí para hacer saber a los naturales de los pueblos de Misiones que venía a restituirlos a sus derechos de libertad, propiedad y asegurar de que por tantas generaciones han estado privados, sirviendo únicamente para las rapiñas de los que han gobernado, como está de manifiesto hasta la evidencia, no hallándose una sola familia que pueda decir, 'estos son los bienes que he heredado de mis mayores' y cumpliendo con las intenciones de la excelentísima Junta de las Provincias del Río de la Plata, y a virtud de las altas facultades que como a su vocal representante me ha conferido, he venido en determinar los siguientes artículos, con que acredito que mis palabras no son las del engaño ni alucinamiento con que hasta ahora se ha tenido a los desgraciados naturales bajo el yugo de hierro, tratándolos peor que a las bestias de carga. Hasta llevarlos al sepulcro entre los horrores de miseria e infelicidad, que yo mismo estoy palpando con ver su desnudez, sus lívidos aspectos, y los ningunos recursos que les han dejado de subsistir:

1°. Todos los naturales de Misiones son libres, gozarán de sus propiedades y podrán disponer de ellas como mejor les acomode; como no sea atentando contra sus semejantes;

2°. Desde hoy les libero del tributo; a todos treinta pueblos y sus respectivas jurisdicciones, les exceptúo de todo impuesto por el espacio de diez años;

3°. Concedo un comercio franco y libre de todas sus producciones incluso la del tabaco, con el resto de las Provincias del Río de la Plata;

4°. Respecto a haberse declarado en todo iguales a los españoles que hemos tenido la gloria de nacer en el suelo de América, les habilito para todos los empleos civiles, políticos, militares y eclesiásticos, debiendo recaer en ellos como en nosotros los empleos del gobierno, milicia y administración de sus pueblos;

7°. A los naturales se les darán gratuitamente las propiedades de las suertes de tierra que se les señalen (...);

8°. A los españoles se les venderá la suerte que desearen en el pueblo después de acomodados los naturales, e igualmente en la campaña por precios moderados para formar un fondo con qué atender a los objetos que adelante se dirá (...);

9°. Aunque no es mi ánimo desterrar el idioma nativo de estos pueblos; pero como es preciso que sea fácil nuestra comunicación, para el mejor orden prevengo, que la mayor parte de los cabildos se han de componer de individuos que hablen el castellano, y particularmente el corregidor, el alcalde de primer voto, el síndico procurador y un secretario que haya de extender las actas en lengua castellana."

Campamento de Tacuarí, 30 de diciembre de 1810.
Manuel Belgrano

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Actividades **DOCENTES TRABAJANDO**

Completar los siguientes datos del análisis de una fuente histórica.

NOMBRE DEL TEXTO:
AUTOR:
DESTINATARIO:
LUGAR Y FECHA:
CONTEXTO NACIONAL:
PUNTOS MÁS RELEVANTES:
INTENCIONALIDAD DE BELGRANO AL ESCRIBIR EL TEXTO:

Propuesta didáctica para segundo ciclo

Ideas de Belgrano

CONTENIDOS

Principales ideas de Manuel Belgrano.

PROPÓSITO

Explicar algunas características del pensamiento social, político y económico de Manuel Belgrano.

ACTIVIDADES

A continuación se presentan algunas frases dichas por Manuel Belgrano.

- Identificar la frase impostora (es decir, una frase que, por lo que sabemos de Belgrano y sus ideas, no pudo haber sido dicha por él).
- Explicar qué significa cada frase. Reemplazar la frase impostora por otra que sí refleje las ideas de Belgrano.

Proyecto BIBLIOTECA DIDÁCTICA - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto BIBLIOTECA DIDÁCTICA - Ediciones Novedades Educativas

Lecturas

"La riqueza de una nación está en su capacidad de obtener oro y plata. (...) Por lo tanto, es deber del Estado promover las actividades de emprendedores privados que organicen el trabajo en las minas y abran nuevos yacimientos que favorezcan el engrandecimiento de la Patria."

Luego de la victoria de Salta en 1813, Belgrano observó cómo sus soldados insultaban a los prisioneros, entonces se enojó mucho con sus soldados y les dijo:

"Señores, no es de hombres de honor burlarse del vencido; estos caballeros han luchado con bravura por una idea en la creen; el amor a su tierra es tan respetable como el amor a la nuestra."

"La subordinación del soldado a su jefe se afianza cuando empieza por la cabeza y no por los pies, es decir cuando los jefes son los primeros en dar el ejemplo (...). Feliz el ejército en donde el soldado no vea cosa que desdiga la honradez y las obligaciones en todos lo que mandan..."

"Nada hay más despreciable para el hombre de bien, para el verdadero patriota que merece la confianza de sus conciudadanos (...), que el dinero o las riquezas. (...). Procuraré hacerme digno de llamarme hijo de la Patria. En obsequio de ésta ofrezco la mitad del sueldo que me corresponde..."

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Recursos didácticos: El relato histórico

Lecturas

Relato de una costurera

"Me llamo Clarisa Guerrero viuda de Guevara, soy muy pero muy viejita, pero todavía guardo muchísimos recuerdos de la época que me tocó vivir, de los momentos que vivió el país en guerra, del hambre, del miedo, pero también de los buenos amigos, como María Catalina.

María Catalina Echeverría de Vidal vivía, al igual que yo, en la Capilla del Rosario del pago de los Arroyos. Ahora mi bisnieta le dice simplemente Rosario, pero antes, cuando había más tiempo, pronunciábamos el nombre completo.

En esa época, por el año 1811, las mujeres nos ocupábamos de todas las cosas de la casa, del cuidado de los hijos y de obedecer al marido. Todas cosíamos nuestra ropa, lavábamos los trastos en el río Paraná y planchábamos todo con un hierro caliente. Pero María hacía algo mejor que todas nosotras: sabía bordar como ninguna.

Es por eso que el general Belgrano, luego de asesorarse, le pidió a ella que bordara la bandera celeste y blanca que por primera vez se izó frente a los soldados en las baterías de Capilla del Rosario del pago de los Arroyos (y bueno, yo le sigo diciendo así...).

El General fue muy claro: 'Quiero, doña Catalina, una bandera con los colores de la escarapela. Los colores del cielo fueron tomados para evocar el manto de la Inmaculada Concepción de la Virgen. Esos colores, también, eran los que había elegido la casa de Borbón, de la cual forma parte el rey prisionero Fernando VII'.

Catalina me contó que trabajó durante todo el día, y también durante toda la noche a la luz de las velas.

El 27 de febrero de 1812, se la entregó tempranito: 'Aquí está, mi general'.

'Gracias, doña Catalina' –dijo Belgrano emocionado.

*En la nueva batería, a la que Belgrano inauguró con el nombre Independencia, hizo formar a sus soldados. Un sobrino de Catalina que formaba parte del ejército contó que Belgrano ordenó a la tropa jurarle fidelidad a la bandera diciendo: '**Juremos vencer a los enemigos interiores y exteriores, y la América del Sur será el templo de la independencia y de la libertad**'.*

Así fue cómo Capilla del Rosario del pago de los Arroyos (yo me niego a decirle Rosario) llegó a ser una ciudad muy famosa, ya que venía gente de todas partes a conocer el lugar donde la celeste y blanca flameó por primera vez."

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Recursos didácticos: La entrevista

La bandera: algunas dudas...

Sabemos que es imposible hablar directamente con Belgrano para conocer más sobre su vida y su tiempo. Sin embargo, es posible preguntarle algunas cosas y hacer que su autobiografía, sus escritos y biógrafos, hablen por él. Por eso nos animamos a preguntarle a él y a quienes lo estudiaron.

¿Desde cuándo está autorizado el uso de la bandera?

La bandera creada por Belgrano se aprobó finalmente en la Asamblea del año 1813 como Bandera Oficial junto al escudo y la escarapela como símbolos patrios. En 1816, el Congreso de Tucumán decidió reivindicar a Belgrano y su actuación patriótica y ratificó la bandera "celeste y blanca que se ha usado hasta el presente y se usará en lo sucesivo".

Casi un siglo después, se empezó a idear la construcción, en la ciudad de Rosario, de un monumento a la bandera. La construcción comenzó en 1940 y fue bastante lenta: recién se inauguró el 20 de junio de 1957.

Finalmente, ¿de qué color es la bandera?

La bandera nacional es celeste y blanca. Sin embargo, no todo el tiempo se mantuvo del mismo color. Durante la época de Rosas, sus partidarios se identificaban con el color rojo, mientras que sus opositores, los unitarios, se distinguían con el color celeste. Para que no hubiera confusión, Rosas mandó oscurecer la bandera, que pasó a ser azul, blanca y azul, con cuatro gorros frigios, uno en cada ángulo. Cuando Rosas fue derrotado, en 1852, la bandera volvió a ser celeste y blanca. Y aunque, parezca mentira, todavía se sigue discutiendo si debía ser azul y blanca o celeste y blanca.

La bandera ¿tiene o no tiene sol?

Durante mucho tiempo el sol en el centro de la bandera se usaba para la llamada "bandera de guerra". En 1944, el presidente E. J. Farrell estableció por decreto que "la bandera oficial de la Nación es la bandera con sol", pero quedó reservada para los actos oficiales. El sol era el mismo que figuraba en la moneda de ocho escudos de entonces y la de un peso de hoy: un centro dorado con 32 rayos flamígeros y rectos colocados alternativamente.

Finalmente, durante la presidencia de Raúl Alfonsín, en 1985, se autorizó a todos los argentinos a usar la bandera con el sol en el centro.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

1. Leer el discurso que se reproduce abajo. ¿Qué sentido tienen las efemérides escolares para la autora de este discurso? Emita una opinión crítica.
2. Agregar un párrafo a este discurso vinculado con Belgrano y la bandera. Indicar en qué parte de él lo incluiría.

Belgrano y la bandera

"Muchas son las facetas que se entrecruzan y delinean el perfil de este hombre quien, un 20 de junio de 1820, moría a causa de una hidropesía que padeció varios años.

*Belgrano fue un **abogado** formado en Europa con profundos conocimientos de filósofos del iluminismo; cuyas ideas transmitió en América.*

*Belgrano fue un hábil **traductor** de obras en francés, entre ellas un conjunto de trabajos que, por primera vez en el mundo hispano, difundieron los principios de la fisiocracia, del potencial de la tierra como fuente de recursos.*

*Belgrano fue un **soldado,** quien aprendió el oficio en los campos de batalla, comenzando la defensa del país en la lucha contra los invasores ingleses en julio de 1807.*

*Belgrano no sólo fue un hombre de palabras, sino también un **hombre de acción.** Por ello los patriotas lo designaron, el 22 de mayo de 1810, para que diera la señal si era preciso actual por las armas contra los peninsulares.*

*Belgrano fue un **hombre de decisiones,** no de consulta. Tal lo demuestra el hecho de que, el 27 de febrero de 1812, ordenara la izada de la bandera por él creada para levantar la moral de la tropa. Luego mandó a pedir la autorización al gobierno y cuando éste se la negó, ni siquiera se enteró pues ya había partido en auxilio del Ejército del Norte.*

*Belgrano fue **periodista** y sus ideas se leyeron en el Telégrafo Mercantil; fue escritor, y en su Autobiografía contó su vida; fue un hombre preocupado por la igualdad social y eso se evidencia en su constante lucha a favor de los pueblos indígenas. Belgrano fue, junto a San Martín, el mentor de la declaración de la Independencia en el Tucumán de 1816.*

*Fue abogado, patriota, soldado. Pero fue, ante todo, un **hombre austero** comprometido en la lucha contra la miseria del pueblo.*

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Cuando, con motivo de la Victoria de Salta, el gobierno le regaló 40.000 pesos, los cedió íntegramente para la dotación de escuelas de Tarija y otros pueblos pobres que no las tenían.

Cuando sirvió cuatro años en Tucumán, destinó sus sueldos a las necesidades del mismo ejército, desterrando para sí todo lujo. Su casita era una choza blanqueada. Adentro de ella, sólo una mesa de comer, su catre de campaña y sus libros.

Cuando, por orden del gobierno supremo se trasladó a Santa Fe, le pidió al gobernador $ 50 pesos para mantenerse; dinero que enseguida devolvió.

Cuando murió, lo hizo en la más digna y absoluta pobreza.

No es reclamo justo del pueblo exigir a sus gobernantes y políticos que vivan en la indigencia, ya que el derecho al salario nos compete a cada uno de los trabajadores. Sin embargo, inspirados en éstas facetas de Belgrano, ¿no podríamos los argentinos pedir a los que deciden en nuestro nombre ***austeridad, honestidad*** *y* ***respeto*** *por el patrimonio del Estado?*

Con estas reflexiones queremos comenzar en la escuela el acto del día de la bandera, en la convicción de que repensar el pasado permite que nos demos cuenta de que no existe una sola vía para vivir el presente."

El sentido de la bandera. *Vida del Creador de la Bandera Argentina. Colaboraciones para el docente Nº 4*, Buenos Aires, Caja de Ahorro y Seguro, s/f, p. 28.

Proyecto BIBLIOTECA DIDÁCTICA - Ediciones Novedades Educativas

Capítulo 6
El 9 de julio de 1816

Las constituciones

En 1816 se convocó al segundo intento de redacción de un Constitución (el primero había sido en 1813), reuniéndose los diputados de las provincias en Tucumán. Visto desde nuestra perspectiva actual, nos parecería que la necesidad de la redacción de una constitución era un paso natural a partir de la conformación del gobierno revolucionario de mayo de 1810, pero en el contexto histórico de esos tiempos esto no era así.

En realidad, eran muy pocos los países que tenían una constitución a principios del siglo XIX. El antecedente más antiguo de las constituciones fue la Carta Magna que los nobles ingleses hicieron firmar a Juan Sin Tierra en 1215. Su objetivo (y contenido) era limitar las atribuciones del Rey en la fijación de tributos. Esta limitación fue resistida por los monarcas británicos posteriores, que trataron de rescatar esas atribuciones, sucediéndose gobiernos autocráticos con otros más liberales.

La puja entre el poder ilimitado y su recorte significó una larga historia de luchas entre la corona y los sectores terratenientes, hasta que, en virtud del desarrollo del comercio de ultramar, un nuevo grupo social –la burguesía– comenzó a acumular poder económico. La búsqueda de la forma de inserción en el poder político –para defender sus intereses económicos– provocó la revolución Inglesa del siglo XVII, gracias a la cual se creó el Parlamento para la limitación del poder absoluto de los reyes. Por eso, las dos cámaras en las que se divide el parlamento inglés representaban a los dos grupos de intereses en pugna: la Cámara de los Lores, para la nobleza terrateniente y la Cámara de los Comunes, en representación de la burguesía, por entonces comercial y financiera, pero que en poco tiempo comenzaría el proceso de industrialización.

Recién un siglo después, a fines del XVIII, hubo nuevos intentos constitucionales, uno exitoso –ya que se sostiene en el tiempo–, el de la Constitución de Fila-

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

delfia, como consecuencia de la Independencia de los Estados Unidos, y los otros –que no pasaron de intentos de establecer un nuevo orden– en Francia, después de la revolución de 1789. Tras el período revolucionario y el intento de instalación de la república se sancionaron las constituciones que sucesivamente establecieron: la monarquía parlamentaria en 1791, la república en 1793 y el Directorio en 1795. Posteriormente, con el consulado, se sancionó una nueva constitución (la llamada de Sieyes), que en 1799 abandonó los artículos de la Declaración de los Derechos del Hombre –que habían sido incorporados en los intentos anteriores–. Pocos años más tarde, Napoleón Bonaparte se proclamó emperador, restituyendo la aristocracia y el gobierno autocrático. El emperador mantuvo las libertades individuales, siempre que no interfirieran con su poder –por ejemplo, sostuvo la censura de la prensa– y las civiles, como la igualdad ante la ley, la propiedad privada, el matrimonio civil y divorcio, etcétera.

La diferencia entre los movimientos anglosajones y la revolución francesa estriba en que los primeros estuvieron circunscriptos a los límites nacionales e incorporaron a la burguesía nacional a la estructura de gobierno, mientras que la Revolución Francesa tuvo un impacto universal e inauguró, en Europa y América, la era de las nuevas sociedades. Las guerras napoleónicas fueron el vehículo que llevó estas ideas a otros países.

España, en medio de la resistencia a la ocupación napoleónica, y bajo la influencia de los liberales (aquellos que influyeron en la formación ideológica de San Martín), sancionó una Constitución liberal en 1812 que establecía la monarquía hereditaria, pero con división de poderes, libertad de imprenta y prohibición de tormentos. Pero ni bien Fernando VII recuperó el trono la dejó sin efecto.

Las tendencias políticas en las primeras décadas del siglo XIX no favorecían el establecimiento de consensos necesarios para sancionar una constitución y de definir sus contenidos. De cualquier manera, a pesar del fracaso en el intento de la Asamblea del año XIII, la nueva convocatoria para el Congreso de Tucumán ponía a las Provincias Unidas del Sud a la vanguardia del pensamiento político en el mundo.

El contexto internacional de 1815

Napoleón había sido definitivamente derrotado en Europa, y eso posibilitó la reasunción de Fernando VII, así como la vuelta de los Borbones al trono de Francia. El antiguo régimen había resucitado y los monarcas de las dinastías "legítimas"[1] se reunieron en el Congreso de Viena para establecer un pacto de equilibrio de las cinco potencias. Los emperadores de Austria, Prusia y Rusia firmaron la "Santa Alianza", mediante la cual se comprometían a instaurar y sostener gobiernos de naturaleza patriarcal y cristiana, atribuyéndose la responsabilidad de intervenir contra toda clase de aspiraciones nacionalistas y liberales. Al adherir el resto de los países europeos a la Alianza, Inglaterra quedó en una si-

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

tuación contradictoria: por sus intereses económicos seguía comprometida con los movimientos independentistas en América, mientras que por otro lado se veía en la obligación de apoyar su represión.

Esta situación es la que explica la ambigüedad con que el Congreso respondió a las demandas de apoyo de San Martín en esos años, cuando éste reclamaba la ayuda para el transporte marítimo del ejército expedicionario a Perú.

Restituido en el gobierno de España, y tras abolir todas las reformas liberales, incluida la Constitución, Fernando VII se propuso como principal objetivo la recuperación de las colonias americanas. Para la organización de las fuerzas que debían realizarla, reclamó la ayuda a las potencias europeas. Esta situación generó un peligro inminente para el Río de la Plata, por ser el foco de la revolución en Sudamérica. El resto de los movimientos independentistas habían sido desalojados del poder por la reacción realista. Por esta razón, desde Buenos Aires constantemente se retaceó el apoyo al Ejército de los Andes que estaba formando San Martín en Mendoza. No convenía distraer fuerzas, que podían llegar a necesitar en su propia defensa.

Sin embargo, el apoyo de los monarcas europeos nunca llegó a las ex colonias y el ejército que estuvo preparando España, por diversas razones, tampoco lo hizo en la medida que Fernando esperaba. A pesar de ello, no eran ésas las circunstancias más propicias para la convocatoria del Congreso, ni desde el punto de vista militar ni político.

La declaración de la Independencia. Pérez Amuchástegui, A. J. (dir.), 1972, *Crónica histórica argentina 2*, Buenos Aires, Codex, p. LXV.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

El Congreso de Tucumán

A partir del golpe de Estado que depuso a Carlos de Alvear en abril de 1815, los que se identificaban con el pensamiento confederal se reagruparon y pasaron a la ofensiva. A las presiones sobre Buenos Aires, para que dejara de manejar a su antojo los destinos políticos de las Provincias Unidas, se sumó la conminación de San Martín –desde Cuyo– para que se declarase la independencia. Ninguno de estos objetivos era discutido en lo que quedaba de la Asamblea que sesionaba desde 1813 y que se había convertido en una especie de poder legislativo.

La elección de Martín de Pueyrredón, perteneciente a la logia Lautaro (que creó San Martín en Mendoza y cuya acción reemplazó a las anteriores logias de Buenos Aires) permitió la disolución de la Asamblea y la convocatoria a un nuevo Congreso Constituyente. Las provincias se opusieron firmemente a que éste sesionara en Buenos Aires, en vista de las experiencias anteriores. A pesar de que la ciudad de San Miguel de Tucumán no tenía ningún edificio apto para albergar la convención, se la eligió por su ubicación equidistante de las ciudades de donde debían llegar los convencionales, y por su posición política, que –por un lado– desde el primer momento adhirió al movimiento revolucionario y –por otro–, si bien estaba alineada con el pensamiento federal, no tenía una posición tan anti-porteña como, por ejemplo, Salta.

Se aceptó la casa de la familia Bazán, en la que debieron hacerse reformas para poder albergar al Congreso. Se convocó a los congresales para el 24 de marzo de 1816, pero debido a las distancias y la falta de medios de comunicación sólo pocos pudieron llegar para la fecha establecida. El Estatuto Provisorio establecía que se debía elegir un diputado cada quince mil habitantes. La población de las Provincias Unidas estaba distribuida preferentemente en Buenos Aires y el Alto Perú, aunque ese territorio estaba en una situación indefinida y, mientras que en las ciudades había sectores que apoyaban a la revolución, en las zonas rurales no era así.

Sin embargo, desde el actual territorio boliviano vinieron, a pesar de que esas ciudades estaban ocupadas por los españoles, cuatro diputados. Otros siete congresales, la delegación más numerosa –lo que provocó no pocas discusiones– llegó desde Buenos Aires: Darragueyra, Gascón, Medrano, Paso (que había participado de la Primera junta y de la Junta Grande, y de los dos Triunviratos), Rodríguez, Sáenz y Anchorena. Las otras representaciones se repartían de la siguiente manera: Godoy Cruz y Maza, por Mendoza y Narciso Laprida; fray Justo Santa María del Oro por San Juan; Castro Barros por La Rioja y Acevedo y Colombres en delegación de Catamarca. Tucumán; Santiago del Estero y Salta tuvieron dos delegados cada una: Aráoz y Thames; Gallo y Uriarte, y Boedo y Gorriti, respectivamente. Finalmente, Sánchez de Bustamante representó a Jujuy; y Martín de Pueyrredón, aunque porteño, asistió en representación de San Luis.

Una de las primeras decisiones del Congreso fue elegir a éste último como Director Supremo, por lo que Pueyrredón asumió su cargo en Buenos Aires tras

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

entrevistarse en Salta con Güemes, a quien nombró en reemplazo de Rondeau –que había sido vencido en Sipe Sipe– a cargo del Ejército del Norte, acordando la defensa de la frontera norte y con San Martín en Córdoba, con quien trató sobre la financiación del Ejército de los Andes.

A pesar de que el Congreso se reunió en representación de las Provincias Unidas de Sudamérica, los cuatro diputados de Córdoba: Cabrera, Corro, Bulnes y Salguero se retiraron de Tucumán antes del inicio de las sesiones y las provincias del litoral, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, así como la Banda Oriental, que estaban bajo la influencia del Protector de los Pueblos Libres, unidos en la Liga Federal, no enviaron delegaciones. Había comenzado una nueva invasión portuguesa al actual territorio uruguayo y la resistencia que le ofrecía Artigas no tenía apoyo en el Directorio, manteniéndose las hostilidades con el caudillo oriental.

Paraguay se había declarado independiente de las Provincias Unidas y ni siquiera consideró la posibilidad de su concurrencia. San Martín pretendió integrar una delegación de Chile, pero no tuvo respuesta positiva ni en Buenos Aires, ni entre los transandinos.

Declaración de la independencia

Los congresales en su mayoría pertenecían a la Logia Lautaro, por lo que respondían a las ideas de San Martín, quien presionó para que se decidieran de una vez y declararan la ansiada independencia. San Martín le escribió al diputado mendocino Godoy Cruz: *"¡¿Hasta cuándo esperamos declarar nuestra Independencia!? ¿No le parece a Vd. una cosa bien ridícula acuñar moneda, tener pabellón y cucarda nacional y por último hacer la guerra al soberano de quien en el día se cree dependemos...? (...) Los enemigos (y con mucha razón) nos tratan de insurgentes, pues nos declaramos sus vasallos..."*[2]

En la sesión del 9 de Julio de 1816, bajo la presidencia del delegado sanjuanino Narciso Laprida, el secretario Juan José Paso preguntó a los congresales si querían que las Provincias Unidas de Sudamérica fuesen "una nación libre de los reyes de España y su metrópoli". Todos los diputados aprobaron por aclamación primero y, después, uno por uno votaron afirmativamente la propuesta de Paso. La votación fue acompañada por los vítores y gritos de entusiasmo de mucha gente, que miraba por las ventanas, apiñada en los patios de la histórica casa de los Bazán.

Se encomendó a José María Serrano[3] la redacción del Acta que establecía: *"Nos los representantes de las Provincias Unidas en Sudamérica, reunidos en congreso general, invocando el Eterno que preside el universo... declaramos solemnemente a la faz de la tierra, que es voluntad unánime e indubitable de estas provincias romper los violentos vínculos que la ligaban a los Reyes de España, recuperar los derechos de que fueran despojados e investirse del al-*

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

to carácter de nación independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli..." A continuación de este término, Medrano hizo incorporar al Acta, unos días más tarde, la frase: *"y de toda dominación extranjera"*. De este modo se buscó aventar rumores que alertaban sobre gestiones secretas para entregar las provincias al dominio portugués o de Gran Bretaña.

¿Qué es la independencia de un país?

Decimos que un país es independiente cuando establece de manera autónoma la forma de gobierno que lo va a regir y éste ejerce la soberanía sobre su población y su territorio, y organiza su Estado en función de sus propios intereses. Para decirlo con las palabras de Casullo y otros,[4] la soberanía es *"la capacidad de una sociedad política de ejercer el poder dentro de sus fronteras y de proteger a las mismas frente a las amenazas de un enemigo externo"*. Tiene una faceta interna en la capacidad y el derecho de ejercer la fuerza para lograr la paz dentro de los límites territoriales y una faceta externa, que se expresa en la capacidad de convocar a los ciudadanos para defender su territorio de posibles agresiones de otros países.

Este último aspecto era el que monopolizaba la atención de los patriotas en 1816. La invasión portuguesa en la Banda Oriental, la constante presión de los españoles en el Alto Perú y Chile, así como la amenaza de invasión al Río de la Plata de nuevas fuerzas realistas, concentraban toda la atención y esfuerzo. La necesidad básica era asegurar el frente externo.

Asegurar la paz en el interior y organizar el país era posible sólo a partir de la solución del problema externo, pero el objetivo prioritario del Congreso era la organización interna de la Provincias Unidas. De hecho, la pacificación interna no se logró hasta muchas décadas después. Tampoco se logró la organización de un gobierno.

Formas de gobierno

En el Congreso se enfrentaban las posiciones encontradas de los defensores de las ideas originales de los grupos jacobinos –los morenistas– de Mayo, que defendían la forma de gobierno republicana, con quienes sostenían la conveniencia de la instalación de una monarquía. El problema mayor de los republicanos era que no había modelos de organización en funcionamiento, salvo el de las ex colonias que se constituyeron en los Estados Unidos. Es más, la idea misma del republicanismo en el contexto mundial estaba totalmente desprestigiada. Por esa razón, la idea de una restauración monárquica gozaba de la adhesión, tanto de quienes realmente creían en la justicia de esa forma de gobierno,

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

como de quienes creían que, adhiriendo a la instauración de una casa real en el gobierno de las Provincias Unidas, se evitaban enfrentamientos con las naciones europeas vinculadas por la Santa Alianza.

El Congreso, ya trasladado a Buenos Aires en 1817, dictaría una constitución dos años más tarde. Ésta pretendía disfrazar con un sistema electoral indirecto un gobierno prácticamente monárquico, con la conformación de una elite aristocrática y la concentración de poder. Esta Constitución no entró en vigencia, por el rechazo de las provincias.

Podemos ejemplificar las contradicciones políticas que atravesaban los patriotas en la búsqueda de la salida a la situación, en los trámites que realizaba Rivadavia –en el marco de la misión diplomática que emprendió junto a Belgrano, buscando el reconocimiento del gobierno revolucionario, y que no obtuvo resultados positivos– en Madrid, ofreciendo el sometimiento a Fernando VII, en tanto éste reconociera la facultad de las Provincias Unidas de organizar su propio gobierno, sin saber que, para esa fecha, el Congreso de Tucumán ya había declarado la independencia. Obviamente, la gestión terminó con la expulsión del futuro primer presidente del país, cancelándose la misión y obligando a Belgrano y a Rivadavia a regresar a Buenos Aires.

En definitiva, el Congreso de Tucumán, tras la declaración de la independencia, no logró los objetivos de organización para los que estaba convocado: en el interior de la Provincias Unidas no existían los mínimos consensos que permitieran crear un estado que las representara. De hecho, el país estaba a las puertas de la desaparición del Directorio y de toda forma de organización que vinculara a las provincias.

Actividades **DOCENTES TRABAJANDO**

Analizar el siguiente texto para intentar descifrar el pensamiento político del autor en cuanto a:

Anhelos.

Denuncias.

¡Basta de reyes!

Las opiniones pro monárquicas que se ventilaban desde el Congreso de Tucumán encendieron la voz de algunos firmes opositores. Desde el periódico *Crónica Argentina*, Vicente Pazos Silva (Pazos Kanki) fustigaba la monarquía incaica presentada por Belgrano y hacía su alegato a favor de la República.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

"Jamás los pueblos han estado más decididos por un gobierno libre: de hecho se han constituido algunos en sistema federativo; muchos de ellos se han proclamado Soberanos e independientes dentro de sus territorios aun después de reunido el Congreso actual (...). Todos en este conflicto esperaban del Augusto Congreso nacional una Constitución análoga a sus deseos (...) que reconozca sus derechos, deslinde sus territorios, afiance el orden (...) y sea el término de todas las discordias, divisiones y resentimientos interiores, pero (...) una mano oculta trata de sembrar nuevas discordias, inducir un nuevo germen de divisiones y guerras intestinas (...); se ofrece un nuevo plan de monarquía constitucional de los Incas; se ven esfuerzos decididos a variar la opinión de los incautos; se procura distraer la de los pueblos con pleno conocimiento de que no la quieren (...) ¿Quiénes son los criminales? ¿Los que dicen que se haga lo que los pueblos quieren, o los que se proponen contrariar su voluntad?"

[*La crónica argentina* Nº 19, lunes 30 de septiembre de 1816. En Senado de la Nación, *Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina*. Buenos Aires, 1960, t. VII, pág. 6320, citado en *Documentos para la historia argentina*, t. 5, pág. 54.]

Propuesta didáctica para primer ciclo

Escenarios de la independencia

Contenidos

Aspectos de la vida cotidiana en 1816.

El significado del 9 de julio.

Propósito

Analizar algunos aspectos de la vida cotidiana en los espacios urbanos y rurales de 1816.

Aproximarse al significado del concepto "Independencia" con relación al 9 de julio de 1816.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

ACTIVIDADES

- Leer o narrar las diferentes escenas de la vida cotidiana, identificando si se trata de espacios rurales o urbanos, y los grupos sociales descriptos en los relatos. (Además de las escenas que se presentan a continuación hay otros textos al finalizar este capítulo.)
- En un afiche, tratar de recrear las escenas (cada grupo elige cuál hacer) de las lavanderas, las tertulias y la vida en la campaña de Buenos Aires.
- Luego de elaborar la lámina, cada uno intenta asumir uno de los personajes del dibujo y establecer diálogos entre ellos.

Lecturas

Matrimonios en las Provincias Unidas

20 de agosto: la Asamblea General ordena "*que todas las autoridades civiles y eclesiásticas tengan en especial consideración para las dispensas de matrimonio, la necesidad del aumento de población en que se halla América*".

Creación de las Provincias de Entre Ríos y Corrientes

10 de septiembre: el Supremo Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata crea, por decreto, las provincias de Entre Ríos y Corrientes, pues "*ambos países bañados de grandes ríos, con ricas producciones y capaces de mayor engrandecimiento, exigen una autoridad inmediata que vele sobre su prosperidad bajo la debida dependencia a la Suprema del Estado y a las leyes generales del sistema de unidad que han adoptado las Provincias*".

Creación de las Provincias de Salta y Tucumán

8 de octubre: se crean las provincias de Tucumán y Salta, con los territorios de Santiago del Estero y Catamarca para la primera y los distritos de Jujuy, Oran, Tarija y Santa María, para la segunda.

Proyecto BIBLIOTECA DIDÁCTICA - Ediciones Novedades Educativas

Licencias para viajar

5 de noviembre: una ley advierte a los viajeros que transitan sin las licencias de los magistrados respectivos y al poco celo de los maestros de postas para controlarlos.

"Los transeúntes que viajaren sin licencias de magistrados y las de los respectivos administradores de Correos, incurrirán en la *pena de cien pesos de multa que deberán cobrarlos los maestros de postas, procediendo a la detención de las personas y comunicando el aviso conveniente a las justicias territoriales con arreglo a las ordenanzas; y en caso de haber eludido el celo de los dichos maestros de postas, los Administradores de pueblos deberán exigir la expresada multa de cien pesos y averiguar los maestros de postas que resultaren culpables para la imposición de las penas por separado que se les han comunicado."*

[Textos extraídos de "El mangrullo del tiempo", 142. En *Crónica Histórica Argentina*, Tomo II.]

Propuesta didáctica para segundo y tercer ciclo

¿Quién lo dijo?

Contenidos

Pensamientos políticos del Congreso de Tucumán de 1816.

Consideraciones acerca de la forma de gobierno.

Propósito

Comprender y analizar los debates sobre las formas de gobierno y la independencia que se produjeron en el congreso de Tucumán.

Actividades

El Congreso de Tucumán proclamó la independencia en un momento en que España se proponía reconquistar sus colonias. Si bien hubo acuerdo en este sentido, no todos pensaban lo mismo acerca de cuál era la mejor forma de gobierno para las Provincias Unidas del Río de la Plata y cuáles eran los pasos a seguir.

Estas frases se escucharon en el Congreso y en sus pasillos. Se propone explicar cada frase e identificar a su autor.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Lecturas

"Acepto la designación como Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata."

"¿Hasta cuándo esperamos declarar nuestra independencia? Los enemigos (y con mucha razón) nos tratan de insurgentes, pues nos declaramos sus vasallos!"

"La única forma de gobierno aceptable es la república."

"Propongo un gobierno monárquico liderado por descendiente Inca".

"Necesito urgente que financien y ayuden al ejército para que la Campaña de los Andes permita liberar a la América del Sur."

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

- A partir de la lectura de los materiales que se ofrecen a continuación, armar una recta histórica en la que se evidencien los cambios producidos en la casa de Tucumán, desde su construcción original hasta su presencia actual. Incorpore a la recta algunos aspectos relevantes de la organización política del país en el momento en que se produjeron los cambios.
- Responder: ¿en qué difiere el pensamiento de Bernardino Rivadavia del de Juan Manuel de Rosas con relación a la conmemoración del 9 de Julio?

Material de lectura

Tucumán y su casa histórica

La ciudad de San Miguel de Tucumán fue fundada en 1565 por el capitán Diego de Villarroel, y en 1685 se la traslada a su actual emplazamiento.

En 1814 cuando se la separa de la Intendencia de Salta y se le otorga jurisdicción sobre los territorios de Santiago del Estero y Catamarca es todavía un modesto poblado con unos 5000 habitantes. Buena parte de los edificios públicos o religiosos, entre ellos el Cabildo y la iglesia Catedral se hallan en estado ruinoso; las residencias particulares muestran mejor cuidado en su mantenimiento, pero casi ninguna de ellas resulta apropiada –por sus dimensiones– para ser sede del Congreso que se reúne en la ciudad en 1816. Si éste puede realizarse en Tucumán es como consecuencia de la espontánea colaboración de la señora Francisca Bazán de Laguna, quien cede su casa, una de las mejores de la ciudad, y autoriza que se realicen en ella las modificaciones necesarias.

(...) Debido a que los arreglos demandan cierto tiempo, las primeras reuniones se efectúan en la casa de don Bernabé Aráoz, quien facilita diversos muebles, entre ellos el escritorio y sillón presidencial. Los escaños y sillones fueron provistos por los conventos de Santo Domingo y San Francisco.

Transformaciones posteriores

Después de celebrar su última sesión en Tucumán el 17 de enero de 1817, el Congreso se trasladó a Buenos Aires. La casa retornó entonces al uso de sus propietarios y posteriormente pasó por herencia a manos de la familia Zavalía. En 1869 el Congreso sancionó una ley por la cual se autorizó al gobierno a adquirir el histórico edificio. La compra se formalizó finalmente en 1874 y el inmueble pasó a ser propiedad del Estado a cambio de la suma de 25.000 pesos fuertes. No se respetó empero la conservación del edificio como reliquia histórica. La Casa de Tucumán fue transformada en oficina de Correos y Telégrafos y con la dirección del ingeniero Federico Stavelius se realizaron alteraciones en su fachada, que perdió por completo su aspecto original (...)

A lo largo de casi 20 años se realizaron lentamente distintos trabajos de reparación, hasta que en 1903 el presidente Julio A. Roca dispuso la demolición total del edificio con excepción del salón donde se juró la Independencia (...).

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La reconstrucción

El 9 de octubre de 1941 el diputado doctor Ramón Paz Posse logró *la sanción de la ley 12.724 por la que se dispuso la reconstrucción de* la casa de acuerdo con su trazado original. El 12 de agosto de 1941 la casa ya había sido declarada Monumento Histórico Nacional y en julio de 1942 se iniciaron las obras y la demolición del templete. Con el fin de mantener el carácter colonial de la casa, se adquirieron tejas, puertas, ventanas y rejas que pertenecieron a la residencia del obispo Piedrabuena, realizada hacia la misma fecha que la Casa Histórica (...)".

[Texto extraído de "Nuestra Arquitectura", Crónica, II, 172.]

Celebración oficial del Nueve de Julio[5]

Fue Juan Manuel de Rosas quien, en el transcurso de su segundo gobierno, dispuso la celebración oficial del día 9 de Julio como "festivo de ambos preceptos del mismo modo que el 25 de Mayo". Hasta la promulgación del decreto del 11 de Junio de 1835, que lleva su firma, el aniversario de la declaración de la Independencia era un feriado simple. Así lo había dispuesto Bernardino Rivadavia quien, el 6 de Julio de 1826, ordenó que el 9 de Julio se conmemorase juntamente con el 25 de Mayo, señalando como justificativo que "la repetición de estas fiestas irroga perjuicios de consideración al comercio e Industria". (...).

(Rosas) ha acordado y decreta: Art. 1° - En lo sucesivo el día 9 de Julio será reputado como festivo de ambos preceptos, del mismo modo que el 25 de Mayo; y se celebrará en aquél misa solemne con Te-Deum en acción de gracias al Ser Supremo por los favores que nos ha dispensado en el sostén y defensa de nuestra Independencia política, en la que pontificará, siempre que fuese posible, el muy Reverendo Obispo diocesano, pronunciándose también un sermón análogo a este memorable día.

Art. 2° - En la víspera y el mismo día 9 de Julio, se iluminará la ciudad, la Casa de Gobierno y demás edificios públicos, haciéndose tres salvas en la Fortaleza y buques del Estado, según costumbre.

Art. 3° - Queda sin ningún valor ni efecto el decreto del 6 de julio de 1826, en la parte en que estuviese en oposición con el presente.

Art. 4° - Comuníquese y publíquese según corresponde.

–Rosas– El Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno. Agustín Garrigós.

Proyecto BIBLIOTECA DIDÁCTICA - Ediciones Novedades Educativas

Recursos didácticos: escenas de la vida cotidiana

Lecturas

Relato sobre Santiago. La vida en la campaña[6]

Mucha era la gente que habitaba la llanura pampeana en vísperas de la independencia. Los hombres y mujeres que allí vivían, en su mayoría baqueanos, se movían sin dificultad en ese medio que para el viajero parecía inconmensurable y que ellos conocían a la perfección.

No todo era soledad en las pampas. Había vecinos, que vivían aglutinados en poblaciones próximas a los cursos de agua y generalmente cerca unos de otros, más allá de lo que decían los títulos de propiedad. Uno de ellos, dueño de una pulpería, era amigo de Santiago Viera y cuenta qué le sucedió.

"Santiago Viera trabajaba con un chacarero de Luján y llevaba una vida igual a la de todos nosotros. De sol a sol en el campo y por la tardecita a la pulpería a tomar un trago, jugar al truco o a la biscambra y tocar alguna pieza en la guitarra que estaba disponible para quien se le animara.

Había en 1815 más de cuatrocientas cincuentas pulperías en toda la campaña, pero me atrevería a jurar que Santiago Viera siempre vino a mi local. La mía, para que se ubiquen, estaba al lado de la Capilla ya que una cosa trajo la otra: la capilla al cura, el cura a los fieles, los fieles a la pulpería.

Con Juan con el tiempo nos hicimos amigos, muchas veces le adelanté algunos pesos a cambio de cueros que me traía, lo aconsejé en política y fui su confesor en cuestiones del amor. No había secretos en la pulpería, y aunque no me lo propusiera, la verdad es que conocía obra y milagros de todos los vecinos.

Todavía recuerdo la noche que Juan vino como loco al boliche. Se había separado de su mujer y acusaba al indio tucumano Luis Vallejos de ser el causante de la separación del matrimonio.

Según el relato de Santiago Viera mucho de la culpa de lo que pasó la tenía la "población" en la que vivían: tanta gente para compartir una única cocina, una sala comedor, una pieza adyacente y la "ramada" donde todo el grupo comía, compartía el mate, charlaba y dormía.

Santiago dormía con la mujer en la cocina, a un lado había la puerta y en otro rincón enfrente dormía la negra con su marido y en medio de las dos camas se solía acostar otro pequeño llamado Sebastián y otros peones se solían acostar hacia la cabecera del señor Santiago y otros hacia los pies de la cama de la negra y otro adentro de la cocina, en otro rincón junto a otro negro.

Imagínense, entre tanto peón, esclavo, esclava, hombres y mujeres, Santiago no pudo evitar que su mujer se ligara con el indio Vallejos. Cuentan que cuando los descubrió quiso atacarlos con una hacha de hueso que había en la cocina junto a las ollas y el asador. Eso a mí no me consta, lo que si sé que estaba triste el Santiago porque realmente quería a esa mujer..."

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

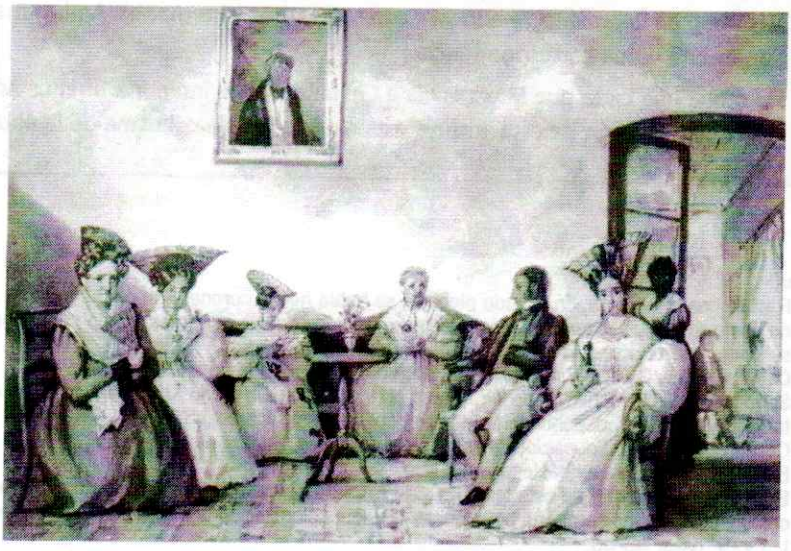
Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Los grupos acomodados. Las tertulias[7]

Un extranjero, recién llegado a la ciudad, dice de las tertulias:

"Por lo general son muy agradables y desprovistas de etiqueta, lo que constituye su principal encanto. La conversación es siempre viva y animada gracias a la natural alegría de las porteñas, a la gran movilidad de su imaginación y a su índole en general bastante romántica... Las reuniones comienzan temprano alrededor de las ocho de la noche y terminan a las veinticuatro. Durante el invierno en la sala donde se recibe a los invitados no es raro ver un brasero con fuego para entibiar el ambiente; casi no hay chimeneas que son prácticamente desconocidas. Es costumbre además, sahumar las habitaciones para hacerlas más agradables. Tanto en la mansión aristocrática como en el rancho corre el mate servido por una negra o negrito especialistas en las tareas. Si la tertulia se prolonga hasta la madrugada se sirve además chocolate y algunas golosinas preparadas por la dueña de casa o sus hijas. Son pocos los consumidores de té o café y en su mayoría extranjeros. Organizar una tertulia no es caro salvo algún aumento en la iluminación. Por poco dinero se contratan los servicios de un pianista o de un clavicordista, instrumento preferido por la sociedad de este tiempo.

La gente joven se encarga de amenizar recitando versos o cantando. Caballeros galantes, damas casi etéreas, amabilidad y mucha cortesía son características de las reuniones. En las tertulias es muy difícil que falte un sacerdote o algún militar pariente o amigo de la casa. Recibirlos es un signo de distinción y aristocracia. Los bailes de moda son la gavota y el rigodón, más adelante también el llamado minué liso; existen otros igualmente muy difundidos como el vals lento y la contradanza colombiana".



La tertulia. Acuarela de Carlos E. Pellegrini, 1831.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Los más humildes

Las lavanderas

"Quien quiera saber de vidas ajenas
que vaya a las toscas con las lavanderas,
que allí se murmura de la enamorada,
de la que es soltera, de la que es casada,
que si tiene mantas y tiene colchón
o caja labrada con su pabellón."

La copla, que corría por el Buenos Aires de antaño, se refería a las mujeres que cerca de la muralla del Fuerte o en las chacras de la orilla del río lavaban la ropa. Usaban un jabón hecho de cenizas, potasa y distintas hierbas. Mientras esperaban que la ropa se secase, se entregaban a sus pasatiempos favoritos: mate, tabaco y fundamentalmente los chismes. Los chicos que habitaban en la costa eran los peores enemigos de las lavanderas: solían mezclar y hasta esconder (cuando no hurtar) las prendas, originando violentas y pintorescas disputas.

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

María y Celina son dos hermanas que vivieron en una provincia del Río de la Plata en épocas del Congreso de Tucumán. Por esas cosas de la vida, Celina se casó con un hombre de fortuna y se trasladó a Buenos Aires. María se quedó en la provincia y aún vive con sus padres y hermanos. Ambas mantienen una fluida correspondencia.

- Escriba una carta que María envía a Celina desde el interior a Buenos Aries y la contestación de ésta. Incluya aspectos de la vida cotidiana de la época.

Notas

1. Recuérdese que Napoleón, siendo plebeyo, se había hecho coronar emperador y había designado como reyes de los territorios conquistados a varios de sus parientes, como por ejemplo a José Bonaparte en España.
2. Carta a Tomás Guido, Mendoza 12 de abril de 1816, citada por Pasquali, pág. 247.
3. Serrano ya había representado a Charcas en la Asamblea del año XIII y será también el redactor del Acta de la Independencia de la República de Bolivia en 1825.
4. Casullo, A. y otros, *Educación Cívica 2*, Buenos Aires, Santillana, 1995.
5. Extraído de Pérez Amuchástegui, t II, 184.
6. El corpus documental de este texto ha sido extraído de Caravaglia, Juan Carlos, "Ámbitos, vínculos y cuerpos. La campaña bonaerense de vieja colonización", en Devoto, F. y Madero, M., t. I, 1999, págs. 55-83.
7. Extraído del *Mangrullo del tiempo*, Pérez Amuchástegui, t. II, 1972, pág. 112.

Tercera parte

Capítulo 7
José de San Martín: la guerra y la política

Niñez y formación militar

Es paradójico que el general José Francisco de San Martín, el Libertador y el héroe máximo de las Guerras de la Independencia, el llamado "Padre de la Patria", viviera en nuestro país –durante su edad adulta– nada más que seis años.

Su padre, Juan de San Martín, era un militar español de baja graduación y sin fortuna personal que –para avanzar en su carrera– aceptó venir a América al servicio de Carlos III, quien estaba empeñado en poner límites a la expansión británica en este continente. Formó parte de las tropas que participaron del sitio de Colonia y Montevideo, para liberarlas del dominio de los portugueses, aliados de Inglaterra. Se casó en Buenos Aires con Gregoria Matorras, que hacía poco tiempo había venido de España. Por sus méritos en la campaña es nombrado a cargo de la estancia Calera de Vacas –en el actual territorio uruguayo–, de la que habían sido expulsados recientemente los jesuitas. Allí nacieron su primogénita, María Elena y los hermanos mayores del Libertador: Manuel Tadeo y Juan Fermín Rafael.

La buena administración que desarrolló en Calera de Vacas le valió a Juan San Martín ser trasladado como teniente gobernador de la que había sido la misión jesuítica de Yapeyú, también recientemente abandonada por la orden, y que estaba en lamentable estado de abandono. En aquel lugar nacieron sus dos hijos menores: Justo Rufino y, el 25 de febrero de 1778, el menor de los hijos del matrimonio: José Francisco.

San Martín en España

Poco tiempo viviría a orillas del río Uruguay el niño José de San Martín, ya que a los tres años se trasladan a la capital virreinal por la baja del ejército de

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

su padre y en 1784, antes de cumplir seis años, la familia viajó a España. Las penurias económicas permitieron la incorporación a una escuela gratuita de los hermanos San Martín cuando llegaron a Málaga. Allí José terminó sus estudios primarios en la Escuela de las Temporalidades.

Para los hijos de las familias que no tenían bienes, en la España de aquel entonces se ofrecían dos alternativas de progreso social: ingresar a la Iglesia o al ejército. Los cuatro hermanos San Martín se incorporaron a las fuerzas armadas, siguiendo los pasos del padre. Así es que José Francisco, a su egreso de la escuela, se incorporó como cadete del Regimiento de Infantería de Murcia a los once años de edad, asistiendo a la academia y cumpliendo el servicio de cuartel.

El regimiento participó de varias acciones contra el levantamiento de las colonias españolas en el norte de África, donde, a los trece años, José de San Martín vivió sus primeras batallas.

Producida la Revolución Francesa, y apresado Luis XVI, el ejército español participó de la invasión a la recientemente declarada república con el propósito de restituir la monarquía. José de San Martín formó parte de la campaña del cruce de los Pirineos; a los quince años de edad fue ascendido a subteniente, asignándosele por primera vez el mando de tropas. Tras los primeros éxitos, las fuerzas españolas fueron vencidas. San Martín, junto con el resto del regimiento, fue tomado prisionero y enviado a Barcelona, bajo juramento de no volver a tomar las armas contra el ejército revolucionario francés.

A pesar de la derrota, el joven José de San Martín logró un ascenso en reconocimiento por su desempeño personal. Durante esa campaña, el futuro Libertador tomó su primer contacto con la propaganda revolucionaria y las ideas liberales, que los franceses hacían llegar a las tropas hispanas a pesar de las severas prohibiciones de su circulación y lectura.

Cuando España y Francia sellaron su tratado de paz, el gobierno español volvió a su alianza tradicional con los galos, enfrentando a su enemigo histórico: Gran Bretaña. La nueva guerra lo llevó al norte africano, desde donde participó, a bordo de la fragata Santa Dorotea, en las campañas navales de la flota franco-española contra la del almirante Nelson. La fragata estuvo un mes en el puerto de Tolón, período en el cual San Martín, junto a sus compañeros, tomó contacto con masones franceses de esa ciudad, quienes continuaron su adoctrinamiento en las ideas liberales.

En esta guerra, San Martín fue nuevamente tomado prisionero –esta vez por los ingleses– y obligado bajo juramento, como en la ocasión anterior, a no participar de acciones militares hasta el fin del conflicto en 1801.

Tras un corto período de paz, volvió a iniciarse la guerra con Inglaterra en la que devino la batalla de Trafalgar y la invasión de Portugal por las tropas napoleónicas. José de San Martín participó de la ocupación de Lisboa a las órdenes del general Solano, marqués del Socorro, con quien mantuvo una estrecha relación de amistad y trabajo.[1] La resistencia del pueblo español y las intrigas del príncipe heredero Fernando desencadenaron la abdicación de Carlos IV, y final-

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

mente los acontecimientos de Bayona, que culminaron con la designación del hermano de Napoleón, José Bonaparte, en el trono de España. Por todos estos hechos, las fuerzas en las que servía San Martín fueron convocadas a Cádiz por la Junta de Sevilla.

Ante la invasión francesa, la Junta Suprema de España e Indias pretendió volver a cambiar las alianzas de las fuerzas peninsulares y, apoyada por Inglaterra, volvió a enfrentar a Napoleón. Se le ordenó al general Solano atacar a la flota francesa anclada frente al puerto, pero, al considerar que las condiciones no estaban dadas, el militar demoró el ataque. La dilación enfureció a los gaditanos quienes, en un levantamiento popular, asesinaron al jefe y amigo del joven oficial San Martín, sin que éste pudiera hacer nada por impedirlo. Esta situación le produjo al Libertador una impresión imborrable para el resto de su vida.

San Martín decidió integrarse a la resistencia contra los franceses, incorporándose al batallón de Voluntarios de Campo Mayor, ya con el rango de mayor general. Incorporado al Ejército de Andalucía, tuvo varios encuentros en los que le tocó comandar directamente acciones bélicas, destacándose por el criterio estratégico con el que las realizó. El 19 de julio de 1808 participó de la batalla de Bailén, como ayudante de campo del comandante en jefe, el marqués de Coupigny, siendo felicitado y ascendido a teniente coronel.

A pesar del éxito de Bailén, los franceses destruyeron al ejército español, quedando la resistencia en acciones de guerrilla con apoyo de las fuerzas inglesas de Wellington. Durante los años siguientes, José de San Martín luchó en esas condiciones, pero, ante la desaparición del reino de España y en conocimiento de las revoluciones de América, comenzó a madurar su idea de abandonar el continente europeo y sumarse a la lucha por la independencia de las colonias.

La personalidad del joven soldado

Nos hemos detenido en forma tan pormenorizada en los primeros años de la formación militar y personal de José de San Martín porque –por un lado– generalmente sobre esta etapa de su vida se trabaja muy poco en la escuela y, por otro lado –y principalmente– porque en esos años están las claves para entender las conductas y las ideas que van regir el resto de su vida.

Su formación militar, alejada de la vida familiar, tornó a los cuarteles y la vida castrense en su ambiente natural. Casado y padre de una niña, casi no convivió con la familia; aunque la iconografía tradicional lo presenta como amante esposo de Remedios de Escalada y padre afectuoso, que se desvive por el cuidado de su hija, en realidad, apenas si convivió con su cónyuge poco tiempo en Mendoza y –prácticamente– conoció a su hija a los seis años (cuando, ya viudo, se fue con ella a Europa). La niña vivió pupila en escuelas de señoritas casi hasta su casamiento con Balcarce.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

El hecho de que su familia no tuviera títulos de nobleza ni bienes obligó al joven oficial a buscar otros caminos para ascender en su carrera militar. Éstos lo llevaron a su vinculación con la masonería, organización que lo introdujo en las ideas del pensamiento liberal.

Su educación, bajo las rígidas reglas castrenses, lo habituó al respeto de las normas y del orden jerárquico. Por eso siempre bregó por un régimen monárquico para nuestra tierra, aunque –imbuido del ideario liberal que adquirió en los contactos con el pensamiento de la Revolución Francesa– concebía una monarquía limitada sin poder absoluto. Poseía una aversión al desorden, por sobre todas las cosas, reforzada por los desgraciados acontecimientos que vivió en Cádiz, en la insurrección que le costó la vida al general Solano. Así lo expresa una biógrafa actual: *"el traumático episodio gaditano lo marcaría indeleblemente, provocándole un visceral rechazo a los acontecimientos tumultuarios"* (Pasquali, 1999).

También a esa época se remontan sus dolencias gastrointestinales y reumáticas, que –sobre la base de su fuerza de voluntad y los remedios que debió tomar toda la vida– toleraba estoicamente, pero que también lo obligaban a permanecer postrado durante largos períodos.

Las personas que lo trataron describen al general San Martín como una persona sumamente instruida, amena y de trato muy llano. Pero, simultáneamente muy estricta en su relación con tropa y oficiales.

Prácticamente todas las acciones militares que planeó durante las Guerras de la Independencia fueron la aplicación de experiencias vividas durante el período de su formación como oficial. Así, la formación del Ejército de los Andes fue la puesta en práctica de su etapa como instructor militar; el cruce de los Andes una réplica de su experiencia en los Pirineos; la campaña naval a Perú, la aplicación de sus experiencias a bordo de la flota en el Mediterráneo; la organización de las guerrillas para la defensa de la frontera del norte (junto a Güemes), la puesta en ejecución de sus vivencias de la resistencia española contra las tropas napoleónicas. Analistas en estrategia militar aseguran que la batalla de Maipú fue una réplica exacta de la táctica aplicada en Bailén.

Luchas por la independencia americana

Vinculado con los grupos liberales de España, San Martín asistió a sus capitulaciones y perdió la fe en su accionar, en tanto se relacionó con la logia de francmasones dirigida por Miranda, revolucionario venezolano, quien –con el apoyo de la política de relaciones exteriores británica– reunía a los criollos residentes en Europa para su adoctrinamiento en el movimiento libertario de las colonias.

"En una reunión de americanos en Cádiz, sabedores de los primeros movimientos acaecidos en Caracas, Buenos Aires, etc., resolvimos regresar cada

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

uno al país de nuestro nacimiento, a fin de prestarle nuestros servicios en la lucha, que calculábamos se había de empeñar" (carta de San Martín al mariscal Castilla de 1848,. Citado por Pasquali).

En 1812, un oficial nacido en América que pedía su retiro del ejército español no podía sencillamente embarcar para un puerto americano, donde la insurrección estaba en su apogeo. El teniente coronel José Francisco de San Martín pidió permiso para viajar a Perú, donde el poder realista no estaba resquebrajado.

Para viajar a América embarcó primero a Londres, donde tomó contacto con la logia mencionada, que trabajaba para la independencia americana, y se reunió con otros revolucionarios residentes en Europa: Alvear, Zapiola, Chilavert, Vera, Arellano, el barón de Holmberg, etc., con quienes emprendió el viaje hacia el Río de la Plata.

A diferencia de Carlos de Alvear, hijo de una prestigiosa familia porteña y compañero de la logia, San Martín no tenía en estas tierras ningún lazo familiar, ni bienes para su subsistencia, ni vinculaciones políticas –más que las que las que traía de Londres–.

Su casamiento con Remedios de Escalada, que entonces contaba 14 años de edad y era hija de un próspero comerciante de fuerte arraigo en los círculos de elite de la ciudad, lo ayudó a insertarse en la sociedad porteña.

Buenos Aires, gobernada por el Primer Triunvirato y acechada por la reacción española y la invasión portuguesa a la Banda Oriental, no era un buen lugar para ser aceptado como oficial al servicio de la revolución. Sospechado de espionaje, sólo las recomendaciones de Alvear le permitieron ser incorporado al ejército con reconocimiento del grado de teniente coronel.

El Triunvirato le asignó la formación y comando de un escuadrón de granaderos a caballo, que pronto se convertiría en regimiento. Para esto San Martín tuvo que crear todo: el uniforme, la noción de formación, la disciplina castrense, el espíritu de cuerpo, etcétera.

Tuvo que revertir las normas que regían la incorporación al ejército: los oficiales llegaban por su origen social, y la tropa generalmente era reclutada a la fuerza. Es fácil de imaginar los problemas de disciplina que tuvo que afrontar para organizar el regimiento con criterio profesional.

El accionar político

El grupo que vino junto con San Martín en el buque Canning se constituyó en una nueva logia para la actividad política. Las logias eran la forma normal de acción política en aquellos tiempos, donde las conspiraciones y las intrigas –y por lo tanto el secreto– jugaban un rol importante. El éxito o fracaso de alguna de las acciones políticas podía significar la muerte, por lo que la reserva y la confianza mutua eran indispensables.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La logia[2] empezó a conspirar contra el Triunvirato, que había perdido prestigio –entre otros motivos– por las demoras en la convocatoria a un congreso constituyente, su política a favor del centralismo de Buenos Aires y el armisticio firmado con Portugal. En octubre se produjo un pronunciamiento apoyado por los cuerpos del ejército, que terminaría con el reemplazo de los triunviros.

La participación de San Martín y de los Granaderos en este golpe le significó al Libertador la enemistad de uno de los actores más prominentes del Primer Triunvirato: Bernardino Rivadavia. Esta enemistad tuvo que ver años más tarde con el exilio de San Martín, luego de la expedición a Perú.

El comienzo de 1813 fue promisorio para la revolución: al triunfo de Belgrano en Tucumán se sumó la segunda derrota del ejército realista en Salta, que liberó de la amenaza inmediata a las provincias del norte, mientras que Rondeau lograba éxitos en el sitio de Montevideo. A esta situación ayudó San Martín, con los Granaderos en tierras santafesinas.

Los españoles de Montevideo, rodeados por tierra, resistían el sitio incursionando las costas de los ríos Paraná y Uruguay para abastecerse. Ante esta situación, se le encomendó a San Martín que los escarmentara. Anoticiado de que una expedición española estaba subiendo por el Paraná, San Martín, al frente de su regimiento de Granaderos, salió a marcha forzada hasta el convento de San Lorenzo, donde se preveía que iban a desembarcar los realistas.

Cuando éstos bajaron a tierra, y a pesar de la superioridad numérica y del apoyo del fuego de cañones desde los buques, la carga en dos columnas de los Granaderos a caballo coronó rápidamente con el triunfo a las tropas patriotas. El éxito de la Batalla de San Lorenzo, además de cerrarle el abastecimiento a los sitiados en Montevideo, sirvió como prueba de la lealtad del general San Martín a las ideas de la revolución.

Estas victorias militares, que permitieron distender la situación política en las Provincias Unidas, posibilitaron la reunión de la Asamblea del año XIII, que debía sancionar la constitución y declarar la independencia. Pero los enfrentamientos políticos entre los intereses porteños y el federalismo defendido por las provincias, especialmente las lideradas por Artigas, abortaron esas intenciones.

El triunfo de San Lorenzo le ocasionó a San Martín no sólo las mieles del éxito. También despertó celos y envidias. Su compañero y protector inicial en Buenos Aires, Carlos de Alvear, veía –ahora– en el Libertador un escollo en su propia carrera política y militar. Mientras preparaba su campaña para terminar la resistencia española en Montevideo, manejó sus influencias políticas para evitar la posible designación de San Martín al frente de esa expedición.

Belgrano, tras los éxitos de Tucumán y Salta, persiguió a los españoles adentrándose en el Alto Perú, donde sufrió las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, debiendo retroceder hasta el actual territorio argentino. El Triunvirato designó a San Martín para reemplazar al creador de la bandera en la jefatura del Ejército del Norte. Reconociendo los méritos de Belgrano –a pesar de las derrotas– y tras reunirse con él en la posta de Yatasto, se hizo cargo de esa fuerza, ayudando al

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

ex secretario de la Primera Junta en la organización y disciplinamiento de la tropa. Simultáneamente, con Martín de Güemes planificó un sistema de defensa de la frontera norte en Salta y Jujuy, mediante la guerra de guerrillas con los gauchos de las haciendas de la región, como las que dirigieron el salteño Manuel Padilla y Juana Azurduy.

El plan continental

El Libertador ya tenía el firme convencimiento, a partir de la experiencia de las campañas realizadas hasta entonces en el Alto Perú, que llegar a Lima –centro del poder español– a través del altiplano era impracticable. En lugar de ello, se propuso reconquistar Chile –que tras haber declarado la independencia en 1810 había vuelto a caer bajo dominio español– y desde allí, con tropas transportadas por mar, atacar al Virrey de Perú. Así se evitaba el desgaste que significaba atravesar las alturas del altiplano, enfrentando la hostilidad de la población local –resentida por las constantes guerras– y lograría llegar con un ejército descansado para enfrentar a los realistas.

La liberación del extremo sur del continente, unida a la campaña que Bolívar llevaba a cabo en el norte, debía sentar las bases de un único reino de Sudamérica. Este proyecto político, que el general San Martín compartía con Bolívar, tenía fundamento en la corriente del momento en el continente europeo de esos años; eran los tiempos de la Santa Alianza donde no tenían cabida los proyectos democráticos.

El General San Martín. De una litografía de Pablo Núñez de Ibarra del año 1818, hecha en Buenos Aires, Museo Histórico Nacional.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La gobernación de Cuyo

Con el fin de preparar el ejército y dar cumplimiento a su plan, San Martín consiguió el apoyo de sus cofrades para ser designado gobernador intendente de Cuyo. Pero en Mendoza se vio envuelto en el conflicto entre chilenos refugiados: el enfrentamiento de los hermanos Carrera con O´Higgins, con quien se aliará –por su vinculación a través de la logia– y con quien llevará a cabo su campaña libertadora. Pero las intrigas y relaciones que establecerán los Carreras en Buenos Aires representarán otro escollo en su futuro.

San Martín esperaba que el Directorio apoyara con toda fuerza la preparación del Ejército de los Andes. Pero los conflictos en las provincias del litoral impedían la ayuda que podía brindar Buenos Aires. La campaña de Alvear para alejar definitivamente el peligro de un desembarco español en Montevideo y la guerra interna concentraron los esfuerzos económicos, dejando sin soporte al ejército en formación.

La economía de Cuyo no pasaba por su momento más feliz, ya que su natural mercado trasandino estaba cerrado por los españoles. Sin embargo, impulsada por el gobernador, la población local hizo enormes esfuerzos para el sostenimiento del campamento del Plumerillo, donde se disciplinaban y pertrechaban las huestes sanmartinianas. También un importante apoyo económico y de personal fue aportado por los emigrantes chilenos que lideraba O´Higgins.

Durante el período que duró el gobierno del General en Cuyo, fue prácticamente el único momento en que llevó una vida en familia, ya que Remedios se trasladó a Mendoza y fue allí donde nació su hija Mercedes.

San Martín ejerció su poder con el carácter autoritario que lo distinguió toda su vida, pero el ejemplo de su vida personal y familiar, la preocupación por el bienestar de la población cuyana, la justicia con que tomaba sus decisiones, hicieron que se ganara el fuerte aprecio de los mendocinos y éstos no escatimaron esfuerzos para apoyarlo. El reclutamiento del personal, los aportes económicos, la imposición de impuestos, el trabajo para la elaboración de los uniformes y demás elementos necesarios para el cruce de la cordillera y la fabricación del armamento para la tropa, fueron realizados prácticamente sólo por la comunidad cuyana.

San Martín sabía que contaba con los meses del verano para el cruce de los Andes. En invierno, la nieve cerraba los pasos, así es que, al terminar el año 1815 y no recibir los refuerzos necesarios desde Buenos Aires, su decepción fue muy grande, porque sabía que esto significaba postergar el proyecto todo un año.

Pero en el Plata las condiciones no estaban dadas para pensar en distraer fuerzas en lugares lejanos. Una nueva invasión portuguesa se cernía sobre la Banda Oriental, donde el enfrentamiento con Artigas arrastraba a las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe contra Buenos Aires. En esta última ciudad, el director Alvear había alejado del poder a los sectores afines a San Martín. En lugar de brindar apoyo al Ejército de los Andes, le reclaman su participación en los conflictos internos.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

El Congreso de Tucumán

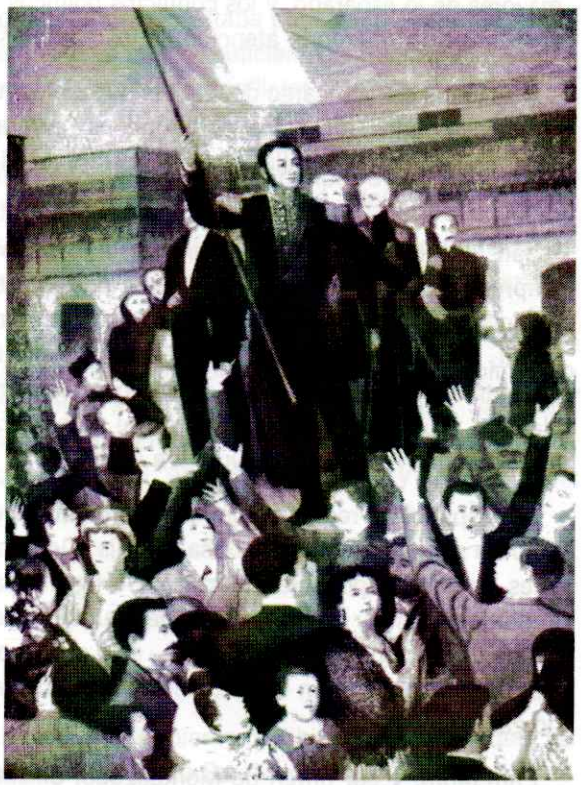
San Martín, a través de los sectores con los que mantenía vinculaciones políticas, presionó por la declaración de la independencia. El levantamiento del Ejército del Norte, encabezado por Álvarez Thomas, que depuso a Alvear, creó las condiciones propicias para la convocatoria de un nuevo congreso constituyente, convocado en Tucumán por el resentimiento que tenían las provincias con Buenos Aires.

El nuevo Director Supremo, Martín de Pueyrredón, se reunió con San Martín y finalmente el Libertador consiguió el apoyo de Buenos Aires para la culminación del equipamiento y financiamiento del ejército para el cruce de los Andes. En esa oportunidad, reiteró el pedido de declaración urgente de la independencia.

Finalmente, el Congreso declaró la Independencia, pero no pudo zanjar las diferentes posturas sobre la forma de gobierno. La demanda de instaurar una monarquía, por parte de San Martín y otros, no consiguió consenso, ya que proliferaban los localismos que dividían el poder. Fracasada su postura política, San Martín se dedicó de lleno a la elaboración del plan de su accionar militar.

La Campaña de los Andes

Minuciosamente preparó la estrategia para sorprender a los españoles. El secreto de su éxito consistió en que aquellos no supieran por dónde iba a cruzar el grueso del ejército. Dividió sus fuerzas en cinco columnas, que emprendieron el cruce por diversos pasos distantes cientos de kilómetros unos de otros. Desde La Rioja, una columna desembocó en Coquimbo; hacia el sur de Mendoza, a la altura de Talca, se fueron encolumnando los más de cinco mil hombres con sus animales, pertrechos y artillería. Previamente se habían infiltrado en suelo chileno agentes que terminaron de confundir a los españoles con sus noticias contradictorias.



Jura de la Independencia en Lima.
De un óleo de la época, de autor anónimo.
Museo Histórico Nacional.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Al mando de la columna principal, San Martín cruzó por el paso de Uspallata, el más directo. Ni bien se reunió con la columna que cruzó por el Paso de los Patos, y sin darles tiempo a los españoles a reorientar sus fuerzas, que esperaban al Ejército de los Andes por el sur, los atacó en los campos de Chacabuco, dispersando al enemigo tras dura batalla. Esa victoria abría las puertas de Santiago, donde San Martín entró dos días más tarde aclamado por la población.

La columna del norte, en Coquimbo, también logró su objetivo, mientras que en el sur, la situación era indefinida. Una parte de los españoles se embarcó rumbo a Perú, pero en Concepción se concentró una fuerza considerable. Ese ejército español retuvo a los patriotas en los siguientes años en suelo chileno, hasta que lograron su liberación.

San Martín en Chile

El general San Martín pensaba que, una vez resuelta la situación en Santiago, sus fuerzas deberían embarcarse inmediatamente hacia Perú. Pero eso no fue posible, debido a que las dificultades para terminar con los realistas fueron mayores de lo esperado, y los conflictos políticos –tanto en Chile como en Buenos Aires– distrajeron la atención de los patriotas.

O´Higgins se hizo cargo del gobierno, pero comenzó a ser objeto de las conspiraciones de los adeptos a los hermanos Carrera, especialmente cuando delegó el mando en un familiar de San Martín para dirigir las fuerzas que enfrentaban a los españoles en el sur de Chile.

San Martín viajó a Buenos Aires en búsqueda de apoyo económico para la empresa peruana. Pero las autoridades porteñas estaban en pleno conflicto con Estanislao López, el gobernador de Santa Fe, y con la amenaza constante del Brasil, por lo que Pueyrredón no pudo salir en auxilio del Libertador. Tampoco prosperaron las negociaciones que emprendió el general con diplomáticos de Inglaterra, a quienes solicitó apoyo naval para el traslado de sus fuerzas al Perú, ni en Buenos Aires, ni a su vuelta a Chile.

Los españoles –reagrupados– derrotaron al Ejército Unido en Cancha Rayada, pero no supieron aprovechar esa ventaja. Demoraron el avance sobre Santiago y les dieron tiempo a San Martín y O´Higgins para reordenar sus fuerzas, enfrentarlos y vencer en los campos de Maipú. Era el fin de la presencia del español en Chile, donde –por un tiempo– sólo quedaron grupos menores de resistencia, particularmente en Chiloé. Recién entonces la independencia de Chile quedó garantizada.

Entretanto, y por orden de Monteagudo, oficial del ejército y miembro de la logia a la que pertenecían San Martín y O´Higgins, se había hecho fusilar a dos de los hermanos Carrera en Mendoza, por un presunto intento de sublevación

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

de la provincia. Estos fusilamientos, y el posterior asesinato de Manuel Rodríguez (caudillo chileno que luchó contra los realistas, y que acusó al Director Supremo de Chile de connivencia en esos fusilamientos), provocaron una fuerte protesta de los sectores adictos a los Carrera en Santiago.

Gestiones en Buenos Aires y la independencia

De regreso en Buenos Aires, San Martín realizó gestiones para lograr apoyo a la expedición a Perú. Éstas se vieron dificultadas por las acusaciones de J. M. Carrera, quien –exiliado en Montevideo y con el apoyo de los enemigos porteños del libertador– culpaba a la logia y sus jefes por la muerte de sus hermanos.

Sin embargo, San Martín, finalmente, logró que Pueyrredón concediera un empréstito para la contratación de una parte de la flota que necesitaba. Estaba regresando a Chile cuando –para atender una nueva campaña contra Santa Fe– el Director le comunicó la cancelación del convenio. Sólo la fuerte intervención de la logia consiguió revertir esa situación.

En tanto, el gobierno de Chile había conseguido algunos barcos, pero los elementos no alcanzaban, por lo que el ejército estaba paralizado y falto de recursos. Ninguno de los dos gobiernos tenía medios suficientes para aportar a la empresa, agotados por las prolongadas guerras y conflictos internos.

Pero no sólo se le negaron recursos. San Martín fue conminado por el Directorio a retornar con su Ejército de los Andes para participar de la lucha contra López y Ramírez, pero decidió desobedecer la orden, ya que, si obedecía, su plan fracasaría y, además, se vería comprometido con las facciones enfrentadas en la lucha civil. Por otra parte, en noviembre de 1819 el Directorio ya estaba en agonía.

Una vez desmembrado el poder central de Buenos Aires que le había dado el mando del Ejército de los Andes, y asentada esta fuerza en Chile, San Martín reunió a sus oficiales, quienes decidieron mantener al General en la jefatura de la fuerza (refrendándolo mediante el "Acta de Rancagua") y continuar con el plan del Perú.

Expedición a Perú

Reconocidos los grados militares por el gobierno de Chile y bajo la bandera de ese país, finalmente en agosto de 1820 partió San Martín, al mando de más de cuatro mil hombres embarcados en una flota comandada por el lord inglés Cochrane, contratado por el gobierno trasandino.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Al desembarcar, el ejército se dividió en dos: uno comandado por Arenales inició una serie de expediciones por las sierras, donde ocupó varias ciudades, sin lograr vencer en forma definitiva a los realistas. Mientras la flota bloqueaba el puerto de El Callao, San Martín –con el grueso del ejército– se estableció cerca de Lima, sin atacarla. En la proclama a sus soldados en tierras peruanas, el Libertador les dijo: "No venís a hacer conquistas, sino a libertar pueblos". Es por ello que no se produjeron batallas importantes, como las de Chacabuco o Maipú, sino que se llevaron a cabo conferencias y tratativas, bajo la presión de la fuerza.

En julio de 1821, lo que el mismo San Martín definiera como una guerra "enteramente de opinión" dio sus frutos. Los españoles abandonaron la capital del Virreinato más antiguo de América del Sur. El general José de San Martín entró en Lima con su ejército, proclamó la independencia del Perú y fue nombrado Protector del nuevo Estado.

Sin embargo, a pesar de que en la ciudad acabó la resistencia, en la sierra, las campañas de Arenales no habían terminado de vencer a las fuerzas realistas. Sobre todo en el Alto Perú, donde quedaban fuertes contingentes leales a la corona de España.

Si bien San Martín concentró en sus manos el poder legislativo y judicial, se sujetó al Estatuto Provisorio que garantizaba las libertades individuales, mientras trataba de organizar un gobierno monárquico para el Perú. En su correspondencia justificaría ese propósito, con el ejemplo de los desórdenes que la indefinición política había producido en el Río de la Plata.

Creó la Sociedad Patriótica integrada por cuarenta miembros de prestigio académico y por sectores privilegiados de la sociedad, para que discutieran y propusieran las formas de organización social y política del Perú. En realidad, pretendía que el Protectorado se convirtiera en la fase intermedia hacia la conformación de una monarquía liberal ilustrada. Para lograrlo, estuvo considerando de qué casas reales europeas se podría convocar a un príncipe que reuniera bajo su reino a toda la América hispana.

Mientras, en Lima, el gobierno organizó la marina y el ejército peruano. Creó un sistema económico a partir de la confiscación de las propiedades españolas, abriendo el comercio de ultramar en el puerto del Callao, liberó del servicio a los indígenas y propició la abolición gradual de la esclavitud. Estableció un sistema de justicia y se preocupó por la educación.

La entrevista de Guayaquil y el exilio

A pesar de estas reformas, no todo era consenso en la sociedad limeña. La indefinición de la situación militar en el altiplano requería de mayores esfuerzos,

Las efemérides en el aula
Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas
Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

pero éstos no llegaron. En Buenos Aires gobernaba Rivadavia, que no había olvidado la participación de San Martín en la revolución que acabó con su poder en el Triunvirato. En Chile, O´Higgins tenía fuertes conflictos políticos que le impedían ayudar a su cofrade. Para empeorar la situación todavía más, la flota chilena abandonó la costa peruana por una desavenencia entre San Martín y Cochrane por el pago de los sueldos a la tropa.

Mientras tanto, el ejército bajo el mando del general Simón Bolívar venía triunfante desde Venezuela tras haber liberado al Ecuador. San Martín advirtió que la unión de ambas fuerzas era necesaria para terminar con la resistencia realista y se reunió con Bolívar para acordarla. De la famosa entrevista que ambos libertadores mantuvieron a solas en Guayaquil se han tejido muchas conjeturas, pero lo tratado entre los dos generales no se sabe a ciencia cierta.

Lo concreto es que, luego de aquel encuentro, San Martín convocó un Congreso Constituyente en Lima ante el cual presentó su dimisión y –a pesar de los pedidos para que reviera su decisión–, tras aceptar su designación de Generalísimo de las Armas del Perú y una renta, se alejó casi de incógnito. Esa renta –muchos años después– salvaría la subsistencia del Libertador en Francia, donde fue abandonado sin recursos por los gobiernos de Buenos Aires y Santiago.

De paso por Santiago, San Martín fue agasajado por el gobierno con todos los honores correspondientes a su trayectoria, pero, por el agravamiento de su estado de salud, se recluyó en una hacienda de la familia de O´Higgins. Apenas pudo pasó a Mendoza, la ciudad donde mejor había sido tratado siempre y donde mejor se sentía.

Aunque quiso seguir a Buenos Aires –especialmente por la enfermedad de Remedios–, el peligro de que Rivadavia pudiera juzgarlo por el acto de desobediencia de 1819 y la insistencia de López de atraerlo a su favor en la lucha contra Buenos Aires, lo obligaron a permanecer todo un año en Cuyo. Durante ese año murió su esposa y él no pudo–siquiera– asistir a su funeral.

Finalmente, pasó por Buenos Aires para arreglar algunos asuntos personales y recoger a su hija, tras lo cual viajó con ella a Inglaterra, para instalarse definitivamente en Francia al poco tiempo.

Salvo un frustrado intento de volver a Buenos Aires, justo cuando Lavalle derrocó al coronel Dorrego, José de San Martín vivió los últimos 25 años de su vida en Europa, sin participar –prácticamente– en los acontecimientos políticos de los tres países que le deben su independencia. Sólo realizó algunas gestiones ante los gobiernos europeos, durante los bloqueos francés y anglo-francés del Río de la Plata, y se puso a disposición de Rosas para una eventual lucha contra esas potencias. Como premio a la resistencia que ofreció el Restaurador, le legó su sable.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

El Sueño de San Martín. De un cuadro pintado en 1910 por Sofía Posada, Museo Histórico Nacional.

San Martín murió a los 72 años de edad, en Boulogne Sur Mer, Francia, el 17 de agosto de 1850. Sus restos fueron repatriados en 1880 y descansan en la Catedral de la ciudad de Buenos Aires.

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

En un viejo arcón de un destacamento español de Cádiz se encontró un legajo militar de San Martín en el que se describe sintéticamente su formación y experiencia militar al momento de su regreso a Buenos Aries en 1812. Escribir (sobre la base de la información proporcionada en las primeras páginas de este capítulo), en no más de una carilla, este legajo sobre San Martín militar, en el que se mencionen tanto sus acciones como sus cualidades personales.

Tras el fallecimiento de San Martín en Francia, un periodista europeo recorre América en busca de datos para escribir una biografía histórica sobre él. En cada lugar que visita, recopila información sobre el accionar de San Martín. Escribir la síntesis –de no más de dos carillas en total– que el periodista envía a su periódico sobre lo recapitulado en:

- **Buenos Aires en 1812**
- **Tucumán en 1816**
- **Cuyo**
- **Chile**
- **Perú**

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

- A partir de la historia que relatan los versos populares que se reproducen más abajo, explicar las características de la guerra gaucha.
- Investigar quién fue el General de los Gauchos, Martín Güemes. Elaborar una breve biografía histórica en la que explique el contexto político-económico-social de sus luchas y los aspectos que considere significativos de su vida. Para realizarla, le sugerimos buscar información en diccionarios históricos y textos de historia argentina.

Lecturas

La guerra: mucho más que derrotas y victorias

La guerra gaucha[3]

1814. Los patriotas han sido derrotados en Vilcapugio y Ayohuma. Pezuela (general español) que ocupa Jujuy y Salta envía comisiones requisadoras para superar la escasez de provisiones y doblegar la ubicua hostilidad del ambiente. Los ganados son exigidos como tributo de guerra. Las prósperas fincas del Valle de Lerma son un apetitoso objetivo. No falta algún renegado que facilite estos arreos. Según la tradición, uno fue Domiciano Castro, de Cerrillos, "hombre muy farrista, calavera y enamorado". *El general San Martín reorganizaba el Ejército del Norte en Tucumán y alentaba la guerra de recursos que se insinuaba por espontánea decisión de los paisanos y estancieros salteños. Serán los prolegómenos de la famosa* "guerra gaucha" *que adquiriría dimensiones de epopeya con la inspiración y e! mando del general Güemes. Un cantar anónimo cuenta los pormenores de uno de esos episodios, en los que el pueblo mismo se organiza a su modo para hostigar al enemigo y escarmentar a los traidores. Se conocen tres versiones documentadas por Juan Alfonso Carrizo y Olga Fernández Latour. Seleccionando sólo algunas estrofas significativas se puede dar una idea del relato conservado oralmente hasta nuestros días en Salta y Jujuy.*

"Atiendan señores míos ya que creer no es mucho gasto
lo que le ha pasado un día a don Domiciano Castro
El no ha seguido la patria y por causa del amor,
donde lo agarran los cuícos lo ponen de proveedor."

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Los realistas contaban con la colaboración de collas del Alto Perú, a los que el pueblo apodo peyorativamente cuícos, nombre de una avispa de color oscuro.

"Estancia en la que él entraba no deja vaca con leche.
Todo pa' que se mantenga la gente de Goyeneche."

Hasta las mujeres resistían a su modo ya enfrentándose con los invasores, ya armando emboscadas, ya desapareciendo de las casas y poblaciones para ocultarse en lo intrincado de los cerros con todo lo transportable de utilidad.

"A la sala Carbajal no le han quedado ni perros
porque criadas y señoras todas han ganado los cerros."

La sala *es la casa principal de una* finca *o estancia y hacia ella van los paisanos a comunicar su propósito al patrón.*

"—Aquí venimos, señor porque la cosa anda mal
al perro de Domiciano lo vamos a fusilar."

Después de parlamentar y urdir el plan:

"Convencidos ya del todo, luego fueron a montar,
—Pasadito la media noche lo vamos a ir a asaltar.
Mientras tanto Domiciano que con su amor solo estaba no pensaba que la muerte a sus puertas se acercaba."

Como es frecuente en cantares y romances, aparece la reflexión moral, la enseñanza inculcada por la experiencia y aplicable a la conducta.

"Este perro enamorado nunca se solía acordar
que las cosas con el tiempo se le debían de acabar.
Ya le tocaron la puerta y quedaron sin consuelo
—Abra señora la puerta antes que la echen al suelo
Ya lo sacaron tirando, ella clama con razones
—Espérense pues señores que se ponga los calzones."

Y con los versos de la última cuarteta podemos también decir
"Aquí se acaba la historia de este perro uñas de gato"
que, como otros prisioneros tomados en esta campaña singular, a la vez colectiva y anónima, fue enviado al campamento de la Ciudadela, donde el futuro Libertador velaba sus armas.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Martín Miguel de Güemes.

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

- Identificar en el relato que se presenta abajo seis características de las guerras por la independencia.
- Elaborar un diálogo entre los realistas adentro de la casa del cura de Tarvita.
- Enumerar los actores sociales que participan de la guerra y adjudicarle una característica a cada uno.

ACTOR SOCIAL	ATRIBUTO

Proyecto BIBLIOTECA DIDÁCTICA - Ediciones Novedades Educativas

Lecturas

Historia de sangre y fuego[4]

La batalla del bulto

Manuel Asencio Padilla, junto con su esposa Juana Azurduy, fueron dos de los mejores comandantes guerrilleros con que contó la gesta de la Independencia en el Alto Perú. Sus ejércitos populares, peor armados que las tropas revolucionarias "abajeñas", pero infinitamente más bravos que éstas, se erigieron en una de las mayores pesadillas que debieron soportar los realistas. El 4 de marzo de 1814, en la batalla de Tarvita, el flamante escuadrón de "Húsares", creado por Juana Azurduy, tuvo su bautismo de sangre. Allí supieron del valor y el ingenio del máximo comandante de la guerrilla: Manuel Asencio Padilla.

¡Te van a matar! –dijo Juana y su voz se quebró de repente. Tenía los ojos muy abiertos y miraba a su marido con gesto ansioso.

–Quedate tranquila. No va a pasarme nada– contestó Padilla. Le acarició el mentón y luego apoyó su mano sobre la de ella. Juana sostenía las riendas a la altura de la cruz del caballo.

Era un mediodía de un marzo de fuego y el ejército guerrillero de Manuel Asencio Padilla y Juana Azurduy acababa de poner en derrota a la tropa realista. Pero los godos habían logrado escapar, y ahora, refugiados en la casa del cura de Tarvita, resistían el hostigamiento patriota.

La casa era enorme y con paredes anchísimas. En los lugares de acceso, los realistas habían levantado barricadas de adobe, transformando los ventanucos del granero en aspilleras desde donde abrían fuego contra las embestidas de los guerrilleros.

–Debemos obligarlos a salir, Juana, y yo sé cómo hacerlo– completó el comandante.

Bajo el sol, Padilla se recortaba como una efigie romana. La cara le brillaba por el sudor y los ojos le relampagueaban. La tensión le recorría el gesto. Porque la que pensaba implementar era ya la tercera táctica que pondría en práctica para desalojar el ejército de Benito López.

Primero, sus hombres atacaron al descubierto y muchos de ellos rodaron alcanzados por la fusilería realista. Después, Manuel intentó incendiar el refugio lanzando antorchas sobre el techo de la casa del cura. Pero el general López, previendo esa alternativa, se aseguró de cubrirlo con barro, de modo que el fuego no tocara la paja.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Ahora, tras ocultar a sus hombres en los ranchos vecinos, el comandante se disponía a jugar su último naipe.

–Cuando yo arrime la escalera en aquella esquina –le dijo a Hualparrimachi, y señaló el punto–, todos a disparar sobre las ventanas.

Tironeó de las riendas y se perdió al trote por una calle estrecha.

El sol perforaba a la villa silenciosa. Los fusiles habían dejado de sonar en el mediodía altoperuano. Juana Azurduy, rígida sobre el caballo blanco que le había regalado Belgrano, vio cómo su marido se hundía en la calleja, y después fijó la mirada en Hualparrimachi.

Al joven mestizo, la cabellera negra le volaba descontrolada y los perfectos músculos del tórax se le dibujaban bajo la piel trigueña. Juana supo, aquel mediodía de fuego, que algo más que un cariño maternal la ligaba a ese adolescente hermoso. Supo también que, aunque jamás le hubiese sido infiel a Padilla, Hualparrimachi, el indio poeta, le insubordinaba la sangre y le calentaba la piel. Jamás se enteraría, en cambio, de que los versos de amor que él escribía estaban secretamente dedicados a ella.

En todo esto pensaba Juana cuando la figura de Manuel reapareció a los lejos. Arrastraba una escalera rústica y de la otra mano pendía un bulto. El fusil le bailoteaba en la espalda. Cautelosamente se acercaba al granero mientras, desde los ranchos, sus hombres lo observaban con esa rara devoción que el comandante provocaba en su tropa. A muchos, la batalla librada dos horas antes les regresaba a la memoria en aquel instante quieto. (...)

Cuando llegó al lugar del techo que le pareció apropiado, Padilla levantó una mano y los fusiles guerrilleros comenzaron a disparar nuevamente casi al unísono. Juana aflojó las riendas de su caballo, y en el momento en que el animal comenzó a moverse disparó la orden.

–¡Hacia la casa, a los gritos!

El grupo de los indios que la escoltaba siguió a la tenienta coronela y la gritería se sumó a las explosiones de las balas. Mientras tanto, Manuel horadaba el techo de la casa con el cuchillo que convertía al fusil en bayoneta.

–¡Rodeen la casa! ¡Rodeen la casa y no se detengan! –gritaba Hualparrimachi a los indios que galopaban junto a Juana hacia el refugio realista.

En el techo, Manuel Asencio Padilla trabajaba como un obseso, mientras algunas balas le silbaban cerca de la cabeza. Estaba haciendo un boquete.

Dentro de la casa del cura los realistas se defendían a brazo partido de la embestida guerrillera. Pero el ruido les impedía escuchar

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

el sordo sonido de sierra del cuchillo de Padilla trabajando sobre sus cabezas.

–¡Sigan tirando!– gritaba López en el interior de la casa. ¡Es imposible que estos salvajes nos reduzcan!

Terminó el boquete. Desmontó el fusil de sus hombros y ató el bulto al caño del arma con un trozo de cuero remojado. Lo prendió fuego, lo introdujo por el agujero, y lo dejó caer. Después comenzó a tapar rápidamente el boquete con el barro que había sacado.

La bolsa de cuero llena de ají se transformó, entonces, en una bomba de humo gigantesca que emanaba un insoportable olor y un gas picante que congestionaba los pulmones, enceguecía los ojos y hacía estallar las fosas nasales.

Apenas pasaba del mediodía cuando, entre los gritos de victoria de los guerrilleros, el ejército godo abandonó la casa y se entregó sin resistencia envuelto en vómitos, lágrimas y toses."

Propuesta didáctica para primer ciclo

Yo quiero ser granadero...

Contenidos

San Martín y las luchas por la independencia.

Propósito

Identificar algunas de las características de los ejércitos de San Martín y su accionar en las batallas por la independencia.

Actividades

Junto con el área de plástica se puede armar un maniquí de tamaño natural sobre la base del estudio de imágenes de los granaderos. Una vez armado y vestido se pueden establecer relaciones entre la ropa de los soldados con las dificultades que atravesaron en los campos de batalla.

Con ayuda del docente, los niños leerán algunos fragmentos del reglamento de los Granaderos a Caballo.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

A partir de la lectura, se conversará acerca de qué se necesitaba para ser un granadero del ejército de San Martín. Se puede plantear la consigna a los alumnos del siguiente modo:

Para ser Granadero era necesario tener:

- mucho:
- un poco:
- muchísimo:

Lecturas

Reglamento de los Granaderos a Caballo[5]

El reglamento instituido por San Martín al cuerpo de oficiales del regimiento de *Granaderos a Caballo,* para asegurar el cumplimiento estricto de las normas de honor y disciplina entre sus integrantes, incluía entre sus principales disposiciones *las siguientes*:

"Cada domingo del mes deben reunirse todos los oficiales y cadetes en casa del comandante del regimiento. Este abre la sesión con un pequeño discurso en que demuestra la utilidad de tal establecimiento y la obligación que tiene todo oficial de honor de no permitir en el seno del cuerpo ninguno que no corresponda a él. Concluido el discurso mandará salir oficial por oficial a otra pieza en la que habrá unas tarjetas en blanco para que cada uno escriba lo que haya notado en la comportación de su compañero. Concluido esto, se levantará el sargento mayor o el capitán más antiguo en defecto de éste, y correrá el sombrero en el que cada oficial depositará su papeleta con la mano cerrada para introducirla. Recogidas que sean, las pasará al jefe principal para que las revise en secreto y si encontrare alguna acusación y el acusado se hallare presente lo mandará salir (...), hará presente al cuerpo de oficiales la papeleta que ha dado motivo a la salida anterior. Cada oficial tiene derecho para hablar sobre el particular que se propone, lo que discutido a satisfacción, se nombrará una comisión de tres oficiales que será a elección de todo el cuerpo, para la averiguación del hecho; pero dichos oficiales deberán ser más antiguos y de superior graduación que el acusado. Hecha la averiguación, se citará a junta extraordinaria, a la que la comisión de residencia hará presente el encargo que se le ha confiado, y según lo que resulte de la exposición se volverá a discutir sobre ello, cuya discusión concluida, se pasará a votación secreta; es decir, por papeleta y en los mismos términos que se verifican las acusaciones, pero firmando cada oficial su dictamen que, poco más o menos,

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

deberá ser concebido en estos términos: "El teniente don fulano de tal no es acreedor a alternar con sus honrados compañeros", o "el teniente don fulano de tal es acreedor a ser individuo del cuerpo". La penalidad de éstos será la que decida la suerte del oficial, y en caso de empate, el del jefe general valdrá por dos. (...)

Delitos por los cuales deben ser arrojados los oficiales

(...) "Por cobardía en acción de guerra, en la que aún agachar la cabeza será reputado por tal; y por no admitir un desafío, sea justo o injusto y por no exigir satisfacción cuando se halle insultado.

4. Por no defender a todo trance el honor del cuerpo cuando lo ultrajen a su presencia, o sepa ha sido ultrajado en otra parte.

5. Por trampas infames como de artesanos.

6. Por falta de integridad en el manejo de intereses como no pagar a la tropa el dinero que se haya suministrado para ella.

7. Por hablar mal de otro compañero con personas u oficiales de otros cuerpos.

8. Por publicar las disposiciones internas de la oficialidad en sus juntas secretas.

9. Por familiarizarse en grado vergonzoso con los sargentos, cabos y soldados.

10. Por poner la mano a cualquier mujer aunque haya sido insultado por ella.

11. Por no socorrer en acción de guerra a un compañero suyo que se halle en peligro, pudiendo verificarlo.

12. Por presentarse en público con mujeres conocidamente prostituidas.

13. Por concurrir a casas de juego que no sean pertenecientes a la clase de oficiales, es decir, jugar con personas bajas e indecentes.

14. Por hacer uso inmoderado de la bebida en términos de hacerse notable con perjuicio del honor del cuerpo.

(...) Yo estoy seguro de que los oficiales de honor tendrán placer en ver establecidas en su cuerpo unas instituciones que lo garantizan de confundirse con los malvados y perversos y me prometo (porque la experiencia me lo ha demostrado) que esta medida les hará ver los más felices resultados como la segura prosperidad de la patria.

Nota.- *El cuerpo de oficiales tiene un derecho de reprender (por la voz de su Jefe) a todo oficial que no se presente con el aseo propio del honor del cuerpo, y en caso de reincidencia sobre este defecto, quedan comprendidos en los artículos de separación de él."*

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

"Granaderos en la Avenida de Mayo", dibujo de Alonso, 1919.

Propuesta didáctica para segundo y tercer ciclo

San Martín, el hombre

Contenidos

Aspectos de la vida privada de San Martín. Vigencia de su legado en el presente.

Propósito

Reflexionar acerca de la vigencia de las máximas que San Martín legó a su hija.

Actividades

Se entrega a los alumnos una encuesta para contesten los mayores de la casa, cuya consigna dice:

Como madre o padre, decide escribir a sus hijos un conjunto de consejos para su vida. Escriba 10 sugerencias de vida que desearía dejarles como legado.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Una vez que están todas las respuestas en clase, se trabaja sobre la siguiente consigna:

En 1825, cuando San Martín estaba en Europa escribió las famosas máximas para su hija.

Compara las máximas escritas en el punto anterior con las de San Martín a Merceditas. Identifica aquellas semejantes y marca las diferentes.

1. ¿Por qué existen diferencias?
2. ¿Qué características de la personalidad de San Martín pueden inferirse de estos consejos?

Lecturas

Las máximas

- Humanizar el carácter y hacerlo sensible.
- Amar la verdad y odiar la mentira.
- Unir el respeto a la confianza y a la amistad.
- Ser caritativo con los pobres.
- Respetar la propiedad ajena.
- Saber guardar un secreto.
- Ser tolerante con todas las religiones.
- Tratar con dulzura a los criados, pobres y viejos.
- Hablar poco y lo preciso.
- Guardar la formalidad en la mesa.
- Amar el aseo y despreciar el lujo.
- Amar la patria y la libertad.

¿Para qué? no para formar una dama de gran tono, sino sobre todo una persona de bien.

Propuesta didáctica para segundo y tercer ciclo

Contenido

Análisis e interpretación de fuentes históricas. El pensamiento político de San Martín.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Propósito

Que el alumno interprete y analice diferentes fuentes con relación al pensamiento político de San Martín.

Actividades

a) Se presenta la siguiente afirmación para que los alumnos juzguen si es verdadera o falsa y justifiquen sus apreciaciones:

"La historia se hace con documentos, que se convierten en fuentes de información al poder interpretarlos. Existen diferentes tipos de fuentes."

A partir de la lectura de tres documentos escritos por San Martín, los alumnos identificarán:

- título
- fecha en la que se escribió
- a quién estaba dirigido
- síntesis del contenido

Luego inferirán cinco características del pensamiento político de San Martín.

Lecturas

Primer documento

Decreto de San Martín publicado en la *Gaceta de Perú*, publicado el 27 de agosto de 1821[6]

Decreto aboliendo el tributo que pagaban los indios, reconociéndolos a éstos como hijos y ciudadanos del Perú.

"Después que la razón y justicia han recobrado sus derechos en el Perú, sería un crimen consentir que los aborígenes permaneciesen sumidos en la degradación moral a que los tenía reducidos el gobierno español, y continuasen pagando la vergonzosa exacción que con el nombre de tributo fue impuesto por la tiranía como signo de señorío. Por lo tanto declaro:

(...) 4° En adelante no se denominarán los aborígenes, indios o naturales: ellos son hijos y ciudadanos del Perú, y con el nombre de peruanos deben ser conocidos (...)

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Segundo documento

Proclama con la que San Martín se despide de los peruanos

Peruanos[7]

"Presencié la declaración de la Independencia de los Estados de Chile y el Perú: existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el imperio de los Incas, y he dejado de ser hombre público; he aquí recompensados con usura diez años de revolución y guerra.

Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra, están cumplidas: hacer su independencia y dejar a su voluntad la elección de sus gobiernos. La presencia de un militar afortunado (por más desprendimiento que tenga) es temible a los estados que de nuevo se constituyen. Por otra parte ya estoy aburrido de oír decir que quiero hacerme soberano. Sin embargo, siempre estaré pronto a hacer el último sacrificio por la libertad del país, pero en calidad de simple particular y no más (...)." 20 de septiembre de 1822.

Tercer documento

La voluntad del general San Martín[8] (1844)

"En el Nombre de Dios todo Poderoso a quien reconozco como Hacedor del Universo: Digo yo José de San Martín Generalísimo de la República del Perú, y Fundador de su libertad, Capitán General de la de Chile y Brigadier General de la Confederación Argentina, que visto el mal estado de mi salud, declaro por el presente testamento lo siguiente.

Primero, dejo por mi absoluta heredera de mis bienes habidos y por haber a mi única hija Mercedes de San Martín, actualmente casada con Mariano Balcarce (...).

3° El sable que me ha acompañado en toda la Guerra de la Independencia de la América del Sud, le será entregado al General de la República Argentina don Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satisfacción que como Argentino he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla.

4° Prohíbo que se me haga ningún género de Funeral, y desde el lugar en que falleciere se me conducirá directamente al cementerio sin

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

ningún acompañamiento, pero sí desearía el que mi corazón fuera depositado en el de Buenos Aires.

5° Declaro no deber ni haber debido nada a nadie.(...).

Hecho en París a veintitrés de enero del año mil ochocientos cuarenta y cuatro y escrito todo de mi puño y letra. José de San Martín."

Notas

1. En el marco de estos enfrentamientos se producen las invasiones inglesas a Buenos Aires de 1806 y 1807 y la ocupación de Montevideo.
2. De los "Caballeros Racionales", según algunos autores (como Pasquali) o "Gran Reunión Americana", según otros (Sáenz Quesada).
3. Texto extraído de "El Mangrullo del tiempo", en *Crónica Histórica Argentina*, ob. cit. II, 112.
4. Extraído de Zicolillo, Jorge (1999).
5. Extraído del "Mangrullo del Tiempo", ob. citada.
6. En Senado de la Nación, t. XVII, 2° parte, p. 27. citado en Colegio Nacional Buenos Aires (1999, serie Documentos).
7. Ibídem.
8. Colección *Estudios Históricos*, Buenos Aires, Xerox Argentina, 1976. Citado en Colegio Nacional Buenos Aires (1999, serie *Documentos*).

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Capítulo 8
Sarmiento. Un hombre polifacético

Las presidencias "organizadoras": Estado y nación

Las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda son conocidas como las presidencias fundacionales del Estado argentino porque durante ellas comenzaron a organizarse las instituciones –según lo establecía la Constitución– y, también, a conformarse el concepto de nacionalidad.

A diferencia de lo que ocurrió en Europa –donde a partir de un sentimiento de nacionalidad preexistente, se fueron organizando los estados que conocemos en la actualidad–, en América, y particularmente en la Argentina, el proceso fue inverso: a partir de la sanción de la Constitución comienza a organizarse el Estado y recién entonces empieza a conformarse un sentido de nacionalidad. En esa construcción, Domingo Faustino Sarmiento tuvo un rol protagónico.

Los términos "Estado" y "nación" –por haber nacido juntos y entrelazados– generalmente se usan como sinónimos, sin embargo, aluden a conceptos diferentes.

Frente a la pregunta: ¿qué es un Estado? existen diferentes respuestas.

Para Guillermo O´Donnell (1984), el Estado es el componente específicamente político de la dominación que se da en una sociedad territorialmente delimitada. El Estado controla los medios de coerción física, los recursos económicos, la información y el aparato ideológico-social a partir del cual los dominados asumen como "natural" la relación asimétrica.

El historiador Joseph Fontana, en la *Introducción al estudio de la historia* (1999), define al Estado como concepto en el que podemos distinguir tres características: *"1) una población que habita un territorio definido y que reconoce un órgano de gobierno que le es común, 2) este órgano es servido por personal especializado: funcionarios civiles para ejecutar las decisiones y fuerzas militares que las hacen cumplir, si es necesario, y que protegen a los miem-*

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

bros de esa asociación de otras parecidas y 3) esta entidad es reconocida por otras, constituidas de forma similar, como independiente en lo que se refiere a su actuación sobre la población que habita en su territorio, es decir sobre sus súbditos". Si bien ambas definiciones son muy posteriores a los tiempos que estamos tratando; y varios de los conceptos utilizados en ellas no se corresponden con los que entonces se utilizaban, podemos aplicarlas en toda su extensión para analizar lo que ocurrió en nuestro territorio a partir de 1860.

A mediados del s. XIX, el Estado estaba en proceso de formación. El país no tenía un territorio unificado, ni una población definida y mucho menos un órgano de gobierno común. Recién con las campañas militares llamadas "Conquista del Desierto" y "Campaña del Chaco", entre 1880 y 1990, desaparecieron las fronteras internas del país y se definieron las externas.

Los constantes levantamientos de los caudillos, que serán definitivamente sofocados durante la presidencia de Sarmiento, cuestionaban la legitimidad de las autoridades nacionales. Recién a partir de 1862 se organizaron los cuerpos normativos y comenzó la designación de quienes comenzarían a constituir el aparato burocrático: el sistema judicial, el económico, la unificación de las fuerzas armadas, la organización de la educación, etc., son todas acciones que se realizan durante ese período.

En buena medida, era impensable pretender el reconocimiento pleno de otros estados a un grupo de provincias que durante varias décadas habían luchado en una guerra civil que –si bien no terminó definitivamente hasta 1880–, por lo menos a partir de la batalla de Cepeda, mostraba un claro sector hegemónico.

Pero si el Estado estaba organizándose en la segunda mitad del siglo XIX, ¿qué pasaba con la nación? En la primera parte de este libro se ha diferenciado entre un principio de nacionalidad concebido como una situación contractual a la idea de nación cultural, que finalmente se impuso hacia 1910.

La idea de nación cultural refiere –en general– a un conjunto de personas con un pasado cultural compartido –lengua, costumbres, una visión común de la historia, frecuentemente una religión– que se identifican entre sí y se diferencian de otros grupos humanos. En nuestro caso, los habitantes de nuestro actual país se identificaban muy fuertemente con sus respectivas provincias y prácticamente no existía el concepto de "argentino". Es más, este término refiere a lo rioplatense y, por lo tanto, a lo porteño, que no gozaba –precisamente– de las simpatías en las provincias del interior. Pero entre éstas tampoco había demasiada unión. Las enormes distancias que separaban las regiones entre sí, los intereses económicos muchas veces contrapuestos y la escasez de habitantes no permitieron una integración entre las regiones.

La apertura de la economía a la importación de productos a través del puerto de Buenos Aires, posterior a la Revolución de Mayo, agudizó la defensa de los intereses regionales generando enfrentamientos, aun donde antes no los había. Una clara muestra de ello es la pronta desarticulación del territorio que había sido el Virreinato del Río de la Plata.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La separación de la población en estamentos rígidos –heredada del pasado colonial– acentuaba la heterogeneidad en cuanto a intereses y percepciones de la realidad durante toda la primera mitad del siglo XIX. La llegada de inmigrantes en las últimas décadas del siglo agravó aún más la situación. Ni siquiera existía una lengua en común: a las de los pueblos originarios que no estaban integrados (o sometidos), se le sumaban los regionalismos, las lenguas y dialectos de los inmigrantes, quienes no demostraban demasiado interés en aprender la lengua local, debido a su propósito inicial de " hacerse la América" y volver a su tierra de origen con dinero en un tiempo corto.

Fueron los dos primeros presidentes: Bartolomé Mitre –por medio de sus trabajos de "construcción" de una historia mediante la exaltación de las figuras protagónicas del período de la independencia–, y Domingo F. Sarmiento –por medio de la generalización de la educación–, quienes empezaron a construir ese concepto de vinculación e identificación, la nacionalidad argentina. Proceso que, como es evidente, realizaron con los instrumentos del Estado que estaban construyendo simultáneamente.

Domingo Faustino Sarmiento

Los primeros años y el exilio

Domingo Faustino Sarmiento nació en San Juan el 15 de febrero de 1811, en tiempos de la Junta Grande, y dentro de una familia muy pobre. Su madre, que sabía leer y escribir –lo que era muy poco común en mujeres de la época– se preocupó porque sus hijos recibiesen educación formal. Así que, cuando en 1816 se abrió la Escuela de la Patria de San Juan de educación básica, Sarmiento fue uno de sus alumnos.

La educación primaria de Sarmiento no pudo completarse con una educación superior, ya que en 1821 debió, por cuestiones de salud, abandonar un seminario en Córdoba. Recibió, entonces, instrucción por parte de un sacerdote, el presbítero Don José de Oro, quien lo instruyó, además de en las materias clásicas, en las ideas liberales y en los acontecimientos de la revolución. Juntos crearon en San Luis una escuela en la que enseñaron a leer a hombres y mujeres.

En 1827 volvió a San Juan, donde atendió un comercio de su tía. Todos los momentos libres los ocupaba en interminables lecturas de ciencias, moral, filosofía e historia.

Participó también de la convulsionada vida política del país que, sin gobierno central y dividido entre unitarios y federales, era liderado por la provincia de Buenos Aires través de su gobernador, el caudillo Juan Manuel de Rosas.

Sarmiento tuvo por enemigos a los caudillos José Félix Aldao y Facundo Quiroga. Debido al triunfo de Quiroga en Chacón, tuvo que emigrar a Chile en 1831.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Durante el exilio trabajó como maestro, empleado de comercio y mayordomo de una mina en Copiapó.

En 1836, la situación política de San Juan cambió y pudo regresar. Allí, en 1839, fundó con amigos una sociedad de estudios literarios. Junto con la hermana del obispo, Tránsito de Oro, abrió un colegio el 9 de julio de ese año. En noviembre de 1840, sospechado de participar en una conspiración, fue encarcelado. La tropa invadió la prisión y, enardecida ante la altivez con que Sarmiento enfrentó sus provocaciones, casi lo lincha. La intervención personal del gobernador de San Juan le salvó la vida.

Expulsado de la provincia, se exilió en Chile por segunda vez. Allí comenzó a ejercer el periodismo. En 1842, tras un fallido intento de regreso a la Argentina, creó la primera Escuela Normal de América del Sur, de la que fue nombrado director. Ese mismo año fundó el periódico *El Progreso* y, junto a su compatriota Vicente Fidel López, el *Heraldo Argentino*.

La labor periodística y educativa en Chile fue intensa. Dio conferencias, presentó su Método de Lectura Gradual, y en *El Progreso*, publicó biografías de caudillos. La de Quiroga sería luego célebre con el título de *Facundo*.

Entre los años 1845 y 1847 visitó Europa –donde se encontró con San Martín– y también los Estados Unidos. En Massachussets, conoció al fundador de la primera escuela normal en el continente americano. Más tarde, setenta y cinco maestras estadounidenses viajarían a la Argentina por iniciativa de Sarmiento para consolidar los lineamientos de enseñanza primaria y normal, según el modelo norteamericano.

Regresó a Chile en 1848, y hasta 1850 todo su ímpetu se orientó a la publicación de artículos periodísticos, traducciones, creación de nuevos periódicos y obras literarias: *Viajes*, *Recuerdos de Provincia*, *Argirópolis* y *Facundo* son de esta época.

El regreso

A fines de 1851 regresó al país y junto a Bartolomé Mitre y otros exiliados se dirigió a Montevideo para incorporarse al ejército de Urquiza con el fin de vencer al rosismo. Participó de Batalla de Caseros y nuevamente, por problemas con Urquiza, volvió a exiliarse.

En Chile volvió a dedicarse a la escritura y al periodismo. En 1855 regresó a la Argentina para reemplazar a Bartolomé Mitre en la redacción del periódico *El Nacional*. Empezó desde entonces a ocupar cargos públicos: fue miembro del Consejo Consultivo del Gobierno y desde 1856 titular del Departamento General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires. Un año más tarde fue electo senador provincial: ni bien asumió presentó varios proyectos por los cuales se atendía a la provisión de fondos para la creación de escuelas y para dotar de autonomía financiera a la institución escolar.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

En 1862 fue nombrado gobernador interino de San Juan y un año más tarde formó parte de la fuerza que derrotó a Ángel Peñaloza, "El Chacho", caudillo de la Rioja. El año siguiente fue designado ministro plenipotenciario ante Chile y Perú, y después en los Estados Unidos.

Estados Unidos era una sociedad para imitar y a su semejanza Sarmiento imaginó un país ideal. El desarrollo del mercado interno debía constituirse, al igual que en el país del norte, en un pilar para el progreso de la Nación. Sarmiento pensaba en un país donde los granjeros propietarios constituirían la base del Estado, y los gobernantes deberían ejercer un liderazgo enérgico para encauzar las tendencias a las que era proclive el argentino, que se verían mejoradas por la impronta del inmigrante.

La situación del país y el ascenso

La situación del país no fue fácil después de Caseros. La frágil alianza que se unió contra Rosas no tardó en quebrarse. Durante diez años, los destinos de Buenos Aires y los del litoral marcharon en ritmos diferentes que el resto de las provincias. Buenos Aires, con crédito externo y contando con los ingresos de aduana, creció económicamente y se modernizó. El interior, sin posibilidades de desarrollo económico, pobre y sin crédito externo, se sumió en un período de atraso y pobreza.

La batalla de Pavón estaba ganada por Buenos Aires antes de comenzar. El período iniciado por Mitre, que continuó con Sarmiento y finalizó con Avellaneda, recibió el nombre "de la organización", o "de la modernización". En él se sentaron las bases jurídicas para el funcionamiento del Estado, la consolidación de un grupo hegemónico que detentó el poder y el trasplante acelerado de elementos que venían del extranjero.

Las presidencias de Mitre (1862-1868), Sarmiento (1868–1874) y Avellaneda (1874-1880) contribuyeron al crecimiento y desarrollo del Estado nacional burgués y tuvieron como objetivo común afianzar el dominio, consolidar la integración nacional y promover el progreso. Oscar Oslak[1] clasificó las *"modalidades adoptadas por él en su avance sobre la sociedad civil y las autonomías provinciales según cuatro aspectos: la organización y distribución de una fuerza militar unificada para prevenir y sofocar los numerosos intentos de alterar el orden interno, la captación de apoyos de los sectores dominantes del interior, la localización y ejecución de obras y servicios indispensables al progreso económico y la creación y difusión de valores y símbolos que reforzaran el sentimiento de nacionalidad y consolidaran la legitimidad del poder central".* Éste es el contexto que lleva a Sarmiento a la presidencia de la Nación.

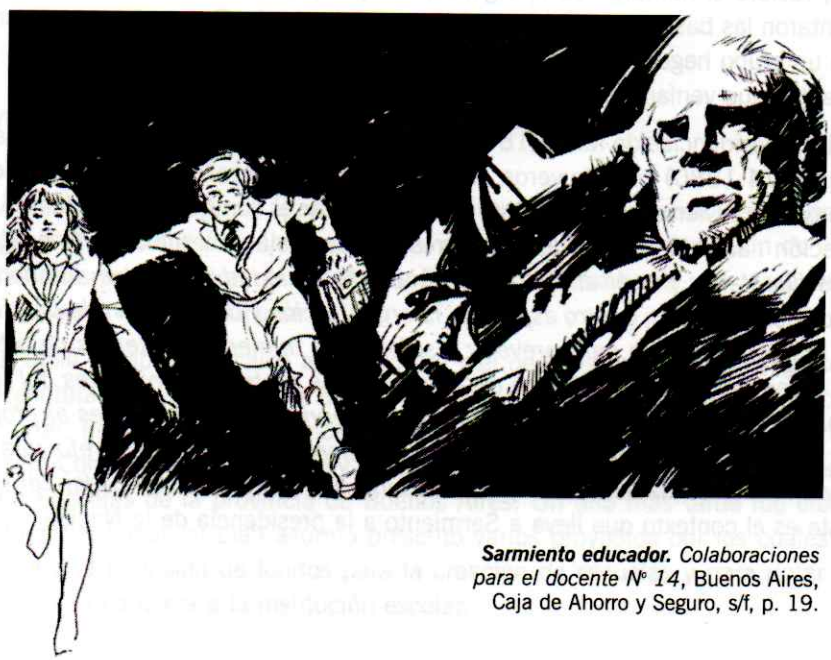
Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Sarmiento, presidente y maestro

El general Bartolomé Mitre terminó su período presidencial en 1868. Como posibles sucesores figuraban Urquiza, con el apoyo del Litoral, Taboada, líder de la Liga del Norte formada por cinco provincias y Adolfo Alsina, acaudillando el Partido Autonomista Nacional en Buenos Aires. Sarmiento no encabezaba ningún partido. Sin embargo, la decisión de Mitre de no apoyar a ninguno de los tres llevó a que la candidatura de Sarmiento con el Partido Liberal fuese apoyada por el ejército y seis provincias. Las elecciones fueron las más reñidas de la historia previa a la ley Sáenz Peña y con algunos episodios oscuros, como la no realización del comicio en Corrientes, feudo de Urquiza. Finalmente, se hizo el recuento de votos y Sarmiento resultó vencedor.[2]

Si bien Sarmiento había sostenido en sus escritos los principios republicanos y la independencia entre el poder ejecutivo, legislativo y judicial, las circunstancias lo llevaron a robustecer la autoridad presidencial, con el uso absoluto de todas las atribuciones que la Constitución le adjudicaba al primer mandatario.

Durante su presidencia, Sarmiento intentó restablecer el orden y la disciplina: inició un sistema de jerarquización en el ejército, creó el Colegio Militar y reglamentó la conscripción, lo que le permitió disponer de una tropa proveniente de diferentes lugares del país. Contó así con la fuerza necesaria para terminar con los últimos brotes de insurrección e intervino para asegurar las elecciones en las provincias. Sarmiento era un hombre de extremos: aprobó la aplicación de la pena de muerte para los desertores del ejército y los caudillos prisioneros e intentó cumplir la Constitución a toda costa, intervino provincias, como por ejemplo Entre Ríos tras el asesinato de Urquiza, y rompió relaciones incluso con aquellos que habían apoyado su candidatura.



Sarmiento educador. *Colaboraciones para el docente N° 14*, Buenos Aires, Caja de Ahorro y Seguro, s/f, p. 19.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Dos episodios tiñeron de muerte los seis años de permanencia en el poder: los últimos años de la Guerra del Paraguay, país al que derrotó en alianza con Uruguay y Brasil, y una epidemia de fiebre amarilla en 1871, que diezmó la población de Buenos Aires.

La guerra con el Paraguay, las guerras civiles, y la rebelión de López Jordán –quien, después de asesinar a Urquiza, se erigió como gobernador de Entre Ríos– empobrecieron las arcas del Estado: cerca de 30 millones se gastaron en Paraguay, y otros 20 en sofocar al caudillo del litoral.

En su presidencia se realizó el Primer Censo Nacional, que reveló que el 71% de la población no sabía ni leer, ni escribir. La población blanca, según los datos censales de 1869, se había casi duplicado en diecinueve años, había ya 1.800.000 habitantes. En la ciudad de Buenos Aires vivía el 10% de la población y la mitad eran extranjeros, lo que produjo un cambio en la sociedad global. Las primeras colonias extranjeras se ubicaron en la provincia de Santa Fe y los inmigrantes venían con un contrato firmado que les autorizaba a ocupar tierras para trabajarlas. Pronto las tierras comenzaron a escasear y los nuevos *inmigrantes sólo pudieron convertirse en arrendatarios* en el espacio rural o engrosar la numerosa población que intentaba sobrevivir en las grandes ciudades.

Las herramientas para lograr un país mejor pasaban, según Sarmiento, por una fórmula: educación, industrialización y poblamiento. Para lograr sus objetivos intentó buscar puntos de apoyo en Europa, estrechando vínculos económicos principalmente con Gran Bretaña, con la intención de aumentar el comercio internacional y traer la inmigración y los capitales necesarios para el desarrollo del país. El producto que tenía mayor demanda por entonces en Europa era la lana.

Fue durante la presidencia de Sarmiento cuando el Estado se fue consolidando. En 1872 creó el Banco Nacional, lo que permitió liberarse de la tutela del Banco Provincia de Buenos Aries, hasta entonces el único existente.

El 1863 se aprobó el Código Civil, redactado por Dalmacio Vélez Sársfield, que reglamentaba los derechos y deberes de los ciudadanos y el Código de Comercio, que reglaba la actividad comercial. El Estado empezó a hacerse cargo de funciones que antes no asumía, como el correo, el telégrafo, los ferrocarriles, la recaudación de impuestos y la educación.

Se ampliaron las líneas férreas hasta la ciudad de Córdoba. Se abrieron oficinas y colegios en todas las ciudades capitales y para todos los cargos se nombraron cientos de empleados públicos, que significaron un importante apoyo para el gobierno.

La idea de instaurar en el país una educación pública era realmente una novedad para la época, ya que en todo el mundo la instrucción primaria universal era una excepción; sólo Prusia y algunas ciudades de Estados Unidos de América habían asumido un compromiso con la democratización de la enseñanza. Para Sarmiento, lo que interesaba era instalar en todo el país educación primaria laica. Según sus expresiones: *"La educación más arriba de la instrucción primaria la desprecio como medio de civilización. Es la educación primaria la*

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

que civiliza y desenvuelve la moral de los pueblos. Todos los pueblos han tenido siempre doctores y sabios sin ser civilizados. Por eso son las escuelas la base de la civilización".[3]

Sarmiento educador. *Colaboraciones para el docente Nº 14,* Buenos Aires, Caja Nacional de Ahorro y Seguro, s/f, p. 8.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

En su célebre frase *"Seré en la Presidencia de la República, como siempre –ante todo– maestro de escuela"*, condensó su vocación por promover la educación pública. Se fundaron escuelas, academias, y observatorios. Se sancionó la ley N° 419, que dispuso la creación de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, que favorecía su funcionamiento en todo el territorio nacional.

Se inauguraron establecimientos de enseñanza secundaria y se modificaron los planes de estudio, incluyendo la posibilidad de asistir a la escuela de noche y en forma libre, para permitir estudiar a los que trabajaban. En 1870 fundó la Escuela Normal de Profesores de Paraná, primera específicamente destinada a la formación de profesores de enseñanza secundaria.

El "maestro" inauguró museos, organizó compras de libros, promovió investigaciones educativas y puso en práctica mecanismos para aumentar la matrícula escolar que hicieron que durante su gobierno cien mil niños asistieran a la escuela. Educación pública versus educación privada y enseñanza laica versus enseñanza religiosa fueron los ejes de disputa entre liberales y católicos en la segunda mitad del siglo XIX. La mujer tuvo en la escuela la posibilidad de incorporarse al mercado laboral, concebido como prolongación de su función materna.

En 1874, cuando terminó su mandato, volvió a ser director general de escuelas de la provincia de Buenos Aires, cargo que desempeñó hasta 1880. Fundó el periódico quincenal *La Educación Común en la Provincia de Buenos Aries* y continuó escribiendo.

En 1887 viajó a Paraguay en el intento de recuperar su salud. Falleció en Asunción, el 11 de septiembre de 1888. Sus restos fueron sepultados en Buenos Aires en una impresionante ceremonia en la que la mayoría de los asistentes fueron maestros y alumnos.

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

Al iniciarse el último año del mandato presidencial, Sarmiento elabora el discurso inaugural para el Congreso de la Nación. En su borrador figuran algunas definiciones acerca de la política económica y la situación social y política del país. Sarmiento quiere transmitir sus logros, pero también las dificultades por la que atraviesa la Argentina.

- **Con la información presentada hasta ahora, y también utilizando los textos que se reproducen a continuación, escribir, en no más de una página y media, el borrador de su discurso.**

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Material de lectura

La guerra del Paraguay

El conflicto bélico con Paraguay comenzó durante el gobierno de Mitre por un conflicto interno en Uruguay. En defensa del partido colorado –tradicional aliado de los liberales porteños–, Brasil, Uruguay y la Argentina se entrometieron por las armas en los destinos del pueblo paraguayo.

En 1858, el partido blanco llegó al poder y reprimió con rudeza a militantes colorados, que se refugiaron en Buenos Aires. Éstos organizaron una invasión a Paraguay con el apoyo de Mitre. Brasil también apoyó a los blancos y sitió con sus tropas la ciudad de Paysandú.

Francisco Solano López, el líder paraguayo que esperaba recibir apoyo de Urquiza y los federales, consideró inadmisible la intromisión de Brasil y le declaró la guerra. Pidió permiso a la Argentina para atacar a Brasil atravesando su territorio. La Argentina le negó el permiso y Paraguay le declaró la guerra a ambos estados.

Las causas reales del enfrentamiento son complejas y diversas; entre ellas: la permanente expansión brasilera, la falta de precisión en la delimitación de los límites de los países involucrados, la rivalidad por la hegemonía en la cuenca del Plata, la posición de Paraguay a favor de la libre navegación de los ríos, el inesperado desarrollo autónomo de la economía paraguaya y los intereses de Gran Bretaña, que pretendía incorporar a los estados americanos como proveedores de materias primas y no estaba dispuesta a permitir procesos de industrialización en América.

Inglaterra estaba muy interesada en la derrota de Paraguay y ofreció dinero para acelerar una victoria que parecía rápida y segura. En realidad, Gran Bretaña no veía con buenos ojos el desarrollo autónomo que había logrado Paraguay y tampoco le agradaba su poderoso ejército.

Uruguay se alió a la Argentina y Brasil, conformando la Triple Alianza. La guerra –contra toda predicción– no fue ni rápida ni fácil. Cinco años y casi toda la sangre de los hombres de Paraguay fueron necesarios para terminar el enfrentamiento.

Así comentaba Sarmiento a su amigo Posse la situación de aquellos años violentos.[4]

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

"En el momento en que te escribo hay paz general, si no es que Guayana se levanta en La Rioja: los blancos amenazan invadir Entre Ríos; los Liberales de Corrientes, no contentos de vivir, quisieran vengarse de Urquiza. [Felipe] *Varela nos costará cien mil inútilmente gastados. Estoy pues empeñado en consolidar un gobierno. La guerra del Paraguay sigue sin que podamos distraer un soldado ni economizar un centavo: y Calfucurá nos amenaza con una guerra formidable (...).*

(...) esta es tu Patria y la mía. ¿Qué crees que haré? Mi deber. Luchar con las dificultades, infundir nuevas ideas, desbaratar, si puedo, la calumnia y establecer un sistema de gobierno regular. He asegurado a La Rioja y Salta. No sé qué pueda hacer en Tucumán ni qué hagan con respecto a San Juan. La guerra del Paraguay continúa dispendiosa e interminable (...)."

La opinión sobre la guerra de Juan Bautista Alberdi[5]

"No es una nueva guerra exterior: es la vieja guerra civil, ya conocida, entre Buenos Aires y las provincias argentinas, si no en las apariencias, al menos en los intereses y miras positivos que la sustentan.

¿Cuál es la unión que el patriotismo del general Mitre evita con el mayor cuidado en medio de la crisis actual? La unión de los argentinos en el goce de la renta de diez millones que todos ellos vierten en la aduana de Buenos Aires.

(...) Puesta la cuestión en este terreno, que es el de la verdad por todos conocida, se comprende bien por qué Corrientes y Entre Ríos están con el Paraguay, no con el Brasil, y por qué hay argentinos que están con esas provincias y no con Buenos Aires, en la lucha.

(...) El Paraguay es atacado como bárbaro porque coincide con Inglaterra y con Francia en estos dos deseos: la libertad de los afluentes del Plata y la independencia oriental como garantía de esa libertad.

(...) El Paraguay convertido en soldado, su suelo en ciudadela, las costas de sus ríos en baterías inexpugnables no pensando sino en la guerra, ni sabiendo hacer otra cosa que pelear heroicamente, es el resultado lógico de la política que, desde 1810 a 1865, ha sido una protesta y una amenaza constante contra la independencia de esa república y su derecho natural a comunicar con el mundo por sí misma y sin sujeción a los que han querido imponérsele como su órgano forzoso y violento."

El Chacho Peñaloza y Sarmiento

En 1863, el caudillo Ángel Vicente "Chacho" Peñaloza se levanta contra el gobierno nacional, cuyo presidente era Bartolomé Mitre. En una carta que envió al presidente, el caudillo riojano expresa las causas por las que se opone al gobierno mitrista.[6]

"Después de la guerra exterminadora por la que ha pasado el país, han esperado los pueblos argentinos una nueva era de ventura y progreso. Pero [...] muy lejos de ver cumplidas sus esperanzas, han tenido que tocar el más amargo desengaño, al ver la conducta arbitraria de sus gobernantes, al ver despedazadas sus leyes y atropelladas sus propiedades y sin garantías para sus mismas vidas. Los Gobernadores de estos pueblos convertidos en otros tantos verdugos de las provincias, cuya suerte les ha sido confiada, atropellan las propiedades de los vecinos, destierran y mandan matar sin forma de juicio a ciudadanos respetables, sin más crimen que haber pertenecido al partido federal [...].

Es por esto, Señor Presidente, que los pueblos, cansados de una dominación despótica y arbitraria se han propuesto hacerse justicia, y los hombres todos, no teniendo más ya que perder que la existencia, quieren sacrificarla más bien en el campo de batalla, defendiendo sus libertades y sus leyes y sus más caros intereses atropellados vilmente por los perjuros.

Esas mismas razones y el verme rodeado de miles de argentinos que me piden exija el cumplimiento de esas promesas, me han hecho ponerme al frente de mis compatriotas y he ceñido nuevamente la espada [...]".

Ante esta proclama, Mitre ordenó a Sarmiento, entonces gobernador de San Juan, atacar al caudillo hasta vencerlo. Luego de varios enfrentamientos fue capturado y ejecutado en forma inmediata. Así se pronunció Sarmiento ante este hecho, en una carta dirigida a Mitre.

"No sé lo que pensarán en la ejecución del Chacho. Yo, inspirado por el sentimiento de hombres pacíficos y honrados, aquí he aplaudido la medida, precisamente por su forma. Sin cortarle la cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla a la expectación, las chusmas no se habrían aquietado en seis meses. Los ejércitos harán paz, pero la tranquilidad no se restablecería, porque a nadie se le puede inspirar confianza de que no principie la guerra cuando le plazca al Chacho invadir las provincias vecinas. Es su profesión, ejercida impunemente treinta años, hallándose en la razón del Estado o en el interés de los partidos medios de burlarse de leyes y constituciones y aceptando como uno de los rasgos de la vida argentina y de nuestro modo de ser. Sea, pero seamos lógicos: cortarle la cabeza cuando se le alcance es otro rasgo argentino."

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

- Identificar en los materiales de lectura los argumentos esgrimidos por uno y otro bando para justificar el ejercicio de la violencia.

CAUDILLOS FEDERALES	LIBERALES PORTEÑOS

Lecturas

Momentos que marcan una vida

Hay momentos y personas que, aunque efímeros, marcan para siempre las identidades y los destinos. En el caso de Sarmiento, mencionamos algunos de ellos, que él mismo reconoce en sus escritos como claves para comprender sus acciones y sus ideas.

Su madre. Paula Albarracín Irrazábal tuvo ocho hijos. No sólo tejía paños para los frailes (tal cual siempre se la recuerda), sino que realizaba múltiples tareas con el fin de mitigar el mal que aquejaba a su familia: la pobreza. Amasó pan, fabricó velas para el hogar, hizo almidón. Cultivó en el huerto, crió animales para consumo doméstico. Su esposo no tenía empleo fijo y estaba mucho tiempo ausente participando en las guerras civiles, por lo cual fue sostén de hogar.

Sus hijos. Dominguito fue adoptado por Sarmiento, lo cual para la época era toda una novedad. Domingo Fidel Sarmiento, así se llamaba realmente, murió en la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay en la batalla de Curupaytí. Ana Faustina fue su hija y gran compañera.

El exilio. Cuando tenía 17 años, Sarmiento comenzó a mezclarse en las peleas políticas de San Juan. Se incorporó al ejército unitario para luchar en contra del caudillo federal Facundo Quiroga.

Proyecto BIBLIOTECA DIDÁCTICA - Ediciones Novedades Educativas

La derrota sufrida en 1831 lo llevó al exilio a Chile por primera vez. Volvió al país enfermo y con una hija, y nuevamente reanudó sus ataques contra el gobierno, lo que lo llevó a exiliarse en Chile nuevamente en 1840. Regresó al país para participar en el ejército de Urquiza contra Rosas, y luego de la victoria se distanció del entrerriano y volvió a marchar al exilio al año siguiente. Así, tres veces exiliado, Sarmiento vivió y sufrió el país desde afuera durante muchos años, lo que le generó por un lado dolor y por otro una mirada muy crítica del país y sus habitantes.

Los libros. Se preocupó por leerlos y por difundirlos creando bibliotecas nacionales para que no faltaran en ninguna escuela. Su obra completa abarca 52 volúmenes, donde se reúnen sus escritos políticos, sus discursos, ensayos pedagógicos y obras literarias. Uno de sus libros más curiosos es *Argirópolis* (traducido como ciudad de la plata) donde propone una unión de tres países. la Argentina, Paraguay y Uruguay, con capital en la isla Martín García.

Las escuelas. La apertura de establecimientos escolares fue una constante en su presidencia. Recibió el gobierno con treinta mil alumnos en las escuelas primarias y lo dejó con cien mil. En sus seis años de gestión se crearon 800 nuevas escuelas.

Los viajes. Sarmiento fue un viajero incansable y de cada lugar que visitó extrajo enseñanzas e ideas para ponerlas en práctica en la Argentina. Entre 1845 y 1848 visitó las ciudades de Montevideo, Río de Janeiro, Rúan, París, Madrid, Orán, Roma, Milán, Berna, Berlín, Colonia, Ámsterdam, Bruselas, Londres, Birmingham, Manchester, Liverpool, Nueva York, Boston, Búfalo, Filadelfia, Washington, Nueva Orleáns, Baltimore, Cuba y Panamá. El país que más lo impresionó fue Estados Unidos: mientras que en Europa todo parecía viejo, en Estados Unidos todo estaba por hacerse.

Facundo o civilización y barbarie

En su libro *Facundo*, en el que narra la vida del caudillo riojano Facundo Quiroga, Sarmiento explicita sus ideas acerca de los males que aquejan al país y a sus habitantes y plantea alternativas para lograr

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

cambios, tanto desde el punto de vista social como del político y del económico. Entre los juicios emitidos figuran:

"El mal que aqueja a la República Argentina es su extensión: el desierto la rodea por todas partes, y se le insinúa en las entrañas, la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son, por lo general, los límites incuestionables ente unas y otras provincias.

(...) *De la fusión de estas tres familias* [la raza española, la indígena y la negra] *ha resultado un todo homogéneo que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir ese resultado desgraciado, la incorporación de indígenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada la acción de la raza española, cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos.*

(...) *Da compasión y vergüenza en la República Argentina comparar la colonia alemana o escocesa del sur de Buenos Aires y la villa que se forma en su interior.* (...) *La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla: niños sucios y cubiertos de harapos, viven con una jauría de perros; hombres tendidos en el suelo, en la más completa inacción; el desaseo y la pobreza por todas partes: una mesita y petacas por todo amueblado; ranchos miserables por habitación, y un aspecto general de barbarie y de incuria los hace notables.*

(...) *El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada, tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad todo cambia al respecto.* (...) *Todo lo que hay de civilizado en la ciudad, está bloqueado allí, proscripto afuera, y el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, y montado en silla inglesa, atraería sobre sí las burlas y agresiones brutales de los campesinos."*

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

El censo de 1869 y las provincias del Norte[7]

Cifras de población

Buenos Aires	495.107
Córdoba	210.508
Entre Ríos	134.271
Santiago	132.898
Corrientes	129.023
Tucumán	108.953
Santa Fe	89.117
Salta	88.933
Catamarca	79.962
Mendoza	65.413
San Juan	60.319
San Luis	53.294
La Rioja	48.746
Chaco	45.291
Jujuy	40.379
Patagonia	24.000
La Pampa	21.000
Misiones	3.000
Ejército en el Paraguay	6.276
Argentinos en el extranjero	41.000
Suma de la población en 1869, dentro y fuera del territorio	1.877.490

"El movimiento interior del movimiento nacional es más poderoso hacia la agrupación del Este, o sea hacia los estados llamados del litoral, que de éstos hacia todos los otros juntos [...].

Así, tenemos que los cuatro estados del Este –Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes– contenían 49.693 hijos de los pueblos del interior, en tanto que entre todos estos juntos, no alcanzaban los del Litoral sino en1869."

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Propuesta didáctica para segundo ciclo

Frases y acciones

Contenidos

Pensamientos y acciones de Sarmiento como presidente de la república.

Propósito

Que los alumnos relacionen las ideas sarmientinas acerca de la sociedad y la política con acciones concretas de su presidencia.

Actividad

Leer con atención las siguientes frases expresadas por Domingo Faustino Sarmiento, e identificar la acción que emprendió para poder resolver o mejorar la problemática que enunciaba.

Frase

"No obstante haberse terminado gloriosamente la guerra de la independencia, véase tanta inconsistencia en las instituciones de los nuevos estados, tanto desorden tan poca seguridad individual, (...)".[8]

Acciones:

_____

_____

Frase

"Los libros piden escuelas; las escuelas piden libros (...) La civilización en América está ahí, en ligar la escuela con el libro." [9]

Acciones:

_____

_____

Frase

"Era deplorable el estado intelectual de la gente entonces. No había una escuela en treinta leguas a la redonda e ignoro si en la ciudad de San Luis había alguna pública; creo que no..." [10]

Acciones:

_____

_____

Propuesta didáctica para segundo y tercer ciclo

Contenidos

El primer censo argentino

La vida cotidiana en el interior en época de Sarmiento

Interpretación de datos estadísticos

Propósito

Que el alumno, a partir de la interpretación de diferentes fuentes de información, analice las diferentes dimensiones de la vida cotidiana en épocas de Sarmiento.

Actividades

1. A partir de la lectura y comentario grupal del relato de Celina, que se presenta a continuación, redactar una síntesis acerca de los aspectos de la vida cotidiana.
2. ¿Qué relación existe entre el relato de Celina y los datos censales de 1869?
3. Investigar sobre los resultados del último censo de nuestro país, en cuanto a la población total y la población por provincias:
4. Señalar similitudes y diferencias entre el primer censo y el más reciente realizado en nuestro país.
5. Investigar: ¿Sigue trasladándose la población del interior a Buenos Aries? ¿Por qué?

Lecturas

Las provincias del Norte

El relato de Celina[11]

Hoy es 24 de abril de 1870.

Soy Celina, soy mujer y hoy estoy triste. Mi hijo, el único que tengo vivo, partió hoy para la capital y no sé si alguna vez lo volveré a ver.

Vivo en la ciudad de Jujuy, al igual que mis padres y mis abuelos. Mi familia sólo estuvo fuera de la ciudad durante el éxodo jujeño, salvo esa vez, siempre vivimos acá. Da tristeza el Jujuy de ahora: cuenta la abuela que 1810 vivían en la ciudad más de 4.000 habitantes, sesenta años después quedamos sólo 2.200. Después, la ciudad creció,

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

pero entonces fueron esas guerras las de independencia las que nos arrebataron la vida de nuestros hombres y ahora, la falta de trabajo y de posibilidades de mejorar son las que empujan a los jóvenes a irse a Buenos Aires o al Litoral.

Mi vida no ha sido fácil y eso que soy de una familia bastante acomodada. Vivimos en una casa grande, parecida a todas las casas que hay en la ciudad, sin lujos, pero capaz de dar cobijo a treinta personas, incluidos la familia, la servidumbre y dos opas que tenemos por caridad. En el fondo de la casa hay una huerta y una quinta, un horno de barro, un viejo pozo de balde con uno o dos sapos para aclarar el agua y un lugar para los campesinos que venían a casa a traer corderos y novillos para carnear.

Mi vida no ha sido fácil, les decía, ya que he sido mujer de pocas cualidades. En esa época los hombres se dedicaban al campo y las mujeres a las labores de la casa. Pero no sé por qué, a mí nunca me gustaron: me pinchaba cuando bordaba, me enredaba cuando zurcía, y tampoco sabía cocinar, ni empanadas, ni humitas, ni tamales, ni guisos con ají, como tan ricos los hacía mamá.

Mi segundo problema es que nadie me elegía para casarse conmigo. Mis hermanas menores se casaron toditas antes de llegar a los 15, y yo tenía casi 20 y todavía ningún hombre me había pretendido. No saben lo que sufrí todos esos años de solterona: es que en esa época si una mujer no se casaba o se hacía monja no servía.

Por fin llegó el Felipe que manejaba una diligencia entre Buenos Aries y Jujuy. Ni bien lo vi cambié mi idea respecto al casamiento: en mi boda por primera vez usé un vestido de seda.

Pero ahí empezó mi otro problema: ya que el tiempo pasaba y no teníamos hijos. En diez años nacieron cuatro muertos, y cuando ya creía que todo estaba perdido nació Manuel y ahí recién me di cuenta lo que era el verdadero amor. Gracias a Sarmiento mi hijo pudo ir a la escuela y allí se destacó tanto que ahora ha ganado una beca para ir a Buenos Aires a seguir sus estudios superiores.

Desde que sé que se va a ir, lloro todas las noches: yo sé que el futuro está en Buenos Aires, yo sé que si quiere progresar tiene que estudiar y que en Buenos Aries puede conseguir empleo en esas cosas que le gustan a él de importación y exportación...

Yo sé que acá en el Norte no hay muchas opciones de trabajo, pero Dios mío, cómo duele el corazón de madre cuando tu único hijo te deja: visitarlo va a ser tan difícil a lomo de mula o carreta para una vieja como yo, los chasquis tardan tanto en llevar y traer mensajes. ¿Cuándo volveré a tener noticias de él? ¿Cuándo volveré a verlo?

Quiera Diosito, que en esta Patria mía nunca más las madres lloren por las noches porque sus hijos se han ido lejos...

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Escenas de la vida cotidiana

La epidemia de fiebre amarilla

Entre el 27 de enero y mediados de junio de 1871, una epidemia de fiebre amarilla azotó a Buenos Aires causando la muerte de cerca de 20.000 personas. Comenzó entre el pobrerío del barrio Sur, mientras se festejaba el carnaval. En un mes, el número de muertos llegó a 20, y al comenzar marzo morían 40 personas por día. Las autoridades no sabían cómo responder ante la catástrofe. Se formó una comisión de vecinos presidida por del doctor Roque Pérez para luchar contra el mal. El presidente Sarmiento dejó la ciudad, Bartolomé Mitre se quedó caminando por las calles desiertas y visitando enfermos. Ni los médicos ni los voluntarios daban abasto; no había lugar en los cementerios. La gran mortandad, que afectó sobre todo a la zona sur, determinó una gran mudanza hacia el norte e impulsó estudios sobre higiene y salubridad pública, y la construcción del sistema de agua corriente.

La peste según un protagonista de la época[12]

"(...) Como un gran cuerpo herido que va perdiendo por partes el calor vital, en la ciudad enferma, uno por uno, los órganos activos rehusaban el servicio. Después de los sospechosos saladeros (...) fueron cerrando sus puertas, por falta de elementos, las principales fábricas (...). Siguiendo a la industria se paralizaron las instituciones. En abril habían dejado de funcionar sucesivamente: las escuelas y los colegios, los bancos, la bolsa, los teatros, los tribunales, la aduana, etc. (...) Durante una semana, las lluvias diluvianas acrecentaron las escenas de horror: los "terceros" del sur, torrentes callejeros, nos enseñaban brutalmente las miserias de los suburbios inundados, arrastrando en su carrera airada por los barrios centrales, maderajes, muebles, detritos de toda clase, hasta cadáveres.

La población más que diezmada había dejado de contar sus desaparecidos (...) .Intereses, deberes, vínculos sociales y acaso carnales: todo se había destemplado y acaso relajado en ese general menoscabo de la vida...

Por centenares sucumbían los enfermos, sin médico en su dolencia, sin sacerdote en su agonía, sin plegaria en su féretro."

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Otras tragedias

En vísperas de la navidad de 1871, zarpó para Montevideo el vapor "América" con doscientos pasajeros y la tripulación. Casi simultáneamente lo hacía "Villa del Salto". Entre ambos barcos se entabló una carrera. Las máquinas del "América" no resistieron y explotaron. Sólo se rescataron sesenta sobrevivientes.

Una semana más tarde, el primero de enero de 1872, un grupo de jinetes irrumpió en la ciudad de Tandil con divisa punzó –símbolo del partido federal–. A punta de lanza tomaron el cuartel de policía gritando: *"Mueran los gringos y los masones. ¡Viva la religión! ¡Viva Tata Dios!"* El saldo fue de 36 muertos, de los que 31 eran extranjeros.

La casa de gobierno[13]

"Sarmiento hizo muchas cosas notables por la Patria, buenas y de las otras, pero tal vez el más atrevido y curioso acto político que protagonizara consistió en ¡hacer pintar la Casa de Gobierno!

La historia se relata en pocas líneas. Dos facciones se disputan el poder. Los unos hacen del rojo su escarapela; la bandera de los adversarios es blanca. Sarmiento, harto de ver cómo los intereses partidarios y las peleas egoístas de blancos y colorados entorpecen su tarea de presidente, ordena cubrir la sede del gobierno con una generosa capa de pintura color rosa. Desde ese día, la Casa Rosada es el símbolo inequívoco de la unidad nacional, una tradición que ni el más torpe de nuestros dictadores (y hemos tenido de esta categoría a carradas), se ha permitido alterar.

¿Fue el gesto de Sarmiento un acto político? Me he convencido que no. El ardiente sanjuanino era, ante todo, maestro, y advierto en su proceder los nítidos signos del acto pedagógico. Sarmiento hizo lo que todos hacemos en el aula cuando huelgan las palabras: dio el ejemplo. Osado, sencillo, imaginativo y gráfico. No hizo política al pintar la casa de gobierno de color rosa: hizo docencia."

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Las tertulias[14]

"Eran tertulias donde se bailaba de 9 a 12 al son de un piano de Stoddart, acompañado a veces de violín y flauta. Rompían el baile con un minuet liso las señores y caballeros de más categoría acompañando a los dueños de casa. Después de esto, y de cumplidos los respetos y agasajos a la dueña de casa (que ahora se prescinde por completo), ya quedaba oficialmente inaugurada la tertulia para el minuet liso, el montonero, llamado en el año 40 el minuet federal; la contradanza colombina con un especie de cielito al final, vals pausado, gavota, abolerada, para las niñas jovencitas, y la contradanza con graciosas figuras, dirigida por el Bastonero, que para eso lo era. Para halagar a los concurrentes ingleses o inglesados, que muchos había, bailábase la pieza inglesa que infaliblemente se pedía la bailara uno de ellos... "

El Club El Progreso[15]

"Antes de que pasaran tres meses de la caída de Rosas, la elite liberal, sin pérdida de tiempo, trató de parangonarse con su modelo [europeo] *y, donde comienza la calle Perú, puso las bases del Club del Progreso (...). Su primer presidente fue Diego de Alvear."*

El relato de Lucio V. López, habitué de los centros sociales porteños, describe cómo era el Club.

"Es en un baile del Club del Progreso donde pueden estudiarse por etapas treinta años de la vida social de Buenos Aires: allí han hecho sus primeras armas los que hoy son abuelos. La dorada juventud del año 52 fundó ese centro del buen tono, esencialmente criollo, que no ha tenido nunca ni la distinción aristocrática de un club inglés, ni el chic de uno de los clubs de París. Sin embargo, ser del Club del Progreso, aun allá por el año 70, era chic, como era cursi ser del Club del Plata, con perdón previo de sus socios.

La entrada era cosa ardua, no entraba cualquiera: era necesario ser crema batida de la mejor burguesía social y política para hollar las mullidas alfombras del gran salón o sentarse a jugar un partido de whist en el clásico salón de los retratos que ocupa el frente de la calle Victoria.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

¡El club! No es necesario decir que es el Club del Progreso de que habla y que el baile en perspectiva era un baile de julio: la gran attraction de la season porteña." [16]

Según Troncoso (1981), las razones de estos nuevos espacios para el tiempo libre eran claras.

"La aletargada sociedad porteña del siglo XIX desplazó decididamente los entretenimientos de origen campero, o los heredados de España, y fue adoptando directamente el estilo de la sociabilidad europea. El exhibicionismo de los salones fue reemplazando a los paseos por el Parque Argentino, por el Retiro, la atracción por los candombes morenos o las carreras de sortija fueron cayendo en el olvido. (...) Llegar a integrar un club exclusivo era como acceder al Olimpo político, al Parnaso criollo, a la civilización. Pero se trataba de algo más: era obtener un aura impalpable cuyo prestigio provocaba en las fortunas argentinas, con olor a campo y a ganado, una mudanza hacia las relucientes, limpias y asépticas libras esterlinas."

Los bosques de Palermo

Durante el período rosista, Juan Manuel de Rosas había construido en Palermo residencias para él y sus familiares. Derrotado en la batalla de Caseros, los edificios fueron demolidos.

Casi al final de su mandato, el presidente Domingo Sarmiento envió al Congreso nacional un proyecto que consistía en transformar las ruinas de las residencias rosistas en un parque. Así decía su mensaje.

"En medio del asombroso desarrollo de la ciudad échase de menos un parque que dé a la población tan grande ornato y comodidad que Bois de Boulogne, el Hyden Park o el Parque Central de Nueva York ofrecen al pueblo. La provincia posee tierras, felizmente, en uno de los suburbios del vasto territorio que el tirano Rosas monopolizó consagrando fondos públicos a rodear su morada de una extensión desierta y para su servicio sólo, lo cual recayó en el dominio público, reintegrando al Estado los caudales que había defraudado."

El proyecto fue tratado en el Senado y muchos se opusieron, entre ellos el senador Rawson, quien consideraba el terreno poco adecuado para un parque y creía beneficioso para la memoria de la patria conservar, para su repudio, los "símbolos de la tiranía". Finalmente, el proyecto de Sarmiento de transformar a Palermo en un parque fue aprobado, por 12 votos contra 11.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

El gaucho

El gaucho, habitante de la campaña sin domicilio fijo, vio agravada su situación al quedar marginado del proceso de transformación y modernización del país que iniciara el presidente Mitre y continuara Sarmiento.

El reclutamiento forzado para la guerra del Paraguay y la lucha contra el indígena mermaron el número de gauchos; el avance de la frontera y del alambrado le quitó movilidad en la campaña y trabajo como controlador de ganado; el ferrocarril hizo desaparecer otra de sus labores: la tropa de carretas.

Tuvo pocas opciones: o emplearse como mano de obra de algún propietario rural o vivir en los alrededores de la ciudad, y buscar trabajo, aunque fuera ocasional. Durante la presidencia de Sarmiento, José Hernández publicó su obra *El gaucho Martín Fierro*, que da testimonio de la difícil vida del gaucho, su rechazo a la modernización y las persecuciones que sufrió al intentar conservar su independencia y forma de vida, muy alejada de los modelos europeos que se impartían desde el poder central.

Éstas son algunas de las estrofas de su libro:

Yo he conocido esta tierra
En que el paisano vivía
Y en su ranchito tenía
Y sus hijos y mujer...
Era una delicia el ver
Cómo pasaba sus días.

¡Ah tiempos!...¡Si era un orgullo
ver jinetear un paisano!
Cuando era gaucho baquiano,
Aunque el potro se boliase,
No había uno que no parase
Con el cabestro en la mano.

Y mientras domaban unos,
Otros al campo salían,
Y la hacienda recogían,
Las manadas repuntaban,
Así sin sentir pasaban
Entretenidos el día.

Ricuerdo... ¡Qué maravilla!
Cómo andaba la gauchada
Siempre alegre y bien montada

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Y dispuesta pa el trabajo:
Pero hoy en día... ¡barajo!
No se la ve de aporriada.

El gaucho más infeliz
Tenía tropilla de un pelo,
No le faltaba un consuelo
Y andaba la gente lista...
Tendiendo al campo la vista,
Sólo vía hacienda y cielo.

(....)

Venía la carne con cuero
La sabrosa carbonada,
Mazamorra bien pisada,
Los pasteles y el güen vino...
Pero ha querido el destino
que todo aquello acabara.

Estaba el gaucho en su pago
Con toda siguridá
Pera aura... ¡barbaridá!
La cosa anda fruncida,
Que gasta el pobre la vida
En juir de la autoridá.

Pues si usté pisa en su rancho
Y si el alcalde lo sabe,
Lo caza lo mesmo que ave
Aunque su mujer aborte...
¡no hay tiempo que no se acabe
ni tiento que no se corte!

(...)

Ahí comienzan sus desgracias,
Ahí principia el pericón;
Porque ya no hay salvación,
y que usté quiera o no quiera,
lo mandan a la frontera
o le echan a un batallón (...).

José Hernández
El gaucho Martín Fierro

Propuesta didáctica para primer ciclo

Vida cotidiana

Contenidos

Aspectos de la vida cotidiana en la época de Sarmiento.

Propósitos

Identificar algunos elementos de la vida cotidiana en época de Sarmiento.

Actividad

A partir de la lectura de los textos presentados y otros materiales (por ejemplo, imágenes de época), identificar aspectos de la vida cotidiana y comparar con la época de la independencia y la época actual.

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

Analizar críticamente el siguiente discurso, que una docente elaboró en forma de diálogo.

Proponer modificaciones de forma y/o contenido y justificar.

Hablemos de Sarmiento

Un 11 de septiembre de 1888 falleció en Asunción del Paraguay Domingo Faustino Sarmiento, uno de los hombres de los que más hemos oído hablar en nuestra historia. Sin embargo, poco sabemos acerca de quién fue este hombre que aún hoy genera adhesiones y polémicas y cuyo nombre tan estrechamente se vincula con la educación.

- Sarmiento fue un político y escritor argentino que desde chico manifestó su vocación por la enseñanza: a los 16 años estaba al frente de la escuela de su tío en San Juan y a los 18 publicó, en la misma ciudad, un periódico. Exiliado en Chile durante la época de Rosas volvió al país en 1855: se desempeñó como gobernador y ministro de Estado y fue presidente de los argentinos entre 1868 y 1874. Durante toda su vida se destacó por defender sin tregua y sin pausa a la **civilización.**

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

¿Qué significaba el término "civilización" para Sarmiento?

– Sarmiento creía que la civilización no podía ser obra ni obligación de unos pocos. Ella exigía que cada ciudadano estuviera convenientemente capacitado para el cumplimiento de las funciones que le correspondían en la república. Civilizar era para él proveer lo necesario para la prosperidad del país y el adelanto de todas las provincias: promoviendo la inmigración, la construcción de los ferrocarriles, la colonización de tierras, el establecimiento de nuevas industrias, la importación de capitales extranjeros. Civilizar era construir una nación símilar a la de Estados Unidos, no había lugar en este proyecto ni para el gaucho ni para el indio ni para el caudillo. Civilizar era atender al progreso de la cultura –la cultura occidental– organizando la educación nacional...

De ahí que defendió el valor de la educación y que por eso, además de conmemorarse su fallecimiento, se celebra el día del maestro.

– Exacto, Sarmiento consideraba que el hombre analfabeto no es un hombre sino una bestia, y que la única garantía para la defensa de las instituciones democráticas es un ciudadano educado, conocedor de sus deberes y derechos.

¿Por qué algunos hablan de Sarmiento como un revolucionario en el plano educativo?

– Porque en una época donde la educación era considerada un privilegio de pocos luchó por una escuela abierta a todos, sin discriminación por causa de raza, de sexo, de condición económica, rango social o creencia religiosa. Era deber del Estado dar, en forma gratuita, educación básica a todos los niños sin distinción.

Cuando llegó a la presidencia de la República, ¿concretó en obras sus ideas?

– Sí, demostró que no era sólo un teórico, sino un político práctico. Fundó cinco colegios nacionales, creó quintas para la experimentación agronómica, promovió la investigación científica, contrató sabios y científicos de otros países, propagó gabinetes y laboratorios, estableció museos, realizó el primer censo escolar del país, creó las bibliotecas populares y defendió, imitando la famosa frase de Lincoln, la idea de instituir en la Argentina una educación del pueblo y para el pueblo.

¿Sabés lo que pienso? Que a pesar de que todo esto ocurrió hace mucho, la batalla por la educación aún no esta ganada. Hoy, quizás más que nunca, la educación que asegure igualdad de oportunidades para todos, una educación para la democracia y la dignidad, libre, gratuita y obligatoria está en peligro.

– Sí, estoy de acuerdo, pero los esfuerzos aislados de nada sirven. Quizás éste sea el momento para que reflexionemos sobre palabras de Sarmiento, no como ídolo de bronce, no como enemigo del caudillo y de la soberanía nacional. Reflexionemos sobre las palabras del Sarmiento que hoy nos importan: las del maestro: ***"la educación pública es un derecho de los gobernados, una obligación del gobierno y necesidad absoluta de la sociedad: en una república verdadera, la ignorancia es un delito"***.

Notas

1. Citado en Colegio Nacional Buenos Aires, *Historia Argentina* N° 24, 1999, pág. 373.
2. Gorostegui de Torres, 1984.
3. Citado en Bravo, 1995.
4. Fragmento del Epistolario entre Sarmiento y Posse (1845-1888), en Meroni, G. (1979), citado por Bertoni, A.; Romero, L., *La Argentina se organiza. Una historia argentina*, Buenos Aires, Colihue.
5. Alberdi, 1988, págs. 139-146.
6. Ambas cartas fueron extraídas de Rins-Winter (1997).
7. Extraído de Rins-Winter, 1997.
8. *Recuerdos de Provincia*, 1850.
9. Citado por Leopoldo Lugones, *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, Eudeba, 1960.
10. Discurso pronunciado por Sarmiento en 1826 al inaugurar una escuela primaria en San Francisco del Monte.
11. La información histórica de este relato fue extraída de Tizón, Héctor, "Crónica. Jujuy", en Devoto-Madero, 1999.
12. Groussac, Paul (1919), citado por Busaniche, 1986.
13. Castellano, Hugo, "El color de la verdad. Breve ensayo sobre la conflictiva relación entre política y educación", citado en Rodríguez, 1998.
14. Según el autor de *Las beldades de mi tiempo* (Calzadilla, 1919), citado por Troncoso (1981).
15. Troncoso, 1981.
16. López, 1967.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Capítulo 9
Educación y efemérides: del sentido impuesto a la discusión del sentido

El itinerario compartido en la lectura de este libro pretendió mostrar dos vertientes vinculadas a las efemérides escolares. Por un lado, un conjunto de conocimientos sistemáticos, que explican cada una de las efemérides dentro de un contexto histórico que le da sentido. Se consideró, como necesario punto de partida, la apropiación de un marco teórico que permita vincular la biografía histórica de los "próceres de la patria" con una época determinada dentro de una periodización de la historia argentina. La perspectiva de análisis incluye lo social, lo político, lo económico y lo ideológico, y no descuida, por tratarse de una historia a construir en el ámbito escolar, aspectos de la vida cotidiana.

La segunda vertiente se vincula al debate acerca del sentido de las efemérides en los ámbitos educativos, debate que no puede pensarse sin tener en cuenta un contexto de referencia vinculado a concepciones acerca de los alumnos, la identidad, la historia y la escuela.

El sentido actual de las efemérides

El Estado-nación que concibió a las efemérides como columna vertebral de una historia que despierte sentimientos de pertenencia y amor a la patria, es hoy un Estado transformado en Estado mínimo y afectado por la globalización, el paradigma neoliberal conservador y una gran movilización territorial de bienes, ideas y personas.

El Estado actual no es el que concibió a las efemérides para legitimarse y favorecer la construcción de la nacionalidad. Es un Estado que tiene una autonomía muy limitada, convertido en un actor cada vez más débil frente a las empresas mundiales y a los mercados (Petrella, 1999). Este nuevo Estado per-

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

dió gran parte de su capacidad de integración social, y tiende a marginar a la población que no posee capacidades para insertarse en el sistema. Aparece una nueva "cuestión social", basada en el desempleo estructural, la exclusión, y la inseguridad.

Estas nuevas formas de Estado debilitan las identidades y solidaridades nacionales, que se deslizan a sentimientos de pertenencia locales y regionales y a filiaciones internacionales, como los movimientos por la paz, los derechos humanos, la defensa del medio ambiente. El Estado interviene menos en la configuración de la cultura, y ese espacio es invadido por la economía de mercado y las "industrias culturales", transmitida a través de los medios masivos de comunicación.

Frente a esta realidad de cambio, de disolución de la comunidad nacional homogénea, la historia debe ofrecer batalla dentro de la escuela para permitir recuperar el pasado nacional como dimensión constructora de identidad y como espacio donde se dirimieron conflictos que aún hoy siguen vigentes. Si los docentes pueden lograr que los alumnos se interesen por lo que pasó, a los niños y adolescentes les será posible abandonar la situación de eterno presente, a la que tanto incitan los medios de comunicación, para abordar una temporalidad que permita proyectar hacia delante mirando hacia atrás.

A comienzos del tercer milenio, y ante el profundo proceso de transformación de los Estados-nación, no tiene sentido educar para sentirse "orgullosos de ser argentinos", ni construir "la nacionalidad argentina", ni inventar un pasado glorioso, una historia plagada de triunfos y de héroes, siempre blancos, siempre hombres.

La historia debe recobrar su capacidad y vocación de explicación del pasado, sesgado por el ojo del historiador, y siempre imperfecto, conflictivo y singular. Conocer el camino que los argentinos atravesamos en el proceso de construcción del Estado nacional permitirá identificar el origen de algunos problemas que aún persisten en la actualidad y pensar en cuestiones que nos unieron en el tiempo y que definen el "lugar" al que pertenecemos, que no impide que seamos ciudadanos del mundo, pero que nos identifican, hacia el adentro, como argentinos.

Argentinos somos, con los eternos debates, algunos de los cuales todavía siguen vigentes: librecomercio-proteccionismo, Buenos Aires-Interior, centralismo-federalismo, civilización-barbarie, campo-ciudad. Pero, además de argentinos, también somos latinoamericanos, herederos de un pasado colonial ibérico, y de un conflictivo proceso para formar una nación.

Pensar en estos procesos históricos como realidades sociales complejas implica intentar conocer y comprender a los hombres y mujeres que les dieron vida. ¿Hombres, mujeres, héroes o dioses?

No vamos a detenernos en un análisis de la historiografía argentina, sino simplemente mencionar aquellas posturas que se transformaron en historia escolar, a través de los manuales y la formación docente. La historia tradicional, concebida por Mitre en la segunda mitad del s. XIX y consolidada por el proyecto político y educativo de la generación del 80, fue la primera en consolidarse y la

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

que más tiempo logró permanecer. Esta historia concebía un pasado nacional en el que inmaculados héroes de bronce generaban sentimientos de admiración y pertenencia a la nación. Uno de los requisitos básicos para acceder a la categoría de prócer era ser apto para lograr consenso, lo que obligaba a no pertenecer a ninguna de las facciones o partidos hegemónicos, porque esto hacía imposible la adhesión del otro bando.

La historia revisionista, iniciada por un conjunto de intelectuales que intentó explicar a través del pasado la crisis económica de 1930 y no encontró respuesta en la historia tradicional, genera una nueva corriente que intenta rescatar lo autóctono y la identidad nacional en el pasado argentino. Esta corriente también promueve a héroes y demonios, pero, a diferencia del panteón de la Patria, formado por San Martín, Belgrano y Sarmiento, identifica a los primeros con los indígenas, el gaucho, el caudillo y la montonera.

Corrientes historiográficas más recientes, que surgieron alrededor de la década de 1960 en la Universidad de Buenos Aires, intentan desacralizar a los próceres y concebir una historia donde el protagonismo es asumido por todos los integrantes de la sociedad. En esta historia no se quita mérito a nadie, pero los proyectos políticos son contextualizar en tiempo y espacio, analizándolos en sus dimensiones económicas y sociales.

Llevadas al ámbito educativo, estas tres posiciones –que por supuesto no fueron las únicas, pero si las que más influyeron en la escuela– derivaron en historias escolares que oscilaron entre el aferramiento a los próceres como los constructores del destino nacional, hasta su prescindencia, concibiéndolos como "otros más" –muchas veces criticados– entre los que participaron en los procesos históricos.

El debate no ha perdido vigencia, a pesar de que en los últimos años, sobre todo a partir de la renovación curricular, cada vez hay menos consenso en adjudicar a los próceres el lugar de ejemplo moral y de prohombres.

A nuestro juicio, identificar, en algunos protagonistas de la historia argentina del siglo XIX, algunos valores y acciones que despiertan admiración, no sólo permitirá involucrarse e interesarse más por el conocimiento del pasado nacional, sino que propondrá a los alumnos opciones más concretas y reales de identificación que las que se generan a partir de los medios masivos de comunicación, sobre todo la televisión, generalmente vinculadas con la película a estrenarse, la serie del momento, o el muñeco articulado de turno. Pero si ésta es nuestra opción, tengamos en cuenta que los próceres no pueden haber sido un invento del siglo XIX, que se extinguió en el s. XX, sino que, con el mismo criterio, habría que buscar en la historia argentina otras caras y otros hombres y mujeres que, por sus actitudes y acciones, podrían convertirse, desde una perspectiva específica, en "modelos". Para esto es necesario ampliar la mirada y bucear en el pasado sin prejuicios de género, raciales, religiosos o de otro tipo.

No es necesario admirar todos los aspectos de algún protagonista del pasado, ya que como seres humanos que fueron, pudieron haber sido buenos hijos y ma-

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

los administradores, buenos militares y malos políticos, buenos estrategas y malos gobernantes, etcétera. No hay que sobredimensionar el peso de las acciones individuales; si bien algunas han sido trascendentales, siempre fueron acompañadas por un contexto de época que las hizo posibles, y por un conjunto de personas que, directa o indirectamente, hicieron que éstas se concretaran. Volviendo a la canción de Serrat:

"Detrás de cada fecha, detrás de cada cosa
Con su espina y su rosa, detrás
Detrás está la gente".

Actividades

DOCENTES TRABAJANDO

1. **Leer y comentar en grupo la poesía y la reflexión que sobre la patria escribieron Iderla Anzoategui y Jorge Gadano.**
2. **Leer y comentar en grupo algunos fragmentos del texto de Raúl Díaz y Graciela Batallán sobre la relación entre escuela, educación e identidad.**
3. **Explicar la relación que para Raúl Díaz y Graciela Batallán existe en la escuela argentina entre:**

   civilización-barbarie – historia – efemérides.

4. **Emitir un juicio crítico sobre esta relación. ¿Existe una opción a esta tríada? ¿Cuál podría ser? ¿Qué sentido de patria debería construirse en la escuela?**

Lecturas

Patria[1]

[...] *"25 de Mayo. Hasta los cielos*
te brindaron sus mundos milenarios
y grabado quedaste en la memoria
como día de amor y de victoria.
25 de Mayo. Hoy te canta
la sangre burbujeante de la patria,
con nuevos bríos, con nuevas ilusiones,
con nuevas glorias y nuevas esperanzas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

No más versos tan sólo a las batallas
Que la historia nos muestra en cada página;
Versos, sí, al obrero que construye
Con sus callosas manos el mañana
Versos, sí, a la mente que vislumbra
Un porvenir de líricas hazañas;
Versos sí al espíritu de mayo
Que está vibrando en el pueblo de la patria;
Versos sí a los surcos y al camino
Por donde corre la sangre iluminada
Del músculo argentino que trabaja... [...]"

¿Qué es la patria?[2]

"(...) *La patria es afecto, hecho de colores, sabores, olores. Hay calles, esquinas, barrios, pampas, montañas, ríos, álamos. Es Borges, que consideraba a los militares 'unos caballeros' y es el 'Che' Guevara, que tenía al respecto una opinión distinta (se diría que opuesta)...*

[Es comprensible que la juventud tenga el] *mal recuerdo de los militares que, en 1977, le plantaron a la fuerza una escarapela en el pecho, y de los cortesanos que los acompañaron en el genocidio. Aun, si lo quiere así, de las multitudes que vivaron a la Argentina junto a Videla en el estadio de River, y de quienes aplaudieron a Galtieri en la plaza en 1982. Ellos, esos argentinos, aman a esta patria, se emocionan cuando ven flamear la bandera y si ahora se tienen que ir en pos de una vida digna no dejan de recordar a amigos y parientes que les manden yerba y dulce de leche.*

De acuerdo en que hay una "patria" que reluce en los uniformes, nos habla del 'ser' nacional y florece en la licuación de pasivos. Pero hay otra que aun exangüe, maltrecha, expoliada, desangrada, sobrevive. Se siente. Está ahí".

La identidad desencontrada: civilización y barbarie[3]

"El sentido rector y constructivo de la educación argentina está expresado en el lema 'Civilización o barbarie'. Esta idea tiñe por su inercia toda la pedagogía y el tratamiento de los contenidos de la historia y la realidad social.

En la Argentina, las antítesis teológicas y filosóficas entre materia y espíritu, cuerpo y alma, están consustanciadas con aquella dicotomía específica, la forma histórica de sentido barbarie-civilización que, más allá de la obra sarmientina, recorre distintas configuraciones ideológico-políticas y se sintetiza en la oposición interior-capital.

Esta antinomia, actualizada según los diferentes sujetos sociales y coyunturas políticas, se manifiesta en dos polos opuestos de sentido que confluyen en la identidad argentina. Por un lado, el polo indígena, mestizo, bárbaro, inculto, leal a sus caudillos, tradicionalmente alojado en el medio rural no industrializado, en el desierto; por el otro, el polo civilizado, progresista, moderno, culto, aposentado en la metrópoli y abierto desde siempre a la influencia de la 'civilización' a las nuevas ideas y proyectos de la Ilustración, fuente de legitimación de los modelos de desarrollo y prototipo cultural de la nación.

En su origen, esta polarización encuentra sus fundamentos en el positivismo organicista que explica las diferencias sociales por variaciones biológicas tales como la herencia o la raza. En ese contexto, la inmigración tenía el propósito de lograr una regeneración racial, única posibilidad de salir del atraso. El fracaso de la política inmigratoria respecto de la realización de ese objetivo mantiene, aunque algo atenuada, aquella polarización original.

Buenos Aires aparece como el escenario de una disputa simbólica por la hegemonía. Los términos 'invasores', 'intrusos', 'cabecitas negras' o 'villeros' referidos según las épocas y circunstancias a la población predominante provinciana que ocupa las zonas marginales de la ciudad, ponen de manifiesto una forma de confrontación social aún hoy vigente.

Una particularidad del sistema educativo fue su vinculación con el proyecto de organización económica, jurídica y social de homogeneización cultural para el conjunto de la población. Así se fueron delineando contenidos y prácticas alrededor de un modelo 'integracionista', cuyo espíritu universalista se reforzó con la enseñanza de pautas de conducta, trabajo y cohesión que permitieran la construcción social del ciudadano. La fuerza del argumento hizo que, progresivamente, sólo se considerara 'cultura' lo que correspondiera con el discurso hegemónico de la instrucción.

Sin embargo, el afán civilizatorio del proyecto de la generación del 80 arrastraba el dilema implícito de la necesidad de configurar una nación unificada. La escuela, encargada según Sarmiento de formar agentes pacificadores, además de instruir tenía que moldear a las nuevas generaciones con imágenes y representaciones de un país unido y no polarizado entre bárbaros y civilizados. Es por ello que se difunden algunas generalizaciones respecto del 'ser argentino' que borran la figura del salvaje sin ley e incorporan al hombre de campo que desarrolló una vida laboriosa." [...]

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La concepción de lo social en la escuela y la exclusión del "otro"

A pesar de la idealización de la armonía social que se presenta mediante la "tradición", la idea positivista sobre el progreso y la identificación de la sociedad con un organismo biológico funcional que procede de las ciencias naturales y se traslada a la epistemología de las ciencias sociales, desemboca en la exclusión del "otro", fuera o atrás de la línea evolutiva eurocéntrica.

De acuerdo con un enfoque organicista, todo particular no puede ser sino una variación de ciertos elementos generales. Cuando la diferencia aparece es tratada como "otra cosa", no coincidente con la línea universal de desarrollo ineludible de la sociedad. Las variaciones o anomalías respecto de una normalidad tipo del funcionamiento social sólo pueden ser concebidas por nociones como las de equilibrio o evolución gradual: de ahí que cualquier contradicción o conflicto no exprese más que una desviación o una "enfermedad" social.

La vigencia de esa ideología puede verse en el tratamiento que se hace de la historia y la realidad social en la escuela. Hasta hace poco tiempo, el diseño curricular de la ciudad de Buenos Aires, en el capítulo referido a las "Recomendaciones" para la aplicación didáctica de la vida colonial, aconsejaba: "Hacer referencia a comerciantes, eclesiásticos, funcionarios, abogados, artesanos, jornaleros, esclavos".

La división social del trabajo es ocultada por las labores armoniosas que realizaban estos personajes; un esclavo cumple otra función social, tan "natural" como la del comerciante o el abogado. La presentación ingenua de los contenidos disimula el sentido ético y social de diferencias más significativas.

La recurrencia con que estos temas son tratados en las dramatizaciones de las efemérides patrias señala la presencia de una fuerte prescripción para mostrar los momentos críticos de la historia (revolución-independencia) como no conflictivos o problemáticos. Esta imagen protectora se contrasta dramáticamente en los entretelones cotidianos de la vida escolar, como cuando, por ejemplo, en la preparación de una fiesta escolar, a un niño de ascendencia indígena le dicen: "Vos no necesitás pintarte para hacer de negro", reuniendo en el mismo prejuicio discriminatorio a negros e indios, distintos por inferiores, quienes quedarán también disimuladamente excluidos de la tradición "criolla".

La linealidad sin anclajes en la vida social que se usa para presentar nuestra historia presupone la validez de una visión del progreso de la cual son separados hechos y personajes que por no estar en el mundo civilizado aceptado por los sectores hegemónicos, son discriminados y olvidados sistemáticamente. La historia se identifica con una galería de personajes ilustres, y el motor del dinamismo social aparece enarbolado por la voluntad libremente desplegada en la figura de los próceres que, de acuerdo con el currículum, deben recordarse permanentemente.

El eurocentrismo se fortalece en esa imagen de la cultura identificada con la civilización. Esta dependencia asociará toda idea de progreso a la posesión de específicos bienes materiales o simbólicos produciendo una fuerte diferenciación entre los distintos sectores sociales. (...)

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

La infantilización del niño y su identificación con la "incultura"

[...] *En la formación de la identidad infantil inicial, la experiencia escolar cumple un papel preponderante, dado que es la primera experiencia social institucionalizada del niño más allá de su mundo doméstico y barrial. El saber escolar, el presentarle un mundo sin antagonismos ni conflictos, previa exclusión y desvalorización de su vida extraescolar, construye un niño "infantilizado", cercenado en sus capacidades de elaborar críticamente experiencias y saberes.*

Tal infantilización se refuerza con la integración en el aprendizaje de sus intereses de conocimiento, de modo tal que la escuela trata al "hombre del futuro" como un "no culto" análogo a aquel salvaje que hubo que civilizar. Son varias las expresiones que asocian al niño con el salvaje, adjudicándole las características comunes de revoltoso, indisciplinado y naturalmente desinteresado, que ponen además de manifiesto la existencia de fuertes prejuicios etnocéntricos expresados en dichos tales como "no se comporten como salvajes", o "se acabó la hora de los indios".

Actividades **DOCENTES TRABAJANDO**

El lugar de los próceres

1. A partir de la lectura crítica de las opiniones de los especialistas, que se presenta más abajo, elaborar un ensayo breve, que dé respuesta a esta pregunta:

   ¿Qué lugar deberían ocupar los próceres en la enseñanza de la historia escolar?

2. Elegir un libro de texto escolar. Realizar la ficha bibliográfica señalando: autores, año de edición, título, editorial y lugar de edición. Analizar el contenido y responder:

   ¿Qué lugar ocupan los próceres en ese libro de texto?

   ¿Coincide con la reflexión expresada en el ensayo?

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Lecturas

Opiniones[4]

"Queda desestimada la perspectiva heroica porque es muy mítica y cerrada. Los protagonistas eran unos pocos hombres, cuyos valores se destacaban, y estaban en la frontera con la divinidad."

"En su lugar se pretende una historia encarnada en protagonistas, en todas sus dimensiones, política, económica, social y cultural. Antes sólo se consideraba el costado político." [5]

"Éste es un momento de cambio. Lo nuevo no llegó a nacer y lo viejo ya murió. Con el paso del tiempo, dice el historiador, producto del nacionalismo a ultranza, la tradición hispánica y el militarismo, a muchos héroes se los identificó como militares y conocer sus rasgos mundanos atentaba contra 'los custodios de la Nación'.

Esta historia no convencía a nadie. Pero si se enseña solamente una historia de procesos se corre el riesgo de que no cumpla su función de formación de ciudadanos. Los héroes sirven para entender la relación entre el presente y el pasado. Hay que sacarlos del bronce y restituirles su faceta humana, entender los problemas que enfrentaron y las respuestas que dieron." [6]

"Aunque no son los únicos actores sociales, tienen mucho que ver en el resultado de la historia. Dejar de lado a las grandes figuras implica privarse de importantes ***términos de referencia.*** *Se nos oscurecerían los procesos históricos y se los despersonalizaría."* [7]

"Eliminar los nombres que la historia destaca es un ***intento populista.*** *Es imposible hablar de la revolución de Mayo sin hacer referencia a Moreno, Belgrano y al propio Castelli. Es cierto que San Martín no hubiera podido dirigir sus campañas sin 4.000 anónimos que pelearon en Chacabuco y Maipú, pero si negamos a los dirigentes habría que preguntarse quiénes encabezaron esos actos."* [8]

"Para ser ciudadano del mundo hay que sentirse ***miembros de una patria.*** *La identidad ahora sólo se construye en los eventos deportivos. Ahí veo el orgullo de la nacionalidad."* [9]

"Hace poco una chica me dijo: 'Usted convierte a los ***héroes*** *en* ***vecinos****'. Por ahí pasa la cosa. Cuando hablan de una batalla no quiero saber si hubo cinco mil soldados de un lado y cuatro mil de otro.*

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Preséntenme hombres de carne y hueso, caballos que bufan, el olor a pólvora expandiéndose por el aire. Quiero que me cuenten de la vida."[10]

"(...) *La identificación de personas ha contribuido decisivamente en el pasado a conformar la simbología y los valores de la entidad nacional. El sistema educativo de los países latinoamericanos, si bien tomó al respecto a los modelos europeos, puso especial énfasis en entronizar 'padres de la patria', cuyas personalidades eran enseñadas también como arquetipos morales. Esa forma de enseñar a la historia tiende hoy a revisarse, en momentos que la sociedad argentina demuestra cada vez mayor interés por el conocimiento de su pasado histórico.*

Pero el caso argentino no es particular. La globalización está haciendo que las sociedades busquen en la cultura, la historia y el deporte manifestaciones de especificidad nacional, que parecen negarles la economía, la universalización de la comunicación y la relatividad del concepto de soberanía."[11]

"Hasta la época de Perón, todo el mundo festejaba las fechas patrias. Para el 9 de julio se hacía el chocolate en las casas y en las escuelas, y la fiesta era una fiesta de todos. Todo esto fue perdiéndose, hasta que la dictadura lo arrasó y lo puso en punto de freezer. *Con el retorno de la democracia, festejar estas fechas patrias aparecía muy ligado al gobierno anterior. Entonces comenzaron a construirse nuevos ritos. Un ritual que se pierde necesariamente es reemplazado por otro.*

Si la escuela no ayuda a que los chicos construyan héroes positivos, figuras que les permitan identificarse con valores sociales, democráticos, colectivos, solidarios, otros medios van a hacerlo."[12]

Propuesta didáctica para segundo y tercer ciclo

Los próceres favoritos

Propósito

Reflexionar acerca de las ideas existentes en la comunidad sobre la idea de prócer.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Actividades

Los alumnos entrevistarán a padres y vecinos de la comunidad solicitándoles que:

- seleccionen entre los siguientes a los cuatro próceres de la historia argentina que les parezcan más importantes para el país y los numeren del 1 a 4 según su grado de preferencia.

	Facundo Quiroga
	Bartolomé Mitre
	Bernardino Rivadavia
	José de San Martín
	Manuel Belgrano
	Juan Bautista Alberdi
	Domingo Faustino Sarmiento
	Juana Azurduy
	Mariano Moreno
	Cornelio Saavedra
	Juan Manuel de Rosas

- expliquen las razones de la elección;
- elijan a una argentina/o que no forme parte de esta lista y justifiquen la elección.

Una vez concluidas las entrevistas, los alumnos compartirán en clase las respuestas y se tabularán los resultados.

Se discutirá en clase el concepto de prócer y se hablará de otros actores sociales que hicieron historia.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Consideraciones finales

Los discursos innovadores en el campo pedagógico no pueden quedarse en el plano teórico sino que deben ser puestos en acciones en situaciones de aprendizajes concretas.

Sin recetas, sin prescripciones, sin obligaciones, pero sí desde algunas líneas teóricas que orienten la acción, entre ellas:

- Una idea de historia como reconstrucción del pasado en el que intervinieron mujeres y hombres, y en la que las acciones individuales se vinculan dialécticamente con el contexto espacio-temporal.
- Un pasado comprendido como un todo complejo en el que lo social, lo político, lo económico, lo cultural y lo ideológico aportan a la comprensión de lo que pasó.
- Un sentido de la historia vinculado a resignificar el presente del pasado y pensar el entramado futuro como un horizonte de expectativas en el que es posible transformar y enriquecer las prácticas sociales.
- Una idea de pasado concebido como espacio de experiencia donde, al igual que el presente, hubo desigualdades, prejuicios y conflictos.
- Una idea de efemérides que involucra a la institución y a la comunidad educativa en su conjunto, donde el sentido está puesto en la construcción de una identidad que no excluya a nadie.
- Un sentido de efemérides que surgió paralelamente a la construcción del Estado nacional, y que hoy busca su sentido vinculado al concepto de ciudadanía cívica.
- Un sentimiento de patria que no separe de otros, sino que una en el compromiso del ejercicio de una ciudadanía responsable que exija a la vez el cumplimiento tanto de los deberes como de los derechos de las personas.
- Una idea de actividades de aprendizaje que priorice la creatividad, la investigación, la reflexión grupal y el debate, sustentados en la apropiación de conocimientos no dogmáticos, actualizados y científicos. La opinión precede al conocimiento y no lo reemplaza.
- Una historia que apela a la literatura, la poesía, el relato y a la imagen para sentirse viva y que se expresa por diferentes códigos, aun los no escritos.
- Un abordaje de las efemérides en el aula que tenga en cuenta las realidades y posibilidades del grupo de alumnos, y que permita seleccionar las actividades teniendo en cuenta los propósitos que se persiguen y las edades e intereses de los que aprenden.

La idea de los hombres de los 80 de educar para la nacionalidad puede hoy ser rediscutida con relación a la posibilidad de que la escuela en general, y las

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

efemérides escolares en particular, aporten a la construcción de una nueva ciudadanía, no pensada desde un enfoque liberal, sino como aquella que, permita la constitución de un sujeto social concebido como sujeto político, que asuma activamente tanto el ejercicio de sus derechos como el cumplimiento de sus responsabilidades.

Las efemérides en la escuela pueden ser un camino posible para construir entre docentes, alumnos y comunidad educativa:

- Una formación democrática de niños y jóvenes, a través de una educación para una ciudadanía cívica, multicultural o intercultural, abogando por el reconocimiento de los grupos minoritarios.
- Una formación comprometida en la preservación del patrimonio natural, cultural e histórico.
- Una formación que rescate la importancia de conocer el pasado nacional, para identificar intereses, anhelos y conflictos, concibiendo a la comunidad en su conjunto como la protagonista del pasado.
- Una formación comprometida con la paz y la autodeterminación de los pueblos.
- Una formación que comprenda al alumno como un sujeto político autónomo y responsable y conciba a los derechos como expectativas legítimas de los ciudadanos.
- Una educación que construya un compromiso con la patria, que va más allá de lo declamativo y que se manifiesta en actitudes y acciones concretas, lejos de la xenofobia y el chauvinismo y cerca de la cooperación y la participación activa en el compromiso con la Constitución y la legalidad.

Como Jorge Luis Borges escribió alguna vez:

"Nadie es la patria. Ni siquiera el jinete
Que, alto en el alba de una plaza desierta
Rige un corcel de bronce por el tiempo,
Ni los otros que miran desde el mármol
Ni los que prodigaron su bélica ceniza,
Por los campos de América
O dejaron un verso o una hazaña
O la memoria de una vida cabal.
En el justo ejercicio de los días.
Nadie es la patria. Ni siquiera los símbolos.
(...)
Nadie es la patria, pero todos los somos.
Arda en mi pecho y en el vuestro, incesante,
Ese límpido fuego misterioso.[13]

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Si las efemérides escolares pueden aportar algo a los propósitos enunciados, y abrir el debate acerca de la patria y sus fuegos, bastante de su sentido habrán recobrado ya.

Notas

1. Iderla Anzoategui.
2. Opinión vertida por Jorge Gadano y publicada en el diario *Río Negro*, el 2 de marzo de 2002.
3. Batallán Díaz, 1990.
4. Las opinones fueron tomadas del suplemento de Educación del diario *Clarín* del domingo 4 de mayo de 1997.
5. Silvia Finocchio, especialista en didáctica de la historia.
6. Luis Alberto Romero, historiador.
7. Félix Luna, historiador.
8. Andrés Rivera, escritor.
9. Emilio Tenti, sociólogo.
10. Esther de Miguel, escritora.
11. Rosendo Fraga, director del Centro de Estudios para una Nueva Mayoría.
12. Adriana Puiggrós, especialista en educación e investigadora.
13. Borges, Jorge Luis, primera y última estrofa de la "Oda escrita en 1966", en *Jorge Luis Borges. Obra Poética. 1903-1977*, Buenos Aires, Emecé, 1977.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Bibliografía

Sobre teoría, historia y didáctica de las efemérides

Aisenberg, B.; Alderoqui, S. (comps.), *Didáctica de las Ciencias Sociales. Aportes y reflexiones*, Buenos Aires, Paidós, 1994.

Amuchástegui, Martha, "El orden escolar y sus rituales", en Gvirtz, Silvina, *Textos para repensar el día a día escolar. Sobre cuerpos, vestuarios, espacios, lenguajes, ritos y modos de convivencia en nuestra escuela*, Buenos Aires, Santillana, 2000.

Ansaldi, Waldo, "Temas claves que plantea la historia". En *Ciencias Sociales. Aportes para la capacitación N° 2*, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 1988.

Arostegui, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995.

Astolfi, J. C., "Los maestros y el nacionalismo", en *El Monitor de Educación Común*, citado por Bavio, Ernesto, "La historia en las escuelas argentinas, parte I y II", en *El Monitor de Educación Común*, Buenos Aires, marzo y abril de 1910.

Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

Bertoni, L., "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1991", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, tercera serie, N° 5, 1992.

Botana, N.; Gallo, E., *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Bravo, Héctor Félix, "Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888)". En *Pensadores de la educación",* revista trimestral de educación 91-95, París, Unesco, Vol.4, 1995.

Carretero, Mario, *Construir y enseñar. Las ciencias sociales y la historia*, Buenos Aires, Aique, 1995.

Chartier, R., *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires, Manantial, 1996.

Ciafardo, Eduardo,"Sobre la educación patriótica. Algunos comentarios sobre 'El fracaso del Proyecto Argentino 1900-1914', *Anuario del I.E.H.S.*, N° VI, Tandil, 1991.

Corbière, Emilio J., *Mamá me mima, evita me ama. La educación argentina en la encrucijada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Delgado García, Daniel, *Estado-Nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*, Partes I II y III, Buenos Aires, Ariel, 1998.

Díaz, Raúl, "Actos escolares y nacionalidad", *Educo* N° 9, Buenos Aires, 1992.

Dussell, Inés, "Escuela pública: postales desde la crisis", *Punto de Vista N° 54,* provincia de Buenos Aires, abril de 1996.

Escudé, C., *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología,* Buenos Aires, Tesis, 1990.

Fontana, Joseph, *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992.

Fontana, Joseph, *Introducción al estudio de la historia*, Barcelona, Crítica, 1999.

García Canclini, N., *Cultura y Comunicación. Entre lo local y lo global*, La Plata, Ediciones de periodismo y comunicación- UNLP, 1997.

Giddens, A., *La transformación de la intimidad*, Madrid, Cátedra, 1992.

Gimeno Sacristán, J., Pérez Gómez, A. I., *Comprender y transformar la enseñanza*, Madrid, Morata, 1994.

González, Alba S., *Andamiajes para la enseñanza de la historia,* Buenos Aires, Lugar, 2000.

Gray, John, *El Liberalismo*, Madrid, Alianza, 1994.

Gvirtz, Silvina, *Textos para repensar el día a día escolar. Sobre cuerpos, vestuarios, espacios, lenguajes, ritos y modos de convivencia en nuestra escuela*, Buenos Aires, Santillana, 2000.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Jacott, Liliana; Carretero, Mario, "Historia y relato", en Koselleck, R., *Futuro Pasado,* Barcelona, Paidós, 1993.

Lusetti, Liliana; Rebagliati, María S., "Los actos escolares en el nivel inicial: en búsqueda de sentido". *Informe final de proyecto de Investigación*, Bariloche, Instituto de Formación Docente Continua, inédito, 2000.

Mendez, Laura, *¡Sociales primero!*, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 2000.

Moglia, P., Sislián, F. y Alabart, M., *Pensar la historia*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1997.

Nassbaum, M., Rorti, R., Rusconi, G. y Viroli, M., *Cosmopolitas o Patriotas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.

O'Donnell, Guillermo, "Apuntes para la teoría del Estado", en Oscar Oslack (comp.), *Teoría de la burocracia estatal*, Buenos Aires, Paidós, 1984.

Olorón, Cecilia, "Imágenes de unos rituales escolares", en Gvirtz, Silvina, *Textos para repensar...*, ob. citada.

Pagès, Joan, "Ciudadanía y enseñanza de la historia", en *Reseñas de Enseñanza de la Historia*, Córdoba, APEHUN, Universitas, 2003.

Petrella, R, "La desposesión del Estado", en *Le Monde Diplomatique* (edición en español), año I, N° 2, 1999.

Plotkin, M. B., "Política, educación y nacionalismo en el Centenario", en *Todo es Historia*, Buenos Aires, septiembre de 1985.

Puiggrós, A., *Qué pasó en la educación Argentina. Desde la conquista hasta el menemismo*, Buenos Aires, Kapelusz, 1998.

Rebagliatti, S.; Lusetti, L., "Los actos escolares en el Nivel Inicial...", ob. citada.

Ruffini, Marta, "Ciudadanos nominales. El ejercicio de los derechos políticos en los Concejos Municipales del Territorio Nacional de Río Negro (1912-1922)". En revista *Pilquen*, Viedma, Centro Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, N° 4, 2001.

Saniewicz, Nathan (dir.), "Diario Para Chicos Curiosos. Colección el País y su Gente", Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 1996.

Terán, Oscar, *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.

Therbon, Göran, *¿Cómo domina la clase dominante?,* México, Siglo XXI, 1979.

Villegas, A., Camilloni, A., *Los actos escolares y los contenidos del aprendizaje,* Buenos Aires, Colihue, 1994.

Zelmanovich, Perla (coord.), *Diario Para Chicos Curiosos. Colección Efemérides*, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 1996.

Zelmanovich, Perla, "Las efemérides en la escuela". En Iaies, Gustavo (comp.), *Los CBC y la enseñanza de las Ciencias Sociales,* Buenos Aires, A-Z, 1996.

Zelmanovich, Perla y otros, *Efemérides, entre el mito y la historia*, Buenos Aires, Paidós, 1994.

Zemon Davis, N., "Las formas de la historia social". En *Historia Social*, N° 10, primavera-verano 1991.

Zúgaro, R., "Nuevo valor de los actos escolares", en *Cuadernos Pedagógicos Nro. 23,* Buenos Aires, Kapelusz, marzo de 1993.

Bibliografía general sobre el proceso histórico argentino

Alberdi, Juan Bautista, *La guerra del Paraguay,* Buenos Aires, Hyspamérica, 1988.

Alonso, M.; Elizalde, R. y Vázquez, E., *Historia. Europa Moderna y América Colonial*, Buenos Aires, Aique, 1995.

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

Ansaldi, Waldo, "Rosas y su tiempo", colección *Historia Testimonial Argentina*, N° 24, Buenos Aires, C.E.A.L, 1984.

Barbero, María Inés y Devoto, Fernando, *Los nacionalistas (1910-1932),* Buenos Aires, CEAL, 1983.

Batallan, Graciela; Díaz, Raúl, "Salvajes, Bárbaros y niños. La definición de patrimonio en la escuela primaria". En *Cuadernos de Antropología Social*, V2, N° 2, Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras UBA, 1990.

Belgrano, Manuel, *Autobiografía y otras páginas*, Buenos Aires, Eudeba, 1966.

Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 2001.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Bertoni, Lilia Ana, "`Vino viejo en odres nuevos'. Ricardo Rojas y el nacionalismo del Centenario". En *Fascismo y antifascismo. Europa y Argentina*, Tucumán, Instituto de Investigaciones Históricas, UNT, 2000.

Bonaudo, Marta [dir.], *Liberalismo, Estado y orden burgués. 1852-1880,* Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Busaniche, José Luis, *Estampas del pasado,* Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

AA. VV., *Vida del Creador de la Bandera Argentina. Colaboraciones para el docente N°4,* Buenos Aires, Caja Nacional de Ahorro y Seguro, s/fecha.

Caravagia, Juan Carlos, *Economía, sociedad y regiones*, Buenos Aires, de La Flor, 1987.

Casullo, A. y otros, *Educación Cívica II*, Buenos Aires, Santillana, 1995.

Chiaramonte, José C., *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la nación Argentina (1800-1846),* Buenos Aires, Ariel, 1997.

Chiaramonte, José C., *Nacionalismo y liberalismo económicos en la Argentina (1860-1880),* Buenos Aires, Solar Hachette, 1971.

Cortes Conde, R. y Gallo, E., *Argentina. La república conservadora,* Buenos Aires, Paidós, 1972.

Devoto, Fernando y Madero, Marta (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina,* Buenos Aires, Taurus, t. I, 1999.

Devoto, Fernando J., *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Ministerio de Educación, EBG2. Propuestas para el aula. Material para docentes. Ciencias sociales, Buenos Aires, Ministerio de Educación-Cogtal, 2000.

Galmarini, Hugo, *Los negocios del poder*, Buenos Aires, Corregidor, 2000.

García Hamilton, José Ignacio, *Cuyano alborotador*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

Goldman, Noemí (dir.), *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

Goldman, Noemí y Ricardo Salvatore (comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema,* Buenos Aires, Eudeba, 1998._

Gorostegui de Torres, Haydée, *Argentina. La organización nacional,* Buenos Aires, Paidós, 1992.

Halperin Dongui, Tulio, "De la Revolución a la Confederación Rosista", en *Historia Argentina*, T. III, Buenos Aires, Paidós, 1971.

Halperin Dongui, Tulio, *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla,* México, Siglo XXI, 1979.

Halperin Dongui, Tulio, *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880),* Buenos Aires, Ariel, 1995.

Halperin Dongui, Tulio, *Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930),* Buenos Aires, Ariel, 1999.

Luzuriaga, Aníbal (dir.), *Documentos para la historia del general don Manuel Belgrano*, Buenos Aires, Instituto Belgraniano Central, 1982.

Martínez Paz, Fernando, *El sistema educativo nacional. Formación, Desarrollo, Crisis,* Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1978.

Mayo, Carlos A. (dir.), *Juego, sociedad y Estado en Buenos Aires 1730-1830*, La Plata, U.N.L.P, 1998.

Pascuali, Patricia, *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la gloria*, Buenos Aires, Planeta, 1999.

Pérez Amuchástegui, J., *Crónica Histórica Argentina,* Buenos Aires, Codees, 1974.

Quattrocchi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina,* Buenos Aires, Emecé, 1995.

Ravina, Aurora (dir.), *Documentos para la Historia Argentina,* Buenos Aires, Página 12, IPESA, Nº 1-6, Departamento de Historia del Colegio Nacional Buenos Aires-UBA, 1999.

Ravina, Aurora (dir.), *Historia Argentina. Desde la prehistoria hasta la actualidad,* Buenos Aires, Página 12, IPESA, Nº 1-28, Buenos Aires, Página 12, IPESA, Nº 1-6, Departamento de Historia del Colegio Nacional Buenos Aires-UBA, 2000.

Rins, Cristina E. y Winter, María Felisa, *La Argentina. Una historia para Pensar 1776-1996,* Buenos Aires, Kapelusz, 1997.

Sabato, Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, 1999.

Sabsay, Fernando, *Presidencias y presidentes constitucionales argentinos. 1862-1930,* Buenos Aires, Biblioteca Nacional y Página/12, 1999.

Sáenz Quesada, María, *La Argentina. Historia del País y de su gente*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Proyecto Biblioteca Didáctica - Ediciones Novedades Educativas

Segreti, Carlos A., *El país disuelto. 1820-1821*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

Senado de la Nación, *Biblioteca de Mayo. Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina*, tomos I y II, Buenos Aires, 1960.

Suriano, Juan, "Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo", *Boletín N° 15 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3° serie, 1° semestre, Buenos Aires, F.C.E. - F.F.y Letras, U.B.A., 1997.

Svarzman, José, *Beber en las fuentes. La enseñanza de la historia a través de la vida cotidiana,* Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 2000.

Svarzman, José, *Del hecho al concepto. El concepto de Estado en la historia argentina como eje articulador,* Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 1997.

Svarzman, José, *El taller de Ciencias Sociales. La enseñanza de los contenidos procedimentales,* Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 2000.

Tedesco, Juan, *Educación y sociedad en la Argentina,* Buenos Aires, Solar, 1986.

Troncoso, Oscar, *Juegos y diversiones en la gran aldea*, Buenos Aires, CEAL, 1981.

Wilde, J. A., *Buenos Aires desde setenta años atrás (1810-1880)*, Buenos Aires, Eudeba, 1960.

Zicolillo, Jorge, *Historias de sangre y fuego. Batallas de la guerra de la Independencia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

En las escuelas la palabra efemérides aparece frecuentemente asociada a la idea de "acto" y fecha patria.

Sin embargo, muchos docentes saben que el concepto de efemérides tiene un potencial didáctico que va mucho más allá de los actos escolares y se preguntan:

¿Qué enseñar? ¿Con qué sentido?

¿Cómo interesar a los alumnos?

¿Con qué materiales trabajar?

¿Cómo evitar la reiteración y banalización de los contenidos?

Este libro pretende aportar a la construcción de respuestas a dichas preguntas y también generar nuevos interrogantes sobre el tema.

La propuesta articula los contenidos curriculares de las ciencias sociales y los del área de formación ética y ciudadana.

El propósito central -sostiene Laura Méndez- es resignificar a las efemérides en el ámbito escolar actual a partir de la apropiación de un marco teórico fundamentado y estrategias didácticas que permitan la construcción de aprendizajes significativos.

Los lectores encontrarán en este libro actividades para el aula, mucha información sobre la historia argentina y la definición de conceptos clave -como los de nación y nacionalidad, estado y ciudadanía- indispensables para comprender el pasado, significar el presente y proyectar el futuro.

ISBN 978-987-538-125-4

Ediciones NOVEDADES EDUCATIVAS
www.noveduc.com